



R.
6280



~~1035~~

R.
6280

203.10

Ex libris Joannis Caluo
juris utriusq. doctoris cives
Barcinonis.

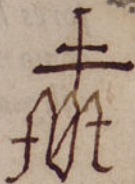
~~248-7~~

~~203-10~~

Historia del des-

CVBRIMIENTO Y CON-
quista dela India por los Portugueses,
compuesta por Hernan Lopez de Casta-
ñeda en lenguaje Portugues, y tra-
duzida nueuamente en Ro-
mance Castellano

Dirigida al muy ilustre señor don Luys
de Auila y Çuñiga Comendador
mayor de Alcantara, &c.



1583

EN ANVERS.

En casa de Martin Nucio.

M. D. LIIII.

Con Preuilegio Imperial.



*Oncede su Majestad a Martin
Nucio, que el solo pueda impri-
mir este libro por tiempo de cin-
co años, y veda a todos los otros Impres-
sores hazer lo mesmo, so graues penas,
como mas claro parece enel original pre-
uilegio:*

*Subscripto
Facuues.*

Al muy ilustre Señor
Don Luys de Auila, y Çuñiga,
Comendador mayor de
Alcantara, &c.



Ntre todas las cosas buenas,
muy ilustre Señor, con justa
razon es tenido el Saber por
mejor, pues dirige los hōbres
a su deseado fin: y como ay
dos caminos para alcançar la
Sabiduria, es a saber la Experiencia y Instituciō,
delas quales la primera es la mas principal, por-
que con ella primeramente vamos buscando
las causas y razones delas cosas, y por ellas des-
pues mostrādo los efectos y maneras de obrar,
assi el Vso justamente se puede llamar Padre del
Saber. Por esso es de tener en mucho la Histo-
ria, que por beneficio de buenos escriptores ver-
daderamente nos muestra el suceſso delas cosas
passadas, delas quales bien consideradas el fin de
las presentes se puede conocer, mas como los
tiempos son diuersos, los mas semejantes alos
nuestros mejor exemplo dan, y assi las Historias
mas nuevas parecen de mayor utilidad. Por lo
qual teniendo yo desseo de aprouechar alos que
tienen gana de saber, y principalmete ala naciō
Española, a quien soy muy aficionado, por ser de

tan alto valor y merecimiento, determine de imprimir la Historia dela India de Portugal en Romance Castellano, q̃ compuso Hernan Lopez de Castañeda en lengua Portuguesa, y la dedico a su Rey, la qual por ser verdadera, deleytable, y de mucho prouecho, es digna que en todas lenguas se lea. Y como es costumbre de todos loada, los que algo en letras hazen, dirigirlo a alguna persona de grande autoridad, ha me parecido suplicar a V. S. permita salir la traduccion desta Historia debaxo de su fauor y proteccion, porque sea amparada con la beneuolencia que tiene a los que aman las letras. Nuestro Señor la muy illustre persona y estado de V. S. guarde y prospere con todo acrescentamiento. De Anuersa xxv. de Iunio. MDLIIII.

Humilde seruidor de
V. S.
Que sus manos besa

Martin Nucio.

3
PROLOGO EN
LA HISTORIA DEL DES
cubrimiento y conquista dela India por
los Portugueses. Dirigido al muy alto y
muy poderoso Rey don Iuan tercero des
te nombre, y señor nuestro, Rey de Por
tugal, y delos Algarues, de aquende y
allende la mar, en África, Señor de Gui
nea, y dela conquista, nauegacion y
aliança de Ethiopia, Arabia,
Persia, y dela India, &c.
por Hernan Lopez
de Castañeda.



Ra para mi tan extraño
(muy alto y muy pode
roso Principe, Rey, y se
ñor nuestro) querer aco
meter vn hecho de tan grande peso,
como fue escreuir las marauillosas ha
zañas, que hizieron los Portugueses

A iij en el



PROLOGO.

enel descubrimiento y conquista dela India, que estuue muchas vezes para dexarlo: mas como el motiuo desta empresa fuesse para seruir a Dios todo poderoso, y a Vuestra Alteza, cõfie en su infinita bondad: que assi como dio ayuda paraque se hizieffen cosas, que sin ella no se puede creer que se hiziesfen, assi me la daria a mi, para escreuir las: pues escriuiẽdo las, se hazia cosa tã justa, como esdar se le a el gloria, y loores a V. A. y al muy famoso, y felicissimo Rey don Manuel vuestro padre. Los quales, puesto que sean muy diuulgados por el mundo, no lo seran tan perfectamente, como lo seran por escripto, y durarà la memoria dellos para siempre, porque la escritura los hara presentes, como haze los delos Griegos, y delos Romanos, que tantos años ha que passaron. Y por esso ellos

co-

como hombres prudentes : sabiendo que esto era assi , trabajaron tanto por dexar sus cosas por escripto : y viendo que la grãdeza dellas consistia mucho en la eloquencia de quien las escreuia, escogieron para ello varones tan eloquentes , como fueron los que las escriuieron , dandoles para esto mucho fauor. De otras q̃ no fueron menores que las suyas , o poruentura mayores, no se nos acuerda, porque no quedarõ escriptas , assi como delos Assirios, de los Medos, delos Persianos, delos Africanos contra los Romanos, delos Sueuios contra Iulio Cesar , delos Españoles contra los Moros en la recuperacion de España , principalmente en lo que hizieron los inuencibles y santos Reyes de Portugal vuestros antecessores, el Rey don Alonso Enrriquez, el Rey don Sancho su hijo, el

A iij

Rey

PROLOGO.

Rey don Alonso su visnieto, los quales ganaron los reynos de Portugal y del Algarue: en cuya conquista hizieron marauillosos hechos en armas, de que casi no ay memoria ninguna, para la que auia de auer: hasta las cosas de la India que fueron ayer, no ay quien dellas se acuerde, mas que quatro personas, que si murieren, se acabara conellas: lo qual es mucho para sentir. Sintiendo yo esta perdida, me puse en trabajo, de escreuir las cosas milagrosas que hizieron vuestros vassallos en el descubrimiento de la India y conquista della: a cuyas hazañas ningunas antiguas no solamēte no les hazen ventaja, mas ni se yguallan conellas. Porque dexo las conquistas de Semiramis, de Cyro, de Xerxes, y de otros barbaros, que no fueron nada en comparacion desta,

y

y tomo la del grande Alexandre, que tan espantosa fue en el mundo: despues que la dela India se exercita por los Portugueses, dio tan poco espanto, quan poco da vn leon muerto a respecto de vn biuo. Porque la conquista de Alexandre fue por tierra, y contra gentes poco exercitadas en la guerra, y yendo el en el exercito: la dela India hizo se por mar, y por vuestros Capitanes, y con nauegacion de vn año, de ocho meses, y seys alo menos, y no a vista de tierra, sino por mitad del profundo y muy grande mar Oceano: partiendo delos limites del Occidente, y nauegando hasta el cabo delas Playas, o en semejantes, sin ver mas que agua y cielo, rodeando toda la Esphera: cosa nunca acometida de ningunos mortales, ni menos imaginada

A v

para

PROLOGO.

para ponella en obra : passando mucha hambre , sed , enfermedades , cada dia ofrecidos ala muerte mil vezes , con tormentas de furiosos vientos , y brauas lluias . Passados estos temores y peligros , enla India otros muy grandes de temerosas y crueles batallas , no con gente que no pelea mas que con flechas y lanças , como en tiempo de Alexandre , si no con la mas feroz y exercitada en la guerra , que ay no solamente enla India , mas en todo lo que tenemos sabido de Asia , y que fuera de sus armas acostumbradas , que son muchas y muy buenas , tienen artilleria , espingarderia , y todos los artificios de fuego , en mas abundancia que los Portugueses : y fue siempre el poder desta gente tan grande , que nunca el del Rey Poro , con quien
Alexan-

Alexandre peleó, fue yguál, y con todo siẽpre los desbarataron los Capitanes Portugueses, los quales teniendo tan poco poder como tenían, nunca dexaron la guerra, como hizo Alexandre. Y dexãdo las hazañas delos Griegos, y hablando en las delos Romanos, que con sus huestes soberuias, y armadas que cubrian la mar, quisieron conquistar el mundo: nunca su atreuimiento se pudo alargar por mar, mas que hasta el mar Bermejo, ni la mayor de sus famosissimas victorias pudo llegar ala mas pequeña, delas que los nuestros vuieron en la India. En lo qual se conosce tambien, inuictissimo Principe, la grande prosperidad del Rey vuestro padre, y la vuestra, que sin moueros de vuestras casas, descubristes y conquistastes por vuestros Capitanes, lo que nunca

ca

PROLOGO.

ca Principes ningunos pudieron por si mismos descubrir ni conquistar. Asi si que nunca vuo conquista de Barbaros, ni de Griegos, ni de Latinos, que fuesse tan dificultosa como esta ha sido, ni Reyes, ni Capitanes de ninguna destas naciones, que se yguallasen en el esfuerço ni en la valentia a los del Rey vuestro padre, ni a los vuestros, como se vera por el discurso desta Historia. Y segun los grandes hechos que hizieron, es de creer, que queria nuestro Señor, q̄ aquellas gentes barbaras, engañadas con la vanidad de los ydolos, y falsedad de la secta de Mahoma, se juntassen con la Yglesia Catolica, para hazer vn corral, y vn pastor: como lo testifica lo mucho q̄ ha multiplicado alla la religion Christiana, despues que por mandado de V. A. la fueron a enseñar los hermanos dela

compa-

compañia de Iesus, delos quales tiene tan grande cuydado V.A. como Principe Christianissimo, q̃ de mas de m̃a dar traer de Roma los primeros, para enseñamiento de sus reynos, sustenta a su costa en esta sancta compañía los muchos que cada dia entrã en ella, como se vee enel sumptuoso colegio de Coimbra: donde para mayor nobleza de sus reynos, tiene fundada vna Vniuersidad, que con los gastos que haze enella, y fauor que le dà, se espera, que se podra contar entre las florescientes de Europa, y sustenta enella a costa de su hazienda muchos colegios delas ordenes Mendicantes, y delas otras: porque assi como les aprouecho mucho con la reformaciõ que hizo enellas, assi les quiere aprouechar con q̃ aya enellas muchos Theologos, paraque declaren la ley Evangelica

PROLOGO.

gelica: y no solamente tiene este gasto con religiosos, mas tambien con legos, porque assi como muchos de sus vassallos defienden la Republica, y la alargan con las armas, assi otros la ennoblezcā con las letras. Conociendo yo estas virtudes heroycas de V. A. porque este libro, y otros que tengo hechos, tienen algun parentesco con las letras, me atreui a hazerlos, porque, como digo, quedasse perpetua memoria de tan notables hazañas, como hizieron tantos hidalgos y caualleros Portugueses, vassallos vuestros. Para lo qual me ayudo mucho, auer andado en la India, donde fue con mi padre, que por mandado de V. A. fue alla a seruir de Oydor. Y como quiera que mi niñez gasté siempre en las letras, y fue muy inclinado a historias antiguas, delas quales auia le-

leydo buena parte , puse luego las manos en saber lo que hiziera enel descubrimiento dela India, y conquista della por los Portugueses , con la intencion que digo, y todo mi intento fue en saberlo: y assi lo supe lo mejor que pude de muchos hidalgos, y Capitanes, que se hallaron presentes, assi en las consultas sobre las cosas que se auian de hazer , como en la effecucion dellas , assi mismo por muchas cartas y sumarios , que escriuieron personas dignas de fe, que examine con testigos de vista . Y no solamente hize esta diligencia en la India , mas aun despues de estar en Portugal : porque como las cosas que auia de escreuir , eran muchas y muy diuersas, assi era necessario, que las supiesse de muchos : y de mas de afirmar me todos con juramento lo que me dixe-

PROLOGO.

dixeron, me dieron licencia, para allegar los por testigos: y muchos de ellos anduue buscando en Portugal con mucho trabajo de mi persona, y gasto de mi hazienda, por estar esparzidos en diuersos lugares, y en esto he gastado el mejor tiempo de mi vida, porque estas fueron todas mis recreaciones. Teniendo recopiladas todas estas informaciones, despues que estoy en Coimbra, siruiendo a V. A. en la vniuersidad: en el tiempo que me quedaua desocupado del seruicio de mis officios, con harta fatiga assi del cuerpo como del espiritu, hize este libro, y otros, los quales ofrezco a V. A. aquiẽ Dios nuestro Señor, despues de muchos y muy prosperos años, quedando en su lugar el Principe, lleue del señorío dela tierra al del cielo.

Libro primero

DELA HISTORIA DELA INDIA
de Portugal, en la qual se contiene como fue descubierta por mandado del muy alto Rey
don Manuel de gloriosa memoria: y la
guerra que hizieron los Capitanes
Portugueses a Camorin Rey
de Calicut hasta el año
de mil y quinien
tos y qua-
tro.



CAPITVLO PRIMERO, DE COMO
*el Rey don Iuan segundo deste nombre embio a
buscar la India por mar y por tierra: y delas nue-
uas que le truxeron della.*



EL Rey don Iuan segundo deste nombre, y delos Reyes de Portugal el decimotercio, viendo la especieria, droga y pedreria, y otras cosas ricas que venian a Venecia: y sabiendo que venian de vna prouincia de Oriente, llamada India: como era de muy altos pensamientos, y desleoso de acrecentar su señorio, y ennoblecerlo a serui-
cio de Dios, determino de descubrir por mar aquella tierra de donde venia tanta riqueza: para
B que

LIB. I. DELA

q̃ sus vassallos pudiesen alla enriquecer, y Portugal tuuiesse de su cosecha todas las cosas que le venian de Venecia. Tambien lo mouio a este descubrimiento tener informacion, que auia en la India Christianos: y que los señoreaua vn Rey muy gran señor, llamado Preste Iuan, que por ser Christiano le parecio, que era bien conocer lo por sus embaxadores, y tener con el aliança. Y auido su consejo sobre este descubrimiento con cosmographos de aquel tiempo, embio a que passassen adelante con otro que ya tenia començado por la costa de Guinea, la qual auia sido primeramente descubierta por mandado del Infante don Enrique su tio, Maestre que fue de Christo. Y embio a esto a vn Bartolome Diaz, q̃ fue almozarife delos almagazenes de Lisboa: el qual descubrio aquel grande y espantoso Cabo, no conocido delos antiguos, q̃ agora se llama Cabo de Buena esperança. Y hallando alli muy grandes tormentas, passo adelante ciento y quarenta leguas, y llego a vn rio, al qual puso por nombre El rio del Infante: y de ay se boluio a Portugal. En aquel viaje puso a los puertos bayas, y rios en que tomo agua los nombres que agora tienen: y tambien puso algunos padrones con cruces y las armas reales de Portugal: y el postrero que metio fue en vn peñol al qual llamo El peñol dela Cruz, que esta quinze leguas atras deste rio del Infante: y de alli se boluio sin hallar nueuas dela India, porque todo por alli son

gentes

gentes boçales, y casi saluajes. Lo qual visto por el Rey, determino de embiar por tierra a buscar la India, puesto que ya auia embiado a esto vn frayle de san Francisco, llamado fray Antonio de Lisboa, en compaña de vn lego, y llegaron ambos a Ierusalem, de donde se boluieron sin recaudo alguno: diziendo, que no prosiguieron su camino, por no saber la lengua Arauiga, y de mas desto que no se podia caminar por aquellas partes. Teniendo el Rey esta determinacion, escogio dos criados suyos, hombres diligentes y experimentados en trabajos, el vno llamado Pedro de Couilhaan natural dela misma villa, y el otro Alonso de Payua, natural dela villa de Castilblanco, que sabian bien algarauia, y les dixo, que los embiaua por tierra a descubrir el Preste Iuan, y la otra especieria que venia a Venecia. Y assi les encomendo mucho, que supieffen, si del cabo de Buena esperança por delante auia nauegacion para la India: y para en que assentassen lo que desto supieffen, les mando dar vna carta de marear, que fue sacada de vn Mapamundi por el licenciado Calçadilla, Obispo de Viseu, q̄ era buen astrónomo: y dio les mas vna carta de abono, para que fuesen socorridos en peligro de muerte, o en necesidad de dineros, en qualesquier reynos que se hallassen. Y para la costa les mândo dar quatrocientos cruzados del arca de los gastos dela huerta de Almerin, delos quales tomando ellos los que auian menester para gas-

LIB. I. DELA

tar hasta Valencia de Aragon, pusieron el resto en el vanco de Bartolome Florentin, para que alla se los diesse: y despues desto los despidio en la villa de Santaren, a siete dias de Mayo del año de mil y quatrocientos y ochenta y siete, y les dio la bendicion de Dios y la suya delante el Rey don Manuel, que entōces era duque de Beja: y fueron a tener en Napoles el dia de san Iuan del dicho año, de donde fueron encaminados por los hijos de Cosme de Medicis, y partieron de alli para Rhodas, en cuya religion no auia aun mas de dos Portugueses: y de Rhodas se fueron para Alexandria, de donde se fueron al Cayro como mercaderes, y de alli en compañía de Moros de Fez y de Tremecen fueron a parar a Toro, que es vn lugar puerto de mar en el estrecho del mar Bermejo, en la costa de Arabia, al pie del monte Sinay. Y despues que supieron aqui muchas nuevas dela India, y del trato que tenian los lugares deste estrecho con Calicut, fueron a parar a otro lugar en el mismo mar Bermejo en la costa de Ethiopia, y de ay fueron a Aden. Y porque era muy atras mano para la India apartaron la compañía, y Alonso de Payua se quedo, para yr por tierra ala corte del Emperador de Ethiopia, que es el que agora nōbremos erradamente por Preste Iuan: porque el verdadero, que es aquel de quien Marco Paulo habla en su libro, que señoreaua la comarca dela India, y confinaba su señorio con el del gran Can de Cathayo, y
al

al fin el Preste fue muerto en vna batalla que tuuo con vn gran Can, y luego se acabo el señorio del Preste Iuan, que ya eneste tiempo no lo auia. Y pareçe, que el Alonso de Payua creyo, que este Emperador de Ethiopia era el Preste Iuan, porque supo que era Christiano, y su señorio de Christianos, como dire quando hablare del: y por esta razon creo yo que se partio para su corte, dexando concertado con Pedro de Couilhaan, que a cierto tiempo se juntassen en el Cayro: y el Pedro de Couilhaan se fue para la India en vna nao de Moros de Cananor, y llegado ala India vino a Calicut, y ala ysla de Goa, y informose bien dela especieria que auia en la India, y dela que venia de fuera, y por consiguiente de los lugares de la India: de los quales puso todos los nombres en la carta que lleuaua, aunque mal escriptos. Y despues que vio estos lugares, fue a parar a Çofala, donde tuuo informacion dela grande ysla de San Lorenço, ala qual los Moros llaman, La ysla dela Luna. Y como vi-do ala gente de Çofala que es negra como la de Guinea, pareciole, q̃ toda la costa era vna, y que podian yr por mar ala India, de dōde se torno: y de ay se partio para Ormuz, y de Ormuz se boluio al Cayro: y aqui supo, que Alonso de Payua era muerto. Y queriendo boluerse a Portugal, topo a caso con dos Iudios Españoles, el vno llamado Rabi Abrahã natural de Beja, y el otro Ioseph natural de Lamego. Este despues dela par-

LIB. I. DELA

tida de Pedro de Couilhaan, dixo al Rey don Iuan, que auia estado en el Cayro, y auia sabido alli muchas nuevas de Ormuz, y del trato que tenia con la India: y por esto el Rey don Iuan lo embio con cartas, con el Rabi Abraham, para Pedro de Couilhaan y Alonso de Payua: y dezia en ellas, que si auian visto todas aquellas cosas a que los auia embiado, que se boluiesfen en compañía de los Iudios, y fino que le embiasfen recaudo de todo lo que tuuiesfen sabido: y trabajassen mucho por ver al Preste Iuan, y que le mostrassen a Ormuz al Rabi Abrahã, por quanto auia jurado en su ley, que no bolueria a Portugal, sin que lo viesse. Y por amor destas cartas cesso Pedro de Couilhaan de su partida, y despidio luego al Ioseph con cartas: en que le contaua lo que auia visto de la India, y de Çotala, y la carta en que tenia puestos los lugares en que auia estado. Y por escreuir este al Rey don Iuan, que el Emperador de Ethiopia era el Preste Iuan, creo yo, que le quedo en Portugal este nombre, porque en sus señorios no lo nombran assi, como dire adelante. Partido Ioseph, partiose el Pedro de Couilhaan con el Rabi Abrahã para Ormuz, y despues de mostrarfelo, lo lleuo al estrecho del mar Bermejo: y auriendole mostrado los lugares del, lo embio a Portugal con cartas para el Rey, de lo que le mostrara, y de como tenia determinado de hazer viaje para la corte del Preste Iuan, para donde se partio. Y llegado alla,
fue

fue muy bien recebido del Emperador q̃ entonces era, que se llamaua Alexãdre, a quien dio vna carta del Rey don Iuan, con la qual se holgo mucho por ser de Rey Christiano, y de tan lexos de su tierra: pero no le dio mucho credito, mas por esso no dexo de hazer mucha honrra y mercedes al Pedro de Couilhaan: y ya que estaua para embiarlo, fallecio el Rey, y sucediole otro llamado Nahu, el qual no quilo dar licencia a Pedro de Couilhaan para boluerse, ni menos vn hijo suyo llamado Daud q̃ le sucedio despues enel imperio: y assi se quedo enaquella tierra que nũca mas boluio a Portugal, ni el Rey don Iuan supo mas del, y tuuolo por muerto: quedaron le las informaciones que tuuo por las cartas que le lleuaron los Iudios. Despues desto vino a Lisboa vn frayle dela tierra del Preste Iuã, al qual el Rey hizo mucha honrra, y este tambien le dio larga informacion dela tierra del Preste: y con estas informaciones determino el Rey, de tornar a proseguir su descubrimiento de la India por mar: para lo qual determino de mãdar hazer dos nauios pequenos, y fue veedor dela maderã q̃ para ellos se corto vn Iuan de Bragãça su moço, natural del Mõte, y fue trayda a Lisboa ala casa de la Mina enel año de mil y quatrociẽtos y nouẽta y quatro. Estãdo el Rey para mãdar hazer los nauios, visitolo la muerte enel año de nouenta y cinco, a veynte y cinco de Otubre, en la villa Daluor: y sucediole el muy alto Rey don Manuel

LIB. I. DELA

de gloriosa memoria , a quien parece, que la diuina prouidēcia escogio para este descubrimiento, con que fue tan enfalçada nuestra santa fe , y la casa real de Portugal gano tanta fama y honrra.

CAP. II. DE COMO EL REY DON Manuel primero deste nombre embio a descubrir la India a Vasco dela Gama, y a otros Capitanes : y de como partieron de Lisboa.

COMO quiera que el Rey don Manuel era de mayor animo que el grāde Alexandre, para acometer cosas que parescian sobrenaturales, luego enel segundo año de su reynado acometio esta tan espātosa del descubrimiento dela India, para lo qual le aprouecho mucho la instruccion que tenia del Rey don Iuan, y sus regimientos para esta nauegacion. Y mando a Fernā Lorēgo tesorero dela casa dela Mina, que dela madera que se auia traydo en tiempo del Rey don Iuan, mandasse hazer dos nauios : los quales despues de hechos , al vno pusieron por nombre, El Angel san Gabriel, que era de ciento y veynte toneladas : y al otro San Raphael, y este era de ciento . Y para yr en conserua destos nauios cōpro el Rey a vn Piloto natural de Lagos llamado Berrio vna carauela de cinquenta toneladas, que tenia el mismo nombre del piloto, y tambien compro vna nao de dozientos toneles a vn Aires Correa. Aparejados estos nauios

uios, estando el Rey en Montemayor el nueuo con su primera muger la Reyna doña Ysabel, enel año de mil y quatrocientos y nouenta y siete, dio la capitania mayor deste descubrimiento dela India a vn Vasco dela Gama criado suyo, q̃ tambien lo fue del Rey dō Iuan, natural dela villa de Sinis, puerto de mar enel campo Dourique, por ser experimentado en las cosas dela mar y de su nauegacion, en que hizo mucho serui- cio a este reyno: y fuera desto por ser hombre de grande espíritu, y muy propio para dar el fin que el Rey desseaua a esta Empresa. Y assi lo di- xo el Rey, quando le dio el cargo della, enco- mendandole mucho, que satisfiziesse al credito que del tenia: porque si assi lo hiziesse, le haria por ello muy grandes mercedes: las quales lue- go le començo a hazer, dando le vna encomien- da, y dineros para el apercebimiento de su viaje. Y para yr conel, despacho tambien a Paulo dela Gama su hermano del Capitan general, y a vn Nicolao Coello, ambos criados del Rey, y hom- bres para qualquiera grande hazaña: y tambien a Bartolome Diaz, que fuesse conel en vna cara- uela hasta la Mina. Y por quanto en los nauios de armada no podian yr mantenimientos que bas- tassén para la gente, mas de hasta la aguada de San Blas, mado el Rey, que la nao de Daires Co- rrea fuesse cargada dellos hasta alli conel arma- da, y alli se los sacarian, y la quemarian. Despa- chado el Capitan general, partiose con sus Ca-

LIB. I. DELA

pitanes para Lisboa, donde hecha su armada embarcóse la gente, que fueron ciento y quarenta y ocho personas, en Belem, que sera vna lengua de Lisboa, Sabado ocho dias de Julio del año de mil y quatrocientos y nouenta y siete años. Y al embarcar, salieron todos en procession de nuestra Señora de Belem, vn monesterio dela orden de san Ieronimo: yuan descalços, y en sayo, y con vnos cirios encédidos en las manos, y los frayles rezando: y yuan conellos la mayor parte dela gente de Lisboa, y la mas della lloraua de compassion delos que se yuan a embarcar, creyendo que auian todos de morir. Embarcados todos, y el Capitan general con los otros Capitanes, luego se hizieron ala vela, y se partieron de hecho. El Capitan general yua en la nao San Gabriel, y lleuaua por su piloto a vn Pedro de Alanquer, que auia ydo por piloto de Bartolome Diaz, quando fue a descubrir el rio del Infante: y su hermano del Capitan general yua en la nao Sã Raphael, y Nicolao Coello yua en la carauela Berrio: y vn Gonçalo Gomez criado del Capitan general yua por Capitan dela nao delos mantenimientos. El Capitan general mândo a todos, que siendo caso, que se perdieffen los vnos delos otros, que hiziessen su camino para las yslas de Cabo verde, y que alli se tornarian a juntar. Y siguiendo su viaje, de ay a ocho dias llegaron a vista delas yslas de Canaria, y dealli yendo vna noche al traues del rio de

Oro,

Oro,cerro se todo aquella noche tanto , y cargo tan grande tormenta , que se perdieron los nauios vnos de otros:y assi apartados figuieron la rota delas yslas de Cabo verde por espacio de ocho dias. Y yendo ya juntos Paulo dela Gama, Nicolao Coello , Bartolome Diaz , y Gonçalo Gomez, vn Miercoles enla tarde toparon conel Capitan general:y haziendo le la salua con muchos tiros de artilleria y trompetas,le hablaron: y otro dia que fueron veynte y ocho de Julio lle go el Capitan con toda la flota ala ysla de Santiago:y surgio enla playa de Santa Maria, dõde tomo el agua que auia menester en siete dias , y fueron concertadas las vergas de los nauios,del daño que auian recebido enla tormenta passada:y vn lueues que fue tercero dia de Agosto se partio el Capitan general,despidiendo se primero del Bartolome Diaz, que de alli se boluio a Portugal.El Capitan general siguió por su nauegaciõ a Leste , yendo camino del Cabo de Buena esperançã: y con todas las naos de su conserua se engolfó enla mar,por donde nauego Agosto,Septiembre,y Otubre con muchas tormentas de vientos,lluuias,y escuridades,con que todos se vieron en harto peligro,viendo la muerte al ojo muchas vezes.Y siendo ya tiempo,de que el Capitan general fuesse a demandar tierra,yendo enla buelta della vn Sabado quatro dias de Nouiembre alas nueue del dia vieron tierra,con lo qual se regozijaron todos mucho: y juntos todos

LIB. I. DELA

todos los Capitanes, hizierō salua al Capitā general, todos vestidos de fiesta, y los nauios con sus vanderas, y llegaron bien junto de tierra: y porque no la conocieron, mando el Capitan general, que tornassen a virar la buelta dela mar, y anduuieron por ella hasta el Martes siguiente, q̄ tornaron la buelta de tierra: y llegando a vista della, vieron que era vna tierra baxa, y tenia vna grande baya: y halládo se que tenia buena estancia para los nauios, mando surgir para tomar agua: y despues le nombro La ysla de santa Elena. Y segun los nuestros despues hallaron, los hombres que morauan en la tierra adentro de aquella ysla, son pequeños de cuerpo, y feos de rostro, de color morenos: y quando hablaban, parecia que folloçauā. Sus vestidos son de pieles de animales, hechos como capas frācesas, y traē sus naturas metidas en vnas vaynas de palo muy bien labradas. Traen por armas vnas varas de alcornoque tostadas, y en los cabos metidos vnos cuernos de animales tostados, que les siruen de espadas, y hieren con ellos. Mantiene se esta gente de rayzes de yeruas, y de lobos marinos, y vallas, de que aquella tierra es muy abastada, assi mismo de cuervos marinos, y gauiotas, y tambien comen de vnos animales que llaman gazelas, tortolas, y cohujadas, y otros animales yaues que ay en la tierra, en que tambien ay perros como los de Portugal, y ladran assi. Auiendo surgido el Capitan general, mando rodear la ysla, para

para ver si entraua enella algun rio de agua duce: y hallando que no, embio a Nicolao Coello en su batel lo largo dela costa adelante, que lo fuese a buscar: y hallo vno quatro leguas de alli, al qual puso por nombre Santiago, y de alli se proueyo la flota de agua. Otro dia salio el Capitan general en tierra con los otros Capitanes y alguna gente, para ver que gente era la que moraua en aquella tierra: y si podria saber quanto auria de alli al Cabo de Buena esperança, porque no lo sabia, que no se afirmaua el piloto mayor en la certinidad de qual seria: y era, porque quando fuera con Bartolome Diaz, partio vna mañana del Cabo ala buelta, y passo por alli de noche con viêto a popa: y ala yda passo de largo, y por esso no conocia la tierra, y con todo hazian se treynta leguas del Cabo alo mas. Assi que desembarcado el Capitan general, y andando por la tierra, tomaron los nuestros vn hombre delos moradores della, que andaua apañando miel a los pies delas matas donde las abejas la haziã sin mas corchos: y conel se torno el Capitan general muy contento alas naos, creyendo que ternia Lengua enel: mas no fue assi, que ninguno delas Lenguas q̄ lleuaua, lo pudo entender. El Capitã general le mando dar de comer, y comio y beuió de todo lo que le dieron. Y viendo el Capitan que no lo entendian, otro dia lo mando poner en tierra bien vestido: el qual parece que lo fue a dezir a los otros, porque otro dia vinieron

obra

LIB. I. DELA

obra de quinze donde estaua nuestra flota : y el Capitán general fue a tierra , llevando muestra de especiería, oro, y aljofar, para ver si ternia aquella gente conocimiento de alguna de aquellas cosas. En la poca cuenta que hizieron dellas, conocio, que no tenian ninguno : y entōces les dio caxcabeles, anillos de estaño , y ceuties, y coneste se holgaron mucho: y de alli adelante hasta el Sabado siguiēte venian muchos dōde estaua nuestra flota: y recogiendo se la gente dela tierra a sus pueblos, vno delos nuestros llamado Fernā Velloso , que desleaua mucho saber su manera de biuir , pidio licencia al Capitan general para yr en su cōpañia: la qual el le dio mas por importunacion que de voluntad. Y yēdo Fernan Velloso conellos, tomaron vn lobo marino, al qual luego asllaron al pie de vna sierra, y lo cenaron todos. Y segun despues parecio, la gente dela tierra tenia armada traycion alos nuestros , porque aquellos con quien Fernan Velloso ceno, luego que acabaron de cenar, lo hizierō boluer a nuestra flota que estaua cerca: y despues de partido, fueron se tras el poco a poco : y quando Fernan Velloso llego ala lengua del agua , estauan los nuestros cenādo: y oyendolo el Capitan general dar bozes, y viendo tābien venir gente de tierra, pareciole, que le querian hazer mal: dexo de cenar, y metiose luego en su batel cō los de su nao, y fuese a tierra, y lo mismo hizieron los otros Capitanes: y todos yuan desarmados, no creyendo, que

q̃ los negros hizierã lo q̃ hizierõ: ellos assi como parecierõ nuestros bateles, echarõ a correr con grãde grita, y assi salieron otros q̃ estauan escondidos en vna mata, y en desembarcando los nuestros, dieron sobre ellos, tirando les con sus azagayas: de manera que les fue forçado a los nuestros tornarse a embarcar con mucha priessa, recogiendo todauia al Fernan Velloso: y viendo los negros embarcados los nuestros, tornaron se: mas el Capitan general quedo herido, y otros tres hombres. Y aunque los nuestros estuuieron alli despues quatro dias, no boluieron mas los negros, y por esso el Capitan no pudo vengarse dellos.

CAP. III. DE COMO EL CAPITAN
general doblo el Cabo de Buena esperança, y dello
que le acontecio hasta passar el rio del Infante.

TOmada el agua y carne que auian menester, partio se el Capitan general vn jueues por la mañana, q̃ fue diez y seys de Nouiẽbre, y hizo su camino ala buelta de la mar con Sur Susueste: y el Sabado en la tarde llego a vista del Cabo de Buena esperança: y por tener viento contrario, que era Susueste, y el Cabo esta Nordeste Sudueste, torno a virar la buelta de la mar mientras duro el dia: venida la noche, dio la buelta ala tierra: lo mesmo le acontecio hasta el Miercoles figuiente, que fuerõ veynte de Nouiẽbre: enel qual doblo este Cabo, yẽdo a luen-
go

LIB. I. DELA

go dela costa con viento a popa, cō mucho plazer de fulias, y tañer de trompetas en toda la flota, porque todos tenian esperança en nuestro Señor, que auian de hallar lo que buscauan. Y yendo assí a luengo de tierra, vian andar por ella mucho ganado grande y menudo, y todo muy crecido y gordo: y no parecian ningunas poblaciones, porque en esta tierra no las ay por la orilla dela mar, sino metidas la tierra adentro: y son todas las casás de tierra cubiertas con paja, y la gente es morena, y viste se como la dela ysla de Santa Elena, y son dela misma lengua, y dela misma manera vñan de azagayas, y tienen tambien otras armas. La tierra es muy viciosa de arboledas y aguas: y junto con este Cabo ala parte del Sur se haze vn puerto muy grãde, que entra por la tierra bien seys leguas, y en la boca tendra bien otras tantas. Doblado el Cabo de Buena esperança, luego el Domingo siguiente, que fue dia de santa Catalina, llego el Capitã general ala aguada de San Blas, que es sesenta leguas adelãte del Cabo: es vna baya muy grande, guardada de todos los vientos, sino solamẽte del Norte: la gente es morena, y cubrese con pellejos: pelean con azagayas de palos tostados, y cō cuernos y huesos de animales por espadas, y con piedras. En la tierra ay muchos elefantes y muy grandes, y tambien bueyes muy mansos, y gordos en estremo, y algunos no tienen cuernos: y delos mas gordos se firuen los negros para andar en ellos, y traen

traē los enalbardados cō vnas albardas castellanas de enca, y encima vnos palos de hechura de andas, y enellos caminan. Y alos que quieren refecatar meten les vn palo de xara por las ventanas delas narizes. Eneste puerto tres tiros de ballesta dentro enla mar esta vn peñol, enel qual ay muchos lobos marinos, y dellos son tamaños como osos muy grandes, y son muy temerosos, y tienen grandes dientes: y son tan brauos, que se van alos hombres, y tienen el cuero tan duro, que no ay lança que los pueda passar, por grande fuerça que lleue: dan bramidos como leones, y los pequeños berrean como cabritos: y son tantos, que yendo los nuestros a holgar se vn dia a este peñol, vierō obra de tres mil entre grādes y pequeños. Ay tambien eneste peñol vnas aues que llaman Soliticayros, que son tamaños como patos, y no buelan, porque no tienē plumas enlas alas, y rebuznan como asnos. Surgio el Capitan general eneste puerto, y hizo descargar la nao que lleuaua los mantenimientos, y pasállos alas otras, y mando la quemar, como estaua ordenado. Enesto y en otras cosas se detuuu aqui treze dias. El viernes primero, despues que el Capitan alli llego, estando los nuestros en sus nauios, parecieron obra de nouēta hombres, vnos la playa en largo, otros por los oteros. Y viendo los el Capitan general, fue a tierra con los otros Capitanes: y toda la gente yua armada, y los bateles con tiros de artilleria, porque no les aconteciesse

reciessse otro tanto como en la ysla de Santa Elena: y llegados los bateles junto con tierra, arrojaua el Capitan general a tierra caxcabeles: y los negros los tomauan, y le yuan a tomar dela mano otros que el les daua, delo qual se espantaua mucho por saber de Bartolome Diaz, que quando alli estuuiera, huyan del. Y viendo la mansedúbre delos negros, salto en tierra cō los suyos, y hizo conellos trueque de bonetes colorados por manillas de marfil. El Sabado luego vinieron obra de dozientos negros entre hombres y muchachos, los quales truxeron doze bueyes, y quatro carneros: y como los nuestros fuesen a tierra, començarō ellos a tañer quatro flautas concertadas a quatro bozes de musica, que para ser negros, yuan bien conellas: lo qual viendo el Capitan general, mando tañer las trompetas, y baylaua con los nuestros: y en esta fiesta y en rescatalles los bueyes y carneros se gasto aquel dia: y lo mismo hizieron el Domingo, enel qual vino mucha mas gente que antes assi hombres como mugeres, y truxerō mucho ganado vacuno: y auiendo rescatado vn buey, vieron los nuestros ciertos negros pequeños, que estauan escondidos en vna mata, y teniā las armas a los grandes: lo qual pareciendo traycion, mando el Capitan general a los nuestros que se recogiesen: y fuese a otro lugar mas seguro que aquel, y los negros fueron a par de ellos hasta alla, y alli desembarco el Capitan con los nuestros que yuan ar-

mados: y los negros se començaron luego a juntar, como para pelea: lo qual entendiendo el Capitan general, porque no les queria hazer mal, se torno a embarcar: y por espantar los, les mando tirar dos tiros de bronze, y ellos huyeron tan defatinados, que dexaron las armas: despues desto mando el Capitan general poner en tierra vn padron con las armas de Portugal, y vna Cruz, la qual los negros tornaron a derribar, estando se todauia alli los nuestros. Passados estos dias que el Capitan general estuuó aqui, se partió camino del rio del Infante, vn Viernes, ocho dias de Diziembre, que fue dia dela Concepcion de nuestra Señora. Y yendo su viaje, el dia de santa Lucia le dio vna grande tormenta de viento a popa, que corrió la flota todo el dia con los tranquetes muy baxos. En esta rota se perdio Nicolao Coello dela conserua, y en la noche siguiente se torno a juntar. Passada esta refriega, a diez y seys de Diziembre descubrió el Capitán general tierra, que eran los peñoles Llanos, que estan sessenta leguas del puerto de San Blas, y cinco de la otra parte del peñol dela Cruz, donde Bartolome Diaz puso el postrer padron: y del al rio del Infante auia quinze leguas, y la tierra era muy agraciada y vistosa: y auia en ella mucho ganado, y mientras mas yua era mejor, y de mas altas arboledas: y llegarón los nuestros tá cerca della, que viá todo esto. Y el Sabado passaron a vista del peñol dela Cruz, y por ser tan adelante

LIB. I. DELA

como el rio del Infante, estuuieron ala cuerda la noche siguiente, porque no lo passassen. El Domingo fueron la costa en largo con viento a popa hasta ora de visperas, que les salto el viento al Levante, que les daua por proa: y por esto se hizo el Capitan general ala mar, y anduuo assi dando vna buelta ala mar y otra ala tierra hasta el Martes, que fueron veynte de Diziembre, que a puesta de Sol le torno el Poniente, que era a popa. Y para reconocer tierra, estuuu aquella noche ala cuerda: y otro dia alas diez llegarō al peñol dela Cruz, q̄ era sesenta leguas atras de donde pensauan yr, y desto erā causa las grandes corrientes que alli ay. Eneste mismo dia torno la flota a passar la misma carrera que tenia passada, lleuādo mucho viento a popa, que les duro tres o quatro dias, con que rompieron las corrientes, que tenian grande miedo que no las auian de poder passar: y assi yuan todos muy alegres, por passar de donde Bartolome Diaz auia llegado: y el Capitan general los esforçaua, diciendo, que assi era Dios seruido que hallassen la India.

CAP. IIII. DE COMO EL CAPITAN general llego ala tierra dela Buena gente, y despues fue a parar al rio delas Buenas señales: y de como saco alli a tierra los nauios dela flota: y dela grāde dolencia que sobreuino a los nuestros en quanto alli estuuieron.

Pro-

PRofiguiendo fu viaje, hallo el dia de pascua de nauidad, que tenia descubierta por la costa setenta leguas en Leste, que era la via que lleuaua en su registro en que estaua la India: y de aqui anduuo tanto por la mar sin tomar tierra, que les començo a faltar el agua para beuer, y haziafe de comer con agua salada: y no dādo ya a cada vno mas de vn quartillo de agua por dia, vn Viernes onze dias de Enero del año de mil y quatrocientos y nouenta y ocho, fuerō en los bateles a luengo dela tierra para ver la. Y andando assí, vieron muchos negros entre hombres y mugeres, todos grandes de cuerpo, que andauan por la playa: y viendo el Capitan general, que mostrauan ser gente mansa, mando salir en tierra a vno de los nuestros llamado Martin Alonso, que sabia muchas lenguas de negros, y otro hombre con el, y fueron ambos bien recibidos de aquella gente, y tambien del Señor dellos que alli andaua, por lo qual el Capitan general le embio vna jaqueta, calças, y carapuça, todo colorado, y vna manilla de cobre, cō q̃ el se holgo en grande manera, y felo embio a agradecer mucho al Capitā general, diziēdo, q̃ de muy buena volūtad le daria todo lo q̃ vnieste menester de su tierra: y assí lo dixo Martin Alonso al Capitan general, y mas que entendia la lengua de aquella gente, con lo qual se holgo mucho: y por ruego de aquel señor dio licencia al Martin Alonso, y a otro de los nuestros, para que fuesse a
C 3 quella

quella noche a su pueblo, como fuerõ. El Señor lleuaua vestido lo que el Capitan general le die-
ra, y con grande contẽtamiento dezia a muchos
delos suyos que lo salieron a recebir, quando lle-
go al pueblo, que miraran lo que le auian dado,
y ellos dauan palmadas por cortesia : y esto por
tres o quatro vezes, hasta que llego al pueblo : y
despues de auer andado por todo el para que le
viessen lo que lleuaua, se metio en su casa, donde
mando aposentar muy bien al Martin Alonso y
al otro , y les dio a cenar vna gallina como las
nuestras, y papas de mijo : y esta noche los fuerõ
a ver muchos negros , y el dia siguiente los em-
bio aquel Señor ala flota , con tres delos suyos
cargados de gallinas para el Capitan general , y
embio le a dezir, que ya auia mostrado lo que le
diera a vn gran señor, q̃ deuia ser el Rey de aque-
lla tierra: que segun los nuestros vieron en cinco
dias que estuuieron alli, auia enella muchos Se-
ñores, y era muy poblada , y los pueblos de ca-
sas de paja: y las mugeres eran mas que los hom-
bres , porque entre quarenta mugeres andauan
veynte hombres, y trayã vnos arcos cumplidos,
y flechas, y azagayas de hierro: y en las piernas y
braços trayan muchas manillas de cobre , y pe-
daços del en los cabellos : y trayan tambien pu-
ñales con guarniciones de estaño , y vaynas de
marfil : por lo qual parecia que auia en aquella
tierra abundancia de cobre y estaño : tambien
auia mucha sal, que los negros hazian de agua sa-
lada,

lada, que lleuauan dela mar en calabças, y echauan la en vnas cueuas donde se hazia sal: y preciaua esta gente tanto el lienço de lino que los nuestros lleuauan, que les dauan mucho cobre por vna camisa: y era esta gente tan domestica con los nuestros, que les enuafauan el agua, y se la lleuauan a los bateles, de vn rio que estaua dellos dos tiros de ballesta: por lo qual puso el Capitan general por nombre a esta tierra, La tierra dela buena gente: y al rio donde tomaron agua, El rio del cobre. Y partiose de aqui a quinze de Enero: y yendo por la mar descubrio vn Lunes vna tierra muy baxa, y de arboledas muy altas y juntas: y assi fue hasta que vio vn rio muy largo de la boca. Y por ser le necessario tomar conocimiento de aquella tierra, si poruentura hallaria en ella nueuas dela India, mado surgir en la boca de aquel rio, que fue vn Lunes, siete dias por andar de Enero: y aquella noche entro con su hermano por el rio adentro, donde estaua ya Nicolao Coello: y despues que amanecio, vido bié la tierra como era baxa, y anegadiza, y de arboledas muy altas, y espessas, cargadas de muchas frutas de diuersas maneras: y estando los nuestros mirando la tierra como era vieiosa, veys aqui parecen ciertas almadias, que venian por el rio abaxo cargadas de gente, con que el Capitan general se holgo mucho, pareciendole, que pues hallaua gente que tenia alguna manera de nauegacion, que no estaria lexos la India, o

LIB. I. DELA

que no passaria mucho que no hallasse nueuas della: y llegadas las almadias ala flota, viorõ los nuestros, que los q̃ venian enellas , eran negros, hombres de buenos cuerpos, y andauan desnudos, solamente trayan cubiertas sus verguenças con vnos lienços pequeños de algodõ. Entraron en nuestras naos sin ningun miedo, y de tal manera conuersaron con los nuestros , como si siempre lo tuuieran en costumbre, y fue les hecho muy buen recebimiento: y el Capitan general les mando dar caxcabeles , y otras cosas, y hablaban les por señas , porque ellos no entendian a Martin Alonso, nialas otras Lẽguas: y por este buen recebimiento boluieron ellos despues y otros muchos en almadias cargadas delos mantenimientos que auia en aquella tierra: y mostrauan, que se holgauan mucho con los nuestros: y assi como estos venian por mar, venian por tierra otros muchos, y tambiẽ mugeres que tenian buen parecer, principalmente las moças, que andauan del mismo traje que los hõbres, y trayan los beços horadados por tres lugares , metidos pedaços de estaño en los agujeros por galania: y lleuauan a los nuestros a holgar a vna aldea que estaua cerca, donde tambien yuan por agua. Despues de tres dias, que el Capitan general estaua en este rio, lo vinieron a ver dos Señores de aquella tierra, y venian en almadias, y sus adereços eran como los dela otra gente, saluo que los lienços con que cubrian sus verguenças, eran mayores

res que los delos otros: y vno dellos traya en la cabeça vna toca con vnos biuos de seda, y otro traya vna carapuça de raso verde. Delo qual el Capitan general quedo muy contento, viendo que aquellos tenian alguna policia, y recibio los muy bien, y mando les dar de comer, y dio les de vestir, y otras cosas: mas ellos parecian que no estimauan cosa alguna: y en vn rato que estuuieron en la nao capitana, supo el Capitan general por señas, de vn mancebo que venia con ellos, que en su tierra que era lexos de alli, auia ya el visto nauios grandes como los nuestros, cō que se le acrecento mucho el plazer al Capitan, y a todos, pareciendoles, que llegauan ya ala India: y mucho mas les parecio despues que estos Señores se fueron a tierra, porque embiaron ala flota a rescatar vnos lienços de algodón, los quales tenian vnas marcas de almagra. Y por estas nuevas que el Capitan general hallo en este rio, le puso por nombre, El rio delas buenas señales: y embio a poner en tierra vn padron, al qual puso por nombre, San Raphael, porque se llamaua assi el nauio en que el yua. Y pareciendole a el con todas estas señales que digo, que aun estaua la India lexos de alli, tuuo por bien cō consejo de los otros Capitanes, que sacassen alli los nauios a tierra: lo qual fue hecho en treynta y dos dias, y los adereçaron muy bien. En este tiempo pasaron los nuestros harto trabajo con vna dolencia que los sobreuino, (parece que del ayre de

C 5 aquella

LIB. I. DELA

aquella region) que a muchos se les hinchauan las manos, y las piernas, y los pies: y junto con esto crecian les tãto las enzias sobre los dientes, que no podian comer, y pudrian se les, de manera q̃ no auia quien les sufriessse el hedor que les salia de la boca: y con estos males padecian dolores muy grandes, y murieron algunos: lo qual puso ala gente en grande desmayo, y en mucho mayor la pusiera, sino fuera por Paulo dela Gamma, que era de tan buena condicion, que de noche y de dia visitaua a todos, y los consolaua y curaua: y repartia con ellos muy largamente, delas cosas de dolientes que lleuaua para su persona.

CAP. V. DE COMO EL CAPITAN general con toda la flota fue a parar ala ysla de Moçambique.

A Dereçadas las naos de todo lo necessario, el Capitan general torno a su descubrimiento: y partiõse vn Sabado veynte y quatro de Hebrero, y aquel dia fue la buelta dela mar, y tambien la noche siguiente, por apartarse dela costa, q̃ lleuaua bonança: y el Domingo a hora de visperas vieron los nuestrs tres yslas en la mar, y todas tres pequeñas: y auria de vna a otra quatro leguas, y las dos eran de grandes arboledas, y la otra rasa. Y no queriendo el Capitan general que las tomassen, porque no auia para que, fuele la buelta dela mar: y como vino la noche,
para

paro, y lo mismo hizo otros seys dias. Y vn Lunes en la tarde, que fue primer dia de Março, vio quatro yslas, dos cerca dela costa, y las otras dos ala mar: y por no yr de noche a dar enellas, se hizo ala mar, porque determinaua de passar por medio dellas, como lo hizo, mandando yr delante a Nicolao Coello, por ser su nauio mas pequeño que los otros: y yendo el Viernes por dentro de vn puerto, que se hazia entre la tierra y vna de las yslas, erro la canal, y hallo baxo: lo qual fue causa de tornar atras a los otros nauios que yuan tras el: y assi como boluio, vido, que salian de aquella ysla siete o ocho barcos ala vela: y auria dellos al nauio de Nicolao Coello vna grande legua: y los nuestros que yuan con Nicolao Coello, dieron vna grande grita de plazer, de ver aquellos barcos, y con ello fueron a hazer salua al Capitan general: diziendo Nicolao Coello: Que os parece señor, ya esta es otra gente. El Capitan general le respondió muy cōtento, que se dexasen yr la buelta dela mar, para que pudiesen aferrar con aquella ysla de donde salieron los barcos: y que surgirian alli, para que supiesen que tierra era aquella: o si hallarian entre aquella gente nuevas dela India. Y con todo los barcos los seguian siempre, capeandoles los que yuan en ellos que los esperassen: y con esto surgio el Capitan general con los otros Capitanes, y assi como surgieron, llegaron los barcos a ellos: los que venian dentro eran hombres morenos y de bu-

LIB. I. DELA

buenos cuerpos, vestidos de lienço de algodón con sus vetas, y de muchas colores, vnos ceñidos hasta la rodilla, y otros sobre los ombros como capas, y en las cabeças cierta manera de tocados cō biuos de seda, labrados de hilo de oro, y tra-
 yan vnos terciados moriscos, y adagas, y en los barcos veniã tañendo añafiles. Estos hombres, como llegaron a nuestros nauios, entraron dentro muy seguramente, como si conocieran a los nuestros, y assí cōuersaron luego con ellos, y hablabuan algarauia, no que se conociesse que eran Moros. El Capitan general les mando luego dar de comer, y ellos comieron y beuieron de buena gana de todo lo que les dieron: y preguntandoles el Capitan, por vn Fernan Martinez que sabia algarauia, que tierra era aquella: respondieronle, que era vna ysla del señorio de vn grande Rey que estaua adelante: y llamauase la ysla, Moçambique, poblada de mercaderes que tratauan con los Moros dela India, que le tra-
 yan plata, lienços, clauo, pimienta, gengibre, anillos de plata, y muchas perlas, aljofar, y rubies, y que de otra tierra que quedaua atras le tra-
 yan oro: y q̃ si el quisiessse entrar dentro del puerto, que ellos lo meterian, y veria mas largamente lo que ellos le dezian. Oydo esto por el Capitan general, vno con-
 sejo con los otros Capitanes, que seria bueno que entrassen, assí para ver, si era verdad lo q̃ aquellos Moros le dezian, como para tomar pilotos que los guias-
 sen de alli adelante, pues no
 los

los tenian: y que por ser el nauio de Nicolao Cortello mas pequeño, entrasse primero a sondar la barra: y assi se hizo: y yendo el para entrar, fue a dar en la punta dela ysla, y quebró el timón: y quiso nuestro Señor, que como dio en la punta, luego boluio a salir al alto, y assi no peligró: y hallandose que la barra era buena para entrar, fue a surgir dos tiros de ballesta dela poblacion dela ysla, que como digo se llama Moçambique: y esta en quinze grados ala parte del Sur: y tiene muy buen puerto: y era abundante de los mantenimientos dela tierra. La poblacion es de casas pajizas, poblada de Moros que tratan en Çofala en grâdes naos, q̃ no tienen cubierta ni clauazō, sino cosidas con cayro: y las velas erã de esteiras de palma: y algunas trayan agujas ginouelas, por las quales se regian, quadrantes y cartas de marear. Con estos Moros tratauan Moros dela India, y del mar Bermejo, por amor del oro que alli hallauan. Quando ellos vieron los nuestros, pensaron que eran Turcos por la noticia que tenian de Turquía, por los Moros del mar Bermejo: y aquellos que fueron primero a nuestra flota, lo fueron a dezir al Xequé, que assi llamauã al Gouernador del lugar, que gouernaua por el Rey de Quiloa, de cuyo señorío era esta ysla.

CAP. VI. DE COMO EL CAPITAN general entro en el puerto de Moçambique, y como El Xequé fue a verlo ala nao, y hizo paz con el,

LIB. I. DELA

y le dio dos pilotos que lo lleuassen a Calicut, pensando que era Turco.

SAbido por el Xequela venida delos nuestros, y como Nicolao Coello estaua furto enel puerto, creyendo que fuesen Turcos, o Moros de otra parte, fue luego a ver lo al nauio, acompañado de mucha gente, y el vestido de feda. Nicolao Coello lo recibio con grande honrra: y como no auia Légua por quien se pudiesen hablar, no se detuuo mucho el Xeq̃ enel nauio: pero bien entendio Nicolao Coello, que pēsaua el Xequela que los nuestros eran Moros: y diole vn capuz colorado, de que el Xequela no hizo mucha cuenta, y diole vnas cuentas negras q̃ traya enla mano: las quales le dio por seguridad: y quando se vuo de yr, pidio a Nicolao Coello su batel, para yr se enel, y dio se lo: y embio conel algunos delos nuestros, los quales el Xeq̃ lleuo a su casa, y los combido con tamaras y otras cosas: y embio a Nicolao Coello vna jarra de tamaras en conserua, con las quales Nicolao Coello combido al Capitan general y a su hermano despues que entraron dētro del puerto, a quien el Xequela embio luego a visitar, creyēdo que fuesen Turcos, y les embio mucho refresco, y a pedir licencia, para yr a verlo. El Capitan general le embio vn presente de chapeos, marlotas coloradas, corales, bacias de alaton, caxcabeles, y otras muchas cosas, que segun dixo el que las lleuo,

no, el Xequé no las estimo en nada, diziendo, que para que era aquello bueno, q̄ porque no le embiaua el Capitan escarlata, que esto era lo que el queria: y con todo fue a ver al Capitan general. El qual, sabiendo que auia de venir, mando enuanderar y toldar la flota, y esconder los do-
 lientes que traya, y passar a su nao todos los sa-
 nos: y todos armados secretamente, para estar a
 punto, si los Moros quisiessen hazer alguna tray-
 cion: y estando assi llego el Xequé a acompañado
 de mucha gente, y toda bien adereçada con ro-
 pas de seda: y traya muchas trompetas de marfil,
 y tambien otros instrumentos que le venian
 tañendo. El era hombre de buen cuerpo, y en-
 xuto, y traya vna cabaya de lienço delgado blan-
 co, que es vna ropa apretada al cuerpo, y que lle-
 ga hasta los artejos: y encima desta otra de ter-
 ciopelo de Meca, y en la cabeça vna gorra de seda
 de muchas colores y de oro, y ceñido vn terci-
 do rico, y vna adaga, y en los pies vnos alparga-
 tes de seda. El Capitan general lo salio a recebir
 al portal dela nao, y de alli lo metio adonde es-
 taua el toldo, yendo con el muchos delos suyos,
 y otros quedaron en los barcos en que yuan. El
 Capitan general se le desculpo al Xequé, por no
 auer le embiado escarlata, porque no la traya,
 fino cosas que diessse por mantenimientos, quan-
 do dellos tuuiesse necesidad: y dixole, que yua
 a descubrir la India por mādado de vn gran Rey,
 cuyo vassallo era. Esto le dezia por Fernan Mar-
 tinez

LIB. I. DELA

tinez Lengua: y despues desto le mado dar muy bien de comer delas conseruas que lleuaua, y del vino: y el comio y beuio de buena gana, y quedo grande amigo del Capitan general, y tambien los que vinieron conel, que todos fueron combidados: y mostrauan grãde amor a los nuestros. El Xequé pregunto al Capitan general, si venia de Turquía, porque auia oydo dezir, que los de Turquía eran blancos como los nuestros: y deziale, que le mostrasse los arcos de su tierra, y los libros de su ley. Respondiole nuestro Capitan, que el no era de Turquía, sino que era de vn grã reyno que confinaua con ella: y que le mostraria sus arcos y armas: y que los libros de su ley no los traya, porque en la mar no tenian necesidad dellos: y mostrole algunas ballestas con que mado tirar: delo qual el Xequé quedo espantado, y tambien de algunas coraçãs que le mostraron. En esta visita supo el Capitan general, que de alli a Calicut auia nouecientas leguas: y q̃ era necesario tomar piloto dela tierra, porque auia de hallar muchos baxos, y q̃ la costa en largo auia muchas ciudades: y mas supo, que el Preste Iuan estaua lexos de alli la tierra adentro: y sabiendo el Capitan general, que tenia necesidad de piloto, pidio al Xequé que le diesse dos, porque si el vno muriesse, quedasse el otro: el se los prometio, con condicion que nuestro Capitan los contentasse. Y a otra vez que el Xequé boluio a ver al Capitan, le truxo los dos pilotos que le pro-

me-

metio: y le dio a cada vno treynta miticaes, que es vn peso de oro, que en la tierra sirue de moneda, y pesa veynte y vn veyntenes : y marlotas: y esto con condicion que desde aquel dia en adelante, quãdo quisiessen yr a tierra, siempre quedasse vno en la nao, porq̃ aun se auia de detener algo en aquel puerto.

CAP. VII. DE COMO EL XEQUE *de Moçambique, sabiendo que nuestra flota no era de Turcos, ni de Moros, la quiso tomar, y matar los nuestros, y de como el Capitan general lo supo, y de lo que mas sucedio.*

HEcho este concierto, y auiendo mucha comunicacion entre los nuestros y los Moros, vinieron a entender, que los nuestros erã Christianos: por lo qual toda la amistad que con ellos tenian se les conuertio en odio, y desseo de matarlos, y tomar les las naos. Esto concertaua el Xequẽ de hazer, lo qual quiso nuestro Señor, que vno de los pilotos Moros lo descubrio al Capitan general, estando el otro en tierra. Como supo esto el Capitan general, recelãdose, no lo pusiessen los Moros en afrenta por ser muchos, y el tener poca gente, nõ se quiso mas detener: y partiose luego vn Sabado, diez dias de Março, despues de siete dias que auia llegado: y partido fue a surgir con toda la flota junto con vna ysla que estaua en la mar, vna legua dela de de Moçambique: y esto para que el Domingo se
D dixesse

LIB. I. DELA

dixesse Missa en tierra, y se cōfessassen y comulgassen los nuestros, porque despues que se partieron de Lisboa, nunca mas lo auian hecho: y despues de surta la flota, viendo el Capitan general que ya estaua seguro que no se la quemarian los Moros, porque esto era lo que tambien recelaua, determino de boluer a Moçambique en los bateles, a pedir el piloto Moro que le quedaua en tierra: y dexando en la flota a su hermano con recaudo, para que le acudiesse, si fuesse menester, partiose, lleuando consigo a Nicolao Coello en su batel, y lleuaua tambien el otro piloto Moro. Y yendo assi vio venir de cara el seys barcos con muchos Moros armados de arcos y flechas muy cumplidas, y escudos y lanças: y como vieron a los nuestros, començaron a capear les, que se boluiesse al puerto dela villa: el piloto Moro dezia al Capitan general lo q̄ querian dezir las señas que los Moros hazian: y aconsejauale que boluiesse, porque de otra manera no le daria el Xequé el piloto que quedaua en tierra: de lo qual el Capitan general recibio mucho enojo, pareciendole, que el piloto le aconsejaua aquello, para q̄ pudiesse huyr, y por esto lo mando luego prender: y niando tirar con las lombardas que lleuauan en los bateles a los de las barcas. Y oyendo Paulo dela Gama las lombardas, creyendo que fuesse otra cosa, acudio luego en el nauio Berrio, en el qual se hizo ala vela: y viendolo los Moros venir, como ya de antes

tes

tes huyan, huyeron mucho mas, y acogieronse a tierra: y como no pudo alcançar los el Capitan general, boluiose con su hermano donde estauan las naos furtas: y al otro dia, salio con la gente en tierra, y oyo Miffa: y todos comulgarõ con mucha deuocion, estando confesados dela noche passada. Y hecho esto, se embarcaron, y partieron el mismo dia, porque el Capitan general perdio la esperança de poder auer el piloto que le quedaua en Moçambique, y mando soltar al otro que lleuaua, el qual parece, que por vengarse del Capitan general, determino de llevarlo ala ysla de Quiloa, que era de Moros, y dezir al Rey della, como aquella flota era de Christianos, para que los mataffe a todos: y dixo al Capitan general, que no se fatigasse por el otro piloto, porque el lo llevaria a vna grande ysla, que estaua de alli cien leguas, que era poblada la mitad de Moros y la mitad de Christianos, que tenían guerra los vnos con los otros: y que alli tomaria pilotos que lo llevassen a Calicut: con lo qual se holgo mucho el Capitan general, puesto que ya no se fiaua del piloto, pero prometio le grandes mercedes, si lo lleuaua donde dezia. Y yendo por su viaje adelante con muy poco viento, el Martes figuiente, que fueron treze dias de Março, a vista de tierra veynte leguas de donde partio le dio calma, que duro Martes y Miercoles. En la noche figuiente con viento Levante, y poco, se hizo ala mar: y quando vino el lueves

LIB. I. DELA

por la mañana, hallose con toda la flota quatro leguas atras de Moçambique, y aquel dia anduuo hasta la tarde, que fue a surgir junto ala ysla dõde oyera Miffa el Domingo pasado: y por ser le el viento contrario para su nauegacion, estuuo alli esperando por viento ocho dias. Eneste tiempo vino a parar ala flota vn Moro blanco, que era Caciz delos Moros, que en nuestra lengua quiere dezir clerigo, y dixo al Capitan general, que el Xequé de Moçambique estaua muy arrepentido dela paz que quebrara conel, y que tornaria de muy buena gana a confirmarla, y ser su amigo. Nuestro Capitã le embio a dezir, que no haria paz conel, ni seria su amigo, hasta que le boluiesse el piloto que le tenia pagado. Con esta respuesta se fue el Caciz, y nunca mas boluio. Estando assi el Capitan general en aquella ysla, despues de auerse ydo aquel Caciz, vino a estar conel vn Moro, que traya consigo vn muchacho hijo suyo: y dixo al Capitã general, que si lo queria llevar enla flota, que yria conel hasta la ciudad de Melinde que auia de hallar en aquella rota que lleuaua, porque el se queria boluer a su tierra, que era junto de Meca, de donde uenia por piloto en vna nao a Moçambique: y dixole, que no esperasse respuesta del Xequé, que no auia de hazer paz cõ el, porque era Christiano. El Capitan holgo mucho coneste Moro, porque del se informaria del estrecho del mar Bermejo, y tambien delos lugares que auia por

la costa, por donde auia de nauegar hasta Melinde: y mandolo aposentar en su nao. Y porque el tiempo tardaua para hazer viaje, y el agua dela flota yua faltando, determino el Capitan general con los otros Capitanes, de entrar enel puerto de Moçambique, para tomar agua: y de estar con grande vigilancia, porque no le pusiessen los Moros fuego ala flota. Determinado esto, entraron enel puerto vn Iueves: y como fue noche echaron los bateles fuera para yr por agua, que el piloto Moro de Moçambique dixo al Capitan general, que estaua en la tierra firme, y que el la yria a mostrar: y por esto el Capitan lo lleuo consigo, y partio para yr alla a media noche, yendo conel Nicolao Coello: y Paulo dela Gama quedo en la flota. Llegado el Capitan general donde el piloto dezia que estaua el agua, nunca la pudo hallar: porque como el piloto andaua mas para ver si podia huyr, que para mostrar el agua: enuelesose de tal manera, que nunca pudo dar con ella (o no quiso) en todo aquel espacio que quedaua dela noche. Venida la mañana, viendo el Capitan general que no hallaua agua, no quiso mas esperar, porque lleuaua poca gente: y temiose no diessen los Moros sobre el, y quiso yr ala flota a reformarse de mas gente, para poder pelear con los enemigos, si le quisiessen defender el agua: porque hizo esta cuenta, que mejor la hallaria de dia que de noche: y tornandose a reformar ala flota, boluio conel

LIB. I. D'ELA

Nicolao Coello a tomar el agua , y tambien el piloto de Moçambique, el qual , viendo que no podia huyr, mostro luego el lugar donde estaua el agua, que era junto ala playa , en la qual andauan obra de veynte Moros, escaramuçãdo a pie con azagayas, y haziendo muestra de querer defender el agua: por lo qual el Capitan general, mado tirar tres lōbardas, para hazer lugar a q̃ los nuestros pudiesen saltar fuera. Espantados los Moros delas lombardas se embrenaron luego en vn mato , y los nuestros tomaron su agua en paz, y casi el Sol puesto se recogieron ala flota, donde hallaron , que se auia huydo a los Moros vn negro de Iuan de Coymbra piloto de Paulo dela Gama: de lo qual el Capitan general quedo muy triste, porque era Christiano, y con este pesar estuuó el Viernes siguiente y el Sabado , que fueron veynte y quatro de Março , vispera dela Anunciacion de nuestra Señora : luego por la mañana aparecio vn Moro en tierra biē de frente dela flota , y dixo a bozes , que si los nuestros quisiesen agua, que fuesen por ella : y esto con vn son, que estaua alla quien los haria tornar. Y con el enojo que el Capitan general tomó deste desprecio, se le acrecentó el que tenia dela huyda del negro del piloto : de manera que determinó de tirar lombardas al pueblo de los enemigos por vengarse . Y diziendo lo a sus Capitanes se embarcaron todos en los bateles: y armados con la gente que tenian, fueron contra el pue-

pueblo, donde los Moros enlo luengo dela playa tenian hecha vna palizada de tablado tan espesso, que no se podian ver los que estuuiesen detras della: y por fuera de esta palizada entre ella y la mar andauan obra de cien Moros armados de escudos, agomias, azagayas, arcos, flechas y hondas: y en estando nuestros bateles a vn tiro de honda, les començaron a tirar de pedradas: los nuestros les respondieron luego cō muchas lombardas, cō cuyo miedo los enemigos dexaron la playa, y se recogieron luego dentro dela palizada, la qual fue toda deshecha con las lombardas, huyendo los enemigos al pueblo, delos quales quedaron dos muertos en la playa. Deshecha la palizada, y tomado lo que auia en ella, el Capitan general se torno con los suyos a comer: y por ver que los Moros huyan de aquel pueblo de miedo que auian delos nuestros, y se yuan por mar a otro pueblo que estaua dela otra parte, despues de comer se fue en los bateles con sus Capitanes, para ver, si podia tomar algunos Moros: creyendo que tomandolos, auria por ellos el negro del piloto, y tambien dos Indios, que le dixo el piloto Moro, que estauã captiuos en Moçambique. En esta yda solo Paulo de la Gama tomo quatro Moros en vna almadia: y puesto que otras lleuauã otros muchos, boluieronse a tierra, y huyeron, sin que los nuestros los pudiesen tomar: y hallaron en las almadias muchos lienços finos de algodón, y libros del ala

LIB. I. DELA

coran de Mahoma, los quales mando guardar el Capitan general. Y con quanto anduuo aquel dia alo luengo del pueblo, no pudo hazer, que ningú Moro le hablasse: y no oso salir en tierra, porque tenia poca gente. Y derminando ya de partirse sin el negro ni los Indios, fue essotro dia a tomar agua, sin que nadie le fuesse ala mano: y el Lunes siguiente torno a tirar lōbardas al pueblo delos Moros, y destruyolo, de manera que ellos se recogieron la ysla adentro. Y el Martes veynte y siete de Março se partio del pueblo de Moçambique, y fue a surgir junto a dos peñoles de San Iorge, que assi les puso por nombre quando alli llego: dōde aun se detuuu, por tener viento contrario para su viaje, y despues de partido, por ser el viento poco, y las corrientes ser grandes, torno atras.

CAP. VIII. DE COMO EL CAPI-
tan general se partio de Moçambique para la ciu-
dad de Quiloa, y de como se perdio, y yendo ala
ysla de Mombaça dio el nauio san Raphael en los
Baxos, que agora tienen el mismo nombre.

PRosiguiendo su viaje muy contento, por-
que hallo, que vno delos quatro Moros q̃
Paulo dela Gama tomara, era piloto q̃ lo
sabria llevar a Calicut, vn Domingo primero, de
Abril fue a parar a vnas yslas, las quales estauan
bien junto dela costa: y ala primera le pusieron
por nombre, La ysla dela çotado: y la causa fue,
por-

porque fue açotado enella el piloto Moro de Moçambique, por mandado del Capitan general, porque le dixo, que aquellas yslas eran tierra firme: y como ya el Capitan general estaua enojada con el, de quando no le quiso mostrar el agua de Moçambique, como lo tomo en la mentira delas yslas, pareciendole que los lleuaua alli, paraque se perdieffen las naos entre ellas, mandando lo açotar muy cruelmente: y el Moro confesso, que los lleuaua, paraque alli se perdieffen. Las yslas eran tantas, y tan juntas, que no se podian deuifar vnas de otras: y visto como eran yslas, se hizo nuestro Capitan ala mar, y el Miercoles que fueron quatro de Abril, hizo su camino al Norueste: y antes de medio dia tuuo vista de vna tierra gruesa, y de dos yslas que estauan junto con ella, al rededor delas quales auia muchos baxos: y llegado cerca de tierra que los pilotos Moros la reconocieron, dixeron, que la ysla delos Christianos (q̃ era la de Quiloa) q̃daua tres leguas atras, delo qual el Capitan general se fatigo mucho, creyendo verdaderamente que era de Christianos: y queria empringar los pilotos, pareciendole, que adrede se auian perdido, porque la nao no la tomasse: ellos se desculpauan con que el viento era mucho, y las corrientes grandes, y que corrieron las naos mas delo que ellos pensarã: pero que a ellos les peso mas, porque no la tomaron, que al Capitan general, porque esperauan vengarse alli del, y delos nuef

D 5 tros,

LIB. I. DELA

tros, con muerte de todos: de que nuestro Señor los libro milagrosamente, que si alla fuerā, ninguno escapara: porque el Capitan general, creyendo que la tierra era de Christianos, saliera fuera: y con el pesar que tenia de como se auian perdido, quiso tornar atras, por ver si la pudiera tomar: en lo qual se trabajo bien aquel dia, mas nunca pudieron, por ser el viento contrario para ello, y las corrientes grandes. Entretanto determino el Capitan general con los otros Capitanes, que arribassen ala ysla de Mombaça: la qual los pilotos Moros le dezian, que era poblada de Moros y de Christianos, en dos poblaciones apartadas: lo qual dezian los Moros por engañar a los nuestros, y llevar los alla a matar, porque la ysla era de Moros, como lo era toda aquella costa. Y sabiendo que de allia Mombaça auia setenta y siete leguas hizo su camino para yr alla: ya que venia la noche vio vna ysla muy grande que estaua hazia el Norte: en la qual los pilotos Moros dezian, que auia dos poblaciones, vna de Christianos y otra de Moros: y esto por hazer creer a los nuestros, que auia por aquella tierra muchos Christianos: y yendo así a velas tendidas de ay a ciertos dias dos horas antes que amaneciesse, dio el nauio San Raphael en seco, en vnos baxos que estauan dos leguas de la tierra firme: y como dio en aquellos baxos, hizo señal a los otros nauios para que se guardassen: ellos surgieron vn tiro de lombarda de los baxos,

baxos, y echando los bateles fuera, fueron a socorrer a Paulo dela Gama: y vieron que el agua vaziaua: por lo qual el Capitan general perdio la tristeza que tenia, creyendo que era restinga, porque entendio, que tornando el agua a henchir, nadaria el nauio, y luego le echaron muchas ancoras ala mar y enesto amanecio, y como acababa la mar de vaziar, quedo el nauio del todo en seco en la playa, que era de arena, que fue causa, que el nauio no recibiesse daño ninguno, que encallo en ella, y estaua derecho con las ancoras que tenia en la mar: y los nuestros salieron en la playa, en quãto el agua no henchia. Y porque el nauio se llamaua San Raphael, pusieron por nombre a los baxos, Los baxos de San Raphael: y a vnas y las grandes y altas ferranias q̃ estauã en la costa de cara de los baxos, Las sierras de San Raphael. Estando el nauio en seco, vieron venir dos almadias en q̃ veniã Moros dela tierra a ver nuestros nauios: y truxeron muchas naranjas dulces mucho mejores q̃ las de Portugal, que dieron a los nuestros: y dixeron al Capitan general, que se efforçasse, que como fuesse mar llena, nadaria el nauio, y proseguirian su viaje. Nuestro Capitan les dio algunas cosas, assí por lo que dezian, como porque vinieron a tal tiempo: Y dos dellos, sabiendo que la flota yua a Mombaça, rogaron al Capitan general, que los lleuasse alla, y quedaron se con el, y los otros se tornaron a su tierra: y como vino mar llena salio el nauio del baxo,

baxo, y torno el Capitan general a hazer su camino con toda la flota.

CAP. IX. EN QUE SE ESCRIBE
de la ysla, y ciudad de Mombaça, y de como el Capitan general llevo a ella, y dello que alli le acontecio.

Siguendo su viaje, vn Sabado siete de Abril a puesta de Sol fue a surgir de fuera dela barra dela ysla de Mombaça, la qual esta junto cō la tierra firme, y es muy abundante de muchos mantenimientos, es a saber, mijo, arroz, ganado assí grueso como menudo, y todo muy crecido y gordo, principalmente los carneros, que todos son derrabados: y tiene muchas gallinas. Es tambien muy viciosa de huertas, en que ay mucha ortaliza, y muchas frutas, es a saber, granadas, higos dela India, naranjas dulces y agras, limones y cidrones, y muy singulares aguas. En esta ysla esta vna ciudad, que tiene el mismo nombre dela ysla, en quatro grados ala parte del Sur: es grande, y situada en vn lugar alto, donde bate la mar, fundada sobre piedra que no se puede minar: tiene ala entrada vn padron, y ala entrada dela barra vna fortaleza pequena y baxa junto ala mar. Es la mayor parte desta ciudad de casas de piedra y cal, con sus altos labrados de maceñeria, y toda de buenas calles. Tiene Rey sobre si, y los vezinos della son Moros, vnos blancos y otros morenos, assí hombres como mugeres: y
pre-

precianse de ser buenos hombres a cauallo, y andan muy bien adereçados: y tambien las mugeres con ropas de seda, y joyas de oro y pedreria. Es ciudad de grande trato, de todas mercaderias, tiene buen puerto, donde ay siempre muchas naos: viene le dela tierra firme mucha miel, cera y marfil. Llegado el Capitan general ala barra desta ciudad, no entro luego adentro, por ser ya casi noche quando acabo de surgir, y mando poner vanderas y toldos en las naos por fiesta, y hazer en todas grandes alegrías: y estauan todos muy contentos, creyendo, que en aquella ysla auia poblacion de Christianos, y que el dia siguiete auian de oyr Missa en tierra, y que alli curarian delos dolientes que trayan, que era casi todos los que escaparon del viaje, que eran ya muy pocos: porque todos los otros eran muertos de dolencias que auian cobrado del mucho trabajo que passauan. Estando el Capitan general aqui, ya bien noche vieron obra de cien hombres en vna barca grande, y todos trayan terciados y escudos. Como llegaron ala nao capitana, quisieron entrar todos con las armas: y el Capitan general no quiso, ni dexo entrar a mas de quatro, y estos sin armas, y dixoles por la Lengua, que le perdonassen: porque como era estranjero, no sabia de quien se auia de fiar: y mando los combidar con algunas conseruas, delas quales ellos comieron. Y dixeron le, que no le tenian a mal lo que hazia: y que ellos lo venian a ver, como
cosa

LIB. II. DELA

cosa nueva en aquella tierra: y que no se espar-
tasse de que traxessen armas, porque se acostum-
braua en aquella tierra traerlas tambien en tien-
po de paz como en tiempo de guerra. Y dixe-
ronle tambien, que el Rey de Mombaça sabia
de su venida, y por ser de noche no lo embiara a
visitar: mas que essotro dia lo haria, porque hol-
gaua mucho con su venida, y que se holgaria
mas de verlo: y le daria especieria con que carga-
se las naos. Y dixeronle mas, que apartados de
los Moros auia muchos Christianos que biui-
an sobre si, con lo qual nuestro Capitan se holgo
mucho: y entonces acabo de creer, q̃ auia Chris-
tianos en aquella ysla, viêdo, que concertauã a-
quellos Moros con lo que le auian dicho los pi-
lotos: y con todo esto no dexo de tener alguna
sospecha, q̃ aquellos Moros veniã a ver, si podriã
tomar alguno de los nauios: y assi era, porque
el Rey de Mombaça bien sabia, que los nuestros
erã Christianos, y lo que hizierõ en Moçãbique,
y desleaua vengarse dellos: y era su intencion ma-
tarlos a todos, y tomarles los nauios. Y con este
pensamiento, el dia siguiente que fue Domingo
de Ramos, le embio a dezir cõ dos Moros muy
blancos, que el se holgaua mucho con su venida:
y si quisiessse entrar en su puerto, que el le daria
todo lo que vuisse menester, y por seguridad le
embio vn anillo, y le embio en presente vn car-
nero, y muchas naranjas, cidrones, y cañas de
açucar: y dixo a los Moros, que le dixessen que
cran

eran Christianos, y que los auia en la ysla: lo qual hizieron ellos con tanta dissimulacion, que los nuestros pensaron que eran Christianos. El Capitan general los recibio muy bien, y les dio algunas cosas, y embiole a agradecer al Rey el ofrecimiento que le hazia, diziendo, que esso trodia entraria dentro, y embiole vn ramal de corales muy finos: y para mas confirmar la paz con el Rey, embio con ellos dos de los nuestros. Estos dos eran de ciertos desterrados que traya, para auenturar en semejantes trances, o para dexar los en los lugares que le pareciesse que era menester, para que supiesen algo, y los tomasse ala buelta que hiziesse. Llegados los nuestros a tierra con los dos Moros, juntose luego mucha gente a verlos, y fue con ellos hasta los palacios del Rey, donde entrados los nuestros, antes que llegassen adonde estaua el Rey, passaron quatro puertas, y en cada vna dellas estaua vn portero con vn terciado en la mano. El Rey estaua con poco estado, mas hizo muy buen recebimiento a los nuestros, y mando a los mismos Moros con quien auia venido, que les mostrassen la ciudad: y andando por ella, vieron por las calles muchos hombres presos con hierros: y como no entendian la lengua, ni los Moros la suya, no preguntaron que presos eran aquellos: y creyeron que eran Christianos, que los auia por aquellas partes, y que tenian guerra con los Moros. Tambien estos nuestros fueron llevados a casa de dos Mer-

LIB. I. DELA

caderes Christianos dela India: los quales sabien-
do delos Moros como erã Christianos, mostra-
ron conellos mucho plazer, y los abraçauan, y
combidaron, y mostraron les en vn papel la fi-
gura del Espiritu santo pintada, la qual adora-
uan: y delante dellos hizieron su adoracion de
rodillas con semblante de hombres muy deuot-
tos, y que tenian de dentro lo que mostrauan de
fuera. Los Moros dixeron alos nuestros por se-
ñas, que otros muchos como aquellos mora-
uan en otra parte lexos de alli, y por esso no los
lleuauan alla: pero que despues que el Capitan
general entrasse enel puerto, los yrían a ver: esto
dezian por engañarlos, y cogerlos enel puerto,
donde determinauan de matarlos. Vista la ciu-
dad por los nuestros, fuerõ bueltos donde esta-
ua el Rey: el qual les mando mostrar pimienta,
gengibre, clauos, y trigo tremesin: y de todo les
dio que lleuassen a mostrar al Capitan general,
al qual embio a dezir por su mensajero, que de
todo aquello tenia mucha abúndancia, y le daria
carga si la quisiessse: y tambien oro, plata, ambar,
cera, y marfil, y otras riquezas en tanta abundan-
cia, que las hallaria alli cada vez que quisiessse
por menos precio que en otra parte. Este recau-
do le llevaron al Capitan general el Lunes: el
qual, como vio la especieria, y que el Rey le em-
biaua a prometer carga, fue muy alegre dello, y
mucho mas dela informacion que los nuestros
le dierõ dela tierra, y delos dos Christianos que
halla-

hallarō:y vuo consejo con los otros Capitanes, y acordarō q̄ entrassen enel puerto,y tomassen la especieria que les dieffen: y despues se yrian a Calicut, donde si no la pudieffen auer, quedarian se con la que alli vuieffen,y concertaron de entrar otro dia.Entretanto venian algunos Moros ala nao capitana, y estauan con los nuestros con tanto sosiego y concordia, que parecia que los conocian de mucho tiempo: y venido otro dia en començado a apuntar la marea, mando el Capitan general alçar ancoras para entrar enel puerto.Y no queriendo nuestro Señor, que los nuestros alli acabassen, como los Moros tenian ordenado, estoruo lo desta manera:que leuantada la nao capitana, queriendo hazer cabeça para entrar dentro, yua a dar sobre vn baxo que tenia por popa:lo qual visto por el Capitan general, por no perderse, mando surgir muy de priesa, lo qual tambien hizieron los otros Capitanes.Viendo algunos Moros que estauan en la nao capitana, que surgia, parecioles, que no entraria aquel dia la flota enel puerto,y acogieron se a vna barca, que tenian a bordo, para yrse a la ciudad. Y yendo por popa dela capitana los pilotos de Moçambique, echaronse al agua, y los dela barca los tomaron, y fuerō se conellos, aunque el Capitã general dio bozes que los dieffen: y quando vio que no los dauan, dixo alos suyos, que le parecia, que nuestro Señor permitia aquello, para guardar los de alguna trayciõ,

E que

LIB. I. DELA

que les estava armada : y como fue noche prin-
go dos Moros delos que traya captiuos de Mo-
çambique , paraque le dixessen , si les tenian ar-
mada alguna traycion : ellos confesaron que
era verdad: y que los pilotos se echaron ala mar,
pareciendoles, que auia sabido el la traycion , y
que por esto no auia querido entrar enel puer-
to. Y queriendo el Capitan general pringar a o-
tro Moro, para ver si concertaua conestos, echo
se ala mar con las manos atadas , y otro se echo
al quarto del Alua. Sabido por el Capitan gene-
ral este secreto, dio muchos loores a nuestro Se-
ñor, por auer los librado tan milagrosamente: y
dixeron todos la Salve enla capitana. Y recelan-
dose, que los Moros les acometiesen de noche,
ordenose, que toda la noche velaflen todos ar-
mados: a este tiempo se hallauan ya los dolientes
mejor, que como llegaron frente dela ciudad, se
sintieron sanos: lo qual parece que fue milagro
de nuestro Señor , por la necesidad que tenian
de salud . Enesta misma noche a media noche
sintieron los que velauan, enel nauio Berrio bu-
llir el cabre dela vna ancora que estava surta: y
creyeron que eran toninas, hasta que escuchan-
do bien, vieron que eran los enemigos, que a na-
do estauan dando enel cabre con terciados, pa-
raque cortado, dieffe el nauio enla costa, y se per-
dieffe, ya que de otra manera no los podian to-
mar Luego los nuestros dierõ bozes alos otros
nauios , diziendoles lo que passaua, paraque se
guar-

guardassen . Enesto los del nauio San Raphael acudieron, y hallaron, que algunos delos enemigos estauan pegados en las cadenas delas xarcias de su tranquete: y viendo ellos, q̄ eran sentidos, metierō se debaxo del agua, y con los otros que cortauan el cabre del nauio Berrio huyeron a nado a vnas almadias , que estauan algo apartadas, en las quales los nuestros sintierō rumor de mucha gēte, y remando cō mucha priessa se tornaron ala ciudad: de donde el Miercoles y Lunes (que aun despues desto se estuuu alli la flota) venian los enemigos de noche en almadias que dexauan junto a tierra, y yuan a nado, a ver si podrian cortar los cabres delas anclas: mas no pudieron por la grande vela que tenian los nuestros: y con todo les dieron harto trabajo, y los pusieron en mucho temor de quemarles los nauios. Y fue mucho , no salir los Moros a ellos en naos, lo qual parece que fue con miedo de nuestra artilleria, que sabian que venia en la flota: pero lo mas cierto es , que nuestro Señor les puso este miedo, para librar a los nuestros: porque saliendo los enemigos a ellos, los matará a todos.

CAP. X. EN QUE SE ESCRIBE LA ciudad de Melinde, y de como el Capitan general lle go a ella.

EL Capitan general se dexo estar alli aquellos dos dias, para ver si podia auer pilotos que lo lleuassen a Calicut, porque sin ellos

E 2 auia

LIB. I. DELA

auia de ser muy dificultoso poder yr alla, por= que nuestros pilotos no conociã aquella tierra: y despues que vio, que no podia auer pilotos, partiose el Viernes por la mañana, cõ poco viento: y al salir dela barra se le quedo vna ancora, por estar la gente muy cansada de llevar las otras, y assi no la pudierõ llevar: y hallandola despues los Moros, la llevaron a la ciudad, y la pusieron junto a los palacios del Rey: donde despues la hallo don Francisco de Almeyda, el primer Visorey dela India, quando tomo esta ciudad a los Moros, como dire en el segundo libro. Partido el Capitan general de Mombaça, estando adelante della ocho leguas, surgio vna noche junto a tierra, por faltar le el viento: y en amane= ciẽdo descubrierõ dos zambucos (que son vnos nauios pequeños) ajulauento, tres leguas dela flota metidos en la mar. Y como el Capitan general dessea uua auer pilotos que lo llevaassen a Calicut, pareciendole, que los tomara en los zãbucos, assi como los vido, alçó ancoras, y arribo sobre ellos cõ los otros Capitanes, y siguieron los hasta horas de visperas, que el Capitan general tomo vno dellos, y el otro se acogio a tierra, donde fue a salir: y en el que el Capitã general tomo, se tomaron biẽ diez y siete Moros, entre los quales auia vn viejo, que parecia señor de todos los otros, el qual traya consigo vna moça que era su muger: y tambien se hallaron muchas monedas de oro y plata, y algunos mantenimientos

que

que el Capitan general repartio con los otros nauios. Eneste mismo dia llego la flota a puesta de Sol frente dela ciudad de Melinde, que esta diez y ocho leguas de Mombaça en tres grados ala parte del Sur: no tiene buen puerto por ser casi costa braua, y estar de dentro de vn arrecife en que rebienta la mar, y por esso esta el surgidero delas naos lexos de tierra. Esta asentada en vn cãpo en largo dela mar, y parece a Alcouchete: tiene al rededor muchas palmas datiles, y otros arboles q̃ todo el año estan verdes: y tambien muchas huertas con sus anorias, en que ay todo genero de ortaliza y de frutas, principalmente naranjas dulces, las quales son muy grãdes y gustosas: es muy abundante de mantenimiẽtos, mijo, arroz, ganado gruesso y menudo, y gallinas, y todo muy gordo y barato: es grande, y tiene buenas calles, y muy hermosas casas de piedra y cal cõ muchos altos y terrados cõ muchas ventanas. La gẽte natural della, es gẽte negra y biẽ dispuesta, y de cabellos crespos: los estranjeros son Moros de Arabia, que se tratan muy bien, especialmente los nobles: dela cintura arriba andan desnudos, y de alli abaxo se cubren con paños de seda y de algodõ muy fino, y otros como capellares debaxo los braços, y en las cabeças cierta manera de tocados de paños de seda y oro. Traen adagas ricas con grandes borlas de seda de colores, y terciados bien guarnecidos: y todos son yzquierdos, y traẽ arcos y flechas, y son

E ; gran-

LIB. I. DELA

grandes flecheros, y presumen de diestros a cauallo: puesto que se diga comunmente: Hom-
bres de a cauallo de Mombaça, y damas de Me-
linde: porque las mugeres de aquí son hermo-
sas, y andan todas ricamente ataviadas. Moran
tambien en esta ciudad muchos Guzarates Gen-
tiles, del reyno de Cambaya, que es en la India,
los quales son grandes mercaderes, y tratan en
oro, de lo qual ay alguno en la tierra, y tambien
ambar, marfil, braca, y cera: lo qual dan a los mer-
caderes que allí vienen de Cambaya con cobre,
azogue, y paños de algodón: y los vnos y los o-
tros ganan. El Rey desta ciudad es Moro, y fir-
uese con mayor estado y policia, que los otros
Reyes que quedan atras. Llegado el Capitan ge-
neral frontero desta ciudad, vuo grande plazer
en todos los dela flota, porque vian ciudad co-
mo las de Portugal, y dieron por ello muchos
loores a nuestro Señor. Y queriendo el Capitan
general ver, si por alguna manera podria auer de
allí pilotos que lo lleuassen a Calicut, mândo sur-
gir, porque hasta entonces no auia podido saber
delos Moros que tomara en el zambuco, si auia
entre ellos algun piloto que supiesse yr a Cali-
cut, y siempre dezian que no, aunque los pusie-
ron a tormento.

CAP. XI. DE COMO EL CAPITAN
general embio vn mensaje con vn Moro al Rey de
Melinde, y delo que el Rey le Respondio.

Otro

OTro dia siguiente que fue Pascua de Resurreccion, aquel Moro viejo casado q̄ fue catiuo con los otros Moros, dixo al Capitan general, que en Melinde estauan quatro naos de Christianos Indios: y si lo queria embiar a tierra con los otros Moros, que daria por su rescate pilotos Christianos, y mas le daria todo quanto vuisse menester: delo qual el Capitan general fue muy contento: y mandando alçar ancoras, fue a surgir media legua dela ciudad, dela qual no vino nadie ala flota, porque tenian miedo, no los tomassen: que bien sabian por el zambuco que los nuestros tomaron, que eran Christianos: y creyan, que eran nauios de armada. El Lunes por la mañana mando el Capitan general llevar al Moro viejo en su batel a vna baxia que estaua frente dela ciudad, de donde hazia cuenta que vendrian por el. Y assi fue, que apartado de alli nuestro batel, vino de tierra vna almadia, y lleuo el Moro al Rey, al qual dixo de parte del Capitan general lo que queria, y q̄ holgaria de hazer paz conel, porque estaua informado de su nobleza. Y como nuestro Señor queria que la India se descubriessse, holgo el Rey mucho cō este mēfaje de nuestro Capitā: y despues de comer embio el Moro en vna almadia, y conel vn criado suyo, y vn Caciz: con los quales embio a dezir al Capitan general, que holgaria mucho de que vuisse paz entre ellos, y que le daria los pilotos que queria, y mas qualquiera otra cosa

E 4 que

LIB. I. DELA

que vuisse menester, y conesto embio tres carneros, y naranjas, y cañas de açúcar. El Capitan general respòdio conel mismo mēsjero al Rey, agradeciēdole la paz que queria que vuisse entre ellos: y que para assentar la, entraria el dia siguiente enel puerto: y que supiesse, que era vasallo de vn Rey Christiano muy poderoso del cabo de Ocidente, que desleando saber donde estaua la ciudad de Calicut, la embiaua a descubrir, y le mandara, que de camino hiziesse paz y amistad con todos los Reyes que la quisiessen conel: y que auia dos años que auia partido de su tierra: y que el Rey su señor era tal Principe, que el se holgaria de tenerlo por amigo. Y embiole en presente vn balandran colorado, que era traje de aquel tiempo, y vn chapeo, y dos ramales de corales, y tres bacinas de alambre y caxabeles, y dos almayzares. Otro dia siguiente, que fue el segundo dia dela octaua de Pascua, se lleo el Capitan general mas ala ciudad, y luego el Rey lo torno a embiar a visitar con mayor aparato: porque oyendo de quan lexos era, y lo que buscava, tuuo al Rey de Portugal por de grāde animo en embiarlo, y al Capitā general en obedecerle, y estimo en mucho, y tomo le grande desseo de ver hombres que auia tanto tiempo q̄ andauan en la mar: y assi selo embio a dezir: y que se queria ver conel el dia siguiente, y que la vista seria en la mar. Y embiole seys carneros, y muchos clauos, y cominos, gengibre, pimien-

mienta, y nuez: y consintiendo el Capitan general que se viesse, entro mas adentro, y surgio cerca delas quatro naos delos Indios, que el Moro le dixera: y sabiendo los dueños delas naos que los nuestros eran Christianos, fueron luego a visitar al Capitan general, que a este tiempo estaua en la nao de Paulo dela Gama: y eran hombres morenos y de buenos cuerpos, y bien dispuestos: trayan vestidas vnas ropas largas de algodón bláco de poca falda, trayan barbas grandes, y los cabellos largos como mugeres, y entrenzados debaxo delos tocados que trayan en las cabeças. El Capitan general les hizo buen recibimiento, preguntandoles primero, si eran Christianos, y esto por la Lengua que les hablaua en algarauia, dela qual ellos sabian alguna cosa: y dixeron, que no era aquella su propia lengua, sino que sabiá vn poco della, por la comunicacion que tenian con los Moros: delos quales, aconsejaron al Capitan general, que no se fiasse, porque siempre auian de tener en el coraçõ otra cosa delo que mostrauã. El Capitan general, por experimentar si eran ellos Christianos, y tenian alguna noticia de nuestro Señor, mando traer vn retablo del llanto de nuestra Señora, en que estauan tambien pintados algunos delos Apostoles: y mostro lo alos Indios, sin dezirles lo que era: ellos en viendolo, echaronse en el suelo, y adorarõ el retablo, y rezaron vn poco. Nuestro Capitan se holgo entõces mucho mas conellos,

LIB. I. DELA

y preguntóles, si erá de Calicut, y le dixeró q̄ no: y q̄ erá de otra ciudad mas adeláte llamada Crāga lor, y no supieró dezir nada de Calicut. Y de alli adeláte en quāto el Capitā alli estuuó, yuā ellos cada dia al nauio de Paulo dela Gama a hazer oraciō deláte de aquel retablo, y ofreciā alas ymages clauo, pimieta, y otras cosas. Estos Indios no comiā vaca segū los nuestros supieró dellos.

CAP. XII. DE COMO EL REY DE Melinde se vio conel Capitan general, y assentó con el amistad, y le dio piloto que lo lleuasse a Calicut.

EL postrer dia dela otaua de Pascua despues de comer, fue el Rey de Melinde en vna almadia grande junto de nuestra flota, y lleuaua vestida vna cabaya de damasco carmesí, aforrada de raso verde: y enla cabeça vna toca muy rica. Venia sentado en vna silla de espaldas ala manera antigua, y era de alambre mucho bien labrada y hermosa, y enella vna almohada de seda, y otra tal como esta junto conel: yua cubierto con vn sombrero de raso carmesí: yua junto conel como paje vn hombre viejo, que le lleuaua vn terciado rico con la vayna de plata: Traya muchos añafles, y dos bozinas de marfil del tamaño de ocho palmos cada vna, y eran muy labradas: y tañianse por vn agujero que tenían en medio: y concertauan con los añafles. Veniā conel Rey hasta veynte Moros hidalgos, atauados todos ricamente. Y ya que el Rey queria llegar a los nauios, salio el Capitan general en
su

su batel entoldado, y sus vanderas puestas: y el vestido de fiesta, cō doze hombres delos mas honrrados dela flota, donde dexaua a su hermano. Y en llegando el Rey cerca del, dixole, que le queria hablar en su batel, para verlo de mas cerca: y luego se metio en el batel: y hizo tanta cortesia al Capitan general, como si fuera Rey como el: y miraua lo a el, y a los otros, como a cosa estraña. Dixole, que le dixesse el nombre de su Rey, y mando lo escreuir, y preguntole muy por menudo por el y por su poder: y el Capitan general se lo dixo: y que la causa porque embiaua a descubrir a Calicut, era, por auer della especieria, porque no la auia en su tierra. Y despues de auerle dado el Rey alguna informacion della, y del estrecho del mar Bermejo, y prometidole piloto que lo lleuasse alla, le rogo mucho, que fuesse con el a su ciudad, y que se holgaria en sus palacios, y descansaria del trabajo dela mar, y q̃ el yria tambien a holgar se a sus nauios. El Capitan general le respondio, que no traya licencia del Rey su Señor para salir en tierra: y que si lo hiziesse, daria muy mala cuenta de si. A lo qual replico el Rey: que si el fuesse a sus nauios, que cuenta daria a los de su pueblo, o que dirian: pero que le pesaua mucho, de que no quisiesse yr a su ciudad, que estaua a seruicio de su Rey: aquiẽ el embiaria su embaxador, o le escreuiria, si el quisiesse tornar por alli de Calicut: nuestro Capitan le prometio de tornar. Mientras alli es-

tauan,

tauan, embio por los Moros que traya catiuos,
 y diolos al Rey, diziendo, que si le pudiera ha-
 zer otro seruicio mayor, q̃ lo hiziera : de lo qual
 el Rey fue tan contento, que dixo, que lo esti-
 maua en mas, que si le diera otra ciudad como
 la suya. Despues que acabaron de hablar, y con-
 firmar la amistad entre ellos, anduuo el Rey hol-
 gandose por entre nuestra flota, dela qual tira-
 uan muchas lombardas, las quales el se holgaua
 mucho de oyr tirar: y nuestro Capitan andaua
 conel: y el Rey le dezia, que nũca viera hombres,
 que tanto se holgasse de ver, como los Portu-
 gueses: y que holgara de tenerlos consigo, para
 que le ayudaran en guerras que algunas vezes te-
 nia con sus enemigos, porque le parecian hom-
 bres para mucho. El Capitan general le dixo, q̃
 si los experimentara, que mucho mas le parecie-
 ran: y que ellos le ayudarian, si el Rey su señor
 embiasse sus armadas a Calicut, como esperaua
 en Dios que las embiaria, si fuesse seruido de-
 xar sela descubrir. Despues q̃ el Rey assí se andu-
 uo holgando, rogo al Capitan general, que pues
 no queria yr a ver su ciudad, que embiasse alla
 dos delos nuestros, a que viesse sus palacios, y
 que el dexaria dos delos suyos en la flota para
 que la viesse: y dexo vn su hijo, y vn su Caciz: y
 assí se fue, y lleuo consigo dos delos nuestros, de-
 xando concertado conel Capitan general, que
 otro dia fuesse en su batel cerca de tierra, y que
 veria sus caualleros a cauallo. El dia siguiente,
 que

que fue Iueves, fueron el Capitan general y Nicolao Coello en sus bateles artillados la playa en largo, por la qual andauā muchos hombres, y entre ellos dos de acauallo escaramuçando: y como el Capitan general llego cerca de tierra, llego se toda aquella gente al pie de vna escalera de piedra delos palacios del Rey, que estauan a vista, y alli tomaron al Rey en vnas andas, y lleuaronlo al batel del Capitan general: al qual dixo palabras de mucho amor, y tornole a rogar, que fuesse a su tierra, porque su padre que estaua tullido, desseaua mucho verlo: y que mientras el fuesse, el y sus hijos quedarian en los nauios: y cō todo esto nuestro Capitan se escuso de yr a tierra, y despidiendose del Rey, anduuo vn rato por junto a ella. Delas naos delos Indios tirauan muchas lombardas por fiesta: y quando ellos vian passar a los nuestros, alçauan las manos, diziendo con mucha alegria, Christe Christe: y con licencia del Rey les hizieron aquella noche grande fiesta de coetes y tiros, y dauan grandes gritas. Estando la flota todauia en este puerto, el Domingo, que fueron veynte y dos de Abril, vino vn priuado del Rey a ver al Capitan general, que estaua bien fatigado, porque auia dos dias que no venia nadie dela ciudad ala flota: y temiose, q̃ el Rey estaria agrauiado del, porque no auia querido yr a tierra: y querria quebrar la amistad que tenia asentada, y pesauale dello, porque aun no tenia pilotos. Y quando el vio, que aquel su

pri-

LIB. I. DELA

priuado no los traya, tuuo mala sospecha del Rey, y por esso lo detuuó: y sabiendo el Rey la causa dello, embiole luego vn piloto Guzarate, llamado Canaqua, desculpandose porque no se lo auia embiado: y assi quedaron amigos como de antes.

CAP. XIII. DE COMO PARTIDO el Capitan general de Melinde, lleuó a Calicut, y de la grandeza y nobleza desta ciudad.

A Viendose proueydo el Capitán general de todo lo necesario para su viaje, partiose de Melinde para Calicut vn Martes veynte y tres de Abril: y de alli començo luego de atrauessar vn golfo de setecientas y cinquenta leguas, porque haze alli la tierra vn muy grande seno, y corre la costa del Norte al Sur: y el Capitan general fue a Leste en demanda de Calicut. Luego el Domingo siguiéte vieron los nuestros el Norte, que auia mucho que lo dexaron de ver, y vian el Sur. Y diole Dios tan buena ventura, que viniendo ya el inuierno dela India, en el qual haze en aquel golfo grandes tormentas, el no tuuo ninguna, antes viento a popa. Y vn Viernes que fueron diez y siete de Mayo, auiendo veynte y tres dias que era partido de Melinde, y que no vian tierra, descubrieron tierra, yédo la flota ocho leguas metida en la mar: y la tierra era alta: y luego Canaqua echo el plomo, y hallo quarenta y cinco braças: y por apartarse dela costa,

ta, hizo camino al Sueste, y el Sabado fue en de-
 manda de tierra: y no se llevo tanto, que pudie-
 se tener perfeto conocimiento della: y esto por
 los muchos aguaceros que hallaron, despues q̃
 endereçaron a tierra: que era ya inuierno en la In-
 dia, cuya costa era esta. El Domingo veynte de
 Mayo vio el piloto vnas fierras muy altas, que
 estan sobre la ciudad de Calicut: y llegose tanto
 a tierra, que las concio: y cō muy gran plazer
 pidio albricias al Capitan general, diziendo, que
 aquella era la tierra, a que desleaua llegar: y el se
 las dio: y luego mado dezir la Salue, en la qual die-
 rō todos muchas gracias a nuestro Señor, y se hi-
 zieron grandes alegrías en los nauios: y el mismo
 dia en la tarde fueron a surgir dos leguas abaxo
 de Calicut. Surto el Capitan general, acudio lue-
 go gente de tierra en quatro almadias, a saber,
 que naos eran aquellas, porque nunca auian vis-
 to otras de aquella hechura, ni yr en tal tiempo a
 aquella costa. Esta gēte venia desnuda, saluo que
 trayan cubiertas sus verguenças con vnos peda-
 ços de lienço pequeños, y eran morenos, y algu-
 nos entraron en la nao capitana. El piloto Guza-
 rate dixo al Capitan general, que aquella gente
 eran pescadores, y que era gente mezquina (que
 assi llamauan en la India ala gēte baxa y pobre).
 Todauia el Capitan general les hizo buen rece-
 bimiento, y les mando comprar del pescado que
 trayan: y dellos se supo, que el lugar no era Cali-
 cut, que era mas adelante, y ofrecieronse a llevar
 la

LIB. I. DELA

la flota: lo qual el Capitan general quiso que luego se hiziesse: y las almadias lo lleuaron a Calicut, que es vna ciudad situada en la costa de Malabar, que es vna prouincia dela segunda India: la qual comienza en el monte Deli, y acaba en el cabo de Comori, que ay espacio de sesenta y dos leguas en largo, y tiene doze y quinze de ancho: es toda tierra baxa, y anegadiza, y de muchas yslas: esta entre el mar Indico, y vna sierra muy alta, que diuide el termino entre ella, y vn grande reyno llamado Narfinga. Dizen los Indios, que esta tierra de Malabar fue mar en otro tiempo, y que llegaua hasta la sierra, y que corria por donde agora son las yslas de Maldiuu que entonces era tierra firme, y la cubrio y descubrio estotra de Malabar, en que ay muchas y muy viciosas ciudades, y ricas por el trato que tienen: principalmente la de Calicut, q̃ en vicio y riqueza precedia a todas en este tiempo: cuya edificacion fue desta manera. Esta prouincia de Malabar era antiguamente toda de vn Rey, que tenia su asiento en la ciudad de Coulan: y en tiempo del postrer Rey que vuo en esta tierra que se llamaua Sarranaperimal, (que en este tiempo auria seyscientos años que era fallecido) descubrieron los Moros de Meca la India, y fueron a parar ala prouincia de Malabar, que estaua poblada de Gentiles: y el Rey era Gentil. Desta venida de los Moros tomaron ellos su contar de tiempo, como nosotros, lo tomamos del nacimiento de
nuest-

nuestro Señor Iesu Christo. Tomaron los Moros tanta conuersacion con este Rey, y el con ellos, que se torno a su secta dellos, y dexo la que tenia: y fue tanto el amor que tomo ala secta de Mahoma, que determino de yr a a morir ala casa de Meca: y antes que se fuesse repartio todo su señorio con sus parientes: y auendolo dado todo, que no le quedauan ya mas de doze leguas de tierra, que estauan al rededor del lugar donde se auia de embarcar, que era vna playa despoblada, las dio a vn moço su sobrino que le seruia de paje: y mandole, que hiziesse poblar aquel lugar, en memoria de su embarcacion, y diole su espada, y vna toca morisca que traya por estado. Y mando a todos los señores con quien repartio su señorio, que le fuesen subyctos, y lo tuuiesen por su Emperador, saluo a los Reyes de Coulan y de Canamor: y mando, que ni ellos, ni otro ningun Señor pudiesse mandar labrar moneda en la prouincia de Malabar, saluo el Rey de Calicut. Y con esto se embarco alli donde esta agora Calicut: en la qual tomaron los Moros tanta deuocion, porque se embarco alli aquel Rey para la casa de Meca, que nunca mas quisieron hazer cargazon sino en aquel puerto, y dexaron el de Coulan, el qual se des hizo por esto, principalmente despues que se edifico Calicut, y muchos Moros asentaron en ella para hazer su biuenda. Y como eran grandes mercaderes y de muy gruesso trato, vino se a hazer la mayor feria

F

ria

ria de toda la India , y la mas rica de toda ella, porque enella se hallaua toda la especieria, droga, nuez, y otra qualquier cosa que se podia desfechar, todo genero de pedreria, perlas, aljofar, alcanfor, almizque, sandalos, y aguilalacre, porcelanas, alabaques dorados, cofres, y todas las lindezas dela China, oro, ambar, cera, marfil, y alaquecas , mucho algodón delgado y basto , assí blanco como pintado, mucha seda floxa, y torcida , y todo genero de lienços de seda y oro, y brocados, brocadillos, chamelotes, granas, escarlatas , alquetifas , tela de seda , cobre , azogue, bermellon, alumbre, corales, aguas rosadas, y todo genero de cõsertuas. De manera, que ninguna cosa de mercaderia de todas las partes del mundo se podia pedir, que no se hallasse enella: fuera desto era muy apazible, por tener su assiento en la costa , vn arrecife en largo , casi costa braua, y estaua cercada de muchas huertas, en las quales ay muchas frutas dela tierra , y mucha ortaliza, y muy singulares aguas, tambien ay muchos palmares, y otros arboles. En la tierra ay poco arroz, que es el principal mantenimiento, assí como entre nosotros el trigo, y este le viene de fuera en mucha abundancia , y assí delos otros mantenimientos. Es muy grande y toda de casas de paja, sino son las casas delos ydolos, mezquitas, y las casas del Rey, que son de piedra y cal, y cubiertas con teja, porque por ley otras ningunas no pueden ser desta manera. Era poblada de

Gen.

Gentiles de diuersas sectas, y de Moros grandes mercaderes, y tan ricos, que auia algunos que tenian cinquenta naos: y no auia inuierno, que no inuernaſſen en aquel puerto ſeyſciētas naos: y tenian las en tierra, donde ſe ſacauan con poco trabajo, por ſer ſin clauazon, coſidas con ſogas de cayro, y breadas por cima, y no tenian quilla ſino llanas que aſſentauan muy bien.

CAP. XIII. DEL GRANDE PODER del Rey de Calicut, y de ſus coſtumbres, y de los otros Reyes de Malabar, y de la manera que biuen los Naires.

POr ſer eſta ciudad de tan gran trato y tan poblada, y tambien la tierra ala redōda, crecieron las rentas del Rey en tan grande manera, que vino a ſer el mas rico Rey de Malabar, de dinero: y el mas poderoso de gente, porque en vn dia juntaua treynta mil hombres de pelea, y en tres cien mil: y llamauaſe Çamorin, que en ſu lengua quiere dezir Emperador: porque aſſi lo era el entre los Reyes de Malabar, que no crá mas de dos fuera del, es a ſaber, el Rey de Coulan, y el Rey de Cananor: que puesto que otros ſe llamauan Reyes, no lo eran. Eſte Rey de Calicut era Bramene, como tambiē lo ſon los otros: los quales entre los Malabares ſon ſacerdotes, y por eſſo han de morir todos en vn Pagode, que es caſa de oracion de ſus ydolos, que tienen deputado para eſſo: y ſiempre ha de auer en ella vn

F 2

Rey

Rey que los sirua, y este muerto, ponen luego en su lugar el que reyna: y en el reyno ponen otro que le sucede: y aunque el que reyna no quiera entrar en el Pagode, muerto el que esta en el, han lo de hazer entrar por fuerça. Estos Reyes de Malabar son hombres morenos, y andan desnudos dela cintura arriba, y de alli abaxo se cubren con paños de seda, y de algodon, y algunas vezes se vistē vnas ropas cortas, que llaman Bajus, de seda o brocado y grana con mucha pedreria, principalmente el Rey de Calicut. Hazen las barbas a nauaja, y dexan los mostazos largos a manera de Turcos: siruen se cō poco estado, mayormente en el comer, que es muy poco: mas el Rey de Calicut se seruia entonces con muy grande. Estos Reyes no se casan, ni tienen ley de casamiento, pero tienen vna manceba del linaje de los Nayres, que entre los Malabares son hidalgos: y esta tienen en casa por si cerca de los palacios, y danle vn tanto cada mes para su gasto, con que biuen muy abastadamente: y todas las vezes que se descontentan della, la dexan, y los hijos q̄ han auido en ella, no los tienē por hijos, ni heredan el reyno ni otra cosa suya: desque son hombres, no tienen mas valia que la dela parte dela madre. Heredan les sus hermanos, si los tienen: y sino, sus sobrinos hijos de sus hermanas: las quales no casan, ni tienē maridos ciertos, y son muy libres para escoger al que mejor les parece: y son muy estimadas, y tienen muy grandes rentas: y

en

en llegando alguna a diez años , que ya de esta edad estan para conocer hombres , embian sus parientes a llamar fuera del reyno algun mancebo Naire, y a rogarle con presentes, que le vaya a llevar la virginidad: y quando llega, lo reciben con mucha fiesta: y despues que la ha corrompido, atale vna joya al pescueço, la qual trae ella toda su vida en mucha estima , por señal dela libertad que le dieron para hazer de si lo que quisiere , porque sin aquella cerimonia, no podia conocer hombre . Estos Reyes tienen algunas vezes guerras vnos cō otros, y ellos mismos entran en las batallas, y peleā si es menester. Quando mueren , queman los fuera de los palacios en vn raso con mucha leña de sandalo y aguilas: y al quemar se juntan todos sus hermanos y parientes mas llegados, y todos los Grādes del reyno: y estan esperando tres dias que no lo queman, hasta que se junten todos , para ver si fallecio de su muerte natural, o si lo mataron: porque auiedo lo muerto alguién , son obligados a vengarlo. Despues que los queman, y entierran la ceniza, rapanse todos, sin dexar cabello ninguno, hasta el mas pequenito niño, como sea Gentil, y dexan todos en general de comer Betele , que es vna yerua que ellos comen muy bien, y esto por treze dias: y al que lo come , cortan le los beços por justicia: y en estos dias el Principe no manda ni gouierña , para ver , si acudira alguno que se oponga contra el. Acabado este termino , los

LIB. I. DELA

Grandes del reyno le hazen jurar todas las leyes y costumbres del Rey passado, y que pagara todas sus deudas, y que trabajara por cobrar qualquiera cosa que estuuiere perdida del reyno: este juramento le toman, teniendo el su espada en la mano yzquierda, y la derecha sobre vna candela encendida, metido en ella vn anillo de oro, en que toca con los dedos, y alli haze su juramento: y hecho le echan vn poco de arroz, haziendole muchas cerimonias, en que le dizē muchas oraciones: y el adora tres vezes al Sol, y luego los Caimales, que son señores de titulo, juran en la misma candela de ser le leales. Acabados los treze dias, tornan todos a comer Betele, y carne, y pescado, como de antes, saluo el Rey que toma duelo por su antecessor, y el duelo es, q̃ por espacio de vn año no come carne, ni pescado, ni Betele, ni se ha de rapar la barba, ni cortar las vñas, ni ha de comer mas que vna vez al dia, y lauase todo antes que coma, y esta rezando ciertas horas del dia: y despues de acabado el año haze vna cerimonia por el alma del Rey passado a manera de obsequias en que se juntaran cien mil hombres, y dà muchas limosnas: acabada esta cerimonia confirman al Principe por heredero del reyno, y despues se va toda aquella gente. El Rey de Calicut, y tambien todos los otros Reyes de Malabar, tienen vn regidor que tiene cargo de la Iusticia: y assí manda en otras muchas cosas como el Rey propiamente. La gente de guerra que

que tiene el Rey de Calicut y los otros Reyes de Malabar, son Naires, que son todos hidalgos, y no tienen otro oficio, sino pelear quando es menester: y son Gentiles. Traen de contrino las armas con que pelean, que son, arcos, flechas, lanças, agomias, y escudos: y tienen, que andan con ellas muy honrrados, y galanes, pero andan desnudos, solamente con vnos lienços de algodón pintados, con que se cubren desde la cintura hasta la rodilla, y descalços, con vnas tocas en las cabeças. Biuen todos con el Rey, o con Señores de tierras, de quiē tienē acostamiento, y son tan esentos en su hidalguia y limpios, que no tocan a ningun villano, ni han de entrar en su casa: y los villanos son obligados, quando van por las calles, yr diziendo a bozes como van, porque si los Naires vinieren, les digan que se aparten del camino: y si no lo hazen assi, matā los los Naires. Ni aū los Reyes puedē hazer Naires, sino fuerē del linaje de Naires: si ruen muy bien aquellos con quien biuen, assi de dia como de noche, y no se les da nada, dexar de comer y dormir, por seruir bien: tienen tan poco gasto, que dozientos maravedis que tiene cada vno de acostamiento cada mes, le basta para si y vn moço que lo sirue. Estos por ley del reyno no pueden casar, y por esso no tienen hijos ciertos, porque los que tienen, son de mancebas, cō las quales duermen tres o quatro, por concierto que hazen vnos cō otros, para hazer lo, sin q̄aya bregas entre ellos:

y cada vno ha de estar con ella vn día cabal, de vn medio dia hasta otro : y aquel ydo viene otro, y así pasan su vida sin que nadie los oyga: y mantienen la muy a su honrra : y qualquiera dellos que la quiere dexar, la dexa, y ella a ellos: y estas mugeres han de ser Naires, porque no pueden dormir con villanas : y estas tampoco casan: y porque ellos son tantos a vna muger, no tienen por sus hijos los que han en ellas, aunque les parezcan: y así son sus herederos los hijos de sus hermanas. Esta ley de no poder casar los Naires, hizieron los Reyes: porque no teniêdo ellos mugeres ni hijos, aquien tuuieslen amor, pudiesen durar en la guerra: y por seruir tan bien, y ser hidalgos, son preuilegiados de no poder ser presos, ni poder morir por justicia: y quando alguno mata a otro, o mata vaca, q̃ entre ellos es grã pecado porque las adoran, o duerme con muger baxa, o come en casa de villano, o dize mal del Rey: si el Rey lo sabe cierto, da vn escripto fuyo, en que manda a vn Naire, que con otros dos o tres mate al tal Naire porque peço: y ellos lo matan a cuchilladas donde lo hallã: y despues de muerto, ponen sobre el el escripto del Rey, paraque se sepa porque lo mataron. Estos Naires no pueden tomar armas, ni entrar en desafio, antes que los armen caualleros: y en siêdo de siete años, luego los ponen a deprender a jugar de todas armas: y paraque salgan muy diestros, sus maestros los descoyuntan, y despues les enseñan a jugar

a jugar delas armas a que los veen mas inclinados: las que mas se acostumbra entre ellos, son espadas y escudos. Los maestros que los enseñan, son graduados en aquel juego de armas que enseñan: y llamanse Panicaes en su lengua, y son muy acatados entre los Naires: y qualquiera discipulo suyo, puesto que sea viejo, o sea grã señor, ha lo de adorar en viédolo, y esto por ley: y mas son obligados a tomar leccion dos meses enel año por toda la vida, por lo qual son muy desembuellos en las armas, y precianse mucho dello. Quando alguno quiere ser armado cauallero, va se al Rey muy acompañado de sus parientes y amigos, y primeramente le ofrece sesenta fanones de oro, vna moneda assí llamada, que seran tres cruzados dela nuestra: y luego le pregunta el Rey, si quiere guardar la costumbre y ley delos Naires: y diziendo el que si, mandale ceñir vna espada: y poniendole la mano derecha en la cabeça, dize ciertas palabras, como quien reza, sin que nadie se las oyga: y despues lo abraça, diziendo en su lengua vnas palabras, que en la nuestra quieren dezir: Guardaras los Brame- nes, y las vacas. Dicho esto, el Naire adora al Rey, y de alli adelante queda hecho cauallero. Estos, quando assientan a biuir con alguién, obligãse a morir con ellos y por ellos: lo qual guardan de tal manera, que si matan a su señor en alguna guerra, pelean hasta que los matan: y sino se hallan presentes, van despues a matar a quien

los mato, o mádo matar. Son grandes agoreros, y tienen dias buenos y malos, adoran el Sol y la Luna, y el fuego, y las vacas, y la primera cosa q̄ encuentran en saliendo por la mañana de casa: y creen de ligero qualquiera vanidad. Metese el Diabolo muchas vezes en ellos, y dizē, que es vno de sus Dioses, o Pagodes, que assi les llaman: y haze les dezir cosas espantosas, las quales cree el Rey: y el Naire en que entra el Diabolo, va se con la espada desnuda delāte del Rey, todo temblando, y dandose a si mismo de cuchilladas, y dize: Yo soy tal Dios, y vengo te a dezir que hagas tal cosa: y esto dando bozes como loco: y si el Rey duda de hazer lo, entonces da muy mayores bramidos y gritos, y mucho mayores cuchilladas, hasta que lo cree el Rey. Ay tambien otros linajes de gentes en Malabar de diuersas sectas y costumbres, que seria prolixidad dezir las: los quales todos obedecen a los Reyes, fino son los Moros, los quales ellos estiman en mucho, por los grandes derechos que les pagan de sus mercaderias.

CAP. XV. DE COMO EL CAPI-
tan general embio vno delos desterrados a Calicut,
y como le fue a hablar conel vn Moro de Tunez,
por cuya intercession embio mensaje al Rey de Ca-
licut para yr le a hablar, y como le embio a dezir
que le fuesse a hablar.

Surto

Svrto el Capitan general fuera del arrecife de Calicut, en las mismas almadias que lo truxeron alli, embio vno de los desterrados que traya, a Calicut, lo vno para que viesse que tierra era, lo otro para hazer experiencia en el del recibimiento que le haria por ser Christiano, porque creya que auia Christianos en Calicut. Llegado ala playa el desterrado, començo luego de ayuntar se gente a verlo, como a hombre extraño: y preguntauan a los Malabares que yua con el, que hombre era: ellos les dezian, que les parecia Moro, que venia con otros en aquellas tres naos que vian. Delo qual los de Calicut se espantauan, por ser su traje muy diferete del que trayan los Moros que venian del estrecho: y ya muchos tras el: y algunos que sabian algarauia le hablaban, mas el no respondia, porque no los entendia, delo qual se marauillauan ellos, que siendo Moro, no entendiesse algarauia. Y yendo assi, creyendo que fuesse Moro, lo llevaron ala posada de dos Moros naturales de Tunez en Berueria, que fueron a parara Calicut, y estauan se alli: y vno dellos que auia nombre Bontaibo sabia hablar Castellano, y conocia bien Portugueses, segun el dixo despues, que los viera en Tunez en tiempo del Rey don Iuan, en vna nao llamada, La Reyna, la qual el Rey embiaua alla muchas vezes, a buscar cosas de que tenia necesidad. Assi como entro el desterrado en su casa, le dixo el Moro: Al Diablo que te doy, quien
te

te traxo aca? y despues le pregunto como auia ydo alli a parar: el desterrado felo dixo, y quantas naos lleuaua el Capitan general. Espantado Bontaibo, de que auian ydo por mar, le pregunto, que yuan a buscar tan lexos: y el le dixo, que yuan a buscar Christianos y especieria: y preguntole mas Bontaibo, que porque no embiauan alla tambien el Rey de Francia, y el Rey de Castilla, y la Señoria de Venecia. Respondio el, que porque no lo consentia el Rey de Portugal. A lo qual Bontaibo dixo, que hazia bien en no consentirlo: y hizo le buen acogimiento, y mandole dar a comer vnos bollos de harina de trigo, la qual los Malabares llamã Apas, y conellos miel. Despues que vuo comido, dixole Bontaibo, que se boluiesse alas naos: y que el yria conel a ver el Capitan general, y assi lo hizo. Llegado ala nao capitana que entro dentro, començo a dezir al Capitan general en Castellano: Buena ventura, buena ventura, muchos rubies, muchas esmeraldas, muchas gracias deueys dar a Dios, porque os truxo a tierra, donde ay toda la especieria, pedreria, y toda la riqueza del mundo. Quando assi lo oyeron hablar, estauan todos pasinados, que no creyan que vuiesse hombre tan lexos de Portugal, que entendiesse nuestra lengua: y dauan gracias a nuestro Señor llorando de plazer. El Capitan general abraço a Bontaibo, y lo hizo assentar cabe si, preguntandole, si era Christiano, y como auia ydo a parar a Calicut. El Moro le

le dixo de donde era, y quien era, y: que auia ydo a parar a Calicut por la via del Cairo: y contole de que manera auia conocido los Portugueses, y que siempre auia sido su amigo, por parecer le sus cosas muy bien, y que assi lo seria al presente: y que lo seruiria en todo lo que pudiesse: lo qual nuestro Capitan se lo agradecio mucho, prometiendole de hazerlo conel muy bien: certificandole, que estaua el mas contento hombre del mundo, en hallarlo alli, y tenerlo de su parte: y que creya, que Dios se lo auia deparado, para dar el fin que desleaua a su descubrimiento: porque sin el poco fruto auia de sacar de su trabajo, y rogole, que le dixesse, que hombre era el Rey de Calicut, y si lo recebiria de buena voluntad, por embaxador del Rey de Portugal. El Bontai bo le dixo, que el Rey de Calicut era buen hombre, y muy hombre de hecho, y que lo recebiria bien por embaxador de Rey extranjero, pero q seria recebido muy mejor, si dixesse, que era venido a assentar trato en Calicut, y lleuaua mercaderia para esso: porque del trato resultaua al Rey grande prouecho, por los derechos que tenia que era su principal renta: y que estaua entonces en Panane, vna villa cinco leguas de Calicut la costa en la mano, que le embiasse alla a dezir, como estaua alli. Lo qual parecio bien al Capitan general, y por la voluntad que hallo en Bontai bo le dio algunas pieças, y embio conel dos de los nuestros con mensaje al Rey de Calicut, para que

raque el los encaminasse como fueffen a Panda-
 ne, lo qual hizo Bôtaibo. Llegados los nuestros
 delante del Rey, Fernan Martinez que era vno
 dellos le dixo por otra Lengua que lleuaua, que
 el Capitã general le traya cartas del Rey de Por-
 tugal, que no lo auia embiado a ella otra cosa,
 fino a dezirle, que si mandaua, se las lleuaria. El
 Rey, oydo este mensaje, antes que respondiesse,
 mando dar a cada vno sendos paños de algodõ,
 y otros dos de seda, que el se solia ceñir, los qua-
 les eran muy buenos. Y despues de auer les dado
 los paños, preguntó a Fernan Martinez, que Rey
 era aquel que le embiaua las cartas, y que tan le-
 xos estaua de su reyno: y el se lo dixo, diziendo
 tambien como era Christiano, y la gente que em-
 biaua era Christiana, y los trabajos que auia pas-
 sado en la mar hasta llegar a Calicut. El Rey mos-
 tro espantarse de todo: y que se holgaua mucho
 de q̃ tã poderoso Principe como el Rey de Por-
 tugal, y Christiano, le embiasse embaxada: y em-
 bio a dezir al Capitan general, que fuesse muy
 bien venido: y que fuesse a surgir sus naos a Pan-
 darane, vna villa abaxo donde primero auia sur-
 gido, que tenia puerto mas seguro q̃ Calicut por
 ser costa braua, y corrian las naos riesgo de per-
 derse: y que de alli se fuesse por tierra a Calicut,
 donde el estaria ya, para hablarle: y embio le vn
 piloto, que lo lleuasse a Pandarane: el qual lo lle-
 uo alla, y quando fue a entrar dentro en la barra,
 el Capitan general no quiso entrar tan adentro

como el piloto quisiere: porque no sabia lo que sucederia despues.

CAP. XVI. DE COMO EL REY DE Calicut embio por el Capitan general, y de como fue llevado a Calicut.

EStando en este puerto, dierõ le vn despacho del Catual de Calicut, que es como Corregidor dela corte, en que le dezia, como el era venido a Pandarane con otros hombres nobles por mandado del Rey, para acompañarlo hasta Calicut, que podia desembarcar quando quisiere: y por ser ya tarde se escuso el Capitã general de yr aquel dia, assi mismo para auer consejo cõ sus Capitanes acerca de su yda: a los quales, y tambien a otros hombres principales dela flota, dixo, que el queria yr a verse con el Rey de Calicut, y assentar con el trato y amistad: lo qual su hermano contradixo, diziẽdo, que el no auia de yr a tierra, porque puesto que fuera de Christianos, auia en ella muchos Moros, delos quales se deuia creer, que auian de procurar su destruycion, pues eran sus mortales enemigos: porque quãdo los de Moçambique y de Mombaça, por solamente passar por sus puertos, los quisieron matar, que harian los de Calicut, sabiendo, que se querian mezclar con ellos, y tener trato donde ellos lo tenian, y diminuyrles con esso sus ganancias y prouechos: que era de creer, que con todas sus fuerças trabajariã por destruyr los: yaunque

que creyessen, que el principio y fin de su destruycion auia de estar en su muerte, no les auian de faltar mañas para dar sela: y el muerto, por mas que el Rey lo sintiessse, no lo podria resuscitar: quanto mas que siendo ellos naturales y el extranjero, quien sabia lo que se le daria al Rey de su muerte, y lo que seria dellos despues della: y si se perderian todos, y quedaria su trabajo perdido: y para escusar esto, y que ellos estuuiesen seguros, era bien, que no fuesse a tierra: sino que embiasse vno dellos, o otro que hiziesse lo que el haria: porque los Capitanes, principalmente los generales, no se auian de auenturar en peligros, sino quando vuiessse tanta necesidad, que no se pudiesse hazer otra cosa: y deste parecer fuerõ todos. Alo qual el Capitan general respondió: Aunque yo sepa morir, no he dexar de yr a ver me con el Rey de Calicut, para ver, si puedo assentar con el amistad y trato, y auer especieria, y otras cosas de su ciudad, para que sean testigos en Portugal, que el descubrimiento de Calicut fue verdadero: porque yendo sin ellas acabo de tãto tiẽpo, si Dios nos tornare alla, sera duro de creer, que descubrimos a Calicut: y estaria suspenso el credito de nuestra honrra, hasta que viniessen aca personas sin sospecha, que dixessen, como era verdad lo que deziamos. Pues no os parece, que esperaria yo antes la muerte, que esperar de sufrir, tanto tiempo como tenemos gastado, y auemos de gastar, que viniessen otros a des-

descubrir la verdad de nuestro merecimiento: y entretanto juzgarian los embidiosos como quisiesen: cierto antes me dexaria morir, que esperar lo que digo, quanto mas, señores, que no me auenturo a tan gran peligro de muerte como os parece, ni vosotros quedays en riesgo de perder os, porque yo voy a tierra donde ay Christianos, y a negociar con Rey que dessea, que vëgan muchas mercaderias a su ciudad, por el prouecho q̃ le resulta dellas, porque quantos mercaderes ay, tanto mas crecen sus rentas: y no voy para detener me tantos dias, que tengan los Moros tiempo de hazerme traycion, porque lo que he de negociar conel Rey, se acabara de negociar en tres dias: y en estos estareys siempre apunto: y la honrra del asliëto que hare conel Rey, si nuestro Señor quisiere que yo lo tome, no la dare por ningun precio: y el Rey no lo podra tomar con otro, mejor que conmigo, porque mas honrra me catara, y mas verguença aura de mi, sabiendo que foy el Capitan general desta flota, y embaxador del Rey de Portugal, que a otra persona qualquiera que sea: quãto mas que qualquiera que vaya, como no sea yo, ternase el Rey por injuriado, y parecerle ha, que o me desprecio de yr le yo a hablar, o desconfio de su palabra: y cada vna destas cosas o otra qualquiera le hara, que no tenga ningun credito de nosotros: y fuera de todo esto, no puedo yo dar tã largas instrucciones a quien alla vuiera de yr, pa-

G

raque

LIB. I. DELA

raque haga tambien lo que es menester como
 yo: y si por mis pecados me mataſſen o prendieſ
 ſen, mejor ſera, q̄ me acoñtezca por hazer lo que
 deuo, que quedar biuo ſin hazerlo: y q̄ me acõte
 cielle, voſotros ſeñores quedays en la mar, y en
 buenos nauios: como lo ſupieredes, acogeos, y
 lleuareys nuevas de nueſtro descubrimiento: y
 en eſto no ſe hable mas, porque yo, plaziendo a
 Dios, tengo de yr a Calicut, y verme con el Rey.
 Quando todos vieron ſu determinacion, dixe
 ron que fueſſe, y alli ſe concerto, q̄ fueſſen con el
 doze perſonas, es a ſaber, Diego Diaz ſu eſcriua
 no, y Fernan Martinez la Lengua, y ſu veedor,
 y Iuan de Sala, que deſpues fue teforero dela ca
 ſa dela India, y vn marinero llamado Gonçalo
 Perez, que auia ſido criado ſuyo, y vn Aluaro
 Viejo, y Aluaro de Braga, que deſpues fue eſcri
 uano de Alfandega del Puerto, y tambien otros
 que no les ſupe los nombres, que con el eran tre
 ze: y que quedafſe en la flota por Capitan gene
 ral ſu hermano: y que durando ſu auſencia, no
 recogieſſe en ella a perſona ninguna, y todos los
 que fueſſen a bordo, eſtuuieſſen en ſus almadias:
 y que Nicolao Coello fueſſe cada dia a tierra a
 eſperarlo en los bateles. Aſſentado eſto, el dia ſi
 guiente que fue Lunes veynte y ocho de Mayo
 embarcoſe el Capitan general con los doze que
 digo, todos atauiaados lo mejor que pudieron, y
 los bateles con mucha artilleria, y vanderas, y
 trompetas que ſiempre fueron tañendo, haſta
 que

que el Capitan general llego a tierra, donde el Catual lo estaua esperando, acompañado de dozientos Naires, que lo acompañauan continuamente, y tambien otros muchos que no eran de su compañía, y toda la gente del lugar. Desembarcado el Capitan general fue recebido del Catual con mucho plazer, y tambien delos que le acompañauan, como que holgauan mucho con el: y despues de recebido, fue tomado en vn andor, que le auia embiado el Rey de Calicut para en que fuesse, porque en aquella tierra no se acostumbra andar a cauallo, y andan en estos andores, que son como lechos de andas, sino que son descubiertos, y casi rasos, tan baxas tienen las guardas. Cada andor destes, quando ha de seruir, lo lleuā quatro hombres en los ombros, y esto, así por no auer bestias en la tierra, como por estado: porque en otras partes en que ay bestias, no los lleuan sino hombres, que tambien corren con ellos la posta, si los Reyes o señores van camino largo, y si quieren andar mucho en breue tiempo. Pueden yr sentados o echados, como les viene ala voluntad, y cubiertos con sombreros de a pie, que tambien les lleuan hombres, a los quales llaman bueyes, y así van guardados del Sol y del agua. Ay tambien otros andores, que tienen por cima vna caña en arco, los quales, por ser muy ligeros, los pueden llevar dos hombres. Tomado al Capitan general en este andor, partiose con el Catual que yua en otro, a vn

lugar, llamado Capocate: y los nuestros yua a pie, y lleuaua les el hato la gēte baxa dela tierra, que el Catual se lo mando dar: y en Capocate comieron, el en vna posada, y el Capitan general en otra, y los nuestros comieron pescado cozi-do y arroz con manteca, y frutas dela tierra, que son diferentes delas nuestras, pero muy sabro-sas: y llaman a vnas lacas, y a otras Mangas, y a o-tras Higos: y beuieron agua muy singular como la ay por aquella tierra, q̄ no deue nada ala q̄ ay entre Duero, y Miño. En acabando de comer, se fueron a embarcar, porque auian de yr. por vn rio arriba, que alli se yua a meter en la mar. El Ca-pitan general se embarco con los nuestros en dos almadias jūtas la vna dela otra, que en aque-lla tierra se llama Enjangada: y el Catual con los suyos se embarcaron en otras muchas. La gente que acudia ala playa del rio a ver los nue-tros, era sin cuēto, porque aquella tierra es muy poblada: yrian por este rio obra de vna legua, y por la orilla del estauan muchas naos gruesas en tierra. Desembarcados el Capitan general, y el Catual, tornaronse a los andores, y prosiguie-ron su camino: y a cada passo les salian millares de gente: y tan eleuados yuā en ver los nuestros, que dela manera que las mugeres salian con sus niños a los cuellos, assi yua tras ellos, sin sentir el camino. Deste lugar que digo lleuo el Catual al Capitan general a vn Pagode de sus ydolos, diziendole, que era vna yglesia de mucha deuo-cion:

cion: y assi creyo el Capitan general, q̄ era yglesia de Christianos: y mas porque vio estar sobre la puerta principal siete cāpanas pequeñas, y delante della vn padron de alambre, de altura de vn mastel de nao, y enel chapitel del vna grande aue del mismo alambre, que parecia gallo: la yglesia era del tamaño de vn grande monesterio, labrada toda de canteria, y cubierta toda de ladrillo, que prometia ser de dētro vn hermoso edificio. Nuestro Capitan se alegró mucho de verla, y pareciole, q̄ estaua entre Christianos: y entrando dētro conel Catual, los recibierō ciertos hōbres desnudos dela cintura arriba, y de alli abaxo cubiertos con vnos lienços hasta la rodilla, y con otro so el braço, y sin nada enla cabeça, con cierto numero de hebras de hilo por cima del ombro yzquierdo, y echadas por debaxo del ombro derecho, dela manera q̄ los Diaconos traen la estola, quando firuen la Missa: estos hombres se llaman Cafres, y son Gentiles, y firuen en Malabar enlos Pagodes. Estos echaron agua de vna pila con hisopo al Capitan general, y al Catual, y alos nuestros: y después les dieron sandalo molido para poner enlas cabeças, como aca se pone la ceniza, y tambien para poner enlos molledos delos braços, donde el Capitan general, ni los nuestros no se lo pusieron, por yr vestidos: mas pusieron se lo enlas cabeças. Yendo por la yglesia, vieron muchas ymages pintadas por las paredes, y algunas teniā tan grādes dientes, que

LIB. I. DELA

les salian fuera dela boca vna pulgada, y otras tenian quatro braços, y eran feas de rostro, que parecian Diablos: lo qual puso alguna duda en los nuestros si era yglesia de Christianos. Llegados delante dela capilla, que estaua en mitad dela yglesia, vieron que tenia vn chapitel a manera de yglesia, tambien de canteria, y en vna parte deste chapitel estaua vna puerta de alambre, por donde cabria vn hombre, y subian a ella por vna escalera de piedra: y dentro desta capilla, que era vn poco escura, estaua metida en la pared vna ymagen que los nuestros vieron de fuera, porque no los quisieron dexar entrar dentro, diziendoles, que no podian entrar alla, sino eran los Cafres: los quales señalâdo hazia la ymagen, nombrauan santa Maria, dando a entender, que era aquella su ymagen: y pareciendole assi al Capitan general, hincose de rodillas, y los nuestros conel, y hizieron oraciõ. Iuan de Sala, que estaua dudoso si aquella era yglesia de Christianos, por ver aquella fealdad delas ymages q̃ estauan pintadas en las paredes, en hincâdose de rodillas, dixo: Si este es el Diablo, yo adoro a Dios verdadero. El Capitan general que lo oyo, mirolo, sonriendose. El Catual y los suyos, como vinieron delante dela capilla, tendierõ se en el suelo de buças con las manos adelante: y esto tres vezes: y despues se leuantaron, y hizierõ oracion en pie.

Cap.

CAP. XVII. DEL GRAN RECEBIMIENTO que le fue hecho al Capitan general en Calicut, y de como dio al Rey la embaxada que le lleuaua.

DE aqui prosiguieron su camino hasta llegar a Calicut, y ala entrada llenaron al Capitan general y a los nuestros a otro Pagode como este: y quando fue a entrar en la ciudad, era la gente tanta, assi dela que salia della a ver los nuestros, como dela que yua con ellos, q̃ no cabia por la calle. El Capitan general yua espantado de ver tanta gente: y quando se vio alli, dio muchas gracias a nuestro Señor, que lo dexo llegar a esta ciudad, suplicandole, que lo encaminaſſe, de suerte que tornasse a Portugal con el recaudo que desſeaua. Despues que vuo ydo vn rato por aquella calle por donde entro, por fer la gente tanta que no podian romper los que lo lleuauan en el andor, se metio el Catual con el en vna casa. Aqui vino a estar con el Capitan general vn hermano del Catual, que era gran señor: y venia por mandado del Rey, para acõpañarlo hasta palacio: y traya consigo muchos Naires, y delante muchas trompetas, y añafles que yuã tañendo: y tambiẽ vn Naire, q̃ lleuaua vna espingarda, con la qual tiraua de quãdo en quando: y despues que se recibieron con mucho plazer el Capitan general, y este Señor, tomaron el camino para los palacios del Rey con grande estruendo de los que yuã tañendo, y del ruydo dela gente,

LIB. I. DELA

te, la qual, despues dela venida del hermano del Catual, dio lugar, y se apartaua, y yuan con tanto acatamiêto, como si fuera alli la persona del Rey de Calicut: y yrian bien tres mil hombres de armas: y por los tejados, y por las puertas delas casas, no tenia cuento la gente que estaua. El Capitan general yua tan contento de ver el recebimiento que le hazian, que dixo alos suyos riendo: Quan fuera estan agora en Portugal, de pensar que nos hazen tan gran recebimiento: y conesto llego alos palacios del Rey con vna hora de Sol. Los palacios, poniendo a parte q̄ eran de tierra, eran muy grandes: y parecian, ser vn hermoso edificio, por los muchos arboles que parecian por entre las casas, y estos eran de muchos y muy hermosos jardines que auia dentro, en que auia muchas flores y yeruas olorosas, y estanques de agua, para recreacion del Rey, que nunca sale delos palacios, sino es, quando va fuera de Calicut. Delos palacios salieron muchos Caimales y otros Señores a recibir al Capitan general: y entraron conel en vn terrero muy grande, y de alli passaron a quatro patios, y en la puerta de cada vno estauan diez porteros: y estas puertas passaron a fuerça de muchos palos que dauan los porteros en la gente, para hazerla apartar, que no entrasse: y llegando ala postrera puerta, que era delas casas donde el Rey estaua, salio de dentro vn hombre viejo y baxo de cuerpo, q̄ era el Bramene mayor del Rey, y abraço al Capitan

pitán general, y lleuolo dentro con los suyos. Eneſta entrada cargo toda la gente, porque como quiera que vian al Rey por grande ventura, (porque el ſalia muy pocas vezes delos palacios) querian entrar con los nueſtros para verlo: y cargaron tanto en demaſia, que ſe ahogaron algunos: y tambien ſe ahogaran dos delos nueſtros ſino fueran en la delantera. Y no aprouechaua, que dieſſen los porteros muchos palos para que ſe apartaſſe la gente: y fueron los palos tantos, que muchos fueron heridos dellos, y con eſto tuuieron lugar los nueſtros de entrar, y tambien aquellos Señores que acompañauan al Capitán general. Deſte tercero patio entraron en la caſa donde eſtaua el Rey, que era grande, y cercada ala redonda de aſſientos de palo, vnos encima de otros, a manera de theatro: el ſuelo deſta caſa eſtaua cubierto de terciopelo verde, y las paredes emparamentadas de paños de ſeda de muchas colores. El Rey era moreno, y grande de cuerpo, y de buena edad: eſtaua en vn eſtrado cubierto de vn paño blanco de ſeda y oro, y por cima vn cielo muy rico: tenia en la cabeça vna capuça de terciopelo, hecha a manera de celada antigua, cubierta de pedreria y perlas, y en las orejas vnas arracadas delo miſmo. Tenia veſtido vn Bajú blanco de algodón finiſſimo, con botones de perlas muy grueſſas, y los ojales de hilo de oro: tenia ceñido vn paño blanco del miſmo algodón, que le llegaua ala rodilla: los

LIB. I. DELA

dedos delas manos y delos pies tenia llenos de anillos de oro cō muy fina pedreria, y en los braços muchos braçaletes ricos, y en las piernas manillas de oro. Junto cō este estrado estaua vna alcarraza pequeña de pie alto, toda de oro: las quales son dela hechura delos copos de Flâdes llanos, sino q̃ son mayores, y no tã hōdas. En esta estaua el betele q̃ el Rey estrujaua en la boca cō sal, y areca, q̃ son vnas mãçanas del tamaño de nuezes en cōserua. Comese esto en toda la India, porque haze buē huelgo, y enxuga mucho el estomago, y mata la sed: y en estrujâdo lo, lãçan lo fuera, q̃ no lo tragan, y tomã otro. Y para que lãçasse el Rey este betele estrujado, y escupiesse, estaua alli vn escupidero de oro, tamaño como vna escudilla mediana, tambiē de pie, assī mīsmo estaua vn guinde de oro, q̃ es dela hechura de aguamanil o cascī: y estaua lleno de agua para lauarse el Rey la boca, quãdo acabasse de estrujar el betele, q̃ assī se acostūbra. Este betele le daua vn hōbre viejo, q̃ estaua jūto del estrado: y los otros q̃ estauã en la casa, tenian las manos yzquierdas delãte delas bocas, porq̃ no fuesse su huelgo a parar al Rey, lo qual tienen por grande descortesia, y tambien escupir o gargajear: y por esto no lo haze nadie en la casa donde esta el Rey. Entrando el Capitan general en esta casa, hizo reuerēcia al Rey, segun la costumbre dela tierra, que es abaxarse todo tres vezes con las manos juntas, como quien alaba a Dios, estendidas hazia delante: y el Rey le señalo

señalo luego, que se llegasse cerca del, y mado lo
 sentar en aquellos assientos q̄ dixen. Asientado,
 entrarō los suyos, y adorarō al Rey, como el hi-
 zo: y el Rey los mando tãbien sentar de cara de
 el: y madoles dar agua manos, para q̄ se refrescas-
 sen, que venian calurosos: porque aunque era in-
 uierno, no dexaua de hazer calor: y lauadas las
 manos, mandoles dar higos y jacas, para que co-
 miesen luego: lo qual hizieron ellos de buena
 gana, y sin empacho: y holgaua mucho el Rey de
 verlo, porque los miraua, y se reya, y despues ha-
 blaua conel viejo que le daua el betele: y mucho
 mas mostro holgar se, quando los nuestros pidie-
 ron de beuer, lo qual les dieron por guindes: y
 como ya ellos sabian que se acostumbraua be-
 uer de alto, porque tenian los Malabares por su-
 ziedad tocar con los beços enel vaso por don-
 de beuen, quisieron beuer de alto: y como aun
 no sabian aquella manera de beuer, dauales el
 agua enel garguero, y tossian: y otros no acerta-
 uan ala boca, y cayales el agua por el rostro, de-
 rramãdose les por los pechos, de lo qual el Rey
 gustaua mucho: y mirado hazia el Capitan gene-
 ral, le dixo por vna Lêgua, q̄ hablasse cō aquellos
 hombres honrrados que alli estan, y que di-
 xesse lo que quisiessse, que ellos lo dirian: de lo
 qual el Capitan general no fue nada contento,
 porque le parecio aquello desprecio. Y respon-
 dio por la Lêgua, que el era embaxador del Rey
 de Portugal, vn Rey muy poderoso, y que los
 Reyes

LIB. I. DELA

Reyes Christianos acostúbrauan, de no recebir las embaxadas por terceras personas, sino por si mismos, y aun delante de muy pocos, y estos de mucha confiança: y por acostumbrarse esto assi en las tierras de donde venia, no auia de dar a otro la embaxada, sino a el: lo qual dixo el Rey, que era bien, y que assi se hiziesse. Y luego mandó llevar al Capitan general con Fernan Martinez a otra camara, que estaua con otro estrado como aquel, y tambien emparamentada: y despues que el Capitan general estuuó alla, fuese el Rey a ella, quedando los nuestros en la casa donde estauan: y esto seria a puesta de Sol. El Rey como estuuó en la camara, metiose en el estrado, no estando en la camara mas del Capitan general, y Fernan Martinez: y también la Lengua del Rey, y el Bramene mayor, y el viejo que le daua el be-tele, y conellos vn su Veedor dela hazienda. Metido el Rey alli, pregunto al Capitan general, de que parte del mundo era, y que queria. Alo qual respondió, que era embaxador de vn Rey Christiano, dela parte del Occidente, Señor de vn reyno Principal llamado Portugal, y tambien de otros muchos: por lo qual era muy poderoso de gente, y mucho mas rico de todas las cosas necesarias, para vn Rey ser mucho mas rico, que ninguno otro de aquellas partes: y que auia sesenta años, que los Reyes sus antecessores, teniendo fama que en la India auia Reyes Christianos, y muy grandes señores, principalmente el Rey de

Ca-

Calicut, embiaron a descubrir por sus Capitanes aquella ciudad, para tener amistad con los Reyes della, y tener los por hermanos como era razon, y visitarlos por sus embaxadores: y no porque tuuiesse necesidad de su riqueza, porque auia en sus tierras de oro y plata, y otras cosas de precio, que le sobraua: y que los Capitanes que yua a este descubrimiento, andauan en el vn año y dos, hasta que se les acabauan las vituallas, y sin hallar lo que buscauan, se boluian a Portugal, lo qual auia costado mucho: y que el Rey don Manuel que reynaua entonces, deseando de dar fin a esta empresa que auia tanto tiempo que duraua: porque no le faltassen vituallas como a los de antes, le auia dado tres nauios cargados dellas, y lo embiara por Capitan general de todos tres, diziendole, que no tornasse a Portugal, sin que le descubriessse aquel Rey de Christianos, q̃ era Señor de Calicut: porque si tornasse, le mandaria cortar la cabeça: y que si lo hallasse, le diessse dos cartas suyas: las quales le daria el dia siguiente, porque era entōces ya tarde: y q̃ le dixesse, q̃ el era su hermano y amigo: que le rogaua mucho, que pues el embiaua de tan lexos a buscarlo, quisiessse aceptar su amistad y aliança, y le embiasse su embaxador para confirmar la: y que de alli adelante se visitassen por sus embaxadores, como se acostúbraua entre Reyes Christianos. El Rey mostro, que se holgaua con la embaxada: y assi le dixo al Capitán general,

neral, que el fuesse muy bien venido: y pues el Rey de Portugal queria ser su amigo y hermano, que el lo seria suyo, y le embiaria sobre ello su embaxador: lo qual el Capitan general le suplico mucho que hiziesse, porque el no osaria parecer delante del Rey su señor sin el embaxador. El Rey le prometio, que lo embiaria, y que luego lo despacharia. Y despues de auer le preguntado por el estado del Rey de Portugal, y quanto auia de su tierra a Calicut, y quanto auia tardado en el viaje, por ser ya muy noche el Rey le dixo, que se recogiesse: y preguntole, si queria posar con Moros o con Christianos: el le dixo, que con ningunos, sino solo: y el Rey mando a vn Moro su fator, que fuesse a aposentar al Capitan general, y le hiziesse dar todo lo necesario.

CAP. XVIII. DE COMO EL CAPITAN general quiso embiar vn presente al Rey, y no se lo consintieron, y de como los Moros lo comenzaron a maliciar con el Rey.

DEspedido el Capitan general para yr se a su posada: aunque serian passadas quatro horas dela noche, el Catual, y los otros que lo auian acompañado, se fueron con el, yendo todos a pie: y en esto cargo tan grande agua del cielo, que las calles yuan todas llenas: y por esso el Capitan general mando a algunos de sus criados que lo lleuasen a cuestras. Y assi por el
agua,

agua, como por lo mucho que tardauan en llegar ala posada, enojose el Capitan general, de tal manera, que se quexo del fator del Rey, diziendo, que si lo auia de traer por la ciudad toda la noche: el le dixo, que no podia hazer mas, porque la ciudad era grande, y derramada: y lleuolo a su casa para descansar vn poco, y dauale vn cavallo para en que fuesse: y por ser sin silla, no lo quiso nuestro Capitan, diziendo, que antes yria a pie: y assi fue hasta llegar ala posada, dōde aquellos q̃ lo acōpañauā, lo dexaron biē aposentado, y ya teniā los suyos alla todo su hato. A qui descansó aquella noche con mucho plazer, de ver tan buen principio en los negocios: y otro dia que era Martes, determinando embiar presente al Rey: porque sabia que no se podia embiar, sin que el fator y el Catual lo viessen primero, embiolos a llamar para que lo viessen: y ellos venidos, mostroselo, y eran, quatro capuzes de grana, y seys chapeos, quatro ramales de corales, doce almayzares, vn fardo de alaton en que auia siete pieças, vna caxa de açucar, dos barriles de azeyte, y dos de miel. Viendo el fator y el Catual estas pieças, començaronse a reyr, diziēdo, q̃ no era aquello nada para embiar al Rey: que el mas pobre mercader q̃ yua a su puerto, le daua mucho mas que aquello: que si le queria hazer presente, que le embiasse algun oro, porque el Rey no auia de tomar aquello. Delo qual el Capitan general recibio enojo, y assi lo mostro: y dixo, q̃

si el fuera mercader, o fuera a tratar, que lleuara
 oro: pero que no era mercader, sino embaxa-
 dor, y por esso no lo lleuaua: y que aquello que
 queria embiar al Rey de Calicut era de suyo, y
 no del Rey su señor: porque no teniendo certi-
 nidad que hallaria al Rey de Calicut, no le diera
 nada para el: y que quando tornasse a embiar,
 por la certinidad que tendria de hallarlo, le em-
 biaria oro, y plata, y otras cosas muy ricas. Ellos
 dixeron, que aquello seria assi, pero que era cos-
 tumbre de aquella tierra, que qualquiera estran-
 jero que yua a hablar al Rey, le auia de hazer pre-
 sente, y este conforme ala grandeza de su estado.
 Alo qual el Capitan general replico, diziendo,
 que era muy bien que se guardasse la costumbre,
 y que el por guardarla hazia aquel presente, el
 qual no era de mayor precio, por las causas que
 les dezia: que lo dexassen lleuar al Rey, y quan-
 do no lo quisiessse, q̃ el lo embiaria a los nauios.
 Ellos le dixerõ, que luego lo podia embiar, por-
 que no auian de consentir ellos, que se lleuase
 al Rey. Dicho esto, de que el Capitan general
 quedo muy enojado, dixoles, que pues ellos no
 querian, q̃ embiasse al Rey aquel presente, que
 le queria yr a hablar para tornarse a sus nauios:
 (era esto con pensamiento de dar cuenta al Rey
 dello que passaua acerca del presente) ellos dixe-
 ron que era bien: pero q̃ por quanto se auia de
 detener con el en palacio, y era muy necessario
 yr ellos a hazer vn poco: que lo yrian a hazer, y
 luego

luego boluerian para yr conel : porque el Rey no queria que fuesse sin ellos , por quanto era extranjero , y auia muchos Moros en la ciudad . Y creyendo el Capitan general , que le hablaban verdad en la buelta luego , dixo , que los esperaba : mas ellos no tornaron en todo aquel dia , porque estauan muy contrarios del Capitan general , por amor de los Moros que tambien lo eran : los quales ya de antes tenian auiso delo que los nuestros hizieran en Moçambique , y dela tomada del zambuco de Melinde , y que eran Christianos , y que yuan a descubrir a Calicut . Bontaibo les dixo , que en Portugal estimauan mucho la especieria , y que le parecia , que aquellos hombres no yuan a buscar a Calicut sino para assentar trato , y llevar especieria a su tierra , en la qual auia de todas las mercaderias que venian a Calicut por via del estrecho , y en mucha abundancia , y mucho oro y plata : y que assentando trato darian mucho prouecho al Rey de Calicut . Alo qual los Moros estuuieron muy atentos , y hizieron bien sus cuentas , sobre lo que Bontaibo dezia : y hallaron , que siendo aquellos hombres Christianos , y assentando trato en Calicut , que les abatirian mucho sus mercaderias , y les harian perder la mayor parte delo que ganauan . Y sobre esto consultaron , de trabájar por todas las maneras que pudiesen conel Rey , que prendiesse al Capitan general , y le mandasse tomar los nauios , y matalse todos los nuestros : y

H esto

LIB. I. DELA

esto porque en ninguna manera tornassena Portugal, a llevar nuevas de Calicut. Y assi se juntaron los que tenian mas credito conel Rey, y se fueron a el: y vno en nombre de todos le dixo: que no se engañasse con los nuestros, porque el Capitan general no era embaxador, sino ladron que andaua a robar: y que esto tenian ellos por nueva cierta de sus fatores: los quales les auian certificado, que llegando los nuestros a Moçambique, donde el Xequé fuera a ver al Capitan general a su nao, y le embiara presentes de refresco, y assentara conel amistad, dandole piloto para que lo lleuasse a Calicut, donde dezia que querria yr, el despues desto le lombardeo el lugar, y le mato hombres, y le tomo zambucos cargados de hazienda, y trato a el y a los suyos como a enemigos. Y yendo de allia parar a Mombaça, tambien con color de paz y amistad, diziendo, que yua a buscar a Calicut, lo embio el Rey a visitar ala mar, y a rogar q̃ entrasse en su puerto: estando para entrar, parece, que por ver enel muchas naos, y no atreuerse conellas, huyera, y tan de priessa, que se le auia quedado vna ancora de vno de sus nauios: y q̃ alli le huyo el piloto que lleuaua de Moçambique por la mala vida que le daua, de muchos açotes, y otros males que le hazia. Y partido de Mombaça, ya cerca de Melinde tomo por fuerça vn zambuco cargado de Moros, delos quales algunos murieron en la pelea, y los otros lleuo captiuos: y porque estos le

dix-

dixeron que los lleuasse a Melinde, que alla le darian piloto que lo lleuasse a Calicut, los auia lleuado: y haziendole el Rey de Melinde buen recibimiento y acogimiento, el Capitan nunca auia querido salir a tierra, como quien se temia delos males que tenia hechos: y prendio vn Moro con quien el Rey lo embiaua a visitar, y no lo solto, hasta que le dio vn piloto que lo lleuasse a Calicut. Y que si el fuera embaxador, y viniera de paz, que no hiziera tales cosas como aquellas: y que si lo fuera, que le truxera algun presente: y que ellos le dauan aquel auiso por lo que le deuian, que hiziesse el lo que bien le pareciesse. Con esta nueva quedo el Rey suspenso, y dixo a los Moros, que el pensaria en lo que auia de hazer. Viendo ellos esto, pareciendoles aquel mal camino para lo que querian, dixerõ lo al Catual que era muy priuado del Rey, diziendole, que le aconsejasse, que no recibiesse tal embaxada como aquella, y rogarõ selo mucho: y por esta causa tuuo el por tan baxa cosa el presente del Capitan general: y se fue luego al Rey, y selo conto, y le dixo lo que los Moros le dixeran, aconsejandole, lo que ellos le rogaron que le aconsejasse. Esto començo a rebotar al Rey contra el Capitan general, mas no tanto q̃ lo diesse a entender. Como los Moros supierõ del Catual el presente q̃ el Capitã auia querido embiar al Rey, y que el no lo consentiera, fueron se a su posada disimulando con el amistad, y que lo querian enseñar en

LIB. I. DELA

lo que auia de hazer: y platicando conel, le dixeron, que en aquella tierra se acostumbraua, quíe venia de fuera a negociar conel Rey, hazerle algun presente, por ello que se lo embiasse. El Capitan general quexandose que lo auia querido hazer, y que el Catual y el fator del Rey no se lo auian consentido, mostro les las pieças del presente: y ellos dixeron, que el Catual y el fator auian tenido razon, porque aquello no era para dar al Rey, ni el felo embiasse, q̃ pareceria, que hazia escarnio del: y mostrauan, que le dezian aquello como amigos: lo mismo le dixo Bontai-bo, encareciendo le, como no traya al Rey otras cosas, pues las auia en Portugal: y el Capitan general se le desculpo, con que no estuuu cierto, que auia de llegar a Calicut.

CAP. XIX. DE COMO EL CAPITAN general torno a hablar al Rey de Calicut, y como el le dio licencia paraque fuesse a sus nauios.

TOdo este dia estuuu el Capitan general muy apassionado, porque el Catual y el fator no auian buuelto mas: y estuuu mouido para yr a palacio sin ellos: y con todo tuuo por mejor esperar hasta otro dia, que despues de comer vinieron el Catual y el fator, a los quales se les quexo dela tardança que auian hecho: y ellos hablaron en otra cosa, y se fueron conel a palacio: y por estar el Rey trastornado, como dixe, contra el Capitã general, no le mandó

do entrar hasta despues de tres horas que llego,
y que no entraſſen conel mas de dos delos ſu-
yos, delo qual el quedo muy deſcontento, por-
que no le parecio bien aquel apartamiêto. Y to-
mando conſigo a Fernan Martinez, y a Diego
Diaz que era ſu eſcriuano, entro donde el Rey
eſtaua: y no le hizo tan buen recibimiento co-
mo la primera vez: y dixole ſecamente, que lo
auia eſtado eſperando el dia paſſado, y que no
auia ydo. Dixo el Capitan general, que auia de-
xado de yr, porque ſe hallo muy caſfado del ca-
mino: y no quifo dezir el porque, por no dar cau-
ſa al Rey de hablar enel preſente: que bien le
parecia, que no ſe lo eſtoruaran el Catual y el fa-
tor de embiar lo al Rey, ſino por ſaber, que lo
auria por coſa baxa: y mas que le auian de dezir
como lo auian viſto: pero no ſe pudo eſcuſar,
que el Rey no le hablafſe enello, diziendole lue-
go, que el le auia dicho, que era de vn Rey muy
poderoſo y rico, y que no le traya ninguna coſa
trayendole embaxada de amiſtad, que no ſabia
que amiſtad queria conel, no embiandole nada.
Alo qual el Capitan general reſpundio, que no
ſe eſpátafſe de q̃ no le traya nada, porque no ve-
nia cõ certinidad de topar conel: que agora que
lo auia hallado, el veria lo que el Rey ſu ſeñor le
embiaua, ſi Dios lo dexaſſe llevar le las nuevas
de ſu deſcubrimiento: y que ſi el quiſieſſe dar
credito a ſus cartas, que alli las traya: y que en
ellas veria lo que el Rey le embiaua a dezir. El

LIB. I. DELA

Rey en lugar de pedir le las cartas, le respondió, que si su Rey lo embiaua a descubrir piedras o hombres: y si embiaua a descubrir hombres, como no le embiaua alguna cosa: y pues no la tra-ya, que le auian dicho, que tenia vna santa Maria de oro, que se la diesse. El Capitan general se halló muy afrentado, de que el Rey encareciesse tanto el no auer le traydo presente, y mas de pedir le tan sin verguença aquella ymagen: y respondióle, que la santa Maria que le dixeron, era de palo dorada, y no era de oro: y puesto que lo fuera, que no se la diera, por quanto lo auia guardado en la mar, y traydo a su tierra. El Rey no le replicó a esta respuesta, y pidióle las cartas que lleuaua del Rey: y el se las dio, vna en lèguaje Portugues, y otra en Arauigo: y dixole que venian allí, porque no sabia el Rey su señor, qual de aquellas lenguas se entenderia en su tierra. Y rogole, que pues la lengua Portuguesa no se entendia, sino la Arauiga, y auia Christianos Indios que la entendian, que mandasse leer la carta a vno dellos, porque por ser los Moros enemigos de los Christianos, se recelaua, que mudaría las palabras de la carta. El Rey lo mandaua así, pero no se halló Indio q supiesse leer la letra Morisca, o fue hecho adrede. Viendo el Capitán general, que la auian de leer Moros, rogo al Rey, que fuesse Bontaibo vno dellos: y esto por parecerle que hablaria mas verdad que los otros, por el conocimiento que tenia con el. El Rey mando,

que

que la leyessse con otros tres : y auierendola leydo ellos primero entre si, la leyeron alto, declarando al Rey lo que dezia, que era: Que sabiendo el Rey de Portugal, como el era vno delos mas poderosos Reyes dela India, y Christiano, tenia deseo de tener amistad conel y trato, para auer de su tierra especieria, que sabia que auia mucha en ella, y que de muchas partes del mundo la yuuanalli a comprar. Y que si el le quisiessse dar licencia para embiar por ella, que el le embiaria de sus reynos muchas cosas, que no las auria en el suyo: las quales le diria aquel su Capitã general y embaxador. Y quãdo de aquellas cosas no fuesse contento, embiaria moneda de oro o de plara para comprarla: y que assi delas monedas como dela mercaderia, le daria su Capitan muestra. El Rey, oyendo estas palabras, como desseauea que para acrecentamiento de sus rentas, fuesse muchos mercaderes a Calicut, mostro se contento con la carta, y mostro mejor rostro al Capitan general que antes, y preguntole, que mercaderias auia en Portugal. El le nombro muchas, y dixo, que de todas traya muestra, y tambien de las monedas, que le diessse el licencia para yr por ellas alos nauios, y que dexaria en la posada quatro o cinco hombres delos suyos mientras el fuesse. El Rey, creyendo mas alo que el le dezia, que alo que los Moros le auian dicho, dixole, que fuesse en buen hora, y que lleuasse los suyos consigo, que no era necessario que quedasse nin

LIB. I. DELA

guno en tierra, y que truxesse su mercaderia, y la vendiesse lo mejor que pudiesse. Con esta licencia quedo el muy contento, porque segun vio al Rey mostrarle mala cara al principio de la platica, pareciole, que no se la daria. Y con esto se fue a su posada, acompañandolo el Catual por mandado del Rey: y por ser aquel dia ya tarde, no se quiso partir.

CAP. XX. DE COMO YENDO SE *el Capitan general a sus nauios con licencia del Rey de Calicut, lo detuvo el Catual en Pandarane.*

OTro dia que fue postrero de Mayo, embio el Catual vn cauallo en cerro al Capitán general, para en que fuesse hasta Pandarane: y por venir el cauallo de aquella manera, no quiso yr en el, y pidio vn andor al Catual, el qual luego le mado dar, y en el se partio a Pandarane, y todos los suyos con el, y tambien muchos Naires que lo acompañauan: y el Catual quedose en Calicut. Quando vieron los Moros, que el Capitan general se yua a sus nauios, pareciendoles que se yua del todo, quedaron tã confusos, que se fueron al Catual, y le dieron mucho dinero, porque fuesse tras el, y lo prendiesse disimuladamente: que ellos ternian manera como matarlo, para que el quedasse sin culpa: y puesto que el Rey le quisiesse dar alguna pena por prenderlo, que ellos le alcançarian perdon. Y hizieron lo partir luego, y anduvo tanto, que passo
por

por los nuestros que quedauã atras del Capitan general, porque el yua de priessã, y ellos no podian andar tanto, que hazia calor, y fatigauanse. Llegado el Catual al Capitan general, le dixo, q̃ porque andaua tan a priessã, que parecia que yua huyedo, y esto por señas: lo qual el Capitã general entendio bien, y dixole tambien por señas, que yua huyendo del calor. Llegados a Pandara ne, porque los nuestros aun no parecian, dixo el Capitan general, que no auia de entrar sin ellos en el lugar, y metiose en vna posada, (q̃ auia muchas por aquel camino, para guarecerse delas lluvias) y esperolos alli, hasta casi puesta de Sol, que todo esto tardaron, porque erraron el camino. El Capitan general se les quexo, diziendo, q̃ ya no era aquel tiempo, para que lo dexassen: y que estuiera en los nauios, sino fuera por su tardança: y pidio luego vna almadia al Catual, para yr se a los nauios. El por lo que esperaua hazer, le dixo, que era ya muy tarde, y que los nauios estauan lexos, y yendo de noche los podria errar, que mejor se yria essotro dia. Alo qual le dixo el, q̃ si luego no le daua almadia en q̃ se fuesse, se bolueria al Rey, porque el Rey lo auia embiado a sus nauios, y el lo queria detener, y q̃ era muy mal hecho, siendo el Christiano como ellos. Esto dixo muy enojado, y mostrãdo, q̃ se queria boluer a Calicut. El Catual por dissimular cõ el, le dixo, q̃ le daria treynta almadias, si tãtas quisiesse: q̃ el le aconsejaua por su bien que se quedasse:

H S que

LIB. I. DELA

que si se queria yr, que se fuesse: y hizo q̄ embia-
ua a buscar almadias, y dissimuladamente mado
esconder los dueños dellas, porque no las dies-
sen. Entretanto q̄ las yuan a buscar, lleuo a nues-
tro Capitan la playa en la mano: y como el Capi-
tan tenia ya mala sospecha desta gente, por lo q̄
le auian hecho en Calicut, dixo a Gôçalo Perez
el marinero, q̄ con otros dos delos nuestros se
fuesse delante lo mas que pudiesse, y si hallasse a
Nicolao Coello cō los bateles, le dixesse q̄ se es-
cōdiesse, porque tenia miedo, q̄ el Catual le to-
maria los bateles cō toda la gēte q̄ lleuaua. Gon-
çalo Perez y los nuestros fueron a hazer esto. El
Catual se dio tanto vagar con la almadia, q̄ se ce-
rró la noche del todo, y auia ya bien tres horas q̄
auia anochecido: y assi por esto, como porque
no boluierō mas los que fuerō con el recaudo a
Nicolao Coello, se dexó el Capitā general que-
dar alli aquella noche, y fue aposentado en casa
de vn Moro. Dexandolo el Catual alli, le dixo, q̄
queria embiar en busca de Gonçalo Perez, y de
los otros dos: y fuese, y no torno hasta la maña-
na. Assi como boluio, luego le pidio el Capitā ge-
neral almadias para yrse: y despues q̄ el Catual lo
oyo, hablo con sus Naires en su lengua: y luego
dixo al Capitā general, q̄ mādasse llegar mas cer-
ca de tierra sus nauios, y que entonces se yria a
ellos, delo qual el Capitan general se affligio mu-
cho. Y respōdio con grande animo, q̄ no auia de
mādar tal cosa estādo en tierra, porque si lo man-
dase-

dasse, le pareceria a su hermano, q̃ lo tenian preso, y q̃ le embiaua a dezir aquello por fuerça: y assi se yria a Portugal sin el. A esto dixo el Catual y los otros juntamēte, hablando todos rezio, q̃ sino hiziesse lo q̃ el Catual le dezia, q̃ no lo auian de dexar yr. Alo qual el, mostrādo se muy enojado, respōdio, q̃ sino lo dexauā yr, q̃ se bolueria al Rey de Calicut, y se lo diria: y quādo el lo quisiessse detener en su tierra, q̃ el se holgaria de morar en ella. El Catual le dixo, que se fuesse a queixar al Rey: pero no le daua lugar para esso, porque las puertas dela casa estauā todas cerradas, y ella toda llena de Naires con sus armas: y si algunos de los nuestros querian salir, erā luego conellos muchos delos enemigos. Y quiso Dios, que el Catual no oso matar al Capitan general y alos nuestros, porque por amor delos Moros que lo auian sobornado cō hartos dineros, lo quiso hazer: y siendo el muy grande priuado del Rey, como le tan gran miedo, que no oso: y el dezirle q̃ mandasse llegar los nauios a tierra, era, porque llegados, los podrian los Moros tomar, y matar quantos estauā dentro: y porque le parecia esto al Capitan general, no queria mandar llegar los nauios, y pareciendo lo mismo alos nuestros, se lo aconsejauan assi. Viendo el Catual que no los queria llegar: por tener causa para detenerlo, y hazelle molestia, ya que no osaua matarlo, entro le con dezir, que le diessse las velas delos nauios y los timones. Començose entonces el Capitan general

LIB. I. DELA

general a reyr dellos, diziendo, que no les auia de dar ni lo vno ni lo otro, pues el Rey lo dexaua yr sin ninguna condicion, que hiziesse lo que quiesse, porque el Rey lo sabria, y le haria justicia. Y con todo estauan el y los suyos muy affligidos, aunque no lo dauan a entender: y fugiendo que tenian grande hambre, y que no tenian que comer, pedia el Capitan general, que dexassen yr a los suyos a buscarlo, y que el quedaria: mas el Catual no quiso. Estando los nuestros affligidos, por verse en tan grande peligro como estauan, vino a parar a ellos Gonçalo Perez, pensando, que el Capitan general estaua en su libertad, y que lo estaua esperando a el y a los otros, y dixole, como auia hallado a Nicolao Coello, q̃ lo estaua esperando con los bateles en tierra. Sabido esto por el Capitan general, recelose, que sabiendo el Catual de Nicolao Coello, no embiasse gente en almadias, y lo tomassen, buscomanera, como torno a embiar a Gonçalo Perez secretamente, que le fuesse a dezir, que se fuesse luego a los nauios, y que se pudiesen a buen recaudo, y que se fuesse con el, y le dixesse como quedaua. Recebido que vuo este despacho Nicolao Coello, partiose luego a grande priessa: y en partiéndose, fue luego auisado dello el Catual, y embio tras el mucha gente en almadias bien armadas, mas no lo pudieron alcançar, y por esso se tornaron al Catual, el qual sabiendo lo, torno a acometer al Capitan general, que escriuiése

se a su hermano, que hiziesse llegar los nauios a tierra, y el Capitan no quiso, con dezir, que lo hiziera, mas que su hermano no lo auia de querer hazer: y puesto que quisiesse, sabia muy cierto, que la gente no lo auia de consentir. Alo qual el Catual replico, que no dixesse aquello, porque se auia de hazer lo que el mandasse: y con todo el Capitán general no quiso escreuir la carta, porque se recelaua de mandar llegar los nauios a tierra, por la razon que ya dixe.

CAP. XXI. DE COMO EL CATUAL dexo yr al Capitan general a sus nauios, y dello que passo despues desto.

ENesto se passo todo este dia, enel qual los nuestros estuuieron en grande agonía: y venida la noche los metieron en vn patio ladrillado, y cercado de paredes baxas. y vino doblada gente dela que los guardaua de dia, para guardarlos de noche. El Capitan general esfuerçaua a los suyos, porque sintio que recelaua, que los auian de apartar vnos de otros el dia siguiente: y el tambien recelaua lo mismo, mas no lo daua a entender: y mostrauase muy confiado, que como el Rey de Calicut supiesse que ellos estauan assi, los mandaria luego soltar, porque nunca auia entendido en el ningun doblez: y que le parecia, que el Catual lo detenía assi, y hazia todo aquello, porque le diessé alguna cosa: y por mostrar que no tenia passion, ceno con ellos gallinas

LIB. I. DELA

linas y arroz, que mando comprar de dia. El Catual estaua espantado de ver, quan poco se le daua de que los detuuieffen assi, y dela constancia del Capitan general, en no querer mandar llevar los nauios a tierra, ni conceder en ninguna delas otras cosas q̃ le pedia: y pareciole, que era por demas tenello preso, para que lo hiziesse: y quiso Dios, que determino de soltarlo, con miedo que no supiesse el Rey que lo tenia preso, sobre embiarlo el libremente a sus nauios. Otro dia que fue Sabado dos de Iunio, dixole, que pues el auia dicho al Rey, que sacaria su mercaderia a tierra, que la mandasse sacar, porque su costumbre era, que qualquier mercader que venia a Calicut, ponía luego su mercaderia en tierra, y gente: y no tornauan a los nauios hasta tenerla vendida: y que como la mercaderia viniessse, el lo dexaria boluer a sus nauios. Aunque le parecio al Capitan general, que no le hablaua verdad: por embiar despacho a su hermano le dixo, que luego embiaria por la mercaderia, que le diessse almadias para en que la traxessen: porque su hermano no querria, que sus bateles viniessen a tierra, hasta que el fuesse a los nauios: de lo qual el Catual fue contento, porque esperaua, entregarse en la mercaderia, creyendo, que eran cosas de mucho precio, como el Capitan dezia: el qual despachò dos de los suyos con vna carta para su hermano, en que le dezia como quedaua: y que no tenia otra

ma-

mala vida, fino estar metido en vna casa, q̃ delo
 demas la tenia muy buena: y q̃ le embiasse algu-
 na mercaderia, por cōtentar al Catual paraque
 lo dexasse yr: y quando no lo dexasse, q̃ creeria,
 que lo tenia preso por mādado del Rey de Cali-
 cut: el qual no lo mādaria, fino para mandar to-
 mar los nauios, como tuuiesse tiēpo de poder ar-
 mar sobre ellos: por esso que si el no fuesse luego
 despues de venida la mercaderia, q̃ no aguardasse
 alli mas, y se partiesse para Portugal, y cōtasse al
 Rey su señor lo q̃ auia hecho, porque no se per-
 diesse cosa tã prouechosa para Portugal, y le di-
 xesse dela manera q̃ quedaua, porq̃ cōfiauaua en su
 Alteza, q̃ le daria tal armada de gēte cō q̃ tornas-
 se a librarlo: y q̃ no tuuiesse miedo de q̃ lo mata-
 sen eneste tiēpo, porq̃ el estaua seguro de esso. Lle-
 gado el q̃ lleuo esta carta a Paulo dela Gama, dio
 sela, dādole cuēta de todo lo q̃ les auia passado
 despues q̃ partieron. Vista por Paulo dela Gama
 la carta del Capitā general, embiole luego la mer-
 caderia, cō otra carta, en q̃ dezia, q̃ nūca Dios qui-
 siesse, que boluiesse sin el a Portugal: y q̃ quan-
 do los enemigos no lo quitiesse soltar, que el es-
 peraua en nuestro Señor, q̃ daria tãto esfuerço a
 ellos pocos q̃ estauan en la flota, que con la arti-
 lleria que tenia lo fuesse a librar: y que desto hi-
 ziesse cuenta, y no de otra cosa. Llegada la mer-
 caderia a tierra, entregola el Capitan general al
 Catual, y tambien a Diego Diaz que dexaua
 por fator della, y a Alvaro de Braga por su escri-
 uano:

uano: y quedando en vna casa que el Catual le hizo dar, partiose el Capitan general para los nauios, reconciliando se el Catual primero con el. Despues que estuuó en los nauios, no quiso embiar mas ninguna mercaderia, hasta ver, como se vendia aquella, ni quiso mas yr a tierra, por no verse en otra afrenta, delo qual peso mucho a los Moros: porque les parecia, que yendo el a tierra, le pudieran mas ayna hazer mal que en la mar: y por hazerlo, hazian burla dela mercaderia que el auia dexado en tierra, y trabajaua, que no la comprasse nadie, diziendo, que no valia nada: delo qual el Capitan general fue auisado. Y pareciendole, que el Rey no lo sabia, ni lo que el Catual le hiziera: porque supiesse la causa por que no auia buuelto mas a tierra, ni embiado mas mercaderia, embiole a dezir de alli a cinco dias con su fator todo lo que le auian hecho, y lo que los Moros haziã acerca de sus mercaderias: mas que ni por esto dexaua de estar a su seruicio con aquella armada. El Rey se mostro muy enojado delo que le auia sido hecho al Capitan general, sobre embiarlo el a sus nauios: pero no dio por esto ningun castigo al Catual, aunque respondio al Capitan general, que el castigaria a los que le auian hecho aquello, los quales deuiã ser malos Christianos, y que le pesaua mucho dello: y en quanto lo dela mercaderia, que el le embiaria quien se la comprasse, como embio siete o ocho mercaderes Gentiles Guzarates: y con el fator em-

embio vn Naire honrrado, paraque estuuiesse conel en la fatoria, y mando le, que si alli llegasse algun Moro, que lo mataste: mas por ser esto fingido, o por los Moros sobornar alos mercaderes, no compraron ninguna cosa, antes la abattieron: delo qual los Moros andauan muy alegres: y dezian, que agora veriã, si ellos solos eran, los que no querian comprar la mercaderia de los nuestros: y con todo no osaron mas yr ala fatoria, sabiendo porque estaua alli el Naire por mandado del Rey. Y si de antes querian mal alos nuestros, mucho peor los quisieron de alli adelante: de manera que quando alguno delos nuestros yua a tierra: pareciẽdoles q̃ lo injuriauan en ello, escupia en el suelo, diziẽdo, Portugal, Portugal: los nuestros que lo entẽdian, reyanse, porque vieslen, quan poco se les daua dello: y assi lo mandaua el Capitan general que lo hizieslen. Y viendo el q̃ no cõpraua nadie la mercaderia, pareciole, q̃ era por estar en aquel lugar dõde no auia mercaderes: q̃ en Calicut dõde auia muchos se vẽderia mejor: y por esso lo embio assi a dezir al Rey, pidiendo le licẽcia para embiarla: la qual dio el luego, y mando al Catual que la mandasse lleuar: y que la gẽte que la lleuasse, fuesse pagada a su costa, porque no queria, que en ninguna cosa del Rey de Portugal se hiziesse costa en su tierra, y assi se hizo: y con todo esto nunca el Capitan general quiso tornar mas a tierra, por la ofensa que el Catual le hiziera: y porque Bontai

LIB. I. DELA

bo que lo yua a ver muchas vezes, le dezia que lo hiziessse assi, porque el Rey era hombre mudable: y podria fer, que los Moros le mudarian la voluntad que tenia, por el mucho credito que conel tenian: y era tan recatado el Capitan general, que por ser Moro no se fiaua del, ni le daua cuenta de ninguna cosa que vuiesse de hazer: pero por tenerlo de su mano, paraque le diessse auisos, le daua muchas pieças, y dinero.

CAP. XXII. DE COMO EL CAPITAN general queriendo yrse a Portugal, embio a pedir licencia al Rey de Calicut para dexar alli vn fator, y escriuano cō mercaderia: y de como el Rey mando prender al que le lleuo el mensaje, y a otro nuestro que estaua en tierra.

PVesta la mercaderia en Calicut, ordeno el Capitan general, q̃ todos los nuestros fuesen a tierra, paraque viesien la ciudad, y cōprassen lo que quisiessen: y cada dia embiaua de cada nauio vn hōbre, y venidos aquellos, yuã otros. Y quãdo hazian este camino, los Gentiles por los lugares por dōde yuã, los lleuauã a sus casas, y les dauan de comer, y cama, si era tarde para para passar de alli: y lo mismo les hazian en Calicut, y dauan les dello que tenian, y los nuestros a ellos dello que lleuauã, que eran manillas de alaton y de cobre, estaño, y ropa de vestir, que esto era lo que lleuauan a vender a Calicut, don-

donde andauan tan seguros como en Lisboa: y mucha gente dela tierra pescadores, y otros Gentiles, yuan cada dia a nuestros nauios a vender pescado, higos, cocos, y gallinas, que dauan a trueque de vizcocho, y tambien lo vendian por dinero: otros muchos venian con hijos suyos niños, sin traer nada a vender sino a ver los nauios: El Capitan general los recebia a todos con mucho regozijo, y les mandaua dar de comer: y todo esto, por hazer paz y amistad conel Rey de Calicut, y ser conellos biéquisto: y conesto venian muchos a los nauios, y se dexauan tan de vagar estar enellos, que se cerraua la noche, y no se acabauan de yr, hasta que los nuestros les dezian que se fuesen. Enesto se passo hasta diez diaz de Agosto, que començaua el tiempo en que podian partir dela costa dela India, y se yua acabando el inuierno della. Viendo el Capitã general el sosiego dela gēte dela tierra con los nuestros, y la comunicacion que auia entre ellos, y quan seguros andauan por Calicut, sin recibir daño delos Moros, ni delos Naires: creyo, que todo aquello venia, por querer el Rey amistad conel Rey su señor, que sin su autoridad no fuera possible, que en casi dos meses que auia que los nuestros conuersauan en Calicut, no les hizieran algun daño los Moros, o los Naires: y por esso determino dexar en Calicut el fator q̃ alla estaua, con la mercaderia que tenia, puesto que la menos della era vendida: porque estaria

LIB. I. DELA

ya el cimiêto hecho para otra buena, que el Rey su señor embiaria, dexandole nuestro Señor llevar las nuevas de aquel descubrimiento : y no seria menester, tornar a hazer de nuevo assiento de fatoria: y con consejo de sus Capitanes, y principales dela armada, embio vn presente al Rey de Calicut de almayzares, corales, y otras cosas, embiando le a dezir con Diego Diaz q̃ lo lleuo, que le perdonasse el atreuimiento de embiarle aquel presente: porque desseo de mostrar quan su seruidor era, le hizo que lo embiasse, y no porque le pareciesse, que cosas tan baxas eran para presentarse a vn Rey tan poderoso como el era : y que si el tuuiera las que se le podian presentar, que con muy mejor voluntad las embiara dela q̃ embiaua aquellas: y q̃ por quanto se llegaua ya el tiêpo de poder partirse, el queria ordenar su partida: y si auia de embiar embaxador al Rey su señor para cõfirmaciõ dela amistad conel, lo podia mãdar apercebir. Y mas q̃ cõfiando enla que el tenia assentada con su alteza, y tambien enlas otras mercedes que tenia del recibidas, queria dexar en Calicut aquel fator con su escriuano con la mercaderia que tenian: assi para testimonio dela paz y amistad que dexaua assentada con su Alteza, como para prenda dela verdad de su embaxada, y delo que el Rey su señor auia de embiar, despues q̃ tuuiesse nuevas del: y tambien para testimonio de su descubrimiento, y tener credito en Portugal, le besaria las

las manos, si embiasse al Rey su señor vn bahar de canela, (que son quatro quintales del peso de Portugal) y otro de clauo, y otro de especieria: y como el fátor hiziesse dineros, lo pagaria, porque no tenia al presente para pagar lo. Primero que Diego Diaz diesse este despacho, se passaron quatro dias, sin querer el Rey que entrasse a hablarle, yendo cada dia a palacio. Quando lo mādando entrar deláte del, mirolo como venia cargado: y preguntole cō tan malos ojos q̄ queria, que vuo miedo Diego Diaz no lo mādasse matar: y diziendole el menſaje, quando le quiso dar el presente, no lo quiso ver, y mando, que lo diesſen a su fátor. La respuesta que dio para el Capitan general, fue, que pues se queria yr, q̄ se fuesſe: mas que primero le auia de dar seysciētos xerafines, (que vale cada vno trezientos marauedis) que así era la costumbre dela tierra. Tornando Diego Diaz con esta respuesta, acompañaronlo muchos Naires, que el penso que era por bien: mas llegado ala fatoria, se pusieron ala puerta, guardando, que no saliesſe el ni otro: y fueron luego dados pregones por la ciudad, que so pena de muerte ninguna almadia fuesſe a bordo de nuestra flota: pero antes desto Bontaibo fue a dezir al Capitan general en secreto, que no fuesſe a tierra, ni embiasſe: porque el ſabia cierto delos Moros, que si fuesſen, les auia el Rey de mandar cortar las cabeças: y que todos aquellos cūplimientos que hasta alli auia hecho conel, así de dar le

LIB. I. DELA

casa de fatoria en Calicut, como del buen trata-
 miēto delos nueſtros, auia ſido diſſimulaciones,
 para cogerlo en tierra conellos, y mādarlos ma-
 tar a todos: y eſto por induzimiento delos Mo-
 ros, que auian hecho creer al Rey, que eran la-
 drones, y andauan a hurtar, y que no auian ydo
 a ſu puerto ſino para robar los mercaderes que
 fueſſen a el, y para eſpiar la tierra, y deſpues yr cō
 grande armada a tomar la: lo miſmo dixeron al
 Capitan general dos Malabares Gentiles. Eſtan-
 do el penſando lo q̄ haria, por eſte auifo q̄ tenia
 por verdadero: ya q̄ era muy noche, llego ala nao
 capitana vn eſclauo de Guinea de Diego Diaz, q̄
 era Chriſtiano, y ſabia biē la lēgua Portugueſa:
 y dixo, como Diego diaz, y Aluaro de Braga q̄-
 dauā presos, y la reſpuesta q̄ el Rey de Calicut a-
 uia dado a ſu mēſaje, y delo mas q̄ hizo acerca del
 preſente, y delos pregones q̄ auia mādado dar: y
 q̄ Diego Diaz tuuo manera como embiarlo, dā-
 do dinero a vn peſcadōr q̄ lo lleuaſſe a bordo en
 anochechiēdo: y q̄ por no ſer entēdido no eſcriuie-
 ra. El Capitā general q̄ oyo eſto, anguſtioſe mu-
 cho, y eſpero, para ver en q̄ paraua aquello: y paſ-
 ſo ſe vndia, ſin q̄ ninguno fueſſe a bordo. Otro
 dia, q̄ fue Miercoles quinze de Agoſto, vino vna
 ſola almadia a bordo dela capitana, en q̄ yuā qua-
 tro moços, q̄ lleuauā a vēder piedras finas: y por
 ſer ellas aſſi, parecio al Capitā general, q̄ yuā por
 eſpias, para ver lo q̄ les hazian, y por ello ſaber,
 como eſtauā con el Rey: por lo qual el Capitā ge-
 neral

general los recibio con el regozijo que antes, ha-
 ziendo que no sabia nada dela prision de Diego
 Diaz: y no quiso tomar a estos, porque vinies-
 sen otros mas, y de mas precio, en que determinaua
 hazer presa, hasta cobrar los suyos que esta-
 uan presos en tierra: a los quales escriuió vna car-
 ta con estos moços con palabras dissimuladas,
 que querian dezir como el sabia su prision: por-
 que si fuesse a manos de otro, no la entendies-
 sen. Los moços les dieron la carta, y contaron al
 Rey el buen recebimiento que el Capitan gene-
 ral les hiziera: lo qual le hizo creer, que el Ca-
 pitan general no sabia dela prision de los nuestros,
 con lo qual holgo mucho: y torno a mandar que
 fuesen a bordo, y con grande auiso que no des-
 cubriesen, como el fator y los otros estauan pre-
 sos, porque hazia su cuenta, de detener allí al Ca-
 pitan general, hasta poder embiar armada sobre
 el, o q̃ vinies-
 sen las naos de Meca y lo tomasen.
 Y desde allí adeláte yuá los Malabares a bordo,
 y el Capitán general les hazia buen tratamiéto, sin
 tomar ninguno, porque no via hōbre de precio,
 hasta que el Domingo siguiente fueron seys hō-
 bres honrrados, con otros diez y nueue que tra-
 yan consigo, en vna almadia: y pareciendo al Ca-
 pitan general, que por estos auria al fator y al es-
 criuano, hizo en ellos presa, solamente dexó dos
 remeros en la almadia, con los quales escriuió
 vna carta en lengua Malabar al fator del Rey,
 en que le dezia, que le embiasse su fator y escri-

LIB. I. DELA

uano, y que le embiaria los suyos: y viendo el factor del Rey la carta, diole luego cuenta delo que passaua: y mando el Rey, que hiziesse luego llevar los presos a su casa, para mandarlos alli llamar, y dissimular, que no sabia de su prision: y embiarlos de alli al Capitan general, porque le diesse los Malabares, cuyas mugeres le yuan a llorar la prision de sus maridos, y por esso querria soltar los nuestros, los quales aun estuuieron algunos dias en casa del fator.

CAP. XXIII. DE COMO EL Capitan general, viendo que no le embiaua el Rey a Diego Diaz, ni a Aluaro de Braga, hizo que se partia, y de como los embio luego el Rey: y delo que mas passo.

Viendo el Capitan general, que no le embiauan los presos, quiso ver, si con hazer que se partia, los embiauan: y Miercoles veynte y tres de Agosto mando alçar anclas, y hazerse ala vela: y por causa del viento que le daua por delante, fue a surgir quatro leguas de Calicut dentro en la mar, y alli se detuuio esperando hasta el Sabado, para ver, si le embiauan los presos: y viendo que no auia memoria de esso, fue se la buelta dela mar, y surgio tan adentro, que casi no vian tierra. Estando furto el Domingo esperando viento, fue a parar alli vn tone cō ciertos Malabares, que le dixeron, q̃ andauan en su busqueda, para dezirle, como Diego Diaz y los

los otros quedauan en casa del Rey, para embiarlos, y que ellos quedauan de traerlos para el dia siguiente, y que no los traxeran entōces, por no detenerse, y poder lo alcançar: y como no vido los presos, pareciole que eran muertos, y que los Malabares le mentian, y le deziã aquello por detenerlo, y hazer armada en Calicut para venir sobre el, y tomarlo, o que esperauan por las naos de Meca que lo tomassen: y dixo a los del tone que se fuesen, y q̃ no tornassen mas a bordo sin sus hombres, o cartas suyas, sino que los echaria a hondo con las lōbardas: y que si luego no tornassen cō recaudo, que cortaria las cabeças a los que tenia tomados. Con este despacho se partio el tone, y luego que vuo viento el Capitan general dio ala vela: y yendo la costa en largo, fue a surgir a puesta de Sol delante de Calicut: y otro dia vieron los nuestros venir siete almadias, y llegaron a bordo dela capitana, en vna venia Diego Diaz y Alvaro de Braga, y en las otras mucha gente, dela qual ninguna oso entrar en los nauios: y pusieron a Diego Diaz y Alvaro de Braga en el batel dela capitana, que aun estaua por popa, y hizieron se luego a fuera, esperando la respuesta del Capitan general: al qual Diego Diaz dixo, que luego que el Rey de Calicut supo que el era partido embiara por el a casa de su fator, y le hizo grande agazajado, como que no sabia nada de su prision, y que le pregunto, que porque auia tomado el Capitan aquellos

LIB. I. DELA

hombres que tenia presos, y que le dixo el por-
que, y respondiera el Rey que fue bien hecho: y
que le pregunto, si le auia pedido su fator alguna
cosa, diziendo contra el mismo fator que estaua
presente, que bien sabia el, que auia poco tiem-
po que mandara matar otro fator, porque auia
lleuado ciertos cohechos a vnos mercaderes es-
tranjeros: y despues desto le dixera, que dixesse
al Capitan, que le embiasse el padron que dezia,
que queria se pusiesse en tierra, que tenia la cruz
y las armas del Rey de Portugal: y que si fuesse
contento, podia dexar al Diego Diaz por fator
en Calicut: y que sobre esto le diera vna carta pa-
ra el Rey de Portugal, firmada del Rey, y escrip-
ta por Diego Diaz: y con esto lo auia embiado
con Aluaro de Braga. El Capitan general tomo
la carta, que era escripta en vna ola, que es hoja
de palma datil, en que acostumbrauan escre-
uir las cosas que auian de durar mucho, y de-
zia:

Vasco dela Gama, hidalgo de vuestra casa, vi-
no a mi tierra, con el qual holgue mucho. En mi
tierra ay mucha canela, mucho clauo, y gengi-
bre, mucha pimienta, y pedreria: lo que yo
quiero de la vuestra, es, oro, plata, coral, y es-
carlata.

El Capitan general, que ya no se fiaua del Rey,
no quiso responder a sus ofrecimientos, y em-
biole sus Naires, y los otros dexo, diziendo, que
quedauan, hasta q̃ le traxessen la mercaderia que

tc-

tenia en tierra, y embiole el padron que le embio a pedir: y con esto se fueron los que traxeron a Diego Diaz. Otro dia fue Bontaibo ala capitana, y dixo, que venia huyendo de Calicut, porque el Catual le auia tomado por mandado del Rey toda su hazienda, diziendo que era Christiano, y que auia ydo por tierra a Calicut por mandado del Rey de Portugal, para espiarlo: y dixo le mas, que todo aquello venia por los Moros: y porque assi como le tomauan la hazienda, le harian mal en la persona, se acogio antes que lo hiziessen. El Capitan general holgo mucho con el, y dixole, que lo llevaria a Portugal, y le cobraria su hazienda con el doblo, fuera de otras mercedes que el Rey su señor le haria: y mandole luego dar muy buen aposento en la nao. Despues desto alas diez del dia llegaron a bordo dela capitana tres almadias cargadas de gente, y encima de los vancos dellas venian algunos almayzares de los nuestros, como que venia alli la mercaderia, y tras estas tres vinieron otras quatro, que se pusieron ala hila: y delas tres en las quales venian los almayzares dixeron al Capitan general, que alli venia su mercaderia, que la pondrian en su batel, que mandasse el tambien poner los Malabares que tenia presos, y que de alli los tomarian: y pareciendo al Capitan general, que esto era engaño, dixoles q̃ se fuesen, porque no queria la mercaderia, sino llevar a Portugal aquellos Malabares, para testigos de su descubrimiento:

LIB. I. DELA

to: y que si el biuiesse, que el tornaria muy presto a Calicut,, y entonces sabrian, si eran los Franceses ladrones, como los Moros lo auian hecho creer al Rey de Calicut, y por esso auia hecho conel tantas cosas mal hechas. Acabando de dezir esto, les mando tirar las lombardas, y los hizo huyr: lo qual sintio el Rey mucho, quando lo supo: y si sus naos estuuieran en la mar, el embiara sobre el Capitan, mas estauan sacadas a tierra por ser inuierno: lo qual es de creer, que nuestro Señor ordeno, que los nuestros fueslen alla en este tiempo, porque pudieslen escapar, y dar nuevas del descubrimiento desta tierra, para restaurarse en ella la santa Fe Catolica: lo qual no aconteciera, si los nuestros fueran en verano: porque pudiera el Rey de Calicut juntar su poder, que era tan grãde como ya dixe, y embiar sobre ellos, y tomarlos a todos, que ninguno boluiera con las nuevas a Portugal.

CAP. XXIIII. DE COMO EL Capitan general se partio de Calicut para Portugal, y dello que le acontecio, hasta llegar ala ysla de Anjãdiua.

AVnque el Capitan general estaua contento de auer descubierto a Calicut, no podia ser del todo, por no quedar en amistad del Rey, para tornar seguramente la flota, que el Rey su señor embiasse. Viẽdo que no era mas en su mano, contentose, con auerla descubierto,

bierto, y tener sabido dela India, y su nauegaciõ, lo que bastaua para poder boluer a ella: y con llevar muestras de especieria, droga, y pedreria, y de otras cosas que auia en ella, como agora vemos: que todo le hizo auer Bentaibo. Y no teniendo mas que hazer, partiose, llevando los Malabares que tenia, porque por medio de ellos se hiziesse la paz conel Rey de Calicut, quando tornasse otra armada. Luego Iueues a medio dia, andando con calma vna legua abaxo de Calicut, vinieron a parar a el obra de setenta tones grandes, cargados de gente de guerra, con los quales penso el Rey de Calicut tomar lo: y viendo los venir, mandoles tirar conla artilleria: y fino tiraran muy a menudo, ellos llegaran a los nuestros, y los metieran en trabajo, porque anduuieron obra de hora y media en alcance dellos, y por vn aguacero que sobreuino, que por fuerça echo a los nuestros ala mar, los dexaron los enemigos, y se fueron: y los nuestros siguieron su camino para Melinde con grandes calmas. Yendo conellas la costa en largo que no andauan casi nada, parecio bien al Capitan general, que puesto que el Rey de Calicut le auia hecho tantas ruyndades, que por la necesidad que los nuestros que despues del tornassen a Calicut, auian de tener de su amistad, para poder auer carga de especieria, que seria bueno, hazer conel algun cumplimiento, y mas pues ya el no le podia dañar: y que el Rey holgaria dello, segun lo vido ami-

LIB. I. DELA

amigo de honrras . Vn Lunes diez dias de Septiembre le escriuió vna carta en Arauigo, hecha por Bontaibo, en que le dezia que le perdonasse porque le lleuaua los Malabares, porque no los lleuaua sino para testigos dello que auia descubiertó, como le auia embiado a dezir: y que sino auia dexado fator en Calicut, (dello que le pesaua mucho) fue, por recelarse, que lo matarian los Moros, por amor delos quales no auia ydo muchas vezes a tierra: mas que por esso no dexaua de ser muy gran seruidor suyo: y que el Rey su señor, auia de holgar mucho con su amistad, y embiaria muy presto su armada, en que le embiasse mucha abundancia de lo que le embiaua a pedir: y que aun el trato de los Portugueses en su ciudad le auia de acrescentar mucho sus rentas. Esta carta dio a vno de los Malabares, para que la lleuasse por tierra, donde lo mando echar: y despues se supo, que la diera al Rey de Calicut. Continuando el Capitan general de alli su viaje yendo a vista de tierra, el Sabado siguiente dos leguas della fue a parar con la flota a vnos peñoles, y de vno dellos que era poblado, acudieron luego muchas almadias con gente a vender pescado, y otros mantenimientos: y el Capitan general les hizo muy buen recibimiento, y les mando dar camisas y otras cosas, con que mostraron mucho contento: y pregunto les, si holgarian que quedasse alli vn padron con vna

cruz

crúz y las armas del Rey de Portugal, en señal, que los Portugueses erã sus amigos: ellos dixero que si: y que conello afirmarian, que eran los nuestros Christianos: y entonces lo mando meter: y llamauase El padron de Santa Maria: y por esso se llamo aquel peñol del mismo nombre. De aqui, como vino la noche, que vino viento de tierra, se hizo ala vela el Capitan general: y yendo siempre la costa en largo, el Iueves siguiente diez y nueue de Septiembre fue a parar a vna tierra alta, muy agraciada, y de buenos ayres: y estauan junto a ella seys yslas pequeñas, y alli surgio: y yendo a tierra para tomar agua, hallo en ella vn hõbre mancebo: que preguntado por el Capitan general, si era Moro o Christiano, respondio, que Christiano: y esto deuia ser con miedo que no lo mataassen: que por aquella tierra no auia ningunos Christianos. Este lleuo alos nuestros por dentro de vn rio, y les fue a mostrar vna hermosa agua que nacia entre vnas peñas, y por ello le dieron vn bonete colorado. Otro dia por la mañana vinieron de tierra quatro hombres en vna almadia a bordo dela capitana, que truxeron a vender muchas calabças, y pepinos: y preguntados por el Capitan general, si auia en aquella tierra canela o pimienta, dixeron, que no auia mas que canela: y para auer muestra della, embio con ellos dos delos nuestros, los quales truxeron dos grandes ramos de arbo-

les,

LIB. I. DELA

les, de donde la facan: y dezian, que auia alli vna muy grãde mata della, pero q̃ era braua: y quando tornaron con ella, viniéron en su compañía veynte hombres dela tierra con muchas gallinas, calabças, y leche de vacas: y dixerón al Capitan general, que embiasse conellos algunos de los nuestros: porque de alli a vn rato terniã mucha canela seca, y q̃ boluerian otro dia con ella, y con vacas, puercos, y gallinas: pero el no les quiso dar a ninguno, porque se recelo, no fuesse aquello traycion. Otro dia siguiente antes de comer, yendo los nuestros a cortar leña a tierra, lexos del lugar donde estauan, dieron con dos nauios pegados a tierra: y el Capitan general no quiso saber que nauios eran, haziendo cuenta, que despues de comer lo sabria. Estando para yr a saberlo, mando ver desde la gauia, si parecian otros nauios: y fue le dicho, que obra de seys leguas dentro en la mar parecian ocho naos grandes, que andauan cõ calma. Con esta nueua dexo de yr a saber, que nauios eran los dos, y puso se apunto para esperar las naos, si le fuesen a acometer: y a ellas y a ellos ygualo el viento corriendo quanto pudieron: y como llegaron dos leguas de los nuestros, el Capitan general se fue a ellas: viendo lo ellas, començaron luego de arribar, la popa a tierra. Yendo assi, a vna dellas se le quebró el timon, antes de llegar alla, y la gente della se passó luego al parao, y se acogió a tierra: y Nicolao Coello que era el que yua mas cerca de

dela nao, fue luego a barloar conella, pensando hallar enella alguna riqueza, y no hallo mas que cocos, y jagra, que es açucar de palmas datiles, tambien hallo muchos arcos, flechas, espadas, lanças, y escudos: y las otras siete dieron en seco: y porque no podian llegar los nuestros en las naos, passaron se a los bateles, y fueron a lomardear las: y los enemigos las dexaron, y huyeron: viendo esto el Capitan general tornose a sus nauios. Estando surto, otro dia llegaron a bordo siete hombres dela tierra en vna almadia, y dixeronle, que aquellas ocho naos eran de Calicut, que las embiaua el Rey para tomarlo: y que esto supieron de la gente que auia huydo dellas.

CAP. XXV. DE COMO EL CAPITAN general fue a tomar agua ala ysla Anjadiua, y de como prendio alli vn Moro, criado de Çabayo señor dela ysla de Goa, que lo venia a espíar.

S Abido esto por el Capitan general no quiso estar mas alli, y fue a surgir en la ysla Anjadiua, que era de alli dos tiros de lombarda, en la qual le dixerón que auia agua. Es ysla pequeña, y esta vna legua dela tierra firme: ay en ella muchas arboledas, y tiene dos estanques de agua dulce que mana, y son muy grandes, y todos de canteria, y vno dellos era de altura de quatro braças. Ay en la mar desta ysla mucho pescando. Antes que los Moros viniessen ala India, era

K

po-

LIB. I. DELA

poblada de Gentiles, y auia enella grandes edificios, principalmente vn Pagode: y despues, con la nauegacion delos Moros del mar Bermejo, que tomauan aqui agua y leña, tratauan los tan mal, que no lo pudieron sufrir: y la despoblaron: y antes que se fueslen, derribaron casi todo el Pagode, que no le dexaron mas que la capilla: y tambien los otros edificios. Y con todo aun los Gêtiles dela tierra firme (que es del Rey de Narsinga) tenian tanta deuocion eneste Pagode, que yuan a hazer enel sus oraciones, a tres piedras negras q̄ estauan en medio dela capilla. Esta ysla se llamo Anjadiua, que en lengua Malabar quiere dezir, las cinco yslas, porque al rededor della estan otras quatro. Surto aqui el Capitan general, embio a Nicolao Coello a tierra, a descubrir: y el fue armado con los suyos, y hallo lo todo assi como digo, y mas vna playa muy buena, para adereçar los nauios. Y porque el Capitan general tenia aun mucho camino por andar, y no sabia quando hallaria otra playa tan buena, consulto con los otros Capitanes, que los adereçassen alli. El primer nauio que sacaron a tierra, fue el Berrio: y cada dia venia gente dela tierra a vender mantenimientos alos nuestros. Estando enesto, vieron venir dos atalayas, que son como fustas: y venian con sus vanderas, y cō estandartes enlos topos delos masteles, y dentro sonauan atâbores y trôpetas, como cosa de fiesta: y venia enellas mucha gente: y ellas venian a

remo:

remo: y en su guarda quedauan cinco la costa en largo. Y delos Malabares que el Capitan general lleuaua, supo, que aquellas fustas eran de ladrones que andauan a hurtar, con maña de mostrar que eran de paz: y despues que entrauan en los nauios, si vian que los podian tomar, los tomauan: y que no los dexasse llegar a bordo: y por esto como llegaron a tiro de lombarda, les mando tirar delos dos nauios que estauan en la mar, las lombardas. Ellos començaron a dar bozes, diziendo, Tambarane, Tambarane, porque assi llamauan a Dios: y dezian, que eran Christianos: y no dexando los nuestros de tirarles, huyeron a tierra: y Nicolao Coello que estaua en su batel, fue tras ellos, tirandoles con las lombardas: y siguiolos tanto, que mando el Capitan general alçar vna vanderá, para que se boluiesse, y boluiofe. Otro dia estando los Capitanes en tierra, con casi toda la gente dela flota trabajando en el Berrio, llegaron dos paraos pequeños, en que venian hasta doze hombres dela tierra, que en sus trajes parecian honrrados, y truxeron al Capitã general vn haze de cañas de açucar: y luego en dandoselo, le rogaron, que les dexasse ver los nauios, porque nunca auian visto otros, de lo qual el recibio mucha passion, pareciendo le, q̃ eran espías: y en esta platica llegó otros dos paraos cō otros tãtos hōbres. Los q̃ vinierō primero, viēdo q̃ el Capitan general recibia passion cō ellos, dixeron a los q̃ llegauan, que no desem-

LIB. I. DELA

barcaſſen, ſino que ſe boluielſen : y fueron ſe todos. Adereçado el Berrio, eſtando la capitana ſacada para adereçarſe , y todos los Capitanes en tierra , vino a parar a ellos vn hombre en vn parao : y ſeria de edad de quarenta años , y no parecia de aquella tierra , porque traya vna cabaya de lienço blanco de algodon, que le llegaua haſta los artejos , y en la cabeça vna toca muy reboçada y en la cinta vn terciado: y como deſembarco, fue luego a abraçar al Capitan general, como ſi lo conociera, y lo miſmo hizo a los otros Capitanes, diziēdo, que era Chriſtiano Leuantifco, y q̄ auia ſido traydo a aquella tierra de muy pequeña edad, y q̄ biuia cō vn ſeñor Moro, llamado Çabayo, ſeñor de vna yſla, llamada Goa, que eſtaua de alli doze leguas, y de mucha tierra ala redonda, y que tenia quarenta mil hōbres de a cauallo. Y por quanto el andaua entre los Moros, guardaua en lo de fuera la ley dellos: mas que dentro en ſu alma era Chriſtiano. Y que eſtando el en caſa del Çabayo, le dixeran, que auian venido por mar vnos hombres a Calicut, en naos de hechura nunca viſta en la India, y que nadie entendia ſu lenguaje, y que andauan todos veſtidos: y que quando el oyo aquello, luego le parecio, que eran Frangues: (que aſſi llaman a los Chriſtianos en aquella tierra) y porque deſſeaua mucho verlos , pidiera licencia al Çabayo para ello, diziendo, que ſino ſe la daua, moriria de enojo: y que el ſe la auia dado : y les

cm-

embiaua a dezir, que si les cumplia alguna cosa de su tierra, que la daria, principalmente naos y vituallas: y si tambié quisiessen biuir en su tierra, que holgaria mucho, y les daria enella renta, con que pudiesen biuir muy honrradamente. Preguntandole el Capitan general por la tierra del Cabayo, y otras cosas: pidióle el por merced, que le diessse vn queso para embiar a vn su compañero, que quedaua en la tierra firme: porque concertara con el, que si bien le fuesse, que le embiaria vna señal con que descansasse: lo qual parecio mal al Capitan general, y tuuo luego mala sospecha del, y con todo le mando dar el queso que pedia, y mas dos panes tiernos: los quales el embio al compañero que dezia, y el se quedo hablando con el Capitan general, y hablaua tanto, que algunas vezes se descubria que era espia. Paulo dela Gama que miraua en esto, pregunto a vnos hombres dela tierra, que hōbre era aquel: ellos dixerō que era coflario, y que los auia acometido con las naos que tenia sacadas a tierra con mucha gente. Sabido esto por el Capitan general, mandolo meter en la capitana que estaua en tierra, y alli lo mando açotar fuertemente, para que confesasse, si era verdad lo que dezian del, y a que auia sido su venida, y si era Moro, o Christiano. Dixo, que era Christiano, como auia dicho primero, y lo de mas nego: y por esto el Capitan general busco otro tormēto mas cruel que los açotes, y mandolo atar por los compa-

LIB. I. DELA

ñones a vna guindaleta, y traer lo por ella en el ayre: y con el dolor q̄ era muy grãde, dixo que lo descendieffen, q̄ el diria la verdad: y descendido, cõfesso, q̄ era espia, q̄ venia a saber, q̄ gente traya el Capitã general, y q̄ armas traya: porque como por toda aquella tierra le querian n̄uy mal, por ser Christianos, estauã muchas atalayas de armada, metidas por estas enßenadas cõtra el, pero q̄ no osauã acometerle, hasta q̄ vinieffen vnas quarenta velas gruesas, que se estauan armando, para juntarse con los armados, y yr sobre el, y tomarlo: y que entretanto lo embiauau a saber lo que dezia: y que el no sabia, quando vernian las quarenta velas. Esto dixo siempre de tres o quatro vezes que fue puesto a tormento: y lo mas le entendieron por conjeturas, porque el no lo dezia declaradamente. Viendo el Capitan general que no dezia mas, contentose, con el auiso que del supiera, y mandolo meter preso debaxo de cubierta, para llevarlo a Portugal, y mando curar del muy bien: y haziale muchos mimos, diciendo, que no lo prendia, por via de catiuarlo, sino por llevarlo al Rey su señor, para que le diesse nueuas dela India: y q̄ el le haria muchas mercedes. Sabiendo el Capitan general la venida de los enemigos, no quiso mas detenerse, de quanto acabo de adereçar su nauio, que fue en diez dias. En este tiempo le embiaron a dezir dela tierra firme, si queria mil fanones por la nao q̄ auia tomado delas ocho que le fueron a acometer: y
el

el no quiso, diziendo, que no auia de vender cosa de los enemigos: y mandola quemar: y adereçado su nauio, y tomada agua, partiose vn Viernes cinco dias de Otubre. Yendo obra de doziẽtas leguas de aquella ysla, dixole aquel Moro q̃ lleuaua preso, q̃ ya le parecia tiẽpo de dezir la verdad: Que el biuia cõ el Çabayo, al qual fuerõ a dezir, q̃ los nuestros andauan perdidos por la costa, y que no sabian tornarse a su tierra: y por esta causa andauan muchos armados para tomarlos. Y que sabiendo el Çabayo esto, le dixera que los fuesse a ver, y dela manera que andauan, y que viesse, si los podia lleuar a Goa, y como fuesen en tierra, que los tomara: y porque eran valientes hombres, haria con ellos guerra a los otros Reyes comarcanos. Lo qual el Capitã general holgo mucho saber, y de alli adelante le hizo siempre mucho mas gasajado y honrra, y le dio vestidos, y dinero: y despues fue este Christiano, y le pusieron por nombre Gaspar, a honrra de vno de los tres Reyes Magos deste nombre: y porque el Capitan general fue su padrino, le dio su apellido: y llamo se Gaspar dela Gama.

CAP. XXVI. DE COMO EL CAPITAN general prosiguió su viaje para Melinde, y del grande trabajo que los nuestros passaron hasta llegar a Melinde.

PRosiguiendo de aqui el Capitan general su viaje para Melinde dõde queria tornar, para lleuar de alli vn embaxador, fue siẽpre con

LIB. I. DELA

muy grande trabajo de toda la gēte, hasta engolfarse, por hallar aun el mar muy grande, y el viento por proa, con que las naos corrian muy poco, y por esso estuuu muchos dias en engolfarse: y despues de engolfado, tuuo grandes calmas, que en la mar dan muy gran fatiga: assi por el menear delas naos, como por el calor ser mucho mayor q̄ en tierra: y no auer ninguna defenſa para el Sol, ſino dōde las personas eſtē muertas de abahadas, como yo he viſto en el viaje dela India. Auiēdo, como digo, muchos dias, q̄ el tiēpo curſaua con eſtas calmas, tornose a mudar en viētos cōtrarios para yr adelāte, y mucho buenos para tornar atras: el Capitan general, por no deſandar lo que tenia andado, paraua: y quando el viento era tan rezio, y los mares tan grandes, que las naos no podian parar, hazia algunas bueltas arribando: en lo qual assi el, como todos los dela flota paſſaron grande trabajo, porque todos ayudauan a gouernar los nauios. Eſperando ellos, que tras eſta fortuna viniēſſe bonança, tornaron otra vez las calmas: y como auia muchos dias que eſte ruyn tiempo duraua, començo a faltar el agua: y por ello el Capitan general mando que ſe dieſſe por regla. Andādo con eſte aprieto, y con el ruyn tiempo que los apretaua mas, començo la gente dela flota de adolecer de las enziās, como adolecio en el rio delas Buenas ſeñales, quando y uan a Calicut, y hinchauan ſe les las piernas y los braços, y ſalian les otras hin-

hinchazones por los cuerpos, de humores tan ponçonientos, que se les haziã grãdes llagas: y de todo junto moriã: desta dolencia tã nueua entre los nuestros murieron bien treynta personas: y començando a morir, y auiendo tres meses que alli andauan con calmas, y vientos contrarios, fue el espanto tan grande en los biuos, que andauan como pasmados, y creyan, que no auian de poder passar de alli, porque aquellos tiempos deuian ser naturales de aquel paraje, y por esso durauan tanto, y los maestros y pilotos delos nauios assi lo afirmauan: por lo qual la gente lo creya mucho mas, y era el clamor muy grande por toda la flota, assi delos dolientes como de los sanos: que pues no podian passar de alli, que no los mataassen, y se tornassen a Calicut, o a otro lugar dela India: y fuesse antes alla dellos lo que nuestro Señor ordenasse, que no morir en aquella mar, de dolencias tan brauas, que no tenían alli remedio, con hambre y con sed, que ya los començaua a apretar por falta delas vituallas, que por el mucho tiempo que se auian tardado, se les gastauan. Viendo el Capitan general este espanto dela gente, por efforçar los les dixo: que no creyessen, que aquellos tiempos eran alli naturales: porque si lo fueran, no uiera nauegacion dela India por aquel golfo para el estrecho de Meca, y para Melinde, y para otras partes para donde nauegan por el: que bien podria ser, que se aurian apartado algo del camino de-

LIB. I. DELA

recho, y por esso hallauan assi aquellos tiempos que entonces trayan: pero que ellos auia de acabar, y con ellos se acabaria su trabajo. Con todo esto la gente no lo creya porque yua ya en quatro meses q andauan alli, y eran muertos treynta hombres: y auia tan poca gente, que auia poco mas de diez y seys personas en cada nauio para regirlo, y aun estas dolientes delas dolencias que digo. Llegaron a tanta desesperacion de no poder passar de alli Paulo dela Gama, y Nicolao Coello, que se afirmo, que hizieron concier to cada vno en su nauio, que si les acudiesse viento con que pudiesen tornar ala India, que se tornassen. Teniendo esta determinacion, sobreui no tan buen viento para passar la flota adelante, que en obra de diez y seys dias vino a vista de tierra vn Miercoles dos dias de Hebrero. Con lo qual fue tan grande el plazer en la gente, que parecia, que hundian los nauios con gritas, de dar alabças a nuestro Señor por la grande merced que les hazia. Y porque quando tuuieron vista de tierra, se hallaron cerca della, y era noche: mando el Capitan general, que se hizies sen a la mar, quanto bastasse para poder parar, porque essotro dia luego por la mañana fuessen a reconocer la tierra, para saber donde estauan: que ya no auia quien lo supiesse, aunque dezia vn Moro que auian tomado a la yda en Moçambique, que estauan entre vnas yslas, que estan al traues dellas trezientas le-
guas

guas de tierra : las quales eran muy dolientes , y que los moradores dellas adolecian de las dolencias de que los nuestros estauan dolientes . Venida la mañana , que fueron a reconocer tierra , hallaron se delante de vna ciudad muy grande , cercada de muros , y de casas altas soberadadas : y en medio della se leuantauan vnos grandes palacios, que parecia ser noble edificio: todo esto se via muy bien, por estar cerca dela mar. Esta ciudad se llama Magadoxo, que esta enel cabo de aquel golfo en la costa de Ethiopia, ciento y treze leguas de Melinde, de cuyo sitio dire adelante : y porque supo el Capitan general que era de Moros, quando yua la costa en largo , le mando tirar muchas lóbardas. Y porque no sabia quanto auia de aqui a Melinde, de alli adeláte paraua de noche, porque no la pasasse. Luego vn Sabado cinco de Hebrero, andádo con calma frente de vna villa de Moros llamada Pate, ciento y tres leguas de Magadoxo, salieron della ocho terradas, (que es vn genero de nauios de aquellas partes) y yuan cargadas de gente de guerra : y fueron se derechos a nuestra flota, de donde les tiraron tantas lombardas, llegando a tiro de lombarda, que ellas tuuierõ por buen barato huyr: y los nuestros no las siguieron, por la falta de viento que auia. El Lunes siguiente fueron a surgir a Melinde: y en llegando embio luego el Rey a visitar al Capitan general, con mucho refresco, embiandole a dezir, quanto

LIB. I. DELA

to holgaua con su venida : y el le respondio por Fernan Martinez, con quien le embio vn presente: y por amor delos dolientes que traya se dexo estar aqui cinco dias, en los quales se le murieron muchos dellos. En este tiempo con licencia del Rey mando meter en tierra vn padron , que quedasse alli en señal de amistad, y proueyendo aqui sus nauios de vituallas, partiose vn Viernes por la mañana, que fueron diez y siete de Hebre-ro, lleuando consigo vn embaxador, que el Rey embio al Rey de Portugal , para confirmacion de su amistad.

CAP. XXVII. DE COMO POR falta de gente que pudiesen regir todos los nauios mando el Capitan general quemar el nauio San Raphael: y de como le fallecio su hermano, y el llego a Portugal: y dela honrra que le hizo el Rey.

POR no llevar el Capitan general gente en la flota que pudiesse gouernar los nauios, pareciole bien, con acuerdo delos otros Capitanes, que se quemasse vno delos nauios: y este fuesse San Raphael, por quanto yua muy abierto, que no lo auian adereçado como a los otros, y hazia mucha agua: y acordarõ q se quemasse en los baxos de San Raphael, dõde llegaron el Domingo siguiente: y en mudar el hato a los otros, y en quemarlo, gastarõ cinco dias: y en ellos les trayan muchas gallinas de vna villa llamada Tãgata, que estaua en la costa. Hecho esto, partiose el Capitan general, lleuando en su nao a su her-
ma-

mano Paulo dela Gama: y a veynte dias de Hebrero se hallo con Nicolao Coello en la ysla de Zanzibar, que esta en altura de seys grados, diez leguas dela tierra firme. Es vna ysla muy grãde: y ella y otras dos que estan alli cerca, llamadas Pemba y Mõfia, son muy viciosas, y de muchos mantenimiẽtos: y los matos son naranjales, que lleuã muy buenas naranjas: son pobladas de Moros, gente flaca, y de pocas armas, y visten de muy buenos paños de seda y de algodõ, que compran en Mombaça a los mercaderes de Cambaia: sus mugeres tienẽ muchas joyas de oro de Çofala, y de plata dela ysla de San Lorenço: son mercaderes, y tratan en la tierra firme con sus mantenimientos que lleuã en nauios pequeños. Cada vna destas yslas tiene Rey sobre si, que tambien tienen la secta de Mahoma, como sus vassallos. El Rey de Zanzibar, sabiendo q̃ estaua alli el Capitan general, embiolo a visitar con refresco, pidiendole su amistad: la qual el le cõcedio. Despues desto se partio, y primero de Março fue a surgir delãte delas yslas de San Iorge en Moçãbi que, y otro dia embio a meter vn padron en la ysla, donde ala yda oyo Missa: y sin auer platica con los Moros de Moçambique se partio: y a tres de Março llego ala ysla de San Blas, donde se detuuu en tomar agua y hazer carnaje de lobos marinos, y foticayros, q̃ salarõ para comer en la mar: y dauã gracias a Dios por auer les depurado aquella carne. Partido de aqui, despues de

arri-

LIB. I. DELA

arribar vna vez con Poniente, que era por proa, diole nuestro Señor tan buen tiépo, que a veynte de Março doblo el cabo de Buena esperança con mucha fiesta de tañeres: porque los que llegaron hasta alli, yuã todos sanos y rezios, y parecia les, que tenian seguridad, q̄ auian de llegar a Portugal: y hallando aqui grãdes frios, siguió su viaje con viento a popa q̄ le duro bien veynte y siete dias, que los puso en buen paraje dela ysla de Santiago, dela qual por las cartas de marear conoçian los pilotos, que estauan alo mas cien leguas, y algunos se hazian ya con ella: aqui les salto el buen viento, y si alguno auia era por proa: y para saber el Capitan general donde estaua (q̄ no lo sabia) con algunos aguaceros que le venian de tierra, mando, q̄ corriessen lo mas que pudieffen. Nauegádo desta manera, vn Lunes veynte y cinco de Abril hallaron hondo de veynte y cinco braças, q̄ era señal de estar tierra cerca: y todo aquel dia fuerō los nauios por aq̄l camino: y el menos hōdo q̄ hallauã, eran veynte braças, pero en todo el dia no pudierō auer vista de tierra: y los pilotos dixerō, q̄ estauã en los bajos del rio Grãde. Las mas particularidades, q̄ de aqui adelãte passo el Capitã general hasta la ysla de Sãtiago, yo no las pude saber: solamēte q̄ yendo cerca della, Nicolao Coello, por llevar las albricias de tan buena nueva como lleuaua al Rey de Portugal deste descubrimiento, se aparto vna noche del Capitã general, y siguió su viaje a Portugal,

Portugal, donde llego a Cascais a diez dias de Julio del año de mil y quatrocientos y nouenta y nueue: y dio nueua al Rey de lo que auia acontecido al Capitan general en aquel descubrimiento, y delas muestras que traya dela India. De cuyo descubrimiento, y de saber el Rey que se podia yr a ella por mar, recibio el tanto plazer, como quando supo q̃ era Rey delos reynos de Portugal. El Capitã general despues q̃ hallo menos a Nicolao Coello, siguió su camino para la ysla de Sãtia go: y porque su hermano venia muy doliente de teflico y su nao cortaua poco por amor dela mucha agua q̃ hazia, fletó alli vna carauela q̃ hallo, para lleuarlo a Portugal antes q̃ muriesse: y dexó por Capitã dela nao a Iuan de Sala, de quiẽ ya dixẽ, para q̃ despues de cõcertada, la lleuasse a Portugal para dõde se partio el en la carauela cõ su hermano, cuya dolẽcia yua cada dia en mayor crecimieto, tãto q̃ le fue forçado al Capitã general tomar la ysla Tercera, y mādolo sacar a tierra, dõde le apreto tãto su dolẽcia q̃ murio, como verdadero Christiano q̃ era, y muy buen hõbre. Despues de su fallecimieto el Capitã general se partio para Portugal, y llego a Belẽ en Septiẽbre del mismo año de mil y quatrociẽtos y nouẽta y nueue despues de dos años y dos meses q̃ de alli auia partido cõ ciẽto y ocho hõbres, delos quales no tornarõ a Portugal mas de cincuenta, y aũ fuerõ muchos, segun los grãdes trabajos q̃ passarõ, de terribles dolencias, brauas tormẽtas, y temerosos

pe-

LIB. I. DELA

peligros. Auiendo dado el Capitan general muchos loores y gracias a nuestro Señor por escapar de todo, embio recaudo al Rey de Portugal: el qual con mucho contentamiento de su venida, embio a Don Diego de la Silua de Meneses, Conde de Portogalete, que con otros muchos hidalgos fuesse por el, como fueron, y lo truxeron a palacio, donde no podia llegar con la muchedumbre de la gente, que acudia a ver cosa tan nueva, como les parecia el Capitan general, assi por lo que auia hecho, como por tener lo por muerto. Llegado delante del Rey, su Alteza le hizo tanta honrra, como merecia aquel, que con el descubrimiento de la India, daua tanta gloria y loor a Dios eterno, y honrra y prouecho a la corona de los reynos de Portugal, y fama por todo el mundo. Despues le hizo merced de que se llamasse, don, y para el y sus sucesores le dio por armas las armas reales de Portugal, y q̄ truxesse las dos gamas al pie del escudo real, y mas le hizo merced de trezientas mil marauedis de renta en el diezmo del pescado en la villa de Sinis, y prometiole, de hazer lo Señor desta villa, por quanto era natural della: y mientras no se la pudiesse dar, le daria cada año mil cruzados de renta, como se los dio de alli adelante: y los passo a la casa de la India, despues que la vuo: y que assentandose trato en la India, pudiesse cargar alla dozientos cruzados de especieria, sin pagar della ningunos derechos: y tambien le dio posesio-

nes

nes y otras rētas, y aluala de memoria para hazer lo Cōde. Tambiē hizo merced a Nicolao Coello de hidalgo de su casa y diole possessiō, y acrecēto le el acostamiento. Por este nueuo descubrimiento acrecento el Rey a sus titulos nueuo y famoso titulo de Señor dela conquista, nauegacion, y aliança de Ethiopia, Arabia, Persia, y de la India.

CAP. XXVIII. DE COMO EL REY hizo a Pedraluarez Cabral, Capitan general de una armada para Calicut, para assentar alla fatoria: y de como se partio de Lisboa.

SABido que vuo el Rey de Portugal, como de su reyno auia nauegacion para la India, y teniendo tantas informaciones de las innumerables y grandes riquezas que auia en aquellas partes, y que auia enellas alguna mezcla de Christianos entre los Gentiles, determino de proseguir el descubrimiento dela India, agradeciēdo mucho a nuestro Señor la grande merced q̄ le hazia, en ser el el primero, q̄ abria aquel nueuo mundo, que desde que lo crio, estaua tan cerrado, por la mar, para las gentes de Europa. Y sin acordarse del trabajo de su espiritu, ni del gasto de sus tesoros, ni del peligro de sus vassallos, quiso tomar esta muy famosa empresa, assi para que en la India se diuulgasse la ley Euangelica, y aquellas gentes perdidas la recibiesfen, como para prouecho de su hazienda, y vniuersalmente de todos sus vassallos. Y paraque esto vuies-

L te

LIB. I. DELA

se efecto, determino de tentar primero, si podia por bien assentar vna fatoria en Calicut, porque como sabia que los moradores della eran muy inclinados a trato, pareciole, que de aqui naceria entre ellos y los nuestros grande conuersacion, y dela conuersacion amistad: que seria causa, que oyessen despues de buena gana los sermones que les hizieslen: y determinando se en este parecer, y en seguir su proposito, mado aparejar para el año siguiente vna armada de diez naos, y dos carauelas, bien cargadas de todas las cosas que don Vasco dela Gama le dixera, se gastarian en Calicut: y tambien yuan otras para Cofala y Quiloa, donde tambien mandaua assentar fatorias, assi por amor del oro q̃ alli auia, como para que fueslen paraje de sus armadas que embiasse a Calicut: y hizo Capitan general desta armada a vn hidalgo llamado Pedraluarez Cabral de ylustre fangre, delos Cabraes: y su Sotacapitan otro hidalgo llamado Sancho de Toar. Los nombres delos otros Capitanes que pude saber, fueron, Nicolao Coello, don Luys Coutiño, Simon de Miranda, Simon Leytan, Bartolome Diaz que descubrio el cabo de Buena esperanza, Diego Diaz su hermano que auia ydo por escriuano de don Vasco dela Gama. Los Capitanes delas carauelas auian nōbre, Pedro de Ataide, y Vasco dela Siluera: por fator dela armada yua vn Aires Correa, y para quedar por fator en Calicut: y por sus escriuanos Gon-
galo

çalo Gil Barbosa, y Pedro Vaz Camiña: las dos naos destas que auian de llevar la hazienda a Çofala, auian de quedar ay, y por fator vn Alonso Hurtado. Enel armada yuan mil y quinientos hombres: los capitulos que se contenian enel regimiento que lleuaua el Capitan general, fuera delos delas fatorias que se auia de assentar, eran, que no queriendo el Rey de Calicut dar carga de especieria para las naos que lleuaua, ni consentir fatoria, le hiziesse cruel guerra, por lo que auia hecho a don Vasco dela Gama: y assentando fatoria, dixesse al Rey en secreto, que no consintiesse en Calicut, ni en otros puertos de tu señorio, ningunos Moros de Meca, porque el le embiaria las mercaderias que ellos le lleuauan, y las mandaria dar mas barato delo que ellos las dauan: y que de camino tomasse a Melinde, para dexar ay el embaxador del Rey que don Vasco le auia lleuado, y le embiasse vn presente: y tambien despacho el Rey cinco frayles de san Francisco, delos quales yua por Vicario vn fray Anrrique, que despues fue Obispo de Ceyta, para quedar enla fatoria, y predicar la Fe Catolica alos Malabares. Despachada esta armada, vn Domingo ocho de Março fue el Rey a oyr Missa al monesterio de Belem, y fue hasta alla en procession, lleuado consigo al Capitan general: el qual oyo Missa conel dêtro enla cortina: porque assi honrraua el a aquellos de quien se queria seruir en cosas tan arduas como aquella era:

LIB. I. DELA

la Missa se dixo de pôtifical, y predico Don Diego Ortiz, Obispo que era entonces de Viseu: el qual dio grandes loores al Capitan general, por tan señalado seruicio como hazia al Rey, en hazer aquel viaje: y que no solamente seruia al Rey su señor temporal, mas tambien a Dios eterno su señor espiritual: y que supiesen todos, que ningun animo delos ylustres varones tan celebrados delos historiadores, assi Griegos, como Latinos, y Barbaros, fue ygual al del Capitan general en hazer aquel viaje: tambien le dixo otros muchos loores, de que todos le auian embidia. Acabada la Missa, bendixo el Obispo que la dixo, vna vandera delas armas reales de Portugal: y despues de bendezida, el Rey la entrego por su mano al Capitan general, paraque la lleuasse en la gavia de su nao: y acabada de entregar, tomo delas manos del Obispo vn bonete bendezido, que el Papa le auia embiado por muy grande joya, y con sus manos selo puso en la cabeça al Capitan general, diziendo, que le daua vna pieça que tenia en mucha estima. Y luego el Obispo le echo la bendicion, y el Rey lo lleuo a embarcar, (porque ya la flota estaua apunto) y fue siempre hablando con el, hasta donde estauan los bateles, donde el Capitan general, y los otros Capitanes dela flota le besaron la mano: y dandoles el Rey la bendicion de Dios y la suya, se embarcaron, disparando toda la artilleria dela flota con grande ruydo. El Rey se boluio a Lisboa,

bona, porque la flota no se pudo defamarrar aquel dia por causa del tiempo. Otro dia que fueron nueue de Março de mil y quinientos, ventando muy buen viêto de madrugada, para salir la flota del rio, hizo la capitana señal alas otras naos, que alçassen ancoras: las quales luego comenzaron de alçar, con grande alboroto del regozijo delos marineros. Quando fuerō las ocho del dia, estando ya todas alçadas, tendieron las velas con grandes gritas de buen viaje, que la gente toda dio juntamente. Despues desto comenzaron todos de regozijarse, haziendo todos diuerfos officios: los lombarderos en las alçouas delas naos, tomando con los cabestrantes las escotas del papahigo: los marineros y los grumetes, dellos en los castillos de adelante alando bolinas, bardaos, coetes: otros apretando las escotas delos trinquetes grandes y pequeños, y ceuaderas, y firuiêdo en otros adereços destas velas, y tambien en la tolda y chapitel delas mezanas y trinquetes delas gauias, y alargando troças, apretando driças y guardines, y haziendo y deshaziendo palancos, y apretâdo amantillos y amantes. Era mucho para espantar, ver tanta diuersidad de seruicio en tan pequeña cantidad, como es la largura y espacio de vna nao. Puesta toda la flota ala vela, salió aquel dia de hecho, con viento que le seruia a quartel: y nauegando con este tiempo, a catorze de Março llego a vista de las Canarias, y a veynte y dos passo por la ysla de

LIB. I. DELA

Santiago : a los veynte y quatro se aparto dela conserua vna nao, de que yua por Capitan Vasco de Ataide, que era otro Capitan dela flota, aunque no lo dixere: la qual nunca mas parecio.

CAP. XXIX. DE COMO EL CAPITAN general fue a parar ala costa del Brasil, y de como se perdieron quatro naos de su conserua.

DE saparecida esta nao, espero el Capitan general por ella dos dias. A veynte y quatro de Abril, en que cayo el postrer dia dela octaua de Pascua de aquel año, vieron tierra, con lo qual se hizo grande fiesta en toda la flota, assi por verla, como porque vieron los pilotos que era otra, que don Vasco de la Gama no auia descubierto, porque era a Loeste: y luego el Capitan general mando a su maestre, que fuesse en el esquife a ver, que gente era la que moraua en aquella tierra: el torno con recaudo, diziendo, que la tierra era viciosa de muchas arboledas, y que andaua alguna gente por la playa. Con esta nueua mando el Capitan general surgir, y torno a embiar su maestre, que con mucha diligencia se informasse de la tierra, y de sus moradores. El hallo, que eran morenos, hombres bien proporcionados, andauan desnudos del todo, y trayan arcos y flechas. Aquella noche se leuanto tan grande tormenta, que fue forçado alçar anclas la flota, y fue corriendo la costa en largo, hasta que hallo vn
buen

buen puerto en q̄ surgio: y el Capitan general le puso por nōbre, Puerto seguro, porque lo era. Aqui tomaron los nuestros dos hombres delos dela tierra que andauan en almadias, y llevaron los al Capitan general, para informarse dellos que tierra era: lo qual no pudo ser, por no auer quien los entendiesse, ni entender ellos por señas ni por señales. Viendo el Capitan general, que era por demas querer informarse dellos, mando los vestir, para que los otros holgasen de traer refresco, y dello que vudiesse en la tierra: y ellos se fueron, mostrando mucho contentamiento del vestido: y quando los vieron en tierra, oyendo dellos quan bien tratados auian sido, tomaron atreuimiento, para yr a conuersar con los nuestros. Hallandose el Capitan general en esta tierra, determino de tomar alli agua para dar recreacion ala gente, porque no sabia quando aportaria a otra. Y para que nuestro Señor le ayudasse, mando otro dia, que era la octaua de Pascua, dezir Missa en tierra: la qual se dixo con muy grande solemnidad en vna tienda: y tambien predico fray Anrrique, que era doctor en Theulugia: y mientras se celebrou el oficio diuino, ayuntose alli mucha gente dela tierra, los quales hazian grandes alegrias de saltos y juegos, y tañian bozinas y cuernos: y tambien despues de acabada la Missa, que el Capitan general se recogio ala mar, fueron con el hasta meterse en el agua, dando bozes, y cantando, y

LIB. I. DELA

haziendo mil generos de fiestas. Este dia despues de comer, dio el Capitan general licencia , para que los nuestros salieslen en tierra a rescatar : y salieron muchos a ello: y a trueque de papel y de paño les dauã los dela tierra yñames, papagayos, y otras aues de diuerfos generos , y todas muy hermosas: delas quales ay tanta abundancia en aquella tierra, que hazen delas plumas chapeos, y bonetes muy galanos : y algunos delos nuestros fueron a ver sus pueblos, y hallaron, que la tierra era muy viciosa de arboledas , y fresca de muchas aguas , y abundante de mucho mijo, y yñames, y frutas: y que se coge enella mucho algodón. Y porque esta tierra era, la que agora se llama el Brasil , la qual a todos es muy comun, no digo della, mas de q̃ en solos ocho dias, que el Capitan general se detuuu aqui, fue visto vn pescado, que la mar echo fuera, que era mas grueso que vn tonel , y tenia de largura como dos, pero era redondo: la cabeça y los ojos tenia como de puerco, y las orejas como de elefante, y no tenia dientes, en la parte de abaxo tenia dos horados, y tenia vna cola tan ancha como vn codo, y de largura otro tanto: el cuero tenia como de puerco, y de altura de vn dedo . En esta tierra mando el Capitã general meter vna cruz alta de piedra, y por esso le puso por nombre, La tierra de Santa Cruz: y despacho de aqui vna carauela, que traya para esso , con cartas al Rey su señor delo que hasta alli le auia acontecido : y como

auia

auia de dexar alli dos desterrados de veynte que lleuaua, paraque se informassen que tierra era aquella, y si era tierra firme, como parecia a todos, por la grande distancia de costa que le auian hallado: porque el por el largo viaje que auia de hazer, no podia detenerse a saberlo: y embio al Rey vn hombre delos dela tierra, para dar le muestra dela gente que la habitaua. Partida esta carauela, otro dia q̄ fue vn lueues dos de Mayo, se partio el Capitan general con toda la flota, lleuando la rota del cabo de Buena esperança, que estaua de alli casi mil y dozientas leguas, lo qual es vn golfo muy grande y temeroso, por los brauos vientos que lo mas del tiempo curfan alli. Nauegando por el, a doze de Mayo aparecio dela parte de Oriente vna cometa de muy luēgos rayos, que se vio por espacio de diez dias, assi de noche como de dia, y siempre echando rayos. Vn Sabado veynte y tres de Mayo dio en toda la flota vn golpe de Nordeste, con que todos tomaron velas, y corrieron todo aquel dia sin ellas con mar muy grande, y lluuia menuda: y ablandando ala tarde alguna cosa dieron a los trinquetes: y ala noche abonando el viento, algunas naos que quedauan atras, metierō los papahigos, para alcançar alas que yuan delante. Y yendo a quartel, siguiendo todas su viaje al Sur, el Domingo que fueron veynte y quatro de Mayo torno el viento a esforçar: por lo qual el Capitan general mando amaynar sus velas, y amarrar

LIB. I. DELA

el papahigo, lo qual hizierō tābien los otros Capitanes. Yendo así en el mismo Domingo, entre las onze y doze del dia se comēço de armar vn bolcan al Norueste, y con el acalmo el viento, q̄ cayeron las velas sobre los masteles: y como los pilotos aun no sabian el secreto de aquellos bolcanes, por no auer cursado aquel mar, pensaron, que era calma, y dexauan se estar: en esto sobreuino de subito vn golpe de viento tan furioso y brauo, que no dio tiempo para amaynar: y hundieronse quatro naos, sin escapar de ellas persona alguna: y de vna era Capitan Bartolome Diaz. Las otras siete quedaron medio anegadas, con mucha agua que tomaron por bordo: y tambien se hundieran, sino se les rompieran algunas velas: y saltando luego el viento al Sudueste, arribaron con el: y era tanto, que corrieron todo aquel dia y la noche siguiente sin velas, y no se viā bien vnos a otros: y como quiera que aun no auian pasado otra sobreuienta, puso los esta en grande aprieto de perder las vidas, por quan arrebatadamente vieran hundirse aquellas quatro naos: de lo qual yuan todos muy tristes. Otro dia ablandando el viento, tornaronse las naos a juntar: mas luego ala tarde se les mudo a Loeste Norueste, y fue tanto y tan rezio, q̄ se torno la mar a embraecer mucho mas que de antes: y así duro veynte dias arreo, q̄ las naos corrierō sin velas, que nunca pudieron dar a ninguna vela, aunque cinco vezes prouaron de dar

dar la. La mar andaua tan braua, que parecia ser imposible, escapar las naos sin que las tragasse: porque las ondas se leuantauan tan altas, que parecia, que ponian las naos en las nuues: y quando abaxauan, quedauan vnos valles tan hondos, que parecia, que llegauan a los abismos: y de dia era el agua de color de pez, y de noche de color de fuego: las xarcias, y adereços delas naos, hazian vn tono muy espantoso con la fuerza del viento que las sacudia: y estaua todo tan temeroso, que no lo puede creer sino quien lo passo. Con esta furia del viento vuo de disparar la flota por diuersas partes: el Capitan general arriba con Simon de Mirada, y Pedro de Ataide, adonde el viento los lleuaua: Sancho de Toar con Nicolao Coello, y Vasco dela Siluera, a otra parte: Diego Diaz se fue solo por otro cabo, a Dios misericordia.

CAP. XXX. DE COMO EL CAPITAN general se vio con el Rey de Quiloa, con el qual assento trato y amistad: y de como el Rey se arrepintio despues.

PAslando estas tormentas tan grandes y otras muchas, se hallo el Capitan general con el Cabo doblado, sin auerlo visto, no lleuando en su conserua mas que las dos naos que arribarõ con el. Y usando nuestro Señor con el de piedad, a diez y seys dias de Iulio tuuo vista de tierra, y luego mado guiar a ella: y los pilotos

LIB. I. DELA

tos no la conocieron, mas hallaron, que estaua en altura de veynte y siete grados: y estaua tan cerca, que ponian las naos las proas en tierra, donde el Capitan general no quiso que ninguno saliesse: con todo desde las naos vieron los nuestros, que la tierra era bien poblada, por la mucha gente que vian andar por ella: y nadie vino ala ribera dela mar, a ver a los nuestros: los quales, viêdo que no podian auer refresco de tierra, procuraron auerlo dela mar, donde auia mucho pescado, de que los nuestros pescaron: y despues mando el Capitan general alçar anclas, y siguió su rota, y cerca de tierra, y tanto, que deui-
 fauan en ella mucha diuersidad de animales, que andauan alas orillas de muchos rios que yuan a dar ala mar: y tambien vian mucha gente. Nuegando desta manera, passo el Capitan general a Çofala, que aun los pilotos no la conocian, y cerca de tierra vieron dos yslas, y derecho de vna dellas estauan dos naos furtas, las quales, en viendo a nuestra flota, començaron de huyr hazia tierra: y porque vido el Capitan general que huyan, mando yr tras ellas, y los nuestros las alcançaron y tomaron, porque los que yuan en ellas, no se defendieron. Y del señor destas naos supo el Capitan general, que era primo del Rey de Melinde: y que yua de Çofala cargado de oro a Melinde: y que quando viera nuestras naos, cō miedo q̄ auia de ser tomado, echara la mayor parte del oro en la mar, y quisiera se

aco-

acoger a tierra. El Capitan general le dixo, que le pesaua mucho de su perdida, por la grande estima en que el Rey su señor tenia al Rey de Melinde, por lo qual todos los Portugueses eran sus seruidores: y haziendole mucha honrra, le hizo tornar las naos, y el oro q̃ aun se hallo en ellas. El Moro le pregunto, si traya algun hechizero, para que con sus palabras de encantamentos le sacasse el oro que auia echado en la mar. Respondiole el Capitan general, que los Christianos creyan en Dios verdadero, el qual les defendia que no vsassen de hechizos, y por esso no vsauan dellos. Deste Moro supo el Capitan general, que estaua algo adelante de Cofala: y por no boluer atras, no quiso yr alla. Y despidiendose del Moro, siguió su viaje, y a veynte de Iulio llego a Moçambique, donde tomo agua, y piloto que lo lleuasse ala ysla de Quiloa, para donde hizo su camino, yendo la costa en largo. En este camino vio muchas yslas muy bien aprouechadas, y todas del Rey de Quiloa: que como atras dixe, era muy grande señor, porque señoreaua desde el cabo delas Corrientes hasta cerca de Mombaza, que son casi quatrocientas leguas de costa, en que entrauan las dos yslas que agora diximos, Cofala, y otros muchos lugares hasta Moçambique, y de alli otros muchos mas hasta Mombaza, y otras yslas sin cuento, que le rentauan mucho: y cō todo tenia poco estado en su seruicio, tãpoco tenia mucha gēte de guerra. Su assiento

LIB. 7. DELA

era en la ciudad de Quiloa, en vna ysla ciē leguas adelante de Moçambique, en la costa de Ethio-
pia, y muy junto de tierra firme, bien abundan-
te de huertas de muchas arboledas, que dan di-
uerfas frutas, y muy buena ortaliza, tiene aguas
singulares, y tambien mucha cosecha de mijo, y
de otras legübres que en ella se siembran: cria se
mucho ganado menudo, y en aquella mar ay mu-
cho pescado, y bueno. De manera q̄ con los mā-
tenimientos que ay en esta ysla, y con los que
vienen dela tierra firme, la ciudad es muy abun-
dante: la qual es cercada ala redonda de huertas
y dela mar, que la hazen muy agraciada. Está
en nueue grados ala parte del Sur, es grāde y po-
pulosā, y de casas de piedra y cal de muchos
altos. Su Rey es Moro, y tambien los morado-
res della: los naturales dela tierra son negros, y
los estranjeros blancos: y todos hablan algar-
ua, y se visten de muy ricos adereços, principal-
mentē las mugeres q̄ traen mucha cantidad de
oro sobre sí: son todos mercaderes de trato muy
gruesso, porque tratauan en oro que auian de
Çofala: y desta ciudad se desparzia por toda la
Arabia Felix, y por otras muchas partes, y por
ello acudian aqui muchos mercaderes, auia en
el puerto muchos nauios, que tenian siempre
sacados en tierra, quando no nauegauan. Estos
nauios no tienen clauazon, sino colidos con so-
gas de cayro, y breados con incienso brauo,
porque no ay en la tierra otra brea. El inuier-
no

no desta tierra comiença en Abril, y acaba en Septiembre. Llegado el Capitan general al puer to desta ciudad, y auido del Rey saluo conduto para embiarle vn mensajero, le embio a Alonso Hurtado: el qual fue acompañado de siete delos nuestros delos principales, vestidos todos de fiesta, para yr mas autorizado: y llegado al Rey, le dio el mensaje que lleuaua del Capitan general. El qual dezia, que el venia alli con aquella flota del Rey de Portugal su señor, por causa de assen tar trato en su ciudad, para lo qual traya muchas mercaderias conuenientes para gastarse en aque lla tierra: y que por tanto holgaria mucho de ver se conel: y que el fuera a tierra para hazer lo, sino porque el Rey su señor le defendio, que no lo hiziesse sino en la mar, por ser esta costum bre antigua delos Capitanes, que se guardaua en su tierra: porque perdido el Capitã, q̃ era el prin cipal, luego se perderian los otros q̃ fuesen de baxo de su capitania. Alo qual respondio el Rey con rostro de buẽ arte, q̃ tãbien el dessea u mu cho, ver al Capitã general, y hablar con el: y q̃ de buena volũtad lo haria en la mar, pues no podia ser de otra manera. Lleuãdo Alõso Hurtado esta respuesta, otro dia siguiẽte espero el Capitã gene ral al Rey en su batel cõ su toldo y vãderas, y esta uã cõ el los otros Capitanes en los suyos (q̃ a este tiẽpo ya erã llegados Sãcho de Toar y los otros dos). El Rey vino muy acompañado de sus caualleros en muchas almadias, tãbien con vãderas: y traya

traya muchas trompetas, y hozinas, y añafiles, que hazian grande ruydo: y en llegando adonde estava el Capitan general, descargo toda nuestra artilleria con tanta furia, que toda la mar estremecia: de lo qual el Rey y los suyos, como no estauan acostumbrados a ello, vuieron grande miedo. Acabando la artilleria de jugar, el Rey y el Capitan general se recibieron con mucho plazer: y vista por el Rey la carta de amistad que el Rey de Portugal le escreuia sobre tener trato en su ciudad, respondio, que era contento dello: y concerto con el Capitan general, que essotro dia fuesse Alonso Hurtado a tierra, para dezirle las mercaderias q̄ traya, y le daria oro por ellas. Sobre este concierto fue Alonso Hurtado a tierra el dia siguiēte, pero hallo al Rey muy desuiado de lo que concertara con el Capitan general, dando muchas escusas, por donde no lo podia cumplir, principalmente que no tenia necesidad de sus mercaderias: y que creya, que el Capitan general yua a tomarle la tierra. Esto todo era, porque como era Moro, y los nuestros Christianos, pesauale, de tener cōuersacion y trato con ellos. Sabido esto por el Capitan general, espero aun tres o quatro dias, para ver, si se mudaua el Rey de aquel proposito: mas el no se mudo, antes recelando de los nuestros, no le hiziesen hazer por fuerça lo que querian, fortaleciose de mucha gente. Como entēdio esto el Capitan general, no quiso gastar mas tiempo: y partiose pa

ra Melinde, yendo siempre la costa en largo.

CAP. XXXI. DE COMO EL CAPITAN general se vio con el Rey de Melinde, y como despues se partio para Calicut.

A Dos dias del mes de Agosto fue a surgir en el puerto de Melinde, donde hallo surtas tres naos de Moros mercaderes del reyno de Cambaya, en las quales no quiso entender por amor del Rey de Melinde, aunque estauan cargadas de mucha riqueza. Surto con toda la flota, hizo salua ala ciudad con la artilleria: el Rey lo embio luego a visitar, embiandole muchos carneros, muchos patos y gallinas sin cuento, y mucha diuersidad de frutas. El Capitan general le embio a besar las manos con vno de los nuestros, y que era alli venido por mando del Rey de Portugal su señor, para saber, si tenia necesidad de seruir se de aquella armada: y que tambien le lleuaua de su parte vn rico presente, que le embiaria quando quisiessse, y vna carta. Con este mensaje mostro el Rey harto contento, y mando ala Lengua, que quedasse con el aquella noche, cō quien hablo mucha parte della en las cosas de Portugal. Como fue de dia, embio el Rey a dezir al Capitan general con dos Moros honrrados, q̄ se holgaua mucho de su venida: y q̄ le rogaua mucho, q̄ si tuuiesse necesidad de alguna cosa suya, se siruiesse della como de suya propia, y creyessse,

M

que

que estaua en Portugal, para lo que uiesse menester: porque tenia tan grande amistad al Rey de Portugal, que sus cosas tenia por propias. Oyendo el Capitan general este mensaje, determino embiar al Rey la carta que le traya, y tambien el presente: que eran todas las pieças de vn arreo ala ginetá para vn caualló, todo muy rico y galano. Auido consejo sobre ello, fue acordado que lo embiasse, y que lo lleuasse Aires Correa, pues era fator dela armada, y yua para fator de Calicut: y que fuesse acompañado de algunos delos principales dela flota, con trompetas delante: lo qual se hizo assi. Oyendo el Rey dela manera que Aires Correa yua, embio luego de los mas nobles de su corte a recebirlo: lo qual se pudo hazer, porque estauan los palacios del Rey junto al puerto. Yendo todos mezclados, hallaron algunas mugeres, que por mandado del Rey los estauan esperando con perfumadores, llenos de muchos perfumes, que henchian toda la tierra de olor muy suaue. Passando por entre estas mugeres, llegaron a los palacios del Rey: el qual estaua assentado en su silla real, acompañado de muchos hidalgos y Señores: y recibio a Aires Correa con mucha honrra, y con mucho plazer el presente que le traya. Despues le dio Aires Correa la carta, escripta de ambas partes: dela vna en lengua Portuguesa, y dela otra en Arauigo: la qual el Rey luego mando leer: y con lo que en ella dezia, el, y los suyos hizierõ señales de grã de

de alegría: y todos juntamente dieron a grandes bozes loores a Dios, y a Mahoma, que permitieran, que tuuiesse amistad con vn tan gran señor, como era el Rey de Portugal: y conel contentamiento que el Rey tenia del arreo, rogo mucho a Aires Correa, que se estuuiesse conel, mientras la flota alli se detuuiesse: lo qual el hizo con licencia del Capitán general: y en tres dias que alli estuuó, casi nunca dexó el Rey de hablar conel en las costumbres del Rey de Portugal, y en la manera de su gouernación: y todo tã en particular, q̃ parecia, no acordarse de otra cosa en aq̃l tiempo. Y deseado el Rey verse conel Capitán general, trabajo mucho q̃ saliesse en tierra, y fuesse a posar cō el: de lo qual el se escuso, diziendo, que el Rey su señor le auia defendido, q̃ no saliesse en tierra en ningũ puerto: por lo qual el Rey se vuo de ver conel en la mar, y quiso yr hasta la playa en vn cauallo, enjaezado cō el arreo q̃ el Rey de Portugal le embiara: y porq̃ no tenia quiẽ lo supiesse enfiellar, fue vno de los nuestros a enfiellarlo. Quando el Rey vuo de caualgar, estauan lo esperando algunos principales de su corte al pie dela escalera, estando a pie cō vn carnero entre ellos, q̃ mientras el Rey descendio por la escalera, lo abrieron biuo: y sacadas las tripas y assadura, lo metieron debaxo de los pies del cauallo sobre q̃ el Rey ya estaba, y anduuo cō el por cima del carnero. Esto es vna cerimonia de hechizeria q̃ ellos vsan. Pisado el carnero, se fue hazia la mar, cō todos tras el a pie,

LIB. I. DE LA

diziendo a grandes bozes aquellas sus hechizarias: y viose conel Capitan general en la mar, al qual dio vn piloto q̃ lo lleuasse a Calicut. Nuestro Capitan dexo al Rey dos delos desterrados, para que se informassen de aquella tierra adêtro hasta el estrecho: vno destos auia nombre Iuan Machado, el qual despues se fue por tierra hasta el estrecho, y de alli al reyno de Cābaya: de donde, sabiendo la lengua Arauiga, se passo al Balagate, y aslento conel Sabayo señor de Goa, diziêdo que era Moro, y por tal lo teniã. Este aprouecho despues mucho a Alonso de Albuquerque, como dire adelante.

CAP. XXXII. DE COMO EL CAPITAN general lleugo a Calicut, y el Rey lo embio a visitar ala mar: y de como salio en tierra para verse conel, y del recebimiento que se le hizo.

TOrnando el Capitan general ala flota, partiose para Calicut a siete dias de Agosto, y a veynte y dos lleugo a Anjadiua, donde se detuuvo algunos dias, para tomar algunas naos de Meca, si fuesßen alli a parar: y mientras estuuieron alli, se confesßaron y comulgaron los del armada. Y viendo que no venian naos ningunas, partiose para Calicut, y a treze de Septiembre fue a surgir vna legua della, y luego acudieron almadias a nuestra flota, a vender mantenimientos, y tambien vinieron algunos Naires delos prin-

principales del Rey de Calicut, con vn Guzaratte mercader : con los quales el Rey embio a dezir al Capitan general , que no le pudiera venir cosa de que mas se holgara, que saber, que el era llegado a su puerto: y q̃ le haria muy gran plazer, en querer del, alguna cosa, porq̃ la haria de muy buena volúdad. Alo qual el Capitã general respõdio con muchos agradecimientos : y viendo el amor con que el Rey lo embiaua a visitar , fue a surgir junto ala ciudad con grande ruydo de artilleria, con que le hizo salua : lo qual espanto tanto alos moradores della, que dezian los Gentiles, que contra los nuestros no auia resistencia. Otro dia siguiente, por consejo delos Capitanes dela flota, embio el Capitan general a pedir con Gaspar saluo conduto al Rey, para embiar le vn mensajero : y embio con Gaspar quatro Malabares, delos que don Vasco dela Gama auia lleuado de Calicut. Estos yuan vestidos ala Portuguesa muy loçanos, que todos los dela ciudad los salian a ver, muy espantados de verlos boluer tan medrados: y aquello fue causa , que quedassen muy cõtentos delos nuestros, y los tuuiessen en buena reputaciõ: pero estos porque eran pescadores, no quiso el Rey q̃ lo viessen, con quanto holgo de saber como venian: y haziendo entrar a Gaspar adõde estaua, lo recibio muy bien: y sabiendo a que venia, dixole , que qualquiera delos nuestros que quisiessse yr a tierra , lo podia hazer seguramente. Sabido esto por el Capitan

LIB. I. DELA

tan general, embio luego al Rey a Alonso Hurtado, que le dixesse, que aquella flota era del Rey de Portugal, de la qual yua el por Capitan general: y que no yua a otra cosa, sino para assentar conel trato y amistad, para lo qual era necessario hablar conel: mas que el Rey su señor le auia mandado, que no lo hiziesse, sin que le dieslen rehenes que quedassen en la flota, quando el fuese a hablar conel Rey: y que estos fueslen el Catural de Calicut, y Araxamenoca vn Naire muy principal, y otro: y embio con Alonso Hurtado vna Lengua, que declarasse al Rey el mensaje. El Rey mostro espantarle mucho, quando oyo los rehenes que el Capitan general pedia: y escusaua se de dar los, diziendo, que eran dolientes y viejos, que daria otros, que pudieslen mejor sufrir la braueza dela mar: y despues insistio mas en no dar los rehenes, porque los Moros, a los quales pesaua mucho de ver a los nuestros en Calicut, le aconsejauan que no los diesse: porque dando los, parecia, que no se fiaua el Capitan general del, y quedaua desonrrado: y con todo Alonso Hurtado no desistia de pedirlos. En esta porfia estuuieron tres dias. Al fin teniendo el Rey deseo de assentar trato con los nuestros por el prouecho q̃ le venia, cōsintio con Alonso Hurtado, que el daria los rehenes q̃ le pedian. Lo qual sabido por el Capitan general, se apercibio para yr a hablar al Rey, y para estar en tierra tres o quatro dias, y puso en su lugar a Sancho de Toar: al qual

qual mando, que hiziesse muy buen tratamiento a los rehenes quando viniessen, y los tuuiesse a buen recaudo, y no los diesse a nadie que los pidiesse, aunque fuesse de su parte. A diez y ocho de Septiembre el Capitán general se vistio de fiesta, con treynta hombres delos principales de la flota, que auian de quedar conel en tierra, y tambien otros criados del Rey, que lo auian de servir como a su propia persona: y mando cargar su cama, cozina, y aparador, en que entrauan muchas pieças doradas y muy ricas. Estando con todo este grande aparato, llegaron dela ciudad muchos Naires honrrados, que por mandado del Rey yuana a acompañar al Capitan general, acompañados de mucha gente, y con muchas trompetas, y añafles, y otros instrumentos. Sabiendo destos el Capitan general, como el Rey lo quedaua esperando en vn çarame, que para recebirlo, auia mandado hazer cerca de la mar: partio luego a tierra, yendo todos los bates de la armada con muchas vanderas y trompetas: y así estas como las que trayan los dela ciudad hazian muy grãde ruydo. Enesto llegaron los rehenes ala capitana, en la qual no queria entrar, hasta que el Capitan general desembarcasse en tierra, dando a entender que se recelauan, que entrados ellos en la nao, no se boluiesse el ala flota, y los catiuasse. Tanto insistieron enello, que Aires Correa fue a ellos, y les dixo, que entrassen en la nao sin ninguna sospecha, porque

LIB. I. DELA

no era venido alli el Capitan general para enganar al Rey, fino para ganar su amistad: y con estas palabras acabo conellos que entraffen en la nao, pero con recelo de que los catiuassen. Entretanto que esto se acabo, llego el Capitan general a tierra, donde lo estauan esperando muchos Caymales y Panicales, y otros Naires honrrados, acompañados de mucha gente: y antes que el Capitan general pusiesse los pies enel suelo, fue tomado del batel en vn andor, en que lo lleuaron al çarame, acompañado de toda la gente que digo: y llegado a el, entro en la casa donde el Rey estaua: y hallo la desta manera. Ella toda alquetifada, y enel cabo estaua vn lugar, hecho como vna capilla pequeña, en que el Rey estaua metido, sentado sobre veynte almohadas de seda, y por cima vn cielo de carmesí pelo. El Rey estaua todo desnudo, saluo que tenia ceñido vn lienço de algodón, tan bláco, que parecia nieue, labrado de oro: en la cabeça vn bonete de brocado de hechura de capacete, en las orejas tenia vnas arracadas de diamantes, çafirás, y perlas, en las quales auia dos mayores que auellanas: tenia los braços llenos de manillas de oro, desde los codos hasta las manos, con pedreria sin cuento, y todo de grádissimo valor: tambien tenia en las piernas delas rodillas abaxo, y en los dedos delas manos y delos pies: y por grandeza tenia en vn dedo pulgar delos pies vn anillo con vn rubí tan grande y tan fino, que daua claridad, cosa espantosa:

tosá: y entre esta pedreria tenia vn diamante mayor que vna haua. Todo esto no era nada, en comparación de vna cinta de pedreria, porque era tan rica, que no tenia precio, y con ella salian tantos rayos del, que cegauan los ojos de quien lo queria mirar. Estaua junto a el vna silla real de plata y de oro, labrada toda de pedreria por muy gentil arte: y dela misma manera era el andor en que auia venido de sus palacios, que tambien estaua alli, y assi mismo veynte trompetas, diez y siete de plata, y tres de oro: y tenian labradas las bocas de muy sutiles labores de pedreria. Tambien tenia vn escupidero de oro, y muchos perfumadores de plata, delos quales salia vn olor marauilloso: y por estado estauan encendidas ciertas antorchas moriscas, que tambien eran de plata: estas alumbran con azeyte. Seys passos de donde el Rey estaua, estauan dos hermanos suyos, herederos del reyno despues del: y mas apartados, muchos Grandes del reyno, y todos en pie.

CAP. XXXIII. DE COMO EL CAPITAN general se vio con el Rey de Calicut, y le dio el presente que le lleuaua: y dello que mas sucedio.

ENtrado el Capitan general en esta casa, viendo el grande estado con que el Rey estaua, quisiera llegar a el para besar le la mano, como se acostumbra entre nosotros: y dexo lo

M 5 de

LIB. I. DELA

de hazer , auisado delos circunstantes, que no se acostumbraua entre ellos . Luego le dieron vna silla, en que se sentasse junto alos Principes, paraque desde alli hablasse al Rey, que era la mayor honrra que se le podia hazer: y sentado dio al Rey vna carta de credito, que le traya del Rey de Portugal, escripta en Arauigo: y leyda por el Rey , el Capitan general le dio su embaxada: cuya suma fue, querer el Rey de Portugal amistad conel , y tener fatoria en Calicut , bastecida de todas las mercaderias que enella se pudiesen gastar: y a trueque dellas o por dinero le diesse carga de especieria para aquellas naos. El Rey mostro, que holgaua mucho con la embaxada: y dixo al Capitan general, que daria todo lo que el Rey de Portugal quisiesse de su ciudad. Estando en esta platica, lleugo el presente que el Capitán traya, en que auia estas pieças: vn plato para agua manos labrado de bestiones y dorado, y vn agua-manil de plata dorado, y vna copa con sobre copa delo mismo, dos maças de plata para porteros, quatro almohadas de estrado, dos de brocado, y dos de carmesí pelo, vn cielo de brocado, bordado de entretallados del mismo brocado y carmesí pelo, vn tapete muy fino, dos paños de corte muy ricos, el vno de figuras, y el otro de verdura. Con este presente, y con la embaxada del Capitan general, parecio, que el Rey se holgo mucho, segun las cosas que dixo: y dixo al Capitan general, que se fuesse a su posada

o ala flota, como a el mejor le pareciessse: porque era menester embiar por los rehenes, que eran hidalgos, y regalados, y no podian estar tanto en la mar: y mas que ellos no auian de comer ni beuer, mientras estuuieffen en ella, por ser assi su costumbre: y que si el Capitan general se fuesse alas naos, quando otro dia boluiesse, para acabar de concertar el trato que queria tener en Calicut, le tornaria a dar los rehenes. Fiandose el Capitan general en estas palabras, partiose para la flota, dexando en tierra a Alonso Hurtado, y otros siete con su hato. Partido dela playa, vn criado de vno de los rehenes se fue delante en vna almadia: y dixoles, que el Capitan general se boluia ala flota, (esto hizo por mandado de vn escriuano dela hazienda, como diziendo les que huyessen) lo qual ellos hizieron, assi como oyeron aquello que el esclauo dezia en su lengua: y echaronse en la mar, con determinacion de acoger se en aquella almadia en que el estaua. Como vido esto Aires Correa, dio consigo en el batel dela nao, que estaua a bordo, con algunos marineros: y remando muy rezio, tomaron dos delos rehenes, y tambien tres o quatro de los de la almadia: los otros huyeron, lleuando al Catual que era vno de los rehenes. Acabado esto, llego el Capitan general, el qual, sabido lo que passaua, porque los dos rehenes no tornassen a huyr, los mando meter debaxo dela cubierta dela

nao,

LIB. I. DELA

nao, y embio luego a quexarse al Rey dello que auian hecho, echando la culpa dello a su escriuano, y diziendo dela manera que quedauan los rehenes: que luego los embiaria, si el le embiasse su hato, y los nuestros que quedauan en tierra: y por ser noche, no se hizo mas. Otro dia siguiéte salio el Rey ala playa, acompañado de doze mil hombres: y embio obra de treynta almadias con los nuestros, y con el hato, al Capitan general, y para que truxessen los rehenes: pero los de las almadias con miedo delos nuestros que estauan en la flota, nunca osaró llegar, recelando, no los tomassen con lo que lleuauan: y boluieronse con todo a tierra. Sabiendo el Capitan general el miedo que tenian, el otro dia embio algunos de sus bateles con los rehenes, que los fuesen a entregar, apartados dela flota, a los que trayan a los nuestros, y al hato. Estando entregandolo, Araxamenoca, el mas viejo delos dos rehenes, se echo de subito al agua para huyr: mas no pudo, que los nuestros lo tomaron, y el otro huyo en esta rebuelta a los suyos, y Alonso Hurtado a los nuestros, con cinco delos que venian con el. Espantado el Capitan general dela poca verdad desta gente, mando tener a recaudo a Araxamenoca: y passados tres dias que el Rey no embiaua por el, tuuo lastima de ver lo, que auia tanto que no comia: y embiolo al Rey, y tambien muchas armas que tomaron a los suyos, rogandole, que le embiasse los dos delos nuestros que aun estauan

uan

uan en tierra: lo qual hizo el Rey mouido de verguença, de quan mal guardaua su palabra: y parece, que corrido dello, o aconsejado delos Moros de Meca q̃ lo hiziesse, passarõ tres dias, q̃ no embio recaudo alguno al Capitã general: el qual entendiendo del Rey quan mudable era, no quiso esperar mas por su mēsjaje, y embiole a dezir, que si queria que acabassen de concertar lo que tenian comenzado, que embiaria a ello a Aires Correa que yua por fator: pero que le auian de dar otros rehenes. Este mensaje le embio con vn cauallero llamado Francisco Correa, que se ofrecio a llevarlo, porque ninguno osaua, temiendo, que el Rey prenderia a quien alla fuesse, o lo mandaria matar. Alo qual respondio el Rey, que el estaua aparejado, para acabar de concertar el trato, y que podia embiar a Aires Correa para ello, o a quien quisiessse: y que primero le embiaria dos nietos de vn Guzarate mercader muy rico, y assi se hizo: y quedando los rehenes en la flota, Aires Correa se fue a tierra, a quien el Rey mando dar vnas buenas casas para posar, y poner la mercaderia que lleuaua, las quales eran de Guzarate ahuelo delos rehenes: a quien el Rey mando, que por quanto Aires Correa era nueuo en la tierra, le enseñasse bien lo que auia de dar por las mercaderias que le vendiesssen, y a como auia de dar las que le comprassen: pero el no lo hizo assi, porque era dela parte delos Moros de Meca, que querian mal a los nuestros, no solamēte por
fer

LIB. I. DELA

fer Christianos, mas porque se recelauan, no les hizieffen perder la valia que tenian en Calicut, que tomauan la mercaderia por el precio que querian, y los Gentiles conel miedo que tenian, algunas vezes no osauan salir de casa: y mas sabian, que con nuestra fatoria auian de perder mucho, assi en sus mercaderias que auian de valer menos, como en la especieria, droga, y pedreria, que auian de valer mas: y por esto siempre se atraueßauan en todo lo que Aires Correa compraua, dando siempre mas sobre lo que el prometia por la especieria, de manera que siempre se la hazian comprar mas cara. Y si auia de hablar al Rey, trabajauan, que estuuieffen siempre algunos presentes, y en todo le contradezian: y no solamente hazian esto, mas tenian manera con Çamicide Almirante dela mar del Rey de Calicut, que era Moro, que no dexasse yr ala flota ninguno delos que estauan conel fator: y si alguno delas naos yua a tierra, no lo dexaua tornar, diziêdo, que assi lo mandaua el Rey: lo qual no se pudo hazer, sin que lo supiesse el Capitan general: y pareciendole, que aquello era alguna traycion que le vrdian, mando alçar anclas, y dar alas velas, para desuiarse del puerto, y consultar con los suyos que haria: porque se recelo, que estando enel puerto, no diesse sobre el la armada del Rey de Calicut, y lo pusiesse en trabajo. Sabiendo el Rey lo que nuestro Capitan auia hecho, pensando que se yua, pregunto la causa a

Aires

Aires Correa:el le dixo, que no sabia otra, sino lo que los Moros hazian:y cōto se lo todo, por-que lo sabia,diziendo,que no se quexaua dellos por ser eſtranjeros.El Rey dixo, que de alli adelante no lo harian mas, y que embiaſſe a llamar al Capitan general: el qual boluio por ſu llamado, ſabiendo lo q̄ el Rey dezia. El Rey proueyo luego, que no hiziēſſen los Moros lo q̄ antes haziā:y aſſi quito al Guzarate dela cōpañia que le auia encargado cō Aires Correa paraq̄ lo enca- minaſſe,y puſo en ſu lugar otro muy buē hōbre, y amigo delos nueſtros, aunque Moro:llamaua ſe Cojebiquin,y valia mucho en Calicut,y era la Cabeçadelos Moros naturalesdela tierra:losqua- les tenian vandos con los del Cayro, y del eſtre- cho de Meca,de quiē era Cabeça el Almirāte de la mar.Tābien mando el Rey, q̄ paraque ſe ven- dieſſe mejor la haziēda de nueſtra fatoria,y ſe cō- praſſe la eſpecieria en paz, ſe mudafſe la fatoria a vnas caſas de Cojebiquin, que eſtauan junto con la playa:y deſtas hizo donacion perpetua al Rey de Portugal por eſcriptura:y el traſlado, porque ſe le auia de llevar, fue hecho envna tabla de oro, firmado del Rey,y ſellado cō ſu ſello:y quiſo mas el Rey de Calicut,q̄ ſe puſieſſe luego ſobre aq̄llas caſas vna vādera delas armas reales de Portugal, paraque fueſſe notorio que era ſuya.Lo qual ſa- bido por el Capitā general, embio a dezir al Rey que ſe lo tenia en merced:y de alli adelante ven- dio Aires Correa mejor la haziēda dela fatoria,y

Co-

LIB. I. DELA

Cojebiquin lo hazia tambien , que no podia ser mejor. Como los dela tierra conocieron , que el Rey fauorecia nuestra fatoria, fauorecianla ellos tambien , y estauan tan pacificos con los nuestros, que andauan tan seguros como podian andar por Lisboa , y era la conuersacion muy estrecha de vnos con otros.

CAP. XXXIIII. DE COMO EL CAPITAN general por ruego del Rey de Calicut mando tomar vna nao de Moros, y de como fue tomada.

DVrando assi esta conuersacion entre los nuestros y los dela ciudad : y estando todos en mucha paz y concordia, veys aqui vn Sabado aparece a vista de Calicut vna grande nao de Moros que passaua de largo, yêdo de Cochina Cambaya. Assi como aparecio, embio el Rey a dezir al Capitã general, que le rogaua mucho , q̃ por amor del le embiasse a tomar aquella nao, porque fuera de otros elefantes q̃ yuã en ella, yua vno muy bueno: y porque le daua por el mucho mas delo q̃ valia, y nunca sêlo auia querido vender, siendo vezino de Cochina dõde moraua el dueño del elefante , por tanto le rogaua mucho, q̃ en todo caso embiasse a tomar la nao, porque cúplia assi a su honrra. Alo qual respondió el Capitan general, q̃ el lo haria de muy buena voluntad, pero que auia sabido que la nao era muy grande, y que yua bien fortalecida de gente

te de armas, y no se podria tomar sin muerte de gente, que consintiesse, que los suyos pudiesen mataralos dela nao: alo qual el Rey dixo, que era contento. Concertado esto, mando el Capitan general a Pedro de Atayde, que fuesse en su carauela a tomar la nao, y que fuesse conel vn hidalgo mancebo, llamado Duarte Pacheco, que estaua en reputacion de esforçado cauallero, y dioles sesenta hombres: y el Rey embio ciertos Moros enla carauela, paraque viesse como peleauan los nuestros. Desamarrandose los nuestros del puerto, fueron dando caça ala nao hasta que anohecio, que les lleuaua ya buena ventaja: y como fue noche, perdieron la de vista: y yendo costeando la tierra al quarto dela Luna, vieron la que estaua furta: y luego Duarte Pacheco mado arribar sobre ella, y hallo los Moros apercebidos para pelear, pero haziendose ala vela: seria la nao de sey sciētos toneles, y lleuaua trezientos Moros, los mas flecheros. Duarte Pacheco no quiso aferrar conella, porque le auian dicho que no lo hiziesse, sino que la echasse a hondo: y poniendose a sotauento della, mandole q amaynasse. Los Moros haziendo burla dello, dieron vna grande grita, y tañeron sus instrumentos, y tras ellos dispararō algunas lombardas que trayan, y tiraron muchas flechas, como haziendo muestra del apercebimiēto que tenian. Los nuestros les respondieron con sus tiros, delos quales vno dellos le dio en vn quartel de proa por jun-

to al agua, y hizo le vn agujero, por donde le entro vn golpe della, y tras esta refriega les dieron luego otra, con que les mataron y hirieron muchos, y otros se ciscaron de miedo de nuestra artilleria, y con esto arribaron ala baya de Cananor, que era cerca, y alli se metio entre quatro naos de Moros q̄ estauan furtas (lo qual se llama meter en concha): y llegando nuestra carauela, mando Duarte Pacheco lōbardearlas a todas: y ya las tenia casi rendidas, fino acudieran ciertos paraos de Moros que estauan en el puerto: y peleando los nuestros con ellos, anohecio, y por esto los paraos no fueron del todo destruydos, que ya començauan a ferlo con nuestra artilleria que tiraua muy a menudo: y haziã cosas, que los de Cananor que salieron ala playa a ver la pelea, estauan espantados. En todos estos recuentros no estauan heridos delos nuestros mas de nueue, que los hirierō con flechas: y en anocheciendo del todo, saliose Duarte Pacheco dela baya, y fue a surgir junto a vna ysla por estar alli mas seguro q̄ en la baya, donde le podian pegar fuego de noche. Y puesto q̄ era cōtra lo q̄ le auia auisado, determino de en amaneciẽdo aferrar cō los enemigos, los quales como fue de dia, quisieron huyr: y en començãdo de dar ala vela, entro el en la baya, tirandoles muchas lombardas, con que rompio la nao por junto al agua, y por esso los enemigos se dierō luego: delo qual quedarō muy tristes los de Cananor q̄ estauã en la playa, q̄

de

determinauã de yr les a ayudar: y viêdo los Duarte Pacheco, les mândo tirar las lôbardas hasta hazerlos dexar la playa. Hecho esto se fue a Calicut, donde llego essotro dia. El Rey salio ala playa para ver la nao, q̃ lo tenia por muy grãde hazaña, y alabo mucho a los nuestros. El Capitan general le mando entregar la nao con siete elefantes q̃ se hallaron en ella, q̃ valian en Calicut treynta mil cruzados, y tãbien mucha mercaderia, y dexo los catiuos: embiãdole a dezir, q̃ no tuuiesse por mucho, q̃ tomasen los nuestros aquella nao cõ vna carauela tan pequeña, por q̃ otras cosas mayores haria por su seruicio: lo qual el Rey felo embio a agradecer mucho, y a rogarle, q̃ le embiasse los nuestros q̃ auian hecho aquello, y a todos hizo buen recibimiento, mucha honrra, y mercedes, principalmente a Duarte Pacheco. Y afirmase, q̃ viendo el Rey aquel hecho q̃ los nuestros hizierõ, siendo tã pocos, les vuo de alli adelãte tã gran miedo, q̃ desseo ver los fuera de su tierra: y por esso consintio en la traycion que dire adelante.

CAP. XXXV. DE COMO LOS MOROS de Calicut hizieron vna platica al Rey sobre los nuestros, y delo que el respondio, y delo que tratan contra los nuestros.

Con la tomada desta nao se tuuieron los Moros de Calicut por muy afrentados, y injuriados, y quedarõ muy descõtetos del Rey, porque hazia tãto caudal delos nuestros, q̃ los tomaua para q̃ le vengassen sus ofensas. Y con

LIB. I. DELA

embidia desto les parecia, que ya el Rey no hazia tanta cuenta dellos como delos nuestros: y que de aquello a dar les de mano que se fueslen de su tierra, no auia nada: y mas trayêdo los nuestros tales mercaderias como las suyas, y cõprando tanta especieria como ellos. Por esto acordarõ de hazer al Rey vna platica sobre ello: y jûtos vn dia la mayor parte dellos, dixo vno al Rey en nombre de todos: Emperador de Malabar, no menos poderoso entre los poderosos Reyes de la India, que temido entre los mas temidos Principes della: no podemos dexar de espantarnos mucho, que teniendo estas dos calidades, te abaxes a recoger en tu tierra vnos hombres enemigos de tu ley, y estranjeros delas costumbres de tu reyno, y que mas parecen ladrones que mercaderes. Y ya si los acogieras por falta de no auer otros que traygan a tu ciudad las mercaderias que ellos traen, ni q̃ lleuen la especieria que ellos quieren, recibieramos te lo en cuenta: pero sobran los que esto hazen, y hombres que ha mucho tiẽpo que tu conosci, y por comunicacion sabes bien su lealtad, los quales han acrecentado tanto tus rentas: y destos somos nosotros buena parte. Tu olvidando te de todo esto, quieres acoger a quien no conoces, y fauorecer los tãto, que entre tantos y tan buenos vassallos los escooges, para que te venguen tus ofensas, como q̃ los tuyos no son para ello: en lo qual abates tanto tu poder, que nosotros de auergõçados por lo que

te deuemos, te lo queremos traer ala memoria: porque si bien cōsideraſſes, que coſa es hazerlos vengadores de tus ofenſas, y hazer les por eſſo tantas honrras, es moſtrarles claramente la flaqueza que no ay en tus vaſſallos, darles oſadia, para que no hagan cuenta de ti, y que hagan lo que ſabemos que han de hazer: robar los mercaderes que vinieren a tu puerto, deſtruyrte la tierra, y deſpues tomarte la ciudad: que es el fin de ſu venida a eſtas partes, y no a buscar eſpecieria: y eſta es la verdad. Porque auemos ſabido, que de ſu tierra a eſta ciudad ay caſi cinco mil leguas por mar, con bueltas y tormentas que tiene el viaje, y la nauegacion es muy peligroſa, y el gaſto de hazer las naos muy grande: y armar las de artilleria, y fortalecer las de gente, mucho mayor. Todo bien tanteado, eſta claro, que por mucho que ſe gane en Portugal en la eſpecieria, que mas ſe pierde en venir por ella tan lexos. Por lo qual ſe deue creer, q̃ ſon ladrones, y no mercaderes, y que vienen a robar tu reyno, y tomarte la ciudad: y que la tomaràn, ſi echaren en ella rayzes: y en la caſa que les diſte para ſatoria, haran fortaleza, para hazerte guerra quando mas deſcuydado eſtuuiereſ: y ſera agora que lo eſtas tanto, que la mãdas hazer por ellos a tus vezinos. Eſto, como digo, te traemos ala memoria, mas por lo que te deuemos, que por el prouecho que eſperamos: porque quãdo tu no te acordafſes de noſotros, otras ciudades ay en Malabar, dõde podriamos

yr a hazer nuestra habitacion, y donde por amor de nosotros acudiria luego toda la especieria: pero la lealtad que te deuemos, nos haze sentir mas la perdida de tu estado, que nuestro prouecho. Acabando el Moro de hablar esto, el Rey le agradecio mucho lo que le dezia: y dixo, que el tendria cuydado delo que le acordauan, y que lo mismo le parecia a el: y que si rogo a los nuestros que le tomassen la nao, fue, para experimentar su valétia, y que si les daua carga, era, porque quedasse en su tierra el dinero que trayan para cōprar la, como hazia a todos los mercaderes que yuan a su puerto: afirmandoles ala postre, que no los trocaria a ellos por los nuestros, ni por otros ningunos. Con todo esto no quedaron satisfechos los Moros, porque el Rey no respondió alo q̄ ellos dezian, de echar a los nuestros fuera de Calicut, y no dexarles tener alli trato: que esto era la principal cosa q̄ pretēdiã, pero todauia tomauã osadía de atrauessar se en todo cō los nuestros, principalmēte en el cōprar dela especieria q̄ hazian publicamente: y auian la toda, y embiauau la secretamente a otras partes: todo esto con determinacion que no pudiendolo sufrir los nuestros, les quisieslen resistir: y resistiendoles, tendrian ellos razon de defenderse, y peleariã al descubierto con los nuestros, delo qual tenian grã desleo, para destruyrlos del todo: que bien confiauan q̄ lo harian, por ser muchos mas que los nuestros: y creer, que quãdo esso fuesse,

ten-

tendrian al Rey de su parte: y trabajauan quanto podian, por ganar la gente dela tierra, alborotando los contra los nuestros, con cosas que les hazian creer de ellos.

CAP. XXXVI. DE COMO LOS Moros de Calicut con fauor del Rey se leuataron contra los nuestros los que estauan en la fatoria, y como mataron al fator y a otros.

COn estas mañas de que los Moros vsauan, se passaron tres meses que el fator no pudo auer especieria, mas que para cargar dos naos: lo qual sentia mucho el Capitan general, porque conocia bien, que la amistad del Rey de Calicut no era verdadera, y tenia lo por hombre inconstante, mentiroso, y de poca fe: y sino fuera por auer estado alli tanto tiempo, y recelar, que no hallaria carga en otro puerto, el quebrà ra con el Rey, y fuera a cargar a otra parte: mas como tenia hecho alli tanto gasto, dissimulaua, para ver si podria buenamente cargar. Viendo q̃ todavia la cosa yua tã de espacio, embio a dezir al Rey: q̃ bien sabia, como auia prometido al fator, q̃ en veynte dias le haria cargar su armada: y que eran passados tres meses, y no estauan cargadas mas de dos naos: lo qual el auia sufrido con mucha paciència, esperando, q̃ se daria fin a su carga: pero q̃ via yr la cosa de suerte, q̃ le parecia imposible acabar se, por q̃ auiendo le prometido, q̃ las naos de su armada se cargarian primero que las de los otros estrãjeros, sabia, q̃ los Moros auia

N 4 com-

comprado por muy poco precio mucha especie-
 ria, y embiado la donde querian: rogandole mu-
 cho, que se acordasse, que era tiempo de partirse
 a Portugal, y que acabasse de despacharlo, como
 tenia prometido. Oyendo esto el Rey, mostro se
 muy espantado, de que todavia estuuiesen por
 cargar nuestras naos: y respondio, que le pesaua
 mucho dello, y que no podia el creer, q̃ los Mo-
 ros contra su mandamiento comprassen escon-
 didamente la especieria, y la embiasen fuera, pe-
 ro que si ellos le enganaron, que se lo pagarian: y
 que le mandaua, que les tomassen las naos que
 tuuiesen cargadas de especieria, con tanto que
 se la pagassen por el mismo precio que la tenian
 comprada. Esto supieron luego los Moros: y
 como no auia cosa que ellos mas desleassen,
 que trauarse con los nuestros, vno delos princi-
 pales mercaderes cargo publicamente vna nao
 de todo genero de especieria, y droga: y para en-
 tender aun mas la colera alos nuestros a que se la
 tomassen, tuuo manera, como algunos Moros
 que el fator pensaua que eran sus amigos, y tam-
 bien algunos Gentiles, le hiziesen creer, que si
 aquella nao no se tomaua, no se podrian cargar
 las naos de nuestra armada: lo qual creyo el fa-
 tor, y embio a dezir al Capitan general lo que los
 Moros y los Gentiles dezian, y que a el assi le pa-
 recia: y que pues el Rey de Calicut le auia dado
 licencia, para que se tomasse alos Moros la espe-
 ciería que tuuiesen cargada, deuia tomar aque-
 lla

lla nao. Delo qual dudo el Capitan general, aunque el Rey tuuiesse dada la licencia que el fator dezia: porque como lo conocia por inconstante, y sabia el credito y valia que los Moros tenían con el, recelauase, que tomada la nao no se escandalizassen los Moros, y con fauor del Rey se leuantassen: y esto respondio al fator. El qual con todo esto le torno a requerir, que tomasse la nao, diziendo, que si no la tomaua, se perderia la hazienda del Rey. No queriêdo hazerlo el Capitán general, escusandose algunas vezes con dar las razones que digo: hizo le el fator tantos requerimientos, y protestaciones que pagaria lo que el Rey de Portugal perdiesse, que consintio en lo que el queria, aunque muy contra su voluntad. Ya diez y seys de Diziembre embio a dezir ala gente dela nao, por virtud del poder que tenia del Rey de Calicut, que no partiesse: y no queriêdo lo hazer, embio sus bateles a que la metiesse dentro del puerto, los quales para esto fueron bien artillados. Sabido esto pored dueño dela nao, dio cuenta dello alos otros Moros: los quales se holgaron mucho de q se les ofreciesse la causá q desseauã, para rôper cõ los nuestros, y salieron luego de sus casas por la ciudad, que xándose delos nuestros, ala qual teniã ya cõuocada en su ayuda: y començose la gête de alborotar, y armar grãde grita cõtra los nuestros: y dexando los Moros la gête eneste alboroto, vanse todos al Rey, conel qual estaua el señor dela nao, dâdo

N 5 le



le queexas delos nuestros, porque le detuuierõ su nao: y diziendo, que ellos tenian cargada mucha mas especieria y droga, delo que era la mercaderia que auian traydo, y que aun su soberuia no los dexaua contentarse: y como ladrones y robadores que eran, querian apañar lo todo. A esto aydarõ mucho los Moros que sobreuinieron, dando muy grandes bramidos, diziendo otras muchas cosas contra los nuestros, y echando toda la culpa al Rey por consentirlos en su ciudad: requiriendole ahincadamente, que los dexasse vengar del daño que auian recebido. El Rey de Calicut, como era inconstante, y de ninguna fe, dioles licencia para que se vengassen de los nuestros. Assi como los Moros la tuuieron, salen se del palacio, y van a tomar sus armas, y con vna fiereza y impetu de bestias brauas arremeten por la ciudad en magotes camino de nuestra fatoria: la qual era cercada como fortaleza, de vna pared, de altura de vn hombre a cauallo, y estarian en ella setenta Portugueses, entre los quales estaua fray Enrrique, y sus frayles: y los nuestros no tenian mas armas q̃ ocho ballestas, y sus espadas y capas. Como sintieron venir los enemigos, acudieron luego ala puerta dela fatoria: y quando vieron que eran pocos, pensaron, q̃ serian algunos q̃ se alborotauan contra ellos: pusieron se a defender la puerta con sus capas y espadas, mas crecio en esto el numero delos enemigos grandemēte, y cargaron tantos flechazos y lan-

lançadas, y otras cosas sobre los nuestros, q̃ no lo pudierō sufrir. Entōces mando el fātor q̃ cerrassen las puertas, y q̃ de encima dela pared harian apartar los enemigos, delos quales fuerō muertos siete al cerrar delas puertas, q̃ no se pudieron cerrar sin muy grande trabajo delos nuestros, peleando sobre ello brauamente, y fueron heridos muchos, y quatro muertos: y assi los heridos como los sanos se subierō luego sobre la pared dela cerca dela fatoria, para de alli hazer apartar los enemigos con las ballestas q̃ tenian, con q̃ les comenzaron de tirar: pero era tanta la multitud de ellos a este tiēpo, que haziā cuerpo de quatro mil hōbres, porque acudian muchos Naires en ayuda delos Moros, y todos cōbatian la fatoria muy fuertemēte, para poder les entrar. Viēdo esto Aires Correa, pareciole, q̃ no se podia defender, sin q̃ le viniesse ayuda delos nuestros q̃ estauan en la mar: y para hazer les seña, mādō alçar vna vādera. Como fue vista en la flota, luego se sospecho lo q̃ era, delo qual el Capitā general se afligio mucho, porque estaua doliēte en la cama, y sangrado de aquel dia, y por esso no podia socorrer: y embio a Sancho de Toar q̃ lo hiziesse, cō todos los bateles del armada: el qual acudio cō la gēte q̃ auia, q̃ para tanta muchedūbre como los enemigos, era casi nada. Viēdo esto Sācho de Toar, no oso desēbarcar, ni llegar se mucho a tierra, porq̃ no acudiesen los enemigos en almadias y tones, y los tomassen: y estaua tā lexos de tierra, que no po-

podia hazer ningun daño a los enemigos. Los quales viendo quan bien se defendian los nuestros porque no les entrañen, crecian cada vez mas: y assi era necessario, porque los nuestros mataron muchos desde la pared: lo qual fue causa, que se encédieslen los otros mas en yra, y desfeassen matarlos, tanto que hizieron traer pertrechos, con que derribaron vn lienço dela pared, y se hizo vna grãde entrada que los nuestros por ninguna manera lo pudieron defender, por ser tan pocos, que no bastauan para ello: y estos que eran, estauan muy heridos delos flechazos y lãçadas que llouian sobre ellos: y viendo que les entrauan los enemigos, no quisierõ esperar mas, y salieronse fuera delas casas por vna puerta que salia ala playa, donde hazian cuenta de saluarse en los bateles: los enemigos salieron rebueltos con ellos, hiriendolos y matandolos, y fue muerto Aires Correa, y faltaron cinquenta delos nuestros entre muertos y catiuos: escaparon veynte, que se echaron ala mar casi muertos delas heridas, y entre estos fue fray Enrique, y vn hijo de Aires Correa de edad de onze años, que aun agora es biuo, y llama se Antonio Correa: el qual hizo despues en la India y fuera della muy grandes hechos en armas, como dire en el libro quarto. Estos que escaparon, fueron tomados de nuestros bateles, y lleuados ala flota.

CAP. XXXVII. DE COMO EL CAPITAN general quemó diez naos gruesas en el puerto de Calicut, después de matar la mayor parte de los que estauan en ellas, y dela grande destruycion que hizo en la ciudad, en vengança delos nuestros que mataron.

S Abido esto por el Capitan general, quedo muy triste, no solamente por la muerte delos nuestros, como por ver, quan poco le auia aprouechado el presente que traxera al Rey de Calicut, y assi mismo la buena obra que le hiziera en mandarle tomar la nao delos elefantes, y dar se la: y que auiendo tres meses que estaua alli, no tenia cargadas mas que dos naos, y no sabia, donde hallaria carga para las otras, porque se recelaua, que en Cochín no se la darian, por amor dela nao que embiara a tomar. Considerando el todas estas cosas, y la poca razón q̄ auia para la trayción q̄ se hizo a los nuestros, determino de vengarse del Rey de Calicut, sino hiziesse con el algũ cumplimiento por lo passado, porq̄ aun se cōtentaria con ello, por poder hazer carga. Pero el Rey estaua fuera de hazer algun cumplimiento, porque se holgo dello que los Moros hizieron a los nuestros, y mando tomar toda la hazienda que se hallo en la fatoria, que valdria bien quatro mil ducados, y catiuar a los que hallaron biuos delos nuestros, aunque con muchas heridas, delas quales algunos murieron después. Viendo el Capitán

LIB. I. DELA

tan general paſſar aquél dia, ſin que el Rey dieſſe alguna razon de ſi, puſo el caſo en conſulta, en que ſe determino, que luego ſe vengaffe lo paſſado, porque ſi dilataſſen la vengança, darian tiépo al Rey para poder armar ſu flota: la qual les impediria, que no ſe pudieſſen vengar tan facilmente como entonces. Determinado eſto, aperci- bierõ ſe los nueſtros para tomar diez naos gruesas que eſtauan en el puerto con muchos Moros dentro: los quales luego al principio ſe quieſieron defender: y con todo los nueſtros los abar- loaron, y pelearon con ellos tã brauamente, que los rompieron, matando muchos dellos: y de los que quedauan, vnos ſe echauan ala mar, otros ſe eſcondian por las naos, y algunos fueron toma- dos, los quales el Capitan general mando pren- der, para que ſiruielſen de marineros en nueſtra flota. Pueſtas las naos de los Moros en poder de los nueſtros, halloſe en ellas alguna eſpecieria, y otras mercaderias de valor que eſtauan eſcon- didas, aſſi miſmo tres elefantes: los quales el Ca- pitan general mãdo matar, y ſalar, para manteni- miêto: y mãdo contar los Moros que murierõ, y paſſauan de ſeyſciêtos. Vazias las naos de lo que tenian, fueron quemadas delante dela ciudad, a viſta de mucha gente que ſalio ala playa, para acudir alas naos, quando ſe començo la pelea de los nueſtros con los Moros: y yuã para ſocorrer en almadias, y deſpues no ſe atreuieron con mie- do dela artilleria. Fue coſa eſpantoſa para los dela

ciu-

ciudad, ver arder las diez naos todas juntas, y ha-
 zer se carbón: y al Rey también peso mucho, y mas
 porque no podia embiar las a socorrer: y si este
 dia fue espantoso a los enemigos, mas lo fue el si-
 guiente, porque no contento el Capitan general
 con la quema delas naos, mando de noche llegar
 las suyas a tierra lo mas que pudo ser, las vnas
 apartadas delas otras, y los bateles delante, para
 que alcançassen gran parte dela ciudad: y como
 vino la mañana, començo de jugar nuestra arti-
 lleria la gruesa, y dar por las casas: lo qual vien-
 do los enemigos, y quan cerca estauan de tierra
 nuestras naos, tirauan les con alguna artilleria
 menuda que tenian, sin hazer les daño alguno, y
 los nuestros a ellos mucho: porque como esta-
 uan amontonados, no auia tiro que no les acer-
 tasse, y començaron de caer muchos: por lo qual
 se recogieron ala ciudad, donde nuestra artille-
 ria hizo destruycion grandissima, assi en las casas
 delos Dioses, como en las delos hombres: y fue
 el miedo tan grande que tomaron todos los de
 la ciudad, que al Rey de Calicut le fue forçado,
 dexar sus palacios, y salirse dela ciudad, porque
 en el lo fueron a buscar los nuestros con las pelo-
 tas, y mataron junto a el vn Naire, señor muy
 principal, y le derribaron grande parte delos pa-
 lacios. Esta destruycion no duro mas que este
 dia, porque mientras estauã en esto los nuestros,
 dos naos que yuan a entrar, como los vieron, se
 tornaron huyendo, y por esto cessaron, y el Ca-
 pi-

pitán general fue tras ellas con toda la flota hasta Fundarane, (vn puerto alli cerca) donde fueron a parar a otras siete que estauan junto a tierra, alas quales acudio luego grande muchedumbre de Moros a defenderlas: y por no poder llevarlas nuestras a tierra, no pelearon los nuestros con ellas: y contentando se el Capitan general con la vengança que auia tomado en Calicut, por ser ya tarde para hazer su viaje a Portugal, se partio para Cochín, a ver si podria alli cargar: que bien sabia, que auia alla mas pimienta que en Calicut.

CAP. XXXVIII. DE COMO EL CAPITAN general lle^go al puerto dela ciudad de Cochín, y assento paz con el Rey, y començo a cargar sus naos.

NAuegando para esta ciudad, tomo en el camino dos naos de Moros, las quales yuan hazia tierra huyendo por miedo de los nuestros: y descargadas de algun arroz que lleuauan, fueron quemadas. Prosiguiendo de aqui su viaje, lle^go a Cochín a veynte de Diziembre, que es en esta prouincia de Malabar, diez y nueue leguas de aquel cabo de Calicut, yendo contra el Sur: y esta en nueue grados ala parte del Norte, tiene su sitio vn rio en largo que entra alli en la mar, con el qual la ciudad queda en ysla y muy fuerte, porque no se puede entrar, sino por ciertos passos. Tiene buen puerto, grandey limpio, que se

se haze adelante dela boca deste rio: la tierra ala redonda es anegadiza, y hecha en yslas, da pocos mätenimiêtos: mas es viciosa y fresca. La ciudad es edificada ala manera de Calicut, y poblada de Gentiles, y de Moros estranjeros de diuersas partes, que son grandes mercaderes, entre los quales auia dos que tenian a cincuenta naos: porque enesta tierra ay mucha pimiêta, y parte dela que se lleua a Calicut, va de aqui: pero como en Calicut auia mas mercaderes, y se juntauã otros que venian de fuera, era su puerto mas grueso y rico que el de Cochin. El Rey era Gentil, y delas costumbres del Rey de Calicut: era pobre, señor de poca tierra y de poca gente: no podia mandar labrar moneda en su ciudad, y tenian los Reyes de Cochin vna grande subjecion alos Reyes de Calicut, que cada vez q̃ sucedia Rey nueuo en Calicut, era costumbre, q̃ entrasse en Cochin, y desposcya del reyno alque reynaua, y tomaua possession de Cochin: estaua en su mano tornar lo o no. Assi mismo era obligado el Rey de Cochin, de yr alas paras del Rey de Calicut: (que en su lengua quiere dezir batalla de vn Rey con otro) tambien eran obligados estos Reyes a morir en religion, como los de Calicut. Llegado el Capitan general a este puerto, surgio con toda la flota: y por recelarse de embiar a Gaspar a tierra con mensaje al Rey, porque no le huyesse, embio a vno llamado Miguel logue: el qual siendo Gentil y estranjero, a quien en la India llaman

O lo-

LIB. I. DELA

Iogues, se vino a nuestra flota a tornar Christiano, diziendo, que queria yr a Portugal: y el Capitan general lo mando baptizar, y le puso por nombre Miguel, y por sobrenombre Iogue, como el se llamaua antes: a este embio al Rey de Cochín con mensaje. El le conto lo que aconteceria a los nuestros en Calicut, y que el Capitan general traya de Portugal muchas mercaderias para trocar con las de Cochín, delas quales si el Rey no se contentasse, las compraria por mucho dinero que para ello traya, rogándole, que o a trueque delas mercaderias, o a venta, le diese carga para quatro naos. El Rey respondio al Capitan general, que se holgaua mucho de su venida a su puerto, porque estaua bien informado dela bondad, esfuerço, y valentia delos nuestros, y por esso los tenia en mucho a todos, como el veria: y que la especieria le daria a trueque dela mercaderia de Portugal, o por dinero, lo que el mas quisiese: y que podia sin miedo embiar a tierra quíe negociasse la carga. Y embiole luego dos Naires principales en rehenes, con condicion que los auia de mudar cada dia a tierra, quedándole otros, porque no podian tornar a ver al Rey, si comiesse en la mar. El Capitán general fue muy contento dello, y tuuo por buena señal, embiarle el Rey los rehenes tan facilmente: y luego embio a tierra por fator dela carga a Gonçalo Gil Barbosa, que auia ydo para escriuano de Aires Correa, y por escriuano de Gonçalo Gil a Loren-

ço Moreno, y por Lengua vn hombre llamado Madera de Alcuña: y dioles el Capitan general quatro delos desterrados paraque los siruiesfen. Sabiendo el Rey como el fator yua a tierra, embio lo a recebir conel Regidor dela ciudad, y cō otros muchos Señores de su corte, que lo lleuaron al Rey: el qual, assi como era muy diferente enla renta del Rey de Calicut, assi estaua diferēte enel estado, no solamente enel adereço de su persona, mas enel dela casa en que estaua, que no auia enella mas q̄ las paredes rasas: y el Rey estaua sentado en vnas gradas a manera de theatro, delas quales era cercada la casa, y estaua acōpañado de poca gēte. El fator le dio vn presente de parte del Capitan general, que era vn plato de plata de aguamanos, lleno de açafrañ, y vn grande bernegal de plata con agua rosada, y ciertos ramales de corales: lo qual recibio el Rey con mucho plazer, dando muchas gracias al Capitan general. Y despues de auer hablado vn poco con el fator, y con Lorenço Moreno, los mando aposentar: y assi quedaron en tierra Gonçalo Gil, y Lorenço Moreno, y la Lengua, con otros quatro delos nuestros, que por todos eran siete, que no quiso el Capitan general que fuesfen mas a tierra, porque quātos menos fuesfen, tantos menos se perderian, si aconteciesse otro desastre como en Calicut: el qual estaua muy lexos de suceder, por ser el Rey de Cochín hombre, en quien se hallaua toda la bondad y lealtad del mundo: y

LIB. I. DELA

bien se parecio enel fauor y tratamiento que hizo alos nuestros, enel grande auiamiento que les mando dar, paraque vuiessen carga de especieria para las naos, y enel mandar ayudar a cargar las: lo qual los dela tierra hazian con tanta diligencia y amor, que parecia cosa ordenada por nuestro Señor: y q̃ el permitio, que el trato de Calicut se passasse a Cochin, paraque su santa Fe Catolica se multiplicasse enla India, como se multiplico, y el estado del Rey de Portugal tuuiesse tanto crecimiento en su hazienda como tiene:

CAP. XXXIX. DE COMO CARGANDO el Capitan general en Cochin, vino a parar a el vn clerigo Indio Christiano, dela ciudad de Crangalor, para yr conel a Portugal: y delo que le conto delos Christianos desta ciudad.

E Stando aqui el Capitan general cargando, vinieron a parar a el dos hombres Indios, que le dixeron que eran Christianos, naturales de vna ciudad llamada Crangalor cerca de Cochin, los quales eran hermanos: su determinacion era, yr conel a Portugal, y de ay a Roma a ver el Papa, y despues a Ierusalem a visitar el santo sepulcro. Preguntados por el Capitan general, que ciudad era Crangalor, y si era poblada solamente de Christianos, y si guardauan en su christiandad las cerimonias delos Griegos, o de la Yglesia Romana: respondio vno destos hermanos

manos llamado Ioseph: que Crangalor era vna ciudad grande enla prouincia de Malabar, situada la tierra adentro por vn rio arriba, que la cercaua por algunas partes, poblada de dos generos de hombres, vnos Gentiles, y otros Christianos: y que tambien morauan enella muchos Indios, que eran muy menospreciados de todos, y continuamente auia enella muchos mercaderes estranjeros dela Suria, de Egipto, de Persia, y de Arabia, por la mucha suma de pimienta que alli auia: y que esta ciudad tenia Rey sobre si, al qual los Christianos que enella biuián, pagauan cada año cierto tributo, y morauan apartados, donde tenian yglesias como las nuestras, saluo que no tenian ymages de santos, sino solamente cruces: y que no acostumbrauán campanas: y quando querian los sacerdotes llamar al pueblo, para que oyesse el oficio diuino, guardauan la costumbre delos Griegos. Y que estos Christianos tenian Papa que tenia doze Cardenales, y dos Patriarchas, y muchos Obispos y Arçobispos, y estaua en Armenia, y alla se yuan a consagrar los Obispos de Crangalor, y que el mismo auia ydo alla con vn Obispo, que el Papa consagro, y a el le dio ordenes de Missa: y que assi lo acostubruan hazer los otros Christianos dela India, y de Catayo: y que su Papa se llamaua Catolico, y que su tonsura era en cruz: y que delos dos Patriarchas que tenia, vno estaua enla India, y otro en Catayo, y repartia los Obispos por las ciuda-

LIB. I. DELA

des que bien le parecia . Y que la causa de auer Papas en aquellas partes, auia sido, segun ellos tenian, que en el tiempo de san Pedro , estando el en Antiochia, se leuanto la cisma de Simon Maggo: por lo qual fue llamado a Roma , para destruyrlo, y ayudar a los Christianos que estauan en grande trabajo: y que auiendose de partir de Antiochia, porque la Yglesia de Oriente no quedasse sin pastor , auia dexado vn Vicario que la rigiesse: y que muerto san Pedro, auia quedado aquel Vicario por Papa: y que los que le sucedieron, quedaron en Armenia, despues que los Moros ocuparon a Suria, y a Asia la menor, porque Armenia quedo siempre de Christianos : y que eran eligidos por doze Cardenales. Marco Paulo habla tambien deste Papa Catolico , quando descriue a Armenia , en la qual dize , que ay dos generos de Christianos, vnos Nestorinos y otros Iacobitas: y que su Papa se llamaua Iacobita, que es este que nombraua Ioseph, Catolico. El qual tambien dixo al Capitan general, que en Crangalor auia sacerdotes, cuya tonsura no era como la de los nuestros , solamente en medio dela cabeza tenian vnos pocos de cabellos , y lo otro era rapado: y que tenian diaconos y subdiaconos, y que consagrauan con pan liudo, y con vino de passas, porque no ay otro en la tierra. Y que los niños no los baptizauā hasta los quarēta dias de su nacimiento, sino fuesse en peligro de muerte: y que los Christianos se confesauan como nos-

nosotros, y dela misma manera tomauan el santissimo Sacramento. Y que assi enterrauan los muertos como nosotros, y que no les dauã extrema vncion, pero que en lugar della los bendezian; y quando alguno moria, se juntauan luego muchos, y por ocho dias arreo comian muy abundantemente: y acabados estos, haziã las obsequias del difunto: y que hazian testamento quando morian, y a quien moria sin hazerlo, heredaua el pariente mas cercano. Y que fallecidos los maridos, las mugeres se quedauan con su dote, con tal condicion, que no se auian de casar de alli a vn año. Quando entrauan en las yglesias, tomauan agua bendezida: y tenian, que auia quatro Euãgelistas, y tenian en veneracion los quatro Euangelios, y ayunauan la quaresma y el aduieto, cõ grãde recatamieto q̃ no quebrantassen ningun dia: y haziã en este tiẽpo muchas oraciones. Y q̃ la vispera de Pascua no comiã hasta otro dia ni beuiã cosa alguna, y q̃ tenian sermones la noche del Viernes santo, y q̃ guardauã cõ mucho acatamieto el dia de Pascua de resurreciõ, cõ dos dias siguiẽtes: y el Domingo siguiẽte con la mayor fiesta q̃ podian, porque en tal dia santo Thome, de quiẽ ellos son muy deuotos, metio la mano en el lado de nuestro Señor, y conocio q̃ no era fantasma. Tãbien guardauan cõ grãde reuerencia el dia dela Ascension, el dia dela Trinidad, dela Asumpcion de nuestra Señora, su nacimientto, y purificacion, el dia de Pascua de Nauidad,

LIB. I. DELA

la Epiphania, y los dias delos Apostoles, y los Domingos: y q assi los Christianos como los Gētiles tienen en mucho acatamiento, y guardan con muy grande fiesta el primer dia de Julio, a honrra de santo Thome: mas no supo dezir el porque. Y que tenian monesterios de monjes negros, que biuián castísimamente, y auia muchas monjas dela misma orden: y que tambien los sacerdotes biuián muy castos, porque si assi no biuián, luego les priuauán que no celebrassen. Y que no podia auer apartamiento entre los casados, sino q biē o mal auia de biuir el marido con la muger hasta la muerte, y q tres vezes enel año tomauan el santísimo Sacramento. Y q auia entre ellos doctores de grande erudicion, y escuelas en que se leya publicamente, y que leyan los prophetas, y que auia muchos doctores antiguos que tenian muy bien declarado el nueuo y viejo testamento. Y que sus vestiduras eran como las delos Moros, y tenian dia intercalar, y su dia era de sesenta horas, y de dia conocian las horas por el Sol, y de noche por las estrellas: porque no tenian relox. Holgose mucho el Capitan general coneste Ioseph y con su hermano, por llevar los a Portugal, y mandoles dar muy buen aposento en su nao.

CAP. XL. DE COMO VINO VNA
grande armada del Rey de Calicut para pelear con
el Capitan general, y dela causa porque no pelea-
ron

ron conel: y de como se partio de Cochín para Portugal, y fue a parar a Cananor.

EStando el Capitan general en este puerto, le vinieron mensageros del Rey de Cananor, y del Rey de Coulan, ambos grandes señores en la prouincia de Malabar, rogandole, que se fuesse a sus puertos, porque ellos le darian carga para sus naos, y mas barata que en Cochín: con otros muchos ofrecimientos de amistad. A los quales se lo embio a agradecer con otros tantos ofrecimientos, pero que en quanto yr a cargar a sus puertos, al presente no lo podia hazer, por auer comenzado a tomar carga en Cochín: que a otra vez que boluiesse, lo haria. Ya que tenia cargadas las naos, aparecio en la mar vna flota del Rey de Calicut, de veynte y cinco naos gruesas, sin otros nauios de seruicio. Certificado desto el Rey de Cochín, embio a dezir al Capitan general, que auria en la flota quinze mil hombres de pelea, que lo venian a buscar: que si tenia necesidad de gente, le embiasse a dezir la que querria, que el se la embiaria. El Capitan general respondió, que no tenían los suyos aun necesidad de ayuda: que con ellos esperaua en Dios, de hazer conocer a los enemigos, quan mal consejo auian tomado en venir a buscarlo, porque el tenia bien experimentadas sus fuerzas: y en la verdad assi lo creya el Capitan general como lo dezia, por lo que passara en el puerto de Calicut con las diez naos, y despues con los que estauan en

O 5 tierra:

LIB. I. DELA

tierra: y tambien le hizo creer esto, no osarse llegar los enemigos a el, y andar barlouenteando obra de vna legua de nuestra flota. Puesto a punto para pelear, mando alçar ancoras: y tendiendo las velas con toda su armada, se partio contra sus enemigos, llevando los rehenes Malabares, pareciendole, que aun auia de boluer a Cochín: yendo assi, saltóle viento cōtrario, con que no pudo llegar a los enemigos, y paro toda la noche. Otro día siguiente, que fueron diez de Enero de mil y quiniētos y vno, torno el viento que seruia a ambas las flotas para llegar se la vna ala otra: y llegaron se tanto, que se podian muy bien aferrar: y queriendo el Capitan general hazerlo, hallo menos la nao de Sancho de Toar, que parece que se descuydo cō la noche: y porque despues dela fuya era ella la principal dela flota, y en que yua la mejor gente, no le parecio bien, ni a sus Capitanes, pelear sin ella, por auer muy poca gente en las otras, y la mayor parte della doliente: y los enemigos ser tantos, como le embiara a dezir el Rey de Cochín: y como el viento era prospero para el viaje de Portugal, y malo para boluer a Cochín, partiose, haziendo la buelta a la mar: y los suyos hizieron lo mismo, pero los enemigos fueron tras ellos, y los siguieron todo aquel día hasta la noche, que los perdieron de vista: y prosiguiendo su rota, consolo mucho a los Naires que lleuaua: y tantas cosas les dixo, que comieron, auiendo tres dias que no comian. A cinco

cinco dias de su uauagation, que eran quinze de Enero, llego a vista dela ciudad de Cananor : la qual, yendo de Cochin hazia el Norte, esta en la costa de Malabar treynta y vna legua de Cochin. Es vna ciudad grande de casas de tierra cubiertas con losas, poblada de muchos mercaderes Moros y Gentiles, que tratan en todas mercaderias. Tiene vna baya grande y buena, ay en ella abundancia de pimienta para los dela tierra, ay mucho gengibre, cardamomo, tamarindos, mirabolanos, y cañafistola. Ay en ella muy grandes estanques de agua, en que se crían lagartos, que son como los cocodrillos del rio Nilo, y comen los hombres que pueden auer: son todos cubiertos de conchas, y tienen las cabeças muy grandes, y dos ordenes de dientes, y su baho huele como algalia. Tambien al rededor dela ciudad por los matos ay culebras muy pōço ñosas, q matan cō el baho, y murcielagos, tã grãdes como milanos, que en el hocico parecen raposas, y assì tienen los diētes: y comē los los Gentiles, y dizen, que es carne muy sabrosa. La ciudad es abundante de carne, de pescado, y frutas: el arroz le viene de fuera. El Rey es Gentil, y Bramene: y es vno de tres dela prouincia de Malabar, mas no es tan rico ni tan poderoso, como el de Calicut, y el de Coulan. Eneste puerto fue a surgir el Capitan general, assì porque el Rey se lo embio a rogar ala mar, como para tomar alli alguna canela que no la lleuaua: y tomo quatrocientos quintales della:

y

LIB. I. DELA

y porque le lleuaron mas cantidad, y el no la quiso tomar, penso el Rey, que la dexaua de tomar por falta de dineros: y embiole a dezir, que si por esto no la tomaua, o otra especieria, que todo se lo fiarian hasta q̃ el boluiesse o otro: y que le embiaua a dezir esto, porque sabia, que en el alçamiento de Calicut le auian robado sus mercaderias, y que assi le harian el dinero: y tambien tenia certinidad dela mucha verdad delos Portugueses, y quan bien mantenian lo que prometian, y por esso les era muy aficionado. Alo qual el Capitan general respondio con muy grandes agradecimientos, y ofrecimientos de amistad: y que el le diria al Rey su señor la grãde obligacion en que le era, para que lo tuuiesse por amigo. Y metiendo en su camara al que auia traydo el mensaje del Rey, le mostro mucha suma de dinero que aun lleuaua: y escriuió de aqui vna carta al Rey de Cochin, dándole cuenta delas causas por que se auia partido, y como yua a Portugal, de donde plaziendo a Dios tornaria muy presto: y que perdiessse cuydado de sus Naires, porque por amor del los estimaua en mucho, y que yuan muy contentos: y le rogaua, que lo mismo hiziesse a los nuestros que le quedauan. Esta carta dio a vn mercader que estaua de camino para Cochin, cõ otra para Gonçalo Gil, en que tambien le dezia la causa por que se partiera: encomendandole mucho a el y a los otros, que tuuiesssen buen coraçon, y que negociassen la carga para la armada

mada que boluiesse: y que se les acordasse, quanto merecimiento ganarian delante de nuestro Señor, en sustentar su santa Fe delante de aquellos infieles: y quanta honrra le acarreauan al Rey por ello. Auiendo estado aqui vn dia, partio se para Melinde: llevando vn embaxador que el Rey de Cananor embio al Rey de Portugal, sobre amistad, y assentar fatoria en su tierra.

CAP. XLI. DE LO QUE ACONTECIO al Capitan general hasta llegar a Moçambica que, y de alli hasta Lisboa: y como Sancho de Toar descubrio la ysla de Çofala.

EN la mitad de aquel golfo el postrer dia de Enero tomo vna grande nao, cargada de mercaderia: y hallando que era del Rey de Cambaya, la dexo: y embiole a dezir que la dexaua, porque no yua ala India para hazer guerra a nadie: y si la hiziera, auia de ser al Rey de Calicut, que se le alçara, contra la paz que auia assentado conel: y no tomo otra cosa dela nao, sino vn piloto paraque lo guiasse hasta passar aquel golfo. Nauegando por el, vna noche doze de Hebrero se perdio la nao de Sâcho de Toar, que con vna tormenta que sobreuino yendo cerca de tierra, fue a dar ala costa, y en esto se encendio fuego enella, que la quemo y a quanto lleuaua, saluo la gente que escapo. Partiêdo de aqui con esta tormenta, passo a Melinde que no la pudo to-

LIB. I. DELA

tomar, ni otra tierra ninguna, sino a Moçambique, allí para tomar agua, como para dar carena alas naos, que yuan todas abiertas, y hazian mucha agua. Entretanto embio a Sancho de Toar que fuesse a descubrir a Çofala, y de allí se fuesse a Portugal conel recaudo que hallasse. Adereçadas las naos, torno a su viaje hazia el cabo de Buena esperança: y con vna grande tormenta que le dio, le disparo vna nao, que nunca mas la vio en todo el viaje. Despues de tantas tormentas, y de otros muchos peligros que no se pueden contar, passo el cabo de Buena esperança a veynte y dos de Mayo, que era dia de Pascua de Espíritu santo: y siguiendo de allí su rota, fue a surgir a cabo Verde: dõde hallo a Diego Diaz, que le delaparecio quando yua ala India: y contole, como auia ydo a parar al mar Bermejo, y inuernado en el, y perdido el batel, y se le auia muerto la mayor parte dela gente: y q̃ como salio del mar Bermejo, por no atreuerse su piloto a llevarlo ala India, se boluia a Portugal: y q̃ despues de salido del mar Bermejo, se le auia muerto tanta gente de hambre, sed, y dolencias, que no quedaron cõ el mas de siete personas biuas: y que milagrosamente los auia traydo nuestro Señor allí, porque auia muchos dias que no podian regir las velas, porque venian dolientes. Viendo el Capitan general que no venian mas naos, partiose para Lisbõna, dõde llego postrero dia de Iulio, del año de mil y quiniētos y vno: y despues de auer
lle-

llegado, luego la nao que disparara con la tormenta, antes de doblar el cabo de Buena esperanza: y tras ella luego Sancho de Toar, que auia ydo a descubrir a Çofala: el qual dixo, que era vna ysla pequena junto a vna ensenada cerca de tierra firme: y que era poblada de negros que llamauan Cafres: y que de la tierra adentro dela tierra firme venia a ella mucho oro, que dezian ellos que hallauan en minas: y por causa del yuã alli muchos Moros dela India, y lo auian a trueque de otras mercaderias de poco precio. Traya consigo vn Moro que le auia quedado en rehenes de vno delos nuestros, que embio ala tierra firme para informarse della, el qual no boluió mas: este Moro dio larga informacion dela tierra, como dire adelante. Con esta nao postreira boluieron seys a Portugal, de doze que partieron para la India, y las otras seys se perdieron.

CAP. XLII. DE COMO IVAN DE la Nueva fue por Capitan general dela segunda armada, que fue ala India: y dello que hizo despues que alla llego, y de como se boluió a Portugal.

EN este año de mil y quinientos y vno, pensando el Rey de Portugal que las cosas de Calicut estauan asentadas, assi mismo en Quiloa y Çofala, enel qual mismo año tambien auia embiado a Pedraluarez que asentase factorias, no quiso embiar mas que tres naos, y vna

LIB. I. DELA

vna carauela: las dos lleuauan mercaderia a Çofala, y las dos a Calicut: y dio la capitania mayor desta armada a vn Iuan dela Nueva, Gallego de nacion, que era alcalde ordinario de Lisboa, que era tenido por valiente cauallero. Fueron sus Capitanes Francisco de Nouoays, Diego Barbosa, y Hernando de Pina dela carauela. Lleuo esta armada ochenta hōbres. Lo que le mando el Rey fue, que tomasse la ysla de San Blas: y si le faltasse alli alguna nao delas de su conserua, la esperasse diez dias: y de alli fuesse a parar a Çofala, donde si hallasse que auia fatoria, descargasse la mercaderia que yua para ella, con que vuiesse trato de Çofala ala India: y que no auiendo aun fatoria, trabajasse por assentarla: y assentandola, seria fator Aluaro de Braga, y quedaria ay la carauela: y de ay tomasse a Quiloa, de donde seguiria su rota derecha a Calicut. Y si hallasse todauia alla a Pedraluarez, y viesse que tenia necesidad de su ayuda, le obedeciesse, y lo tendria por su Capitan general: y le dixesse, que assentasse fatoria en Çofala, si no la tuuiesse aun assentada. Partido este Capitan de Lisboa, sin acontecer le cosa que de contar sea, fue a parar a la ysla de San Blas; donde en vn ramo de vn arbol se hallo vn çapato colgado, y dentro vna carta que dezia: que auia passado por alli Pedro de Ataide, Capitan dela armada de Pedraluarez Cabral, que yua a Portugal: y cōtaua lo q̃ le aconteciera en Calicut, y como fue bien recebido en Co-

Cochin, donde quedauã algunos delos nuestros: y que tambien le auia hecho honrra el Rey de Cananor. Esto parece que escriuio Pedro de Ataide, para auiso si passassen por alli algunos Capitanes, porque se guardassen de yr a Calicut. Viendo el Capitan general esta carta, y los otros Capitanes, acordaron, que pues Calicut estaua de guerra, no seria bien dexar la carauela en Cofala, porque tenian poca gente, que no yuan mas en toda la armada de ochenta hombres: y con este acuerdo hizieron su rota para Quiloa, donde hallaron vn desterrado delos nuestros, que Pedraluarez auia dexado alli: y este les dixo alguna cosa delo que auia acontecido a Pedraluarez en Calicut, que lo supo de vnos Moros: y de las naos que se le perdierõ ala yda. Yendo de alli a parar a Melinde, se vio conel Rey, que le dixo otro tanto como el desterrado: y teniendolo ya por nueva cierta, atrauessõ la costa dela India, donde llego en Nouiembre: y surgio en Anjadiua para tomar agua. Estando alli, llegaron siete naos de Cambaya que yuan al estrecho: y quisieron los Moros pelear conellos, pero nuestra artilleria les impidio que no lo hiziessem, y fueronse. Despues desto se partio el Capitan general para Cananor, dõde se vio conel Rey, el qual le certifico de todo lo que aconteciera a Pedraluarez en Calicut, y lo que mas auia hecho: ofreciendole carga para las naos que traya, diziendo le, quanto desleaua amistad conel Rey de Portugal.

P

gal.

LIB. I. DELA

gal. El Capitan general no quiso tomar carga hasta yr a Cochín a verse con nuestro fator, para donde se partio: y de camino tomo vna nao de Moros de Calicut que tomo por fuerça de armas, y quemola: y llegando a Cochín, fue nuestro fator a verlo ala nao, y dixole, que el Rey estava escandalizado de Pedraluarez, por yr se sin hablarle, y llevar le los rehenes, pero que siempre lo auia tratado muy biẽ a el y a los nuestros, y de noche les mandaua dormir en el palacio, y si de dia yuan fuera, embiaua con ellos guarda de Naires, por amor delos Moros que los querian mal, y desleauan matarlos, tanto, que antes que durmiesse en palacio, les pusieron vna noche fuego en la casa donde posauan, y de alli adelante mando el Rey, q̃ durmiesse en palacio, y mando a los Naires que los guardassen. Assi mismo le dixo, que nuestra mercaderia se vendia muy mal en aquellas partes, porque los Moros sobornauan a los mercaderes, que diesse poco por ella: y tambien a los que vendian la pimienta y otra especieria, que no la diesse sino por dinero, y no a trueque de mercaderias: y por esso, sino traya dinero para comprar especieria, que no hiziesse cuenta, de auer trueque por ellas. Y pora que el Capitan general no lo traya, no quiso mas detenerse, y tornose a Cananor, para tomar alli carga. Como el Rey era tan amigo delos Portugueses, quando supo que no lleuaua dinero, quedo por fiador de mil quintales de pimienta,

y

y de cinquēta de gengibre, y de quatrocientos y cincuenta de canela, y de alguna ropa de algodón, hasta q̄ se vendiesse la mercaderia que traya el Capitan general: la qual el auia de dexar en Cananor con vn fator y dos escriuanos, y yrse a Portugal, porque començaua ya el buen viento, y se perdia tiempo: y porque el Capitan general lleuasse carga, le hizo esta buena obra. El Capitan general fio del los nuestros, por lo que supo que auia hecho con Pedraluarez Cabral, y como auia embiado cō el su embaxador a Portugal. Tomada esta carga que digo, a quinze de Diziembre parecieron en la mar ochenta y tantos paraos, y passaron al monte Deli. El Rey embio luego a dezir al Capitan general, que aquella era armada de Calicut, que seria bueno desembarcar toda la gente y artilleria, porque le auia de acometer. El Capitan general respōdio, que no haria tal cosa: y que si los enemigos le acometiesen, esperaua en nuestro Señor de defenderse: y con esto se apercibio para ello. Otro dia siguiente, que fueron diez y seys de Diziembre, amanecio la baya cercada de ciento y tantas velas, assi naos, como paraos llenos de Moros, que el Rey de Calicut embiaua para tomar los nuestros, que sabia, que estauan cargando en Cananor: y embio tan grande armada, para que diesesen en ellos, y no escapasen naos ni gente: y por esso ellos cercaron la baya de Cananor, para que los nuestros no huyesen. Como los vio el Capi

tan general, llegose en mitad dela baya, poniendo sus naos de manera que pudiesen jugar con essa artilleria que lleuauan, con que luego mando jugar, de tal manera, que nunca dexassen de tirar: porque si los enemigos aferraran conellos, eran tantos que no podian escapar, si nuestro Señor milagrosamēte no los saluara: y proueyo por su misericordia, que los enemigos no trayan artilleria: y por esso les hizieron mucho daño los nuestros con la suya, assi en echar les a hondo algunos delos paraos, como en matar les mucha gente, sin poder ellos aferrar ni matar a ninguno, solamente le hirieron algunos de flechazos: y duro la pelea hasta puesta de Sol. Entonces alçaron los enemigos vna vandera en señal de paz. El Capitan general mado leuātatar su guion, no dexando de tirar la artilleria: porque le parecia, que los enemigos leuantauan la vandera con maña: que si los nuestros quisiessen paz, era señal que estauan cansados, y tenian necesidad della, y por esto aferrarian luego conellos. Pero no era assi, porque los enemigos por el daño que auian recebido, eran los que querian paz, y si tuuieran viento huyeran, y por esso tornaron a leuantar la vandera. Conociendo el Capitan general que era verdad, y portener rebentada la mayor parte de su artilleria, por lo mucho que auia tirado: respondio con otra vandera de paz, con consejo de sus Capitanes. Luego los enemigos embiaron vn Moro en vna almadia, el qual pidio tre-

treguas al Capitan general hasta otro dia : el las concedio con tal condicion, que descercassen la baya, y se apartassen ala mar: y assi se hizo. Luego los nuestros se salieron ala mar por la bolina con quanto soplaua el viento, que les era por proa, y los Moros no pudieron hazer otro tanto, porque sus naos y paraos no puedē nauegar, fino a popa: y con todo los nuestros surgieron cerca dellos. Estando de noche con grande vela, sintieron algunas almadias delos enemigos yr a remo contra nuestra flota, y que estauan ya junto con ella, las quales yuan a poner le fuego. Recelando esto los Capitanes, mandaron alargar las amarras por mandado del Capitan general, para apartarse: y viendo que los enemigos los seguian, tiraron algunos tiros, con que los espantaron, y huyeron: y como ventò de tierra, dieron alas velas muy calladamente, y fueron se a Calicut. El Capitā general dio muchos loores a nuestro Señor por su yda, y por escapar de tal suerte: y despedido del Rey de Cananor se partio para Portugal, donde lleo en saluamento con todas las naos. Despues de su partida lleo a Cananor vno delos nuestros, llamado Gonçalo Pixoto, que auia quedado catiuo en Calicut, el qual yua con vn mensaje del Rey de Calicut para el Capitan general, en que se desculpaua de lo que se le auia hecho a Pedraluarez, y de lo que hizo a su armada en Cananor: y que estaua presto para dar le carga en Calicut, si la quisiessse yr

LIB. I. DELA

alla a tomar: y que le daria rehenes. Este mensaje fupo Gonçalo Pixoto de Cojebiquin, q̃ embiaua el Rey para tomar alos nuestros, y matarlos: y por esso se quedo en Cananor, con los otros tres nuestros que alli quedaron.

CAP. XLIII. DE COMO BOLVIO ala India don Vasco dela Gama por Capitan general de vna armada, y delo que hizo hasta la ciudad de Quiloa.

QVeriendo el Rey de Portugal vengar la traycion que el Rey de Calicut auia hecho alos suyos, ordeno vna grueſſa armada que le pudiesse hazer guerra: y auiedo dado la capitania general della a Pedraluarez Cabral, se la quito por ciertos respetos justos que a ello le mouieron, y diola a don Vasco dela Gama: el qual se partio de Lisboa a tres dias de Março de mil y quinientos y dos, lleuando en su conserua treze naos grueſſas y dos carauelas, de las quales, fuera del, yuan por Capitanes Pedralonso de Aguiar, Phelipe de Castro, don Luys Cotoño, Francisco de Acuña, Pedro de Ataide, Vasco Caruallo, Viceynre Sodre y Blas Sodre, primos del Capitan general, Gil Hernandez sobrino de Hernan Lorenzo dela Mina, Iuan Lopez Perestrelo, Rodrigo de Castañeda, Rodrigo de Abreu: y delas carauelas Pedro Raphael, y Diego Perez: yua mas vna carauela labrada, que se auia de armar en Moçambique, de que auia de ser

fer Capitan vn Hernã Rodriguez Badarças. Fue-
ra destas quinze velas , se quedauan aparejando
cinco naos, de que auia de yr por Capitan gene-
ral vn Esteuan dela Gama, que partio a cinco de
Mayo el figuiente. Despues que el Capitan ge-
neral doblo el cabo de Buena esperança con su
armada, que lleugo al cabo delas Corrientes, em-
biola a Moçambique, que lo auia de eíperar alli,
mientras el yua a Çofala: donde fue por manda-
do del Rey con quatro naos las mas pequeñas
dela flota, allí para ver el sitio dela tierra si era
para fortaleza, como para hazer rescate de oro:
lo qual hizo en veynte y cinco dias, y assento a-
mistad conel Rey de Çofala , dando se presentes
el vno al otro . Hecha la amistad entre ellos, y
otorgandole que assentasse alli fatoria, partiose
el Capitan general, y fuese a Moçambique. En
saliendo del rio se perdio vno delos nauios , mas
saluo se toda la gente. Llegado a Moçambique,
assento nueua amistad conel Xeque, y por su cõ-
sentimiento dexo alli fator, de que se entrego, y
de algunos delos nuestros que quedaron en la fa-
toria: la qual auia de seruir, de auer enella vitua-
llas para nuestras armadas, que siempre aporta-
uan alli, yendo y viniendo ala India. Negociado
esto, y lleuando ya armada la carauela de Her-
nan Rodriguez Badarças , se partio para Qui-
loa, porque lleuaua en su registro, que la hiziesse
tributaria al Rey de Portugal , por el escarnio
que hiziera a Pedraluarez Cabral. Llegado a su

LIB. I. DELA

puerto, vino el Rey a hablarle ala mar, con miedo de tan grande afrenta, porque despues que lle go, llego tambien Esteuan dela Gama con las cinco naos con que partiera. Como el Capitan general tenia por mentiroso al Rey, despues que lo cogio en la mar, no quiso dexar la cosa en su palabra, y prendiolo, y mandolo meter debaxo del agua, amenazando lo, sino pagasse parias al Rey de Portugal. Elle prometio de dar dos mil miticaes de oro cada año, y dexole por ellos en rehenes vn Moro honrrado, por nombre Ma fameda Alconez: al qual queria mal secretamente, por temerse del, que le auia de tomar el reyno, q̃ el tenia vsurpado al propio Rey. Despues que estuuó en la ciudad, no quiso embiar las parias, creyendo, que el Capitan general mataria por ello al Mafameda Alconez: el qual viendo tardar las parias, las pago a su costa, y el Capitan general lo dexo yr.

CAP. XLIIII. DE COMO EL CAPITAN general tomo vna nao de Moros de Meca al monte Deli, y dello que le acontecio conellos.

HEcho esto, siguió el Capitã general su viaje a Melinde, donde se detuuó en tomar agua, y verse cō el Rey: y de alli prosiguió para la costa dela India: y al monte Deli topo vna nao de Moros de Meca que yua a Calicut, y tomaron la los nuestros por fuerça: y rendida, fue

fue a ella el Capitan general, y entrado dentro, hizo parecer ante el los señores della, y otros Moros honrrados que yuan alli, y dixoles, que le truxessen todo lo que trayan, porque sino lo hiziesfen, los mandaria echar en la mar. Diciendo ellos que no lleuauan nada, que tenian en Calicut sus haziendas: el Capitan general mostrando se muy enojado, mando echar vno ala mar, atado de pies y manos: y con miedo desto dieron los otros todo lo que tenian, que fue mucha y muy buena mercaderia: la qual se entrego a Diego Hernandez Correa, que yua por fator de Cochín, el qual la mando passar a otra nao, y fueron llevados ala capitana todos los muchachos Moros que yuan en aquella, porque prometio de meterlos todos frayles en Nuestra Señora de Belem, como despues lo hizo. La otra hazienda que era la menos, fue dada a los nuestros a escala franca. Desembaraçada la nao dela hazienda y delos nuestros, mando Esteuan dela Gama, que estaua en lugar del Capitan general, poner fuego ala nao, estando todos los Moros que yuan en ella encerrados debaxo de cubierta: esto en vengança delos nuestros, que en tiempo de Pedraluarez fueron muertos. Puesto el fuego, Esteuan dela Gama, y dos lombarderos que lo pusieron, estando en ella, se acogieron a vn batel. Los Moros que sintieron el fuego, trabajaron tanto, que se soltarõ, y apagauan lo con mucha agua que auia entrado en la nao, por los horados

P 5

que

que auian hecho las lombardas quando pelea-
uan : alo qual el Capitan general acudio luego
enla nao de Esteuan dela Gama en que estaua,
y mando abarloar conla delos Moros, los qua-
les acudieron todos a bordo con sus armas, de-
fendiendose delos nuestros, como hombres de-
terminados de morir, y muchos trayan tizones
encendidos , y echauan los en nuestra nao para
quemarla, y tirauan conellos alos nuestros , los
quales enesta pelea mataron muchos : y porque
a esta sazonochoecio, dexaron de pelear, y des-
uiaronse dela nao, que no quiso el Capitan ge-
neral que la entrassen a escuras, porque no le ma-
tassen algunos: y mandola cercar delas nuestras,
y velalla, porque no huyessen los Moros a tierra,
que estaua cerca. Los Moros gastarõ toda la no-
che en gritos y bozes a Mahoma, que los valies-
se, y librasse delos nuestros . En siendo bien de
dia, mando el Capitan general a Esteuan dela Ga-
ma, que con algunos marineros y lombarderos
barloasse la nao, y la quemasse : lo qual el hizo,
despues de auer hecho recoger los Moros a po-
pa peleando conellos , y estuuu se enla nao con
algunos marineros y lombarderos hasta que es-
tuuuo quemada mas dela mitad. Los Moros co-
mo vieron el fuego , echaron se ala mar , y algu-
nos dellos con hachas enlas manos para matar
alos nuestros , que andauan ya sobre ellos enlos
bateles, alos quales arremetian nadando con las
hachas alçadas, como bestias brauas: y con quã-
to

to los nuestros los herian, llegauan alos bateles, hasta que los matauan: y assi fueron muertos los que saltaron al agua, y los que quedarõ en la nao ahogados, porque se fue a hondo: y serian por todos trezientos: los quales pelearon tambien hasta que murieron, como si fueran seyscientos, y hirieron a algunos delos nuestros, pero a ninguno mataron.

CAP. XLV. DE COMO EL CAPITAN general assento amistad conel Rey de Cananor, y despues se partio a Calicut.

DE aqui se fue el Capitan general a Cananor: y surto, embio el embaxador que traya al Rey, al qual hizo saber como era llegado, y que le queria hablar. El Rey mando luego hazer vn caos de madera, que entraua en la mar lo mas que pudo ser, toldado todo de pato-las, y otros paños ricos: y ala vanda de tierra estaua enel vna casa de madera, toldada delos mismos paños: en que el Capitan general y el Rey se auian de ver. El Rey vino primero acompañado de mas de diez mil Naires, con muchas trompetas y otros instrumentos que yuan tañendo delante: los quales, despues que el Rey se metio en la casa y los Naires, se pusierõ enel caos, para recebir al Capitan general. Estando assi, lle-go el enlos bateles dela flota, toldados y enuan-derados, con sus tiros berços en las proas, tañendo muchos atabales y trompetas, a cuyo son dessem-

desembarco, haziendo primero salua la artilleria: y yua acōpañado de sus Capitanes, y de mucha gente armada: y delante le lleuauan dos platos grandes de plata de aguamanos sobre dorados, llenos de muy hermosas pieças de coral, y de otras lindezas que se estimauá en la India. Los Naires estauan pasmados de ver la policia delos nuestros. El Rey salio a recebir al Capitan general ala puerta dela casa: y abraçandolo, fueronse a sentar en dos sillas de espaldas, que el Capitan general mando llevar: y por amor del se sento el Rey en la silla, que era contra su costumbre, y alli assentaron amistad entre el y el Rey de Portugal, y que despues que se assentase fatoria en Cochín, se assentaria en Cananor, donde despues de assentada cargarian algunas naos. Hecho esto, se partio el Capitan general para Calicut.

CAP. XLVI. DE COMO EL CAPITAN general *llego al puerto de Calicut, y delo que alli hizo.*

Legando al puerto de Calicut de subito, tomaron los nuestros hasta cinquenta Malabares dela ciudad en algunos paraos, que no se pudieron acoger. El Capitan general no quiso hazer daño ninguno en la ciudad con el artilleria, hasta ver, si el Rey le embiaua algun mensaje. Estando esperando lo, llego a bordo vna almadia con vna vandera de paz: y venia en ella vn frayle

frayle de san Francisco, que pensaron los nuestros, que seria alguno delos que estauan con Aires Correa, que auia quedado catiuo: y llegando a bordo que dixo Deo gracias, conocieron que era Moro: y el dixo que venia assi, porque lo dexassen llegar a bordo, y que traya mensaje del Rey al Capitan general, sobre que asentasse trato en Calicut. Alo qual respondio, que no auia de hablar en ello, hasta que el Rey le pagasse todo lo q̃ se auia tomado en nuestra fatoria, quando mataron a Aires Correa, y a los otros: y sobre esto se gastarõ tres dias, y endo mensajes del Rey al Capitan general, y del al Rey, sin darse conclusion en nada, porque los Moros lo estoruauan. Viendo el Capitan general que todo era mentiras y alargaciones, embiole a dezir, que no esperaba mas por respuesta de hasta medio dia, y la respuesta auia de ser con efecto de cumplir con el: porque si luego no cumpliesse, le auia de hazer guerra a fuego y a sangre, y començaria en aquellos vassallos suyos que tenia presos, que ala hora los mandaria ahorcar: y porque no pensasse el Rey que eran palabras, mado traer vn reloj de arena, y dixo al Moro que andaua en los mensajes, que de aquellos relojes se auian de gastar tantos hasta el medio dia, y como fuesen gastados, auia de hazer sin mas detenimiento lo que dezia. Con todo esto no cumplio el Rey su palabra, porque su inconstancia se mudaua con qualquiera cosa que los Moros le dezian: y las esperanças

ranças que daua de concierto, eran con miedo, de ver tan grãde flota en su puerto, de que podia recibir gran daño: del qual los Moros le assegurauan, y por esto no cumplio su promessa. Por lo qual el Capitan general, como fue medio dia, mando tirar vna lombarda, que era mandar, que ahorcasen los Malabares, que estauã repartidos por la flota: y fuerõ todos ahorcados: y despues de ahogados, les mando cortar los pies y las manos: y metidos en vn parao los embio a tierra cõ dos bateles biẽ artillados, y vna carta para el Rey de Calicut en Arauigo, que dezia, que aquel presente le embiaua, en señal, de quan bien le auia de pagar las mentiras que le auia dicho hasta alli, y que la hazienda del Rey el la cobraria ciento por vno. Aquella noche mãdo llegar las naos a tierra lo mas que pudo, y el dia siguiente sin descansar lombardeo la ciudad con la artilleria gruesa, y hizo en ella muy gran daño, y dio con el çarame del Rey en el suelo. Hecho esto, se partio para Cochín, dexando en aquella costa seys velas de armada, de que era Capitan general vn Viceynete Sodre, que auia de quedar con ellas en la India, para yr a descubrir el estrecho de Meca, y la costa de Cambaya.

CAP. XLVII. DE COMO EL CAPITAN general llego a Cochín, y delo que alli hizo: y de como el Rey de Calicut lo quiso tomar a traycion: y de los mensajes que despues desto embio el Rey de Calicut al Rey de Cochín.

Llc

Legado el Capitan general al puerto de Cochín: dandole el Rey rehenes, se vio con el en tierra. En esta vista le entrego el Rey a Gonçalo Gil y a los otros: y el le dio vna carta del Rey de Portugal, en que le agradecia mucho lo que auia hecho con Pedraluarez Cabral, y que era muy contento de tener fatoria en Cochín: así mismo le dio vn presente, que era vna rica corona de oro y pedreria, esmaltada, vn collar de oro de ombros, dos aguamaniles de plata sobre dorados, labrados de bestiones, dos tapetes grâdes y finos, dos paños de patolas de figuras, vna tiêda muy biê labrada, vna pieça de raso carmesí, y otra de cendal: lo qual recibio el Rey cō mucho plazer, y pregunto de q̃ seruia cada cosa de aquellas, y mando armar la tienda, y en ella assento paz con el Capitan general, y le dio vna casa para fatoria, y escriuiose luego el precio a como le auia de dar la especieria y droga: y de todo se hizo contrato firmado del Rey, el qual para mayor confirmacion de aquella paz y amistad, dio al Capitan general que lleuasse al Rey de Portugal dos braçaletes de oro y pedreria, vna toca morisca de plata de diez palmos, dos pieças de bengala muy grâdes, y delgadas por estremo, vna piedra del tamaño de vna auellana, la qual se cria en la cabeça de vn animal, a quien los Indios llaman Bulgoldalf, (delas quales se hallan muy pocas) que aprouecha contra qualquier genero de ponçõna. Dada la casa en que auia de estar

estar la fatoria, aposento se enella el fator Diego
 Hernandez, cō dos escriuanos, delos quales vno
 auia nombre Lorenzo Moreno, y otro Aluaro
 Vaz, y vna Lengua, con otros hombres. Ya que
 se començaua a tomar carga en la capitana, em-
 bio el Rey de Calicut a dezir al Capitan general,
 que queria pagar lo que se auia tomado en nue-
 tra fatoria, que fuesse luego a Calicut, y assenta-
 rian trato y amistad. El Capitan general mando
 prender al Bramene que le traxo este mensaje,
 para vengarse en el, si el Rey mintiesse, porque ya
 no se fiaua del: y determino de yr a Calicut, mas
 para ver si podria cobrar la hazienda, que con
 esperançã de amistad con el Rey, y por esto qui-
 so yr solo. Y dexando a Esteuan dela Gama por
 Capitan general, fue en su nao, contradiziendo
 le todos los Capitanes que no fuesse assi, porque
 le podria acontecer algun defastre. El no quiso
 sino yr, diziendo, que alla andauan Vicerreynte So-
 dre, y los otros nauios que auian de quedar en la
 India, que se juntarian con el. Llegado a Calicut,
 embiole luego el Rey a dezir, que a otro dia cū-
 pliria con el, de quanto le auia sido tomado a Pe-
 dralvarez, y despues assentarian amistad: y sabiē-
 do como yua solo, penso matarlo con treynta y
 quatro paraos de armada, q̄ dieron sobre el tan
 de repente, q̄ para escapar, mando cortar la ama-
 rra de vna ancora sobre que estaua surto, y jun-
 tamente dar ala vela: y como ventaua de tierra,
 alexose delos paraos, que todauia lo siguieron, y
 apre-

apretaronlo de tal manera, que sino fuera por Viceynte Sodre y los otros que andauan en la costa que los hizieron huyr, fuera tomado. Escapando de aqui, boluiose a Cochin: y en llegãdo, mando ahorcar al mēfajero del Rey de Calicut: el qual quedo desto muy injuriado, quando lo supo: y viendo q̃ por traycion no lo pudo prender, quiso prouar, si podia aconsejar al Rey de Cochin que no le diese carga, ni consintiesse factoria en su tierra.

Lo que principalmente lo mouio a esto, fueron los Moros: y embiole esta carta con vn Brame.

Sabido he, que fauoreces los Frangues, y los recibes en tu ciudad, y les das carga y mantenimientos: y poruentura no vees quanto daño nos viene dello a todos, y quanto me enojas. Ruego te que te acuerdes, quan grandes amigos hemos sido hasta agora, y no quieras enojarme por tan liuiana cosa, como es la amistad delos Frangues, que son vnos ladrones que andan a robar las tierras ajenas: y que por amor de mi no los acojas, ni les des ninguna especieria, que de mas de hazer enello a todos buena obra, me la hazes particularmente a mi: que yo te la pagare en lo que mandares. No te encarezco esto mas, porque creo, que lo haras tan sin pesadumbre, como yo hare por ti otras cosas de mayor importancia.

Vista esta carta por el Rey de Cochin, como era muy bueno, verdadero y prudēte, no lo mo-

Q

uieron

LIB. I. DELA

uieron cosa alguna aquellas palabras: y respondió al Rey de Calicut desta manera.

No se como pueda ser, que cosa de tan grande peso, como es echar los Frangues fuera de mi ciudad auiendo los recebido sobre mi palabra, haga tan sin pesadumbre como dizes: nunca yo te encomende tal cosa sobre los Moros de Meca, ni sobre otros muchos mercaderes que asientaron en Calicut. En recibir alos Frangues y darles carga, no creo, que a ti ni a nadie doy enojo, pues se acostumbra entre nosotros vender nuestras mercaderias a quien nos las compra, y fauorecer alos mercaderes que vienen a nuestras tierras. Los Frangues me vinieron a buscar de muy lexos, y por esto los acogi y ampare: y no son ladrones como dizes, porque traen mucha suma de moneda de oro y de plata, y de mercaderias, y tratán verdad. Tu amistad yo la cōseruare, haziendo lo q̄ deuo: y así lo deues tu querer, porq̄ de otra manera no seras mi amigo: y a ti ni a nadie no deue pesar, q̄ ennoblezca yo mi ciudad.

Enojando se mucho el Rey de Calicut desta respuesta, torno le a escreuir esta carta.

Pesa me mucho del teson que llevas conmigo, porque veo, que quieres dexar mi amistad por la de los Frangues, alos quales tengo por enemigos, q̄ sera causa de ser lo tuyo. Otra vez te torno a rogar, que no los recibas, ni les des carga: y no queriendo hazer lo, a Dios pongo por juez: desde aqui protesto, que no tengo culpa en el daño
que

que se recreciete.

El Rey de Cochín se rio desta carta, y dixo al Bramene que la lleuaua, que no hazia el por amenazas, lo que dexaua de hazer por ruegos: y respondió por esta carta.

Vi tu mensaje con son de amenazas: Dios que no sufre soberuia, fauorezca a quien tuuiere justicia: pues eres mi amigo no me deuías encomendar cosa tan abominable como es trayciõ, principalmente a los Reyes: si otra cosa te cumpliere de mi que no toque en mi honrra, hazer la he, aunque sea con muy gran perdida de mi hazienda, porque no la estimo en cõparacion dela honrra. Yo confio que auras esto por bien, y escusaras muerte de gente, y destruycion dela tierra: y si todauia quisiere sustentat tu opinion, Dios lo vea, pues sabe que no tengo dello culpa.

Viendo el Rey de Calicut, que el Rey de Cochín no queria hazer lo que el le encargaua, determino de destruyrlo, despues que se partiessse el Capitan general, contra quien mando hazer en Pandarane vna armada de veynte y nueue naos gruesas, para que salieffen a pelear con el quando se fuesse a Portugal, creyendo, que por yr cargado, le haria mucho daño.

CAP. XLVIII. DE COMO YENDO el Capitan general a Cananor, peleo con la armada del Rey de Calicut: y como Viceynste Sodre, Pedro Raphael, y Diego Perez tomaron dos naos della: y de como el Capitã general se partio para Portugal.

Q 2

De

LIB. I. DELA

DE todas estas cartas y mensajes nunca el Rey de Calicut quiso dar cuenta al Capitan general, hasta que se vuo de partir, diziendole, que no se lo auia dicho antes, por no darle mala vida, en pensar, que se moueria a hazer lo que el Rey de Calicut le requeria: afirmandole, que era tan grande amigo del Rey de Portugal, que auenturaria a perder por el la ciudad, si fuesse menester: delo qual el Capitan general le dio muchas gracias, diziendo, que el Rey su señor nunca oluidaria aquella voluntad, para fauorrecer le, y ayudar de tal manera, que no solamente tuuiesse seguro su reyno, mas aun pudiesse cõquistar otros: y que creyesse, que todas aquellas cartas del Rey de Calicut eran fieros, con que pensaua de assombrarlo, para hazer le que fuesse traydor como el lo fue: porque el estaua tan destrozado, y auia de tener tanta guerra de alli adelante, que harto haria en defenderse, quanto mas hazer guerra a otri. Esto dezia por el armada que auia de quedar en la India: lo qual le dixo delante de muchos Naires, que el Rey se holgo mucho que lo oyessen: porque sabia, que por la amistad que tenian con los Moros, les pensaua de nuestra fatoria en Cochín. Y assi le prometio el Capitan general, que de Cananor le embiaria armada: para donde se partio, despues de tener cargadas diez naos. Yendo ala mar tres leguas de Pandarane, supo delas veynte y nueue naos de los Moros, porque lo fueron a buscar.

Como

Como las vido ,concerto con sus Capitanes de pelear con los enemigos , sobre que podia arribar conel viento que començaua . Concertado que peleassen, començarõ los nuestros a arribar sobre los enemigos.Viceynte Sodre,y Pedro Raphael , y Diego Perez yuan delante de todos , y fueron los primeros que aferraron cõ dos naos: Viceynte Sodre aferro cõ la vna:Pedro Raphael y Diego Perez con la otra: y acometieron alos enemigos con tan grande impetu,que los hizieron desfmayar , y echarse de ambas las naos ala mar,que no duro la pelea mas de quanto llego el Capitan general cõ los otros,tirando muchas lôbardas.En esto las otras naos arribaron hazia tierra a popa.El Capitan general no los quiso seguir,por amor delas naos que lleuaua cargadas, que recelo de hallar algun baxo.Los nuestros saltaron luego enlos bateles,y anduuieron alas manos con los enemigos que andauan nadando , y mataron los a todos,que serian bien trezientos. Despues mando el Capitan general descargar las dos naos,que fueron tomadas alos enemigos,en las quales se hallo mercaderia muy rica : y entre ella estas pieças,seys tinajas grâdes de porcelana muy fina,quatro guindes de plata grandes , con ciertos perfumadores y escupideros tambien de plata,vn ydolo de oro que peso treynta arrates,de figura muy monstruosa, y por ojos tenia dos esmeraldas muy finas,vna vestidura para este ydolo de oro de martillo labrada de fina pedre-

LIB. I. DELA

ria, con vn carbuncol o rubi en los pechos, del tamaño de vn cruzado, y daua claridad como vna brafá. Puesto fuego alas naos que quedo bié encendido, partiose el Capitan general para Cananor, donde se vio conel Rey: el qual le dio vna casa para fatoria: y el le entrego a Gonçalo Gil Barbosa que era el fator, y a Sebastian Aluarez y Diego Godiño escriuanos, y Duarte Barbosa Lengua, Francisco Correa, Iuan de Auila, Gaspar Hombre, y otros, que por todos seríá veynte: los quales el Rey tomo sobre sí con la hazien da dela fatoria, con obligacion de dar toda la especieria que fuesse neceísaria, al Rey de Portugal, para cargazon de sus naos: y esto a vn cierto precio que luego se nombro. El Capitan general se obligo en nombre del Rey de Portugal, a amparallo contra todos los que le quisiessen hazer guerra sobre ello. Obligose tambien el Rey de Cananor a ser amigo del Rey de Cochín, y a no ayudar a nadie contra el, so pena de que los nuestrós le hiziesßen guerra: y de todo esto passaron muy firmes escripturas dela vna parte y dela otra. Despues desto embio el Capitan general a Vicerreynte Sodre, que fuesse corriédo la costa hasta Cochín, y anduuiessé ay hasta Hebrero: y si viesse que no auia guerra entre el Rey de Cochín, y el de Calicut, se fuesse al estrecho del mar Bermejo, a tomar las naos de Meca que fuesßen ala India: y teniendo el Rey de Cochín neceísidad del, inuernasse en Cochín. Despachado todo esto, y

car-

cargadas las tres naos que auia de cargar, se partio para Portugal cō treze naos, a veynte y ocho de Diziembre del año de mil y quiniētos y tres, y llego a Moçābique con todas las naos: y porque la de Esteuan dela Gama hazia mucha agua, mandola descargar, y sacar a monte: y despues de adereçada se partio. Alos siete dias de su navegacion abrio la nao de don Luys Cotiño vn aguacero muy grande que no se pudo tomar, y por esto tornaron todos a arribar a Moçambique para concertarla: y por saltarles el viento, quedaron abaxo en vna ensenada, donde concertada la nao, tornaron a su viaje. Enel cabo de las Corrientes dioles vn temporal de viento por proa, tan furioso, que les fue forçado parar con toda la flota: y la nao de Esteuan dela Gama arribo conel papahigo roto, y el tráquete delátero, y arribo tanto, que se perdio dela flota que no la pudo cobrar mas: y seys dias despues q̃ el Capitā general llego a Lis bona, llego el conel mastel grande quebraído. Passado este temporal del cabo delas Corrientes, siguió el Capitan general su rota para Lis bona: donde llego primer dia de Septiembre de quinientos y tres. Todos los Grandes dela corte lo fueron a recebir al caos, y lo lleuaron al Rey, yendo deláte del vn paje, que lleuaua en vn plato grande de aguamano, el dinero que el Rey de Quiloa pago de parias. Llegado donde estaua el Rey, lo recibio con mucha honrra, como merecia quien le auia hecho tan

LIB. I. DELA

grandes seruicios, como fueron descubrir la India, y dexarle assentadas fatorias en Cochin y en Cananor, delo qual le estaua cierto mucho provecho, fuera dela grande fama y honrra que ganaua, en ser el el primer Rey que dela Europa auia embiado a descubrir la India, y la podia conquistar si quisiera: en satisfacion le hizo el Rey merced de Almirante del mar Indico, y le dio titulo de Conde dela Vidigueyra, que era suya.

CAP. XLIX. DE COMO SE SVPO en Cochin, que el Rey de Calicut se apercebia para la guerra: y de como Vicerrey no quiso socorrer a Cochin, y se fue con su armada al cabo de Guardafun.

Como supo el Rey de Calicut que el Capitan general era partido para Portugal, determino poner en effecuciõ la guerra que tenia denunciada al Rey de Cochin, y partiose para la villa de Panane, dõde començo de ayuntar su gente: lo qual fue luego sabido en Cochin que era muy cerca, y puso muy gran miedo en los moradores: y dezian, q̃ tenian razõ de auer miedo della, por no hazer la el Rey de Cochin con justicia: pues la hazia contra los de su ley, y casi naturales, por amor delos Frangues que eran sus enemigos: y que viendo Dios quan justa demanda traya el Rey de Calicut, le ayudaria a costa dellos que estauan inocentes de aquel pecado. Y esto dezian tambien a los nuestros, y blasfemauan dellos pidiendoles mal, y queriendo los peor.

Al-

Algunos delos priuados del Rey que tenían el mismo odio a los nuestros, le dezián, que si el Rey de Calicut viniese mas poderoso que el, le deuia dar los nuestros, pues no hazia la guerra por otro respeto, y que no deuia por amor dellos auenturarse a perder el reyno. El Rey estrañò mucho aquel consejo, y dixo, que no le hablasen en tal cosa, porque quando el Rey de Calicut lo viniese a buscar, el se defenderia, y Dios le ayudaria, pues tenia la justicia de su parte: porque no podia ser cosa mas justa, que defender los estrangeros, que auia tomado a su cargo: mas con todo los nuestros eran muy malquistos, y desseauan todos hazer les mal: pero no podian, porque el Rey los tenia muy a recaudo con grande guarda que traya conellos, luego que se començo este alboroto. Eneste tiempo vino al puerto de Cochín Viceynte Sodre con estos Capitanes, de que era Capitan general, Blas Sodre su hermano, Pedro de Ataide, Pedro Raphael, Hernan Rodriguez Badarças, y Diego Perez: y dexaua hecho gran daño en la costa de Calicut, assi en la mar como en la tierra. Con su venida fueron los nuestros muy alegres, porque estauan muy afligidos: y viendo el fator que no desembarcava, embiole a dezir con Lorenço Moreno la certinidad que auia dela guerra, que el Rey de Calicut queria hazer al Rey de Cochín, y dõde estaua para ello: rogandole de su parte, y requiriendole dela del Rey de Portugal, que desembarcasse: porque cõ

LIB. I. DELA

su estada en Cochín, quedariã los nuestros muy fauorecidos, porque estauan muy affligidos, diciendole las razones porque. Alo qual respõdio el, que era Capitan dela mar y no dela tierra, y auia quedado en la India para hazer guerra por mar: que si el Rey de Calicut hiziera guerra al Rey de Cochín por mar, el le ayudara: mas que por tierra no tenia que ver con esso: que se defendiesse el Rey si quisiessse, que el se queria yr a descubrir el estrecho del mar Bermejo. El fator le embio a requerir de parte de Dios, y del Rey de Portugal, que no lo hiziesse, porque el Rey de Cochín no tenia gête, para defenderse dela guerra que el Rey de Calicut le hazia, para destruyr nuestra fatoria: que el como Capitan del Rey de Portugal, era obligado a defenderla: y que esta fue la causa principal, porque auia quedado en la India. Con todo no quiso Viceynste Sodre satisfazer a sus requerimientos, y partiose con sus Capitanes para el cabo de Guardafun, donde auia sabido que haria muchas presas, y muy ricas: que desto se le acordauã mas, que de defender al Rey de Cochín, ni la fatoria del Rey de Portugal.

CAP. L. DE COMO EL REY DE Calicut dixo a los Señores que le ayudauan, las causas que tenia para hazer guerra al Rey de Cochín, y de como el Principe Nanbeadarín se las contra dixo.

Despues

DEspues que el Rey de Calicut estuuó en Panane, se juntaron conel muchos Señores vassallos suyos y amigos, los quales auia mandado llamar paraque le ayudasen en la guerra, y otros fueron sin ser llamados: porque como sabian que aquella guerra era por amor delos nuestros que estauā en Cochín, alos quales desseauan todos ver echados dela India, y uan de muy buena voluntad a destruyr al Rey de Cochín: tanto, que hasta sus propios vassallos se leuantaron contra el, como fueron, El Caimal de Chirabipil, y el de Cambalā, y el dela ysla grande que esta frente de Cochín: y con la gente que pudieron juntar, se fueron al Rey de Calicut: alos quales teniendo los todos juntos, les dixo: Si de las buenas obras se engendra amistad entre las personas, yo y vosotros por mi causa, y en general todos los Malabares, la deuemos tener muy grande có los Moros, porque ha biē seyscientos años que entraron en la prouincia de Malabar: y en todo este tiēpo hasta oy nunca ha auido quien dellos recibiesse escandalo, con no auer estrangeros ningunos que no los mueuan, quando nueuamente ocupan algunas tierras: antes como si fueran nuestros naturales, trataron con la gente con todo el amor y amistad q̄ se deue de vnos naturales a otros, con que la tierra fue siempre proueyda por ellos, de muchos mantenimientos y mercaderias, que fue causa de enriquecer el pueblo, y las rentas del Rey yr en grande creciment-

to,

to, principalmente en esta ciudad, que los Moros por ser estantes en ella, la hizieron la principal feria de toda la India. Por lo qual tengo yo mucha razon en fauorecerlos, y deffauorecer a los Franceses que tan a perjuizio suyo quieren assentar en la tierra, mas para tomarla y destruirla, que para traer le prouecho como hizieron los Moros: delo qual dieron bastantes señales en estos pocos de dias que aqui estuuiéron, assi como fue, en prender me el Capitan general mis embaxadores, en hazer nuevas leyes en mi ciudad, que cargasse el primero sus naos que los Moros las suyas: y sobre esto les detuvo vna nao, que fue causa, que los Moros hiziesen lo que hizierón: lo qual pienso yo, que fue ordenado de Dios por su soberuia: y no teniéndole yo en ello culpa, me quemo diez naos en mi puerto, y me destruyo la ciudad con su artilleria, hasta hazer me huir de mis palacios, y despues aun me quemo dos naos: lo qual el no hiziera, si viniera para tener trato, antes embiara a mi a quexarse de los Moros, y esperara que yo los castigara, y no hazer lo que hizo, que mas parece de ladrones como lo son, que no de mercaderes como se quieren hazer, para so color desto poder señorearse de la tierra: lo qual el Rey de Cochinnuca ha querido entender, con quanto le embie a dezir: y siendo mi vassallo, y sabiéndolo quanto ellos me han hecho, los acogio, y acoge, y les dio carga para sus naos, y agora les dio fatoria, embiándole yo muchas

chas vezes a rogar que no lo hiziesse. Por lo qual yo determino destruyr lo, y para esso os embie a rogar q̃ os juntassedes: y tãbien os ruego me digays, si tengo razõ de hazer lo assì. Lo qual parecio a todos muy biẽ, y alabarõ su determinaciõ, principalmente el señor de Repelin, porque tenia grande odio al Rey de Cochín, porque le tenia vsurpada vna ysla llamada Arraul: lo mismo hizieron tres Moros principales. Contra lo qual fue vn hermano del Rey, llamado Nambeadarín, que era el Principe heredero despues de su muerte: y luego dixo en presençia de todos al Rey: El parentesco que tengo contigo, y otras muchas cosas te pueden certificar, que desseare yo tu honrra y prouecho mas que quantos aqui estan: y por esso ha de ser mi consejo mas verdadero que el suyo: porque como ellos no tienen tan grande obligacion para aconsejarte como yo tengo, mas parece que te aconsejan segun la volũtad que tu tienes de hazer la cosa, sobre que te acõsejan, que segun la razon q̃ ay para hazerla: y si ellos sin lisonja, y tu sin yra, quisiessedes juzgar la causa delos Frangues, hallariades, que aun hasta agora no hã dado ninguna, para no ser muy bien recibidos en tus tierras, y en todas las otras dela prouincia de Malabar, y no echarlos dellas como a ladrones: lo qual no se les puede llamar, aunque aca viniessen: pues de todas las partes del mundo se juntan aqui a comprar las mercaderias que no ay en sus tierras, y assì traen

LIB. I. DELA

las que no ay en esta tierra. Desta manera vinieron los Frangues: y segun costumbre de mercaderes te traxeron de parte de su Rey el mas rico presente que nunca tu recibiste, y fuera de sus mercaderias traxeron mucha moneda de oro y plata: lo qual no trae quien viene a hazer guerra: que si ellos a esto vinieran, no disimularan la huyda que quisieron hazer los rehenes, que tu llamas embaxadores: los quales prédieron ellos, porque les querian huyr, estando su Capitan en tierra: y reconciliando se luego contigo como gente sin sospecha, fueron a tomar la nao que lleuaua el elefante, la qual te entregaron con quanto lleuaua: los ladrones no acostumbran esto, ni menos pagar tambien, ni tratar tanta verdad como tratauan. En el tiempo que estuuieron en Calicut, ninguno se quexo dellos, sino los Moros: los quales por ser sus enemigos, y con embidia de ver los participantes en su ganancia, les achacauan, que tomauan por fuerça la pimienta a sus dueños: siendo ellos mismos los que lo hazian, porque los Frangues no la pudieñen auer para cargar sus naos. Y por ser esto muy notorio, les diste licencia que la tomassen: y con esta licencia embio su Capitan a detener la nao delos Moros que estaua cargada: y teniendo ellos toda la culpa, la leuantaron contra los Frangues, y hizieron lo que se sabe: y con todo ellos como hombres pacificos, esperaron todo vn dia, para ver, si querias darles alguna disculpa: y viendo que no, en-

ton-

tonces se vengarō, y no a traycion como los Moros, que no fueron para defender las naos, aunque agora hablan mucho, y te aconsejan que hagas guerra al Rey de Cochín, porq̃ los acogio en su ciudad: para lo qual no ay razon alguna, pues el no los acogio por hazerte pesar, sino como a qualesquier mercaderes q̃ vá a su puerto, porq̃ lo mismo hizo el Rey de Cananor, y quisiera hazer el Rey de Coulá: lo qual ellos no hizierā, si sintierā q̃ los Frāgues erā ladrones. Y si tu quieres desarraygar los dela India, y por esta causa quieres hazer guerra al Rey de Cochín, es necesario, q̃ la hagas tãbien al Rey de Cananor: porq̃ desde Cananor harā lo q̃ recelas q̃ haran desde Cochín: y no quiero dezirte, q̃ te atreues contra el, porq̃ es menos poderoso q̃ el Rey de Cananor. Nãbeada rin hablo tã libremēte al Rey, lo vno porque era muy buē hōbre y cauallero muy efforçado, lo otro porq̃ tenia mucho credito cō el, y mucha autoridad: y por esso le tenia el Rey acatamiēto, y tanto q̃ si los Moros y Caymales, y Señores q̃ alli estauā, no se pusierā tã reziamēte cōtra el: el Rey tornara atras dela determinaciō q̃ tenia de hazer guerra al Rey de Cochín: pero todos porfiarō, q̃ sería grãde abatimiēto suyo, juntar alli tãta gete como auia jūtado, y despues boluer atras sin acometer cosa ninguna: q̃ alomenos deuiā proseguir adelante, porque podria ser, q̃ viendo el Rey de Cochín lo que se le allegaua, haria con miedo lo que no quiso hazer siendo rogado: y coneste cō-

sejo

LIB. I. DELA

sejo preguntó el Rey a sus hechizeros, q̄ dia seria bueno para la partida: ellos se lo señalaron, y le dixeron, que auia de ser vencedor en aquella guerra, del Rey de Cochin: y que aun se auia de juntar con el mas gente. Con esta certinidad de los hechizeros que el Rey tenia por muy grande, se partio para tierra de Repelin, quatro leguas de Cochin.

CAP. LI. DEL GRANDE APRIETO en que estauan los nuestros, con miedo que el Rey de Cochin no los entregasse al Rey de Calicut, y de lo mas que sobre esto passo.

EL Rey de Cochin sabia todo esto por espías que traya con el Rey de Calicut: y andaua muy triste, no por miedo de la guerra, sino por no tener gente con que defenderse: porque todos aquellos de quien esperaua ayuda por vasallaje y amistad, era de la parte del Rey de Calicut: q̄ si estuuiera de la suya, biẽ cierta tenia la victoria. Y assi estaua en duda, porque tenia muy poca gente, y la mas della le ayudaua cōtra su voluntad, principalmente los vezinos de Cochin, q̄ querian muy malos a los nuestros, y dezian publicamente, q̄ el Rey los deuia entregar al Rey de Calicut, o echarlos de Cochin, porque se escusasse la guerra: y fuera desto muchos vezinos huyan y dexauan sus casas, con miedo de la guerra. Los nuestros tenian grande temor con esto, q̄ bien vian el grande pe-

peligro en que estauan , con quanto el Rey los asseguraua: y assi el fator pidio passaje al Rey, para yr se a Cananor, diziendole , que alli estarian seguros , hasta que viniesse la armada de Portugal: y el quedaria libre dela guerra , y los suyos desagrauiados. Con lo qual el Rey mostro mucha tristeza, y dixo al fator : que bien sabia, que por no tener confiança del, le pedia passaje, y que por esso no se lo auia de dar: pero que le rogaua mucho, que no desconfiasse del , porque le daua su palabra, que le yua tanto en tener los biuos, que antes perderia el reyno y la vida, que entregarlos al Rey de Calicut, ni a otri que les hiziesse mal: y que quando su desuentura fuesse tan grande, que perdiesse a Cochin , no les faltaria donde se acogiesse hasta que viniesse la armada de Portugal. Y puesto que el Rey de Calicut viniesse muy poderoso, no por esso tenia cierta la vitoria , porque se alcançaua mas vezes por los pocos y efforçados , que por los muchos sin effuerço : quanto mas que la justicia que el tenia de su parte, se la auia de dar: por esso que desconfiasse, y rogassen a su Dios que se la diesse. Con estas palabras, y con entender los nuestros , que el Rey las dezia con animo de cumplir las , quedaron ellos reposados, y quisieron le besar la mano, mas el no quiso , menos que le ayudassen en la guerra, para lo qual todos se ofrecieron. El respondió , que no los auia de poner en parte peligrosa , porque los queria tener biuos , para que

R fuef-

LIB. I. DELA

fuesſen teſtigos de quãto trabajaua por ſu vida.
 De alli adelante encomendo la guarda dellos a
 ciertos Naires de quien el ſe fiaua : y porque ſe
 ſoſlegasſe el alboroto que auia contra ellos, mã-
 do juntar los Señores que eſtauan con el, aſſi miſ-
 mo algunos Naires principales delos que haziã
 el alboroto, y dixoles : No puedo dexar de eſtar
 muy triſte por veros tan deſleales, y no me eſpã-
 to dela gente baxa , pues ſu baxeza les haze ha-
 zer vilezas: mas eſtoy eſpantado de voſotros que
 ſoys Naires, y fueſtes ſiempre leales , q̃ me que-
 rays hazer , que quebrãte la palabra que di al Ca-
 pitã delos Frangues, de guardarle los ſuyos co-
 mo a mis naturales : y por eſſo los dexò en eſta
 ciudad, en que voſotros me aconsejaſtes los reci-
 bieſſe: y agora porque veys q̃ el Rey de Calicut
 tiene alguna mas gente q̃ yo, aconsejays me que
 haga vna coſa , que ſi yo fuera tan malo que la
 quiſiera hazer, me auia des de aborrecer por ello:
 y juzgãdo voſotros, ſi eſtando en poder de otro
 Rey con ſeguro, dariades por bien hecho lo que
 voſotros me acõeſajays que haga delos Frãgues,
 mayormente teniendo el que os pidieſſe tan po-
 ca rãzon de ſer nueſtro enemigo, como tiene el
 Rey de Calicut, y el Rey que os tuieſſe tan po-
 ca cauſa de entregaros, como yo tengo para en-
 tregar los Frangues. Pues ſi eſto es aſſi, como me
 aconsejays que haga lo que reprehenderiades en
 otri? no dando me para ello mas rãzon , que te-
 ner miedo del Rey de Calicut, ſabiendo que es
 de

de estimar en mucho mas la muerte honrrada,
 q̄ la vida cō defonrra : la qual no podria fer ma-
 yor parami, que quebratar mi palabra, ni mayor
 para vosotros q̄ tener ruyn Rey mētiroso, cōtra
 quiē le ha dado tātō prouecho como me hā dado
 los Frāgues. Y porq̄ sabe el Rey de Calicut, q̄ lo
 auia de tener el, si ellos tuuierā fatoria en su tie-
 rra, cō embidia busca estos achaques, para hazer
 me guerra: y porq̄ le parece q̄ es poco mi poder,
 quiere vēgar en mi la mázilla q̄ tiene delo q̄ per-
 dio: porq̄ si el quisiēse echar los Frāgues dela In-
 dia, y pelear cō quiē los tiene en su tierra, prime-
 ro auia de comēçar en el Rey de Cananor, q̄ estā
 primero: mas no es sino de embidia de mi pro-
 uecho, y con soberuia de parecerle, que no po-
 dre yo tanto como el. Y porque se yo esto, y se
 q̄ hago lo q̄ deuo en no entregarle los Frangues,
 espero en Dios q̄ me dara vitoria cōtra el: y voso-
 tros espectraldo asī, si soys mis amigos. Viendo to-
 dos su determinaciō, espātados de su grande cō-
 stancia, le pidierō perdō del miedo q̄ auia tenido,
 prometiēdole, q̄ no lo tendriā mas, y q̄ moririan
 todos por su seruicio: lo qual el les agradecio mu-
 cho, y mando luego llamar al fator y a los nue-
 tros, y dioles cuēta delo q̄ auia hecho: y delante
 dellos hizo su Capitā general al Principe Nara-
 muhin, q̄ era su hermano y heredero, y mando a
 todos q̄ le obedecieslen como a el mismo, y mē-
 dole, q̄ cō cinco mil y quinientos Naires fuesse a
 sentar Real jūto a vn passo, q̄ se llama, el passo del

R 2

Vado,

LIB. I. DELA

Vado, pordonde sabia, que el Rey de Calicut determinaua entrar en la ysla de Cochín. Eneste passo con mar vazia da el agua ala rodilla.

CAP. LII. DE COMO EL PRINCIPE de Calicut acometio muchas vezes de entrar en la ysla de Cochín por el passo del Vado, y como le fue resistido por el Principe de Cochín.

SAbiendo el Rey de Calicut, que Naramushin tenia su Real en el passo del Vado, por donde determinaua su gente entrar en Cochín, recelose, porque sabia, que era vno de los mas esforçados caualleros, que auia en toda la prouincia de Malabar, y el mas dichoso en la guerra. Coneste recelo, mas que con voluntad de hazer mas cumplimientos con el Rey de Cochín, le embio esta carta.

Mucho he trabajado por escusar esta guerra contigo, si quisieses templar tu soberuia, con hazer lo que te he rogado, pues es tan justo y prouechoso para todos: y porque esta nuestra quiebra no pässe mas adelante, te hago saber, que yo soy venido a Repelín con grande exercito, para entrar en tu tierra a tomar los Frangues, con todas sus mercaderias: pero quiero primero auisarte, para que me los embies: y si lo hizieres, perdere el odio que te tengo por lo passado, dōde no, prometo de tomarte la tierra, y meter a espada todos sus moradores.

El

El Rey de Cochín, aunque tenia tanta falta de gente, y via, que podria ser lo que el Rey de Calicut dezia, no por esso se mudo de su determinacion: y respondiolo esta carta.

Si lo que me pides con tanta soberuia, me requirieras por mas blandas palabras, no te tuuiera por menos esforçado, dello que piensas que te podre tener: porque dōde ay saber o esfuerço, no ay descortesia, ni mala criança. Estas son las cosas que Dios no sufre: ni yo lo tengo tan enojado, que consienta tanto en mi daño, que la victoria deste hecho no sea mia, y destos esforçados hōbres que estan conmigo. Tu seas muy bien venido con todas tus soberuias, que yo creo, que ellas con la justa causa que tengo, bastaran, para defender me de ti, y de otros mis enemigos: porque nunca me hallaras tan flaco, que haga cosa tan vergonçosa como me pides: y si tu acostumbras de hazer semejantes entregas, yo no las acostumbre jamas, ni las he de acostumbrar. Delos Frāgues, ni de cosa fuya no hagas cuenta, porque los he de defender: por esso no me embies mas mensajes.

Con esta respuesta juro el Rey de Calicut, de destruyr al Rey de Cochín, y partiose luego de Repelín, que fue postrer dia de Março, y luego entro en tierra del Rey de Cochín, en la qual no hizo daño ninguno, porque eran en su ayuda los señores de aquellas comarcas. Segundo dia de Abril estando ya muy cerca del Vado, donde es-

LIB. I. DELA

taua Naramuhin, algunos Capitanes confiando en la mucha gente q̃ tenian, quisieron entrar el passo, y el les defendio la entrada, matandoles mucha gente: lo qual el Rey de Calicut tuuo por mala señal. Cō todo despues de assentar su Real, embio el dia siguiente al señor de Repelin, con doblada gente dela que auia ydo el dia passado, y mucha otra por mar en paraos, pareciendole, que tomaria el passo: mas no fue assi, porque Naramuhin lo defendio cō mucho esfuerço, y ayudole Lorenço Moreno con algunos delos nuestros, que tambien lo hizo como muy valiente cauallero, y assi mismo en otras muchas peleas que despues tuuo Naramuhin cō los enemigos, en que siempre salio vencedor, haziendole muy gran daño de muertos y heridos. Viendo esto el Rey de Calicut, como era inconstante, arrepintiose de auer comenzado la guerra, que pensaua, que en llegando al passo, luego lo auia de entrar: y por esto embio algunos mensajes al Rey de Cochin, sobre que le entregasse los nuestros. A lo qual le respondio el: q̃ pues auia sido constante en no dar los, quando tenia razon de recelar su poder, que haria entonces que le tenia mucha ventaja: que mirasse por si, porque no se auia de contentar con defender su tierra, sino cō desbaratarlo del todo: lo qual tuuiera efecto, si los desleales de sus vassallos no lo dexaran. Con esta respuesta quedo el Rey de Calicut assombrado, y casi que perdio la esperança dela vitoria: y fino
fuera

fuera por amor de los suyos, dexara la guerra: los quales le aconsejaron, que embiasse a saltar algunos lugares de Cochin que estauan ala redonda: porque Naramuhin embiasse algunos que socorriesen, y el quedasse con menos gente, y que assi lo podrian desbaratar. Con todos estos ardides no pudo ser, porq̃ Naramuhin era de maravillosa diligencia en estas cosas, y de tal manera lo socorria todo, que parecia, que nunca faltaua donde era menester: de todas estas vezes el Rey de Calicut perdio mucha gente.

CAP. LIII. DE COMO FVE MVERto Naramuhin Principe de Cochin por traycion del Rey de Calicut: y de como el Rey de Cochin fue desbaratado, y se acogio con los nuestros ala ysla de Vaipin.

Viendo el Rey de Calicut, que no podian sus Capitanes entrar el passo a Naramuhin, ordeno de hazerlo entrar por traycion: para lo qual se concerto secretamente con vn Naire pagador de los Naires de Naramuhin, y diole mucho dinero, porque no embiasse al Real la paga del sueldo q̃ solia embiar cada dia, porque los Naires lo fueffen a buscar: y quedando Naramuhin con menos gente, le acometiesse el passo, y lo entrasse. Hizolo assi el Naire, embiando a dezir a los del Real de Cochin, que fuesen a recebir el sueldo, porque no lo podia embiar.

LIB. I. DELA

biar. Ellos fueron vna noche con licencia de Naramuhin, encomendandoles mucho, que boluies-
 sen antes que amaneciesse : lo qual no pudieron
 hazer, porque no les pago hasta que fue bien de
 dia : y entretanto que ellos estauan en Cochín,
 acometio el Rey de Calicut el passo con toda su
 gente por mar y por tierra, y con mucha artille-
 ria que traya: y como Naramuhin estaua con la
 mitad menos dela gente que tenia, y el poder del
 Rey de Calicut venia mayor que nunca auia ve-
 nido, entro por fuerça el passo. Deste impetu lle-
 uo a Naramuhin hasta los palmares, donde hizo
 el todos los suyos vn cuerpo, y rompio muchas
 vezes los enemigos, matando muchos : mas co-
 mo tenia pocos, cercaronlo, y despues de hazer
 muchas brauezas, lo mataron a flechazos, con
 dos sobrinos suyos, tambien especiales caualle-
 ros, y los suyos fueron luego desbaratados, y
 quedaron muchos muertos enel campo. El Rey
 de Calicut no quiso yr enel alcance delos biuos,
 por ser ya casi noche, que hasta entonces duro la
 batalla, y tambien murio buena parte delos su-
 yos. Sabida esta nueva por el Rey de Cochín,
 estuuu vn rato fuera de sí, y casi que lo tuuieron
 por muerto, principalmente los nuestros que
 estauan conel : y los Naires no echaron cuenta
 enellos por acudir al Rey, que de otra manera,
 segun todos quedaron con aquellas nuevas, y
 con lo mal que los queriã ya, por dezir, que ellos
 eran causa dela muerte de Naramuhin, y delos
 otros,

otros, no fuera el Rey poderoso para librarlos dela muerte. En esto el Rey torno en si, y començo a llorar, y dezir palabras que los nuestros no entendieron, y tan fuera de su acuerdo estaua, que no los via, y pregunto por ellos. Ellos se levantaron entonces llorando de compassion del: el qual viendo los, les dixo, que no vuiessen miedo, porque ni aquella desuentura auia de tener poder, para hazer lo mudar delo que les tenia dicho: por lo qual ellos le quisieron besar la mano, y el no quiso: y sintiendo el alboroto que tenían los suyos contra los nuestros, les dixo: Agora que la fortuna se muestra tan contra mi, pensaua yo, que como verdaderos amigos y leales vassallos auia des de trabajar por consolarme: y vosotros como siguiendo la parte del Rey de Calicut, acrecentays me la passion que tēgo por la muerte de mi hermano, y de mis sobrinos, cō ser contra los Frangues, que tantas vezes os he encomendado, y que sabeys, q̄ mucho mas sentire, que recibiesse qualquiera ofensa de vosotros, q̄ he sentido la muerte de mis sobrinos: porque ellos murieron defendiendome, y vosotros en ofensa mia perseguis a los que tengo debaxo de mi amparo, y que me quedaron por mi consolacion, porque harto grande es para mi en tan grande desuentura, pensar, que me viene este mal por hazer con ellos lo que deuo: y no creays que ellos son la causa, ni que por amparar los yo, fauorece Dios contra mi al Rey de Calicut, por-

R 5 que

LIB. I. DELA

que no lo haze fino por ofensas que le tengo hechas, y quiere, que aya esta ocaſion para que ſe las pague, y que ſea el Rey de Calicut el eſſecutor de ſu juſticia, para que tambien otros pecados que he hecho, los pague, en deſtruirme por guardar la fe a los eſtrangeros, coſa a que todos tenemos tanta obligacion. Por eſſo no os parezca, que por amparar los Frangues recibo eſtos caſtigos, ni pēſeys, que el Rey de Calicut me puede deſtruir del todo, que aunque agora me echalle fuera de Cochin, no tardara mucho la armada de los Frangues, y ſu Capitan me tornara a reſtituir: entretanto reeogernos hemos ala yſla de Vaipin, y por ſu fortaleza y por el inuierno que tenemos ala puerta, eſpero en Dios, que eſcaparemos del Rey de Calicut: y pues yo que pierdo mas que voſotros, me conſuelo con eſto, conſolaos voſotros, y no me acrementeys la triſteza con el alboroto que hazeys. Viendo los ſuyos la grande conſtancia del Rey, eſpātados deſta apaziguaron ſe del alboroto que tenían contra los nueſtros, prometiendole de cumplir ſu mandado: y aſſi lo hizieron. Fue tan grande la conſtancia del Rey, que embiandole aun el Rey de Calicut a dezir, que le dieſſe los nueſtros, y que ſe dexaria dela guerra, no quiſo: reſpondiendo, que auia alcançado la vitoria mas por traycion que por valentia: que ſi por valentia vuiera de ſer, ſu hermano ni ſus ſobrinos no murieran, fino mataran a quien los quiſiera matar: y que
pues

pues ellos eran muertos, no se le daua nada perder a Cochin, porque los Frangues que esperaua muy presto, lo restituyrian, y vengarian del. Sabido esto por el Rey de Calicut, mando destruyr la tierra a fuego y a sangre: delo qual fue el miêdo tan grande en los moradores de Cochin, que los mas se fueron huyêdo, y tambiê dos Milaneses Lapidarios que estauan conel fator, y auian ydo con don Vasco dela Gama por mandado del Rey de Portugal, el vno se llamaua Iuan Maria, y el otro Pedro Antonio. Estos se fueron al Rey de Calicut, y le descubrieron el miedo que los moradores de Cochin tenian del, y como se salian huyendo: y ofrecieron se le, que le fundirian artilleria: despues le hizieron muchas pieças, como dire adelante. A estos Milaneses hizo el Rey de Calicut grandes mercedes, porque le fundieslen artilleria: y sabiêdo el miedo que auia en Cochin, y quan poca gente tenia el Rey para defenderse, apercibio la suya para yr a tomarla. El Rey le salió al encuentro con los nuestros, q hizieron aquel dia cosas marauillosas: y con todo por ser los enemigos muchos, y herir al Rey, fue desbaratado: y por no atreuerse a esperar otra batalla, se passo a vna ysla que esta frontero de Cochin llamada Vaypin, que es muy fuerte, y lleuo consigo todos los nuestros, y la fatoria: q no se perdio nada. Desamparada la ciudad, el Rey de Calicut la mando quemar, y de alli embiaua su gente, que entrasse la ysla de Vaypin: lo

LIB. I. DELA

lo qual no se hizo , porque los nuestros y los de Cochín se defendieron con mucho esfuerço. Y porque en esto sobreuino el inuierno , y comenzaron grandes lluuias , fue le forçado al Rey de Calicut dexar la guerra, y fue se a Crangalor, con determinacion de tornar sobre ella ala entrada del verano, para lo qual mado hazer grâdes trincheas en Cochín, y dexo enellas mucha gente que las guardasse.

CAP. LIIII. DE COMO SE PER-
dieron Viceynte Sodre, y Blas Sodre, en Curia Mu-
ria: y delo que hizieron los otros Capitanes.

PArtido Viceynte Sodre con su armada del puerto de Cochín , sin querer dar ayuda al Rey ni a los nuestros que estauan en la fatoria , fue se la buelta del reyno de Cambaya , en busca delas naos de Moros que vinieslen del mar Bermejo a Calicut, que venian muy ricas . En la costa de Cambaya tomo por fuerça de armas cõ ayuda delos otros Capitanes , cinco naos destas que digo: en las quales en dinero solamente se tomaron mas de doziêtos mil pardaos, y la mayor parte delos Moros fueron muertos , y las naos quemadas . De alli se fue a vnas yslas llamadas Curia Muria, que estan al mar del cabo de Guardafun , para adereçar alli sus nauios que hazian mucha agua: y llego a veynte de Abril de mil y quinientos y tres: y con quan pobladas eran las yslas

yflas de Moros, salio en tierra, porque los moradores no eran hōbres de guerra, antes de miedo hizieron muy buen recebimiento a los nuestros, vendiendo les vituallas, y conuersando con ellos. Teniendo Viceynte Sodre sacada vna carauela a monte, dixeron le, que en el mes de Mayo sobreuenia alli tan grande tormenta de viento Norte, que no auia nao que estuuiesse en el puerto q̄ no diesse ala costa, y por esso no aguardaua alli ninguna a aquel tiempo: y que assi lo deuia el hazer, y mudarse a otra parte dela yfla abrigada del Norte: y passada la tormenta, tornaria a surgir adonde estaua. El, pensando que le querian hazer alguna traycion por ser Moros, nunca se quiso mudar, diziendo, que las naos que dauan ala costa, eran, las que tenian anclas de palo, y las delas suyas eran de hierro: y por mas q̄ los Moros le tornarō a persuadir, nūca quiso mudarse: lo qual no hizierō Pedro Raphael, ni Hernan Rodriguez Badarças, ni Diego Perez, q̄ luego se mudaron el postre dia de Abril: y Viceynte Sodre y su hermano se quedarō: y quando la tormenta vino, dieron sus naos en la costa, por mas anclas que tenian, y se hizieron pedaços, y murio mucha gente y entre ella los dos hermanos, y perdiose todo quanto estaua en las naos. Los nauios de Pedro Raphael, y de Hernan Rodriguez, y de Diego Perez, escaparon donde se acogieron, assi mismo la carauela de Pedro de Atayde que estaua a monte: y bien les pa-

recio,

LIB. I. DELA

recio, que la perdicion delos dos hermanos auia sido por el pecado que hizieron, en no socorrer al Rey de Cochín, y dexar a los nuestros en tan grande peligro como quedauan: y por esto determinaron de tornarse a Cochín a ayudarles, si lo vuuessen menester. Y haziendo Capitan general a Pedro de Atayde, se partieron ala entrada de Mayo, y por hazerles ya rostro el inuierno dela India, passaron en el viaje muy grandes tormentas, con que se vieron casi perdidos: y no pudiendo arribar a Cochín, tomaron a Anjadiua, donde les fue forçado inuernar por amor del tiempo. Passados tres o quatro dias q̄ alli llegaron, llegó también vna nao q̄ venia de Portugal, de que era Capitan vn hidalgo llamado Antonio del Campo, que partio solo despues de don Vasco dela Gama: y detuuose tãto, porque se le murio luego el piloto, y fue siempre la costa en largo, y con mucho trabajo llegó a Anjadiua, donde inuernaron todos con harta fatiga, por no tener que comer.

CAP. LV. DE COMO PARTIERON para la India por Capitanes generales de dos armadas Francisco de Albuquerque, y Alonso de Albuquerque, y de como llegaron a Cochín, y restituyeron al Rey.

EN este año de mil y quinientos y tres: pareciendo al Rey de Portugal, que el Almirante dexaria asentadas pacíficamente las fa-
to-

torias de Cochín, y de Cananor, y q̄ no auria necesidad de embiar grãde armada, no quiso embiar mas de seys naos, repartidas en dos capitánias. Delas tres primeras hizo Capitã general vn hidalgo llamado Alonso de Albuquerque, q̄ despues fue gouernador en la India, como dire en el libro tercero: y fueron sus Capitanes Duarte Pacheco, de quien dixe atras, y Hernan Martinez Mascareñas, q̄ dizē que murio en el viaje de Gordo: y este partio luego. Delas otras tres naos hizo Capitã general a Francisco de Albuquerque pri mo del Alonso de Albuquerque: fuerō sus Capitanes Nicolao Coello el que fue en el descubrimiento dela India, y Pedro Vaez dela Vega. Esta armada partio quinze dias despues de Alonso de Albuquerque: y assí los vnos como los otros pasarō en el camino muchas tormētas, con q̄ se perdio Pedro Vaez dela Vega. Francisco de Albuquerque q̄ partio ala postre, llego primero q̄ Alōso de Albuquerque cō Nicolao Coello a Anjadiva en Agosto, donde hallo q̄ se estauã todauia Pedro de Atayde, y los otros Capitanes, q̄ invernarō alli. Sabiēdo dellos la guerra q̄ estaua publicada entre el Rey de Calicut y el Rey de Cochín sobre los nuestros, fue luego cō toda la flota, q̄ era de seys velas, a Cananor, para certificarse alli delo q̄ passaua en Cochín. En Cananor hizieron los nuestros grande fiesta con su venida: y el Rey fue a hablar ala mar a Frãcisco de Albuquerque, y contole lo q̄ auia sucedido en Cochín, y dōde esta-

LIB. I. DELA

estaua el Rey. Como supo esto, se partio luego a Cochin, y llego alla casi noche vn Sabado dos de Setiembre del mismo año: y luego fue visto, porque el Rey tenia velas q̄ sabian ya su venida. Hizieron muy grande fiesta en Vaypin por su llegada, no solamente el Rey y los nuestros, mas todos los moradores de Cochin: auia muchos tañeres, y fulias: en que los de Calicut que estauan en las trincheas, luego echaron cata: y sabiendo la causa dello, como vino la noche, se fueron huyendo a Crangalor: que assi lo tenia mandado el Rey de Calicut, que tambien sabia la venida del Capitan general por via de Cananor, de donde fue auisado. Luego el Domingo por la mañana Francisco de Albuquerque fue a surgir en la boca del rio de Cochin, y el Rey lo embio a visitar con nuestro fator. El Lunes por la mañana, dexando Frãisco de Albuquerque las naos a recaudo, se fue en los bateles armados a Vaypin, y lleuo consigo las dos carauelas que le ayudassen, si viniesen para os de Calicut. Ya que yua buē trecho delas naos, llego Duarte Pacheco: el qual sabiēdo alo q̄ yua Francisco de Albuquerque, salto luego en su batel con alguna gente, y partio tras el con tanta priessa delos que remauan, que lo alcanço antes que llegasse a Vaypin: donde el Rey de Cochin lo estaua esperando ala lengua del agua con los nuestros, y con quanta gente estaua recogida en la ysla. Era tan grande el plazer que todos tenian, que viendo el

el Rey de Cochin nuestros bateles, coméço a dar bozes, Portugal, Portugal: y ayudole toda la otra gente: los nuestros delos bateles respondieron por la misma manera, Cochin, Cochin a pesar del Rey de Calicut. Quando Francisco de Albuquerque salto en tierra, el Rey lo lleuo en los brazos con las lagrimas en los ojos de plazer, diziendo, que no queria mas vida de hasta verse restituydo en Cochin, para que vieslen los suyos, quanta razon auia tenido en passar tantas fatigas por amparar los nuestros, y seruir al Rey de Portugal: en cuyo nombre solo agradecio mucho el Capitan general, y le prometio vengança de sus enemigos: y de su parte le dio diez mil cruzados que gastasse, entretanto que no cogiesse sus rentas: y esto del cofre que lleuaua. Lo qual tuuo el Rey de Cochin en mucho, porque estaua muy pobre: y los suyos tuuieron aquello por grandeza, y fue muy platicado entre ellos: y ya les parecia que era bien hecho lo que el Rey auia hecho por los nuestros. Luego fue lleuado el Rey a Cochin, y entro con grãde alegria que hazian los suyos y los nuestros, que de alli adelante fueron muy bienquistos delos de Cochin. Y no tarado nada, que las nueuas de que el Rey estaua dentro, no fuesen al Rey de Calicut, y delos cruzados que le diera el Capitan general. Viendo que la guerra se aparejaua, embio algunos Caimales a sus tierras, porque confinauan con las del Rey de Cochin.

LIB. I. DELA

CAP. LVI. DE COMO FRANCISCO
*de Albuquerque començo de hazer guerra alos ene-
 migos del Rey de Cochin, y de como fue muerto el
 Caimal dela ysla de Charauaipin.*

MEtido el Rey en la possession de Cochin,
 Francisco de Albuquerque se despidio
 del, para aun de alli ala noche darle algu-
 na vengança de sus enemigos, y fuese ala ysla que
 està frontero de Cochin. Como los morado-
 res della estauan bien descuydados de que aquel
 dia viniessen sobre ellos, tomaron los los nues-
 tros de sobresalto, y hizieron en ellos grande
 matança, y quemaron algunos pueblos, y des-
 pues se embarcaron, sin que se les hiziesse afren-
 ta alguna: y yendose Francisco de Albuquerque
 ala flota, de camino dixo al Rey lo que dexaua
 hecho. Otro dia siguiente torno ala misma ysla,
 para destruyr la del todo, y lleuaua seyscientos
 hombres: que tantos tenia con los dos nauios
 q̃ hallo: y yuã conel todos los Capitanes. El Cai-
 mal dela ysla lo estaua esperando ala lēgua del a-
 gua cō obra de dos mil Naires, los mas dellos fle-
 cheros, y otros de lanças y espadas, y escudos:
 que trabajò quãto pudo, por estoruar alos nues-
 tros q̃ no desembarcassen, los quales sin recebir
 daño alguno, hizieron mucho en los enemigos
 con las factas: y los hizierō huyr, yendo tras ellos
 hasta la otra parte dela ysla, y apretaron los tan-
 to, que no tuuieron otro remedio, sino echarse
 ala

ala mar, quedando muchos muertos y heridos: y no teniendo los nuestros con quien pelear, pusieron fuego a los pueblos dela ysla, y destruyeron la toda. Otro dia siguiente fue Francisco de Albuquerque a otra llamada Charauaipin, que era de vn Caimal vassallo del Rey de Cochin, el qual auia sido en ayuda del Rey de Calicut, porq̃ por espías del Rey de Cochin sabia, q̃ el Caimal estaua biẽ apercebido para defenderse: tenia tres mil Naires, seteciẽtos flecheros, y quarẽta espingarderos, y sus casas fortalecidas con trincheas: tãbiẽ tenia por mar algunos paraos artillados, q̃ le diera el Rey de Calicut. Estos estauã enel puerto, dõde los nuestros auia de desembarcar, para estoruar les q̃ no entraffen enel: y sobre esto vuo grande pelea de lōbaldas, delos nuestros con los enemigos, q̃ al cabo huyerõ: y los nuestros quedaron enel puerto: donde estauã metidos enel agua hasta la cinta grande numero de enemigos, defendiendoles, q̃ no saltassen en tierra, tirando les grãde multitud de flechas, y de lãças, y pedradas sin cuento. Mas como nuestra artilleria començo de jugar, desuiaronse la tierra a dentro: y hechos alli vn cuerpo, dieron harto que hazer a los nuestros al desembarcar, porque se defendiã muy reziamente: y por mas q̃ los nuestros apretauan conellos, nunca dexaron el campo de golpe, sino poco a poco se fueron recogiendo a los palmares: y alli conel embaraço que las palmas haziã a los nuestros, se defendieron vn rato, y des-

LIB. I. DELA

pues huyeron sin orden ninguna, y los nuestros los siguieron. Yendo en el alcance, el Conde estable de Francisco de Albuquerque, que se llamaua Pedro de Lares, se halló solo con tres Naires que se vinieron a él, y vno dellos le dio vn flechazo en los pechos: y por amor de vn peçto que lleuaua, no le hizo mal. Así como el Naire soltó su flecha, soltó el vna espingarda que lleuaua de tres tiros todos ceuados, y dióle al Naire por los pechos, y trastorno lo dela otra parte, y luego soltó otra vez en vno delos dos que quedauan, y matolo: en esto el tercero lo hirio en vna pier na cō su agomia, y quisiera huyr, y Pedro de Lares lo mato con su espada. Desbaratados los enemigos, puso Francisco de Albuquerque en camino para las casás del Caimal, que tenia en ellas recogida su gente, y estaua fuerte con las trincheas: y lleuaua los Capitanes repartidos por ambas partes dela ysla, cada vno con su gente, y por medio dela ysla la gēte de Cochín: en esta orden yuan todos quemando, sin auer quien les resistiesse. Yendo con esta ordenança, sobreuinieron algunos paraos de Calicut dela vanda dela ysla por donde yua Duarte Pacheco: y por ser muchos, saltaron en tierra, y pelearon con él: de manera que fue necesario, que acudiesse Francisco de Albuquerque con la gente de su capitania, y por hallar muy mas dura resistencia en los enemigos dello q̄ penso, y se temio, q̄ acudiesse el Caimal con toda la gente que tenia, la qual con esto-

tra

tra que peleaua, lo pondria en muy grande trabajo: mando a Nicolao Coello, que con Antonio del Campo y Pedro de Ataíde fuesse a dar sobre las casas del Caimal, mientras el peleaua con los enemigos: lo qual luego fue hecho. Nicolao Coello fue el primer Capitan, que llego alas trincheas que el Caimal tenia hechas delante de sus casas, para tenerlas mas fuertes: fue aqui la pelea muy grande, porque entre los enemigos auia muchos flecheros y espingarderos: y con todo pelearon los nuestros cō tan grande esfuerzo, que entraron las trincheas: y el primero que subio, fue vn Garcia Mendez vezino dela villa de Santarē, escriuano dela nao de Antonio del Campo. Entradas las trincheas, los nuestros fueron tras los enemigos hasta las casas del Caimal, el qual fue muerto alli, defendiēdose muy biē: assi mismo fuerō muertos y heridos muchos delos suyos, y las casas robadas: y delos nuestros fuerō heridos diez y ocho, y vno muerto. En este espacio q̄ esto passò, Fráncisco de Albuquerque y Duarte Pacheco del baratarō los dela armada de Calicut, quedādo en la playa muchos muertos y heridos, y los otros se recogieron a los paraos, y huyeron. Para memoria de tan grande hecho como fue este, armo Francisco de Albuquerque alli algunos caualleros: que cierto el hecho fue para ello, porque de tres mil Naires que el Caimal tenia, los menos escaparon, y la ysla fue toda destruyda a fuego y a sangre: y assi quedo el Rey

LIB. I. DELA
de Cochin bien vengado del Caimal.

CAP. LVII. DE COMO FRANCIS-
*co de Albuquerque començo de hazer guerra al se-
ñor de Repelin, y de como con licencia del Rey de
Cochin començo a edificar el castillo Manuel.*

DEspues desto, determinádo Francisco de Albuquerque de hazer guerra al señor de Repelin, partiose vna noche con los otros Capitanes a vn lugar suyo que está quatro leguas de Cochin, donde llego el dia siguiéte alas ocho. Estauan los esperando ala lengua del agua bien dos mil Naires, los quiniētos dellos fleche-ros: y llegádo los nuestros a tiro de berço, de tierra, dispararon su artilleria, con la qual hizieron desembaraçar la playa alos enemigos, y recoger se alos palmares, y alli esperarō a Frãcisco de Albuquerque: el qual desembarcado con los nuestros, les fue a acometer, yendo Nicolao Coello en la delãtera, que luego con los suyos dio en los enemigos, y tras el los otros Capitanes. Eneste primer encuentro fueron heridos algunos delos nuestros, de flechazos que los enemigos tirauan de detras delas palmas, con que se amparauan de los nuestros: los quales viendo que por delante no les podian hazer mal, acometieron los de traues, tirandoles con las ballestas y espingardas: y derribando algunos, los hizierō huyr al pueblo, hasta donde los fueron siguiendo. Enel pueblo
hi-

hizieron en ellos mucho mayor destroço q̃ en el câpo donde andauã esparzidos, porque alli tomauan los juntos en las calles, y podiã mejor herirlos: y mataron muchos, y otros hirieron. De samparado el pueblo, fue luego quemado, robãdo lo primero los Naires de Cochin: a los quales Frãçisco de Albuquerque daua a sacó todos estos lugares, porque viesse los enemigos, que el no hazia guerra por via de robar, sino por vengar al Rey de Cochin: el qual quando el torno con esta victoria, le hizo muy alegre recebimiento, y rogole, que no se pusiesse en mas trabajo, que el se daua por vengado. El le respondio, que puesto que su Alteza se diesse por vengado, el no estaua satisfecho: q̃ lo dexasse pelear, que no tenia por trabajo seruirlo. Viendo al Rey quan contento estaua, pidio le licencia para hazer vna fortaleza de madera, porque despues que el se fuesse a Portugal, quedasse la fotoria del Rey su señor segura, y tambien los nuestros: y que esto seria el mayor seruicio q̃ podria hazer al Rey su señor. A lo qual respondio el Rey, que el dessea hazer otros mayores seruicios que aquel al Rey de Portugal, porque de su mano hazia cuẽta que tenia a Cochin, pues el q̃ era su vassallo, lo restituyera: que podia hazer fortaleza, y quanto quisiessse, y que luego la mandaria hazer a su costa. Auida esta licencia, acordo con los otros Capitanes, que se hiziesse la fortaleza junto al rio de Cochin encima dela ciudad, la tierra a dentro,

LIB. I. DELA

porque alli estaria mas segura, y defenderia, que no entrassen las armadas de Calicut. Y por no tener piedra, ni cal, ni oficiales q̃ la hizieslen, ni otros materiales necessarios, hizieronla de made-
ra, que el Rey mando cortar en abundancia, assi de palmas como de otros arboles: y dio mucha gente para hazer la obra, diziendo, que no que-
ria que los nuestros trabajassen, porque bien les bastaua el trabajo dela guerra: y cõ todo no dexarõ ellos de trabajar. Los Capitanes se repartie-
ron con su gente, y començaron la fortaleza a veynte y seys de Septiembre del mismo año de mil y quinientos y tres: el Rey yua muchas vezes a ver como trabajauan, y holgaua mucho de ver la diligẽcia delos nuestros enel trabajo: y dezia, que no auia tales hombres enel mundo, porque eran para todo.

CAP. LVIII. DE COMO FVE ACA-
bada la fortaleza de Cochin: y de como Francisco de Albuquerque, y Alonso de Albuquerque tornaron a hazer guerra al señor de Repelin.

QVatro dias despues que la fortaleza se començo, llego Alonso de Albuquer-
que, el qual cõ tormentas y vientos con-
trarios no pudo llegar mas presto: pero traya su gente sana, con lo qual se alegro mucho Francis-
co de Albuquerque, y luego le dio parte dela for-
taleza que hiziesse con los de su nao. Con su ve-
nida

nida se acabo la fortaleza en breue tiempo : y para ser de madera, era tan fuerte y hermosa, como podia ser otra de piedra y cal. Era hecha en quadrada, tenia de hueco nueue braças de ancho y largo, las paredes erã de dos rengleras de palmas, y otros arboles fuertes, metidas en el suelo, trauadas con argollas de hierro muy fuertes, clauadas con clauos muy grandes. Lo hueco de entre las rengleras era lleno de tierra y arena: y destas rengleras tenia dos valuartes en cada cãto, y todos biẽ artillados: era cercada de vna caua que se henchia de agua. Otro dia siguiente despues que fue acabada, hizierõ los nuestros vna procession, en q̃ el Vicario de la fortaleza lleuaua vn Crucifixo de baxo de vn palio que lleuauan los Capitanes, yendo delante las trompetas tañendo con grãde fiesta. Con esta solemnidad entraron en la fortaleza, la qual el Vicario bendixo: y por mandado de los Capitanes generales le fue puesto por nõbre Manuel, por honrra de nuestro Señor, y por memoria del Rey don Manuel, de quien eran vassallos los que la edificarõ. Bendezida la fortaleza, dixo se vna Missa cantada, y predico vn frayle de san Francisco, llamado fray Gastan, y dixo, quantas gracias deuian dar a nuestro Señor, por permitir, que de vn reyno tan pequeño como es el de Portugal, y del cabo del Occidente, fuesen Portugueses a tierra tan lexos, como era la India, a hazer fortaleza entre tãta multitud de enemigos de la santa Fe Catolica : q̃ plazeria

LIB. I. DELA

a nuestro Señor, que aquella seria comienzo de otras muchas: assi mismo dixo la mucha obligacion que los nuestros tenian al Rey de Cochín, por lo que auia hecho en seruicio del Rey de Portugal. Lo qual el Rey de Cochín estimo en mucho quando lo supo, y dio las gracias dello a los Capitanes generales: los quales acabada la fortaleza, tornaron a proseguir la guerra contra los enemigos del Rey de Cochín, y fueron a dar sobre vnos pueblos que estauan ala lengua del agua, cinco leguas de Cochín: porque sabian por sus espías, que auia alli pocos Naires en su guarda: y partieron para alla con setecientos de los nuestros dos horas antes que amaneciese, y llegaron alas nueue del día a los pueblos, en los quales auia mas de seys mil animas, sin los niños, y los Naires que estauan en guarnicion, que serian trezientos, y todos flecheros. Alonso de Albuquerque desembarco en el primer pueblo con algunos Capitanes, y Fráncisco de Albuquerque con los otros en otros, vn tiro de halcon destos, y como tomaron a los enemigos de sobresalto, hizieron los luego huyr, y mas porque en desembarcando, pusieron fuego a todo. Viendo los nuestros huyr a los enemigos, fueron tras ellos, y mataron muchos: y despues que se cansaron de seguirlos, destruyeron la tierra, q̃ entretanto la apellidaron toda los enemigos: y como es muy poblada, juntaron se bien seys mil Naires, y dieron sobre los nuestros al embarcar, y pusieron los

los en mucho aprieto, principalmente a Duarte Pacheco que no hallo su batel donde lo dexo: y cargaron tã rezio sobre el, y sobre los suyos, que le hirierõ ocho dellos con flechas, aunque se defendian valientemente, y hazian grande matança en los enemigos: mas como ellos eran muchos en demasia, trataron los desta suerte, y trataran los peor, fino socorrieran los Capitanes generales, que estando embarcados, se tornaron a desembarcar. Viêdo esto los enemigos, y perdiendo la esperança de aprouechar se de los nuestros mas delo aprouechado, huyeron, dexando el suelo cubierto de muertos y heridos, que cayeron con las espingardas y saetas. Huydos los enemigos, quemaron los nuestros quinze paraos que estauan en tierra, y tomaron siete que estauan en la mar, y fueron se, dando grandes gritas, como quien hazia burla dellos: lo qual sintio mucho el señor de Repelin, cuya era la tierra, y mas por quan mal proueydo lo hallaron. Y temiêdo que los nuestros no tornassen sobre otro pueblo, q̃ estaua vna legua de aquellos el rio arriba, lo proueyo de gente de guerra.

CAP. LIX. DE COMO LOS CAPITANES GENERALES SALIERON EN TIERRA DE REPELIN, Y DESPUES EN LA YSLA DE CAMBALAN, Y DE LO QUE DUARTE PACHECO HIZO EN ESTAS DOS VECES.

S Abiendo los Capitanes generales destos lugares: porque no quedasse cosa del señor de Repelin q̃ no fuesse destruyda, determinarõ de

LIB. I. DELA

de destruyrlo: y aquella misma noche partieron, y fuerõ a repõsar junto a nuestra fortaleza hasta media noche, porque llegassen en amaneciendo al lugar donde yuan. Y con quan escuro hazia, partieron a estas horas: y como no se vian los vnos a los otros, recelãdo Alõso de Albuquerque de quedar se atras, mando apretar los remos, y con esto adelantose tanto de todos, que lleugo al lugar vn gran rato antes q̃ amaneciesse: y enhadando se de esperar, dixo a los suyos, que pusiesse fuego al lugar, y lo quemassen, porque por estar los enemigos descuydados de su venida, lo harian facilmete: y assì lo hizierõ. Sintiendo los enemigos el fuego, leuantaronse luego, y fueron a focorrer le: y yendo, dieron los nuestros en ellos, y mataron algunos, y otros huyeron, porque era gente baxa y pobre, y no tenian armas. Sabiendo se que erã los nuestros los que auian puesto el fuego, acudieron los Naires que estauan en guarda del lugar, que erã mas de dos mil, y comẽçaron a pelear con los nuestros muy brauamente, y tanto, que conuino a Alonso de Albuquerque mãdar recoger los suyos, porque no serian mas de quarenta, de los quales le mataron vno, y los otros estauan muy heridos de flechas, y mataran los a todos, sino se recogiera: lo qual hizo con muy grande trabajo, y aun no lo pudiera hazer, si los grumetes que quedaron en su batel, no pusiera fuego a vn halcon, de miedo del qual, como disparo, se apartaron los enemigos.

gos. En esto amanecio, y llego Francisco de Albuquerque: y quando supo lo que passaua, mando disparar toda la artilleria de los bateles, para hazer apartar los enemigos que estauan en la playa. Estando assi, quisiera Duarte Pacheco desembarcar vn poco apartado de dōde los otros estauan: y yendo a desembarcar, hallo muchos Naires de pelca, que passauan por vn passo muy estrecho para yr a ayudar a los otros. Como aquello vido, mando poner el batel cerca de aq̃l passo, y con la artilleria les estoruo el passaje: a lo qual acudieron luego los nuestros, y saltaron todos en tierra, y dando en los enemigos, los hizieron huyr: y por no saber la tierra, no los siguieron, y quemaron el lugar. Duarte Pacheco, y Pedro de Ataide se apartaron cō su gente, para yr a quemar otro que estaua mas arriba, y de camino desbarataron diez y ocho paraos de armada de Calicut: y quemado el lugar, a lo que yuan, boluieron se adonde estauā los Capitanes generales: que por ser todauia temprano, fueron a la ysla de Cambalā a destruyr la, por ser su Caimal enemigo del Rey de Cochin, y quemaron vn grande pueblo. Duarte Pacheco con seys paraos de Cochin fue a quemar otro pueblo, peleando primero vn rato con muchos de los enemigos, de los quales mato algunos: y quemado el lugar, se recogio con los suyos, de los quales le hirieron siete: y recogido peleo con treze paraos de Calicut, los quales desbarato con ayuda de

LIB. I DELA

de Pedro de Ataide, y de Antonio del Campo que sobreuinieron: y acogiendo se los enemigos en vn braço de mar, entro con ellos Duarte Pacheco, y hizo que diesse vn parao en tierra, y tomolo, y entretanto se acogieron los otros: y por tener los nuestros los que remauã cansados, no fueron tras ellos, y boluieron se donde estauan los Capitanes generales, con los quales se fueron a Cochin: y dando cuenta al Rey de lo que auian hecho, el se dio por vэгado de sus enemigos, y rogoles, que no hiziesse mas guerra.

CAP. LX. DE LO QUE HIZIERON los Capitanes generales, yendo por vn tone de pimieta: y de como Duarte Pacheco desbarato treynata y quatro paraos.

Con esta guerra que digo, no auia quien osasse traer vn grano de pimieta a vender a la fatoria, ni los mercaderes se atreuiã a buscarla: y por mucho que trabajaron, no pudieron auer mas que trezientos bahares della: y embiaron a dezir a los Capitanes generales, que fuesse por ella nueue leguas de Cochin: lo qual ellos luego hizierõ, acompañados de todos los otros Capitanes, porque auian de yr entre muchos enemigos: y por no ser sentidos, partieron de noche, y enel camino destruyo Duarte Pacheco vna ysla, peleando con seys mil de los enemigos, acompañado solamente dela gente de su capitania:

pitania: y los Capitanes generáles desbarataron treynta y quatro paraos. Acabado esto, Duarte Pacheco, y Antonio del Campo fueron a destruir vn grande pueblo en la tierra firme, desbaratando primero dos mil Naires, de los quales fueron muchos muertos y heridos, y de los nuestros ninguno. Con esta victoria se boluieron luego a los Capitanes generales, los quales embiaron luego por la pimienta que estaua cerca de alli: y ya noche se partieron a Cochin, de donde auian de embiar el tone que lleuaua la pimienta, cargado de mercaderia a trueque della: y para q̃ fuesse seguro, embiaron en guarda del a Duarte Pacheco con tres Capitanes, y lleuaua cada vno cinquenta de los nuestros, y de los de Cochin yrian quinientos en paraos. Partido Duarte Pacheco, passo antes que amaneciesse por el estrecho que ya dixe, y por esso no fue visto: y siendo ya de dia claro, passo por la boca de vna ensenada, donde estauan flecheros sin cuento, que le tiraron con sus flechas: y si los bateles no fueran empauesados, recibierán los nuestros mucho daño, porque el rio es estrecho, y llegauan a ellos las flechas. Viendo los Duarte Pacheco estar hechos vna piña, paresciendole que les podria hazer mal, dexo vno de los Capitanes en guarda del tone, y el con los otros dos, y con ellos los de Cochin, pusieron las proas delos bateles en tierra, en que auia ventaja de dos mil hombres de parte de los enemigos: y mandando jugar los
fal.

LIB. I DELA

falcones que lleuauā por proa, dieron por ellos, de los quales hizieron pedaços a muchos, y hizieron los retirar tâto dela lengua del agua, que les quedo lugar a los nuestros, para saltar en tierra sin peligro: y assi lo hizieron todos: y como los mas lleuauā espingardas, fueron les a dar vn santiago. Los enemigos hizieron rostro, tirando les tâtas flechas, que parescian toparse enelayre vnas con otras, y pelearon valientemente vnos con otros, que duro casi vn quarto de hora: y cō todo huyeron los enemigos, quedādo muchos muertos, porque no trayan armas defensiuas, y los nuestros fueron tras ellos hasta vn lugar que estaua cerca: del qual salieron tantos Naires, que juntando se con los que yuan huyendo, dieron buelta sobre los nuestros, y pusieron los en muy grande aprieto, porque eran bien seys mil hombres, y muchos dellos trabajauan por meterse entre el rio y los nuestros, para estoruar les que no se acogieslen a el, y los mataassen a todos, a lo qual los nuestros resistieron con harto trabajo: y assi como defendian el rio, se echauan en el, en lo qual hizierō todos muy grādes hazañas: y como llegaron cerca del, los q̄ estauan en los bateses se apartaron en dos partes, dexando vna calle larga, por donde los nuestros se embarcassen, sin que les tocasse la artilleria: con cuyo miedo los enemigos dexarō embarcar los nuestros: de los quales ninguno fue muerto ni herido, que parecio milagro, siendo los enemigos tantos y ellos

ellos tan pocos: de alli adelante hasta poner el to-
ne en salvo, no hallo Duarte Pacheco mas peli-
gro. Boluiendo se Cochín, casi alas diez del dia
llego al passo por donde auia passado de madru-
gada, y hallo lo todo cerrado de treynta y qua-
tro paraos, que estauan encadenados, bien forta-
lecidos de gente de armas, principalmente de
flecheros: y cada vno tenia su tiro por proa, y en
ambas las puntas del passo en tierra estaua mu-
cha gente, la qual creyendo que los nuestros a-
uian deser alli muertos o tomados, acudiã a ver
lo: y assi como se descubrieron los nuestros, die-
ron los enemigos vna grande grita. Duarte Pa-
checo que los vio, mando detener los bateles, y
juntos dixo a todos: Si no supiera, señores, que
ha dos meses que peleays con estos perros, y que
sabeys sus mañas, y que los conoceys: aunque
os tēgo por muy efforçados, pareścierame, que
os pusiera en afreça estar como estan: pero no di-
go yo ha dos meses, mas esta mañana, Dios sea
loado, tuuistes vuestras barbas júto de siete mil,
de los quales dexastes el suelo bien cubierto de
muertos, y assi hareys a estos con ayuda de nues-
tro Señor, porq̃ puesto que esten embarcados,
nuestra artilleria les trastornara sus paraos: y co-
mo ellos sean mas liuianos que nuestros bateles,
no nos podra hazer la suya otro tanto: por esso
con confiança en nuestro Dios demos en ellos,
lleuãdo nuestros bateles encadenados. Alo qual
todos respondieron, que assi seria bien, y que no

T yua

LIB. I. DELA

yua alli ninguno , que vuisse miedo a tales pe-
rros. Encadenados los quatro bateles, y los pa-
raos de Cochin detras , disparando luego su ar-
tilleria a tiro de espingarda, fueron a acometer
alos paraos, dando todos bozes, Satiago. Los ene-
migos dieron tambien grita, y pusieron fuego a
sus tiros, y passarõ por alto: lo qual no hizieron
los nuestros , antes rompieron algunos paraos
por junto al agua, y los desencadenaron . Aca-
bada esta refriega , estauan los nuestros a tiro de
lança delos enemigos, los quales parece, que con
miedo de los nuestros no los abarloadien , les
dieron lugar paraque passassen . Ellos hizie-
ron lo de buena voluntad, porque no pensauan
que les auia de ser tan facil, y todavia tirando ar-
tilleria y dardos : y en passando dellos , bolue-
ron les luego las proas, porque si los siguiesen,
les tirassen con la artilleria, que despues de Dios
ella era su saluacion : y segun los enemigos eran
muchos, aun ella no bastaua para defender los,
principalmente de diez paraos que los seguian
muy brauamente, y los otros trabajauã por jun-
tarse con estos, mas no eran remeros, y esto da-
ua la vida alos nuestros, los quales de quando en
quando hazian arremetidas alos enemigos, por-
que no pensassen que les huyan : y por poco les
costara la vida , porque en estas arremetidas los
alcançaron los otros paraos , y cercaron los ala
redonda , y apretauan los con flechas y tiros, y
herian les algunos . Viendo esto los de Cochin,
huye-

huyeron alla que era cerca, y dixeron dela manera que quedauan los nuestros: alo qual acudieron luego los Capitanes generales, mas ya su socorro fue escusado, porque los nuestros auian echado dos paraos a hondo, en los quales murieron quantos estauã en ellos: y como en los otros auia muchos heridos y muertos, huyeron: y los nuestros quedarõ casi todos muy heridos, y por esso Duarte Pacheco no quiso yr tras ellos, y fue se a Cochin. En el camino encontro los Capitanes generales que le yuan a socorrer, y con muy gran plazer llegaron a Cochin, donde el Rey les hizo grande fiesta, muy espantado delo que hizo Duarte Pacheco, y a el mismo le rogo que se lo contasse: y de alli adelante lo tuuo en mucha reputacion.

CAP. LXI. EN QUE SE ESCRIBE
*ue el sitio dela ciudad de Coulan, y de como el Apostol
 tol santo Thome fue a parar alli, y recibio martirio:
 y de como Alõso de Albuquerque fue a cargar alla,
 y assento alli fatoria.*

LVego fue auisado el Rey de Calicut del desbarato destos paraos, como lo era de todas las cosas que passauan en esta guerra: de lo qual tenia muy grande cuydado, por el desseo que tenia de echar a los nuestros dela India, porque naturalmente los queria mal, por el miedo que les tenia no le tomassen su tierra: y por esto

LIB. I. DELA

desseaua echar los della, y lo procuraua con grã-
de diligencia, y assi mismo en estoruar que no
vuiessen pimienta: porque hazia cuenta, que no
lleuandola a Portugal, seria causa, de no tornar
ala India. De alli adelante proueyo las armadas
q̃ traya en los rios cõ tanta fuerça de gēte, y tan-
tas guarniciones: q̃ nunca pudierõ auer los nuef-
tros mas de mil y dozientos quintales de pimien-
ta, delos quatro mil bahares que los mercaderes
tenian prometidos: y aun esta la vueron cõ har-
tas lombardadas y lançadas, y con infinito de-
rrramamiento de sangre delos enemigos. Al fin
el Rey de Calicut tuuo manera, cõ mercedes que
hizo a los mercaderes de Cochin, que acabo con
ellos, que no dieffen mas pimienta a los Capita-
nes generales, escusandose con la guerra: y de tal
manera estauan sobornados, que ni ruegos del
Rey de Cochin, ni dadiuas de Francisco de Al-
buquerque los pudierõ mudar, para que dieffen
pimienta. Perdida la esperança de auer la en Co-
chin, Alonso de Albuquerque, con Pedro de
Ataide, y Antonio del Campo, fue a buscar car-
ga ala ciudad de Coulan: porque sabia, que sus
Regidores desseauan nuestra fatoria, por el ofre-
cimiento que embiaron a hazer a Pedraluarez
Cabral, y al Conde almirante: y lleuaua determi-
nado, que sino le quisiessen dar carga, les auia de
hazer guerra. Partido Alonso de Albuquerque
de Cochin con algunos Capitanes, llego al puer-
to dela ciudad de Coulan, que esta doze leguas
de

de Cochín, y del cabo de Comorin veynte y quatro, que está adelante della, yendo hazia el Sur. Esta ciudad, como ya dixé, antes que se edificasse Calicut, era la principal dela prouincia de Malabar, y del mas grueso y rico puerto de toda aquella costa, y cō todo aun es muy grande y hermosa. Sus casas, Pagodes, y mezquitas son como las de Calicut, y tiene muy buen puerto: es muy abundante de mantenimientos, y son como los de Calicut. Sus moradores son Malabares, Gentiles, y Moros. Los Moros son muy ricos, y grandes mercaderes, principalmente despues q̄ vuo guerra entre el Rey de Calicut y los nuestros, q̄ muchos mercaderes de Calicut se fuerō alla a morar: tratan en Choramandel, Ceilan, en las yslas de Maldiuu, Bengala, Pegu, Çamatra, y Malaca. El Rey desta ciudad es muy gran señor de tierra, en la qual ay grandes ciudades y muy ricas, puertos de mar, en que tiene grandes derechos, y por esso es muy rico de tesoros, y muy poderoso de gente de guerra, delos quales la mayor parte son flecheros. Trae siempre en su guarda trezientas mugeres, q̄ tãbien son flecheras, y muy diestras en tirar, y traē todas en las tetas vnas vëdas de liëço de seda, con que las traen tan apretadas, q̄ no les impiden nada al tirar. Tiene lo mas del tiempo guerra con el Rey de Narlinga, y da le bien que hazer. Lo mas del tiempo está en vna ciudad llamada Cale, y tiene Regidores en Coulan: en que esta vna Yglesia, que milagrosamente hizo el

LIB. I. DELA

Apostol santo Thome , viniendo allia predicar la santa Fe Catolica . Amanecio vn dia en la mar vn muy grande tronco de arbol, que encallo en la playa: y porque hazia estoruo , mando el Rey sacarlo: mas ni gente, ni elefantes lo pudieron sacar: tan grande era, que ni aun lo mouian. Viendo el Apostol, que perdian la esperança de sacar lo, pregunto al Rey, si sacandolo , le daria vn solar en q hiziesse vna yglesia a loor de nuestro Señor Iesu Christo, q lo auia embiado alli. El Rey se rio dello, viendolo tã flaco como andaua dela mucha abstinencia que hazia . El le respondio, que el poder de Dios con que esperaua sacar el tronco , era muy mayor que el suyo . El Rey le prometio lo que pedia, si lo sacasse. Entõces atò el Apostol vn cordon que el traya ceñido, en vn gancho del tronco: y tirando del, lleuo el tronco hasta el lugar donde queria : de lo qual todos se espantaron, y muchos se tornaron Christianos, y el Rey le dio lugar para la yglesia : la qual començo el luego a edificar . Y por ser costumbre en la tierra , que quando se comienza alguna obra, antes que los oficiales pongan mano en ella, les dan cierto arroz: y despues que la comiençan, les dan cada dia ala noche vna moneda de oro muy baxa llamada fanon, que vale diez y seys maravedis : quando el Apostol vuo de comenzar esta obra, llamo a los oficiales, y dio a cada vno tanta cantidad de arena como les auia de dar de arroz: la qual por virtud de nuestro Señor setor

no

no en arroz: y después que comenzaron de trabajar, daua ala noche vna cauiaca a cada oficial, y tornauase fanon. Delo qual todos se espantauan mucho, y dezian, que aquel hombre era santo: y llamauanle Martama, y cada dia se conuertian muchos: y aun agora entre los Gentiles deste reyno aura bien doze mil casas de Christianos, que de generacion en generacion procedieron destos, y tienen entre si algunas yglesias, y esto la tierra a dentro. Assi acabo el Apostol su yglesia, la qual mando enmaderar de aquel tronco. Viendo el Rey de Coulan quantos se conuertian por sus milagros, mandolo echar fuera de su tierra: el se fue a vna ciudad llamada Malaipur en la misma costa, y del señorio del Rey de Narlinga: y aun aqui, por ser perseguido de los Gentiles, segun dizē los Christianos de Coula, se apartaua solo por los montes. Andando assi, dicen, que vn Gentil que andaua caçando, vio estar muchos pauones juntos en el suelo, y entre ellos vno mayor que todos, que estaua sobre vna losa: al qual el caçador hizo vn tiro con vna flecha: y leuantándose con los otros, tornose en el ayre cuerpo de hombre. Espantado desto el caçador, fue a contarlo ala ciudad, de donde vino el Gobernador della a verlo: y vio, que aquel cuerpo era el de santo Thome, y en la losa estauan señaladas dos pisadas de hombre. El Gobernador lo mando enterrar en vna yglesia que alli hizo, y enterraronlo sus discipulos, y lleuaron la losa que te-

LIB. I. DELA

nia las pisadas, y pusieron la junto ala cueua. Quando lo metieron en ella, nunca le pudieron meter debaxo la tierra el braço derecho, y assi estuuu muchos años, hasta que fueron alli dela China en romeria, porque lo tenian por santo: y quisieron cortarle el braço, para llevarlo en reliquias a su tierra, y quando lo quisieron hazer, se encogio el braço hazia dentro, y nunca mas fue visto. Esta yglesia donde fue sepultado, es hecha como las nuestras con cruces enel altar, y vna grande en medio dela boueda, con pauones por deuisa. Está muy dañada y cercada de monte, porque la ciudad es despoblada, y tiene cuydado della vn Moro pobre, por no auer en la tierra ala redonda Christianos: y pide limosna alos que alli van en romeria, assi Christianos como Gentiles, y tambien los Moros la dan, por estar en su tierra. Llegado Alonso de Albuquerque al puerto desta ciudad, y sabiendolo los Gouvernadores, fueron a assentar paz conel a su nao: la qual se hizo con condicion, que los nuestros tuuieslen fatoria en la ciudad, y que le diessen carga para aquellas naos: en lo qual se entendio luego. Enel tiempo que aqui estuuu, mientras vna nao se cargaua, andauan las otras dos dos leguas ala mar, velando las que passauan de otras partes: y hazian a todas por bien o por mal, que fueslen sus dueños a hablar a Alonso de Albuquerque, y darle obediencia como a Capitan general del Rey de Portugal: el no hazia daño, sino solamente

te

te alas delos Moros del mar Bermejo, y a estas quemaua, despues de saqueadas, en vengança de lo que hizieron a Pedraluarez Cabral: delo qual los de Coulan auian grande miedo. Acabada la casa dela fatoria, y cargadas las naos, dexo Alonso de Albuquerque enella por fator a vn Antonio de Sala, con dos escriuanos, cõuiene a saber, Rodrigo de Araujo, y Lope Rabelo, y Madeira por Lengua, y fray Rodrigo por capellan, y Rodrigo de Abreu, Pedro Lorenço, y Gonçalo Gil, y otros, que por todos fueron veynte, y dexandolos en paz, partiose para Cochin.

CAP. LXII. DE COMO SE ASSEN=
to paz entre el Rey de Calicut, y el Capitan gene=
ral, y de como fue luego quebrada

MVcho peso alos mercaderes Moros de Coulan del assiento de nuestra fatoria, porque fuera del odio que tenian alos nuestros, parecia les, que los auian de hazer yr de alli: y trabajaron quanto pudieron conel Rey de Coulan, que no consintieffe la fatoria: y no pudiendolo acabar, pusieron por tercero al Rey de Calicut, al qual escriuieron lo que passaua: mas tampoco lo acabo como ellos, delo qual quedo muy triste: y conocio mas, que para echar alos nuestros dela India, le aprouechaua poco no acogerlos en su puerto, si los Reyes de Cananor, de Cochin, y de Coulan los acogian en los suyos,

T 5 y

LIB. I. DELA

y les dauan carga. Y vio claramente, q̃ no teniendo paz con los nuestros, perderia sus rétas, porque los Moros que las dauan, no tratauan como de antes con miedo de los nuestros: y teniendo paz conellos, tornarian a sus tratos, y el cobraria sus derechos, delos quales auia perdido mucho: por lo qual en todo caso le conuenia tener paz. Echada esta cuenta, no quiso dar parte della fino a su hermano, el qual le aconsejo que assi lo hiziesse, dandole para ello muchas razones: y secretamēte embiaron ambos mensaje a Frãcisco de Albuquerque sobre las pazes, con condicion que pagaria en pimiēta la hazienda que se tomo a Pedraluarez Cabral. Y con parecer delos otros Capitanes, y del Rey de Cochin fue assentada la paz, con tal condicion, q̃ el Rey de Calicut mandasse quitar las armadas que traya por los rios, y que por la hazienda que auia sido tomada a Pedraluarez Cabral, diessse quatro mil y quiniētos quintales de pimiēta q̃ lleuassen en aquellas naos: y q̃ le auia de mandar entregar presos y cō cadenas los Italianos renegados, y q̃ ninguna nao de Moros pudiesse nauegar al mar Bermejo, y q̃ auia de ser amigo del Rey de Cochin. Cō estas cōdiciones fue hecho vn cōtrato de pazes entre el Rey de Calicut y Frãcisco de Albuquerque: solamēte se faco la entrega delos renegados, en q̃ el Rey de Calicut no quiso cōsentir: sacada esta cōdicion, firmo el Rey el contrato. Hizo se esto tã secretamēte, q̃ ni el señor de Repelin, ni ninguno de

delos Moros lo supierō hasta despues de hecho: delo qual quedaron ellos muy escandalizados, y tã sospechosos del Rey, q̃ algunos se fueron de Calicut. Este secreto tuuo Nābeadarín, porque la paz llegasse a efecto, q̃ nunca llegara, si lo supieran los Moros. Assentada la paz, se partio luego Nābeadarín para Crāgalor, porque alli se auia de dar la pimienta: que no quiso que se diesse en Calicut, por escusar bregas, o otras diferēcias q̃ podrian recrecerse entre los nuestros y los Moros: y tãbien para desde alli poder luego recoger las armadas q̃ andauan por los rios. Frācisco de Albuquerque embio a Crangalor a Duarte Pacheco, para que traxesse la pimiēta q̃ pudiesse en su nao, y q̃ lleuasse a vn cauallero llamado Rodrigo Reynel para fator de aquella pimiēta, y cō el dos escriuanos: los quales Duarte Pacheco embio a tierra, dandole primero Nābeadarín rehenes. Y como el desseaua mucho q̃ esta paz fuesse adelante, hizo a los nuestros todo el buen tratamiēto q̃ pudo, y dio en la cargazon todo el auiamiēto possible, y diole ochocientos quintales de pimienta. Sabiendo Francisco de Albuquerq̃ la cosa como yua: porq̃ se diesse mayor priesa, miētras Duarte Pacheco descargaua, embio a Nicolao Coello por mas pimienta: y assí miētras vno descargaua, yua otro a cargar. Andādo en esto, lleuādo vn dia ynos Malabares vn tone de pimienta por dentro delos rios a Crangalor: el fator de Cochín, sin saberlo el, lo embio a tomar cō vnos hōbres que
an.

LIB. I. DELA

andauan en la fatoria, diziendo, q̃ el Rey de Calicut, cō color de dar pimiēta a los nuestros embiaua al mar Bermejo, cōtra el cōtrato delas pazes: y la pimienta fue tomada, y muerto vno delos Malabares, y llevada a nuestra fatoria de Cochín. Sabiēdolo Nambeadarín, se quexo mucho dello a Duarte Pacheco: porque cōocia al Rey su hermano por tal q̃ se auia de querer vengar, si Frāncisco de Albuquerque no diesse dello alguna enmiēda: mas el no la dio. Como lo supo el Rey de Calicut, mando a Nambeadarín, que soltasse por los rios las armadas que tenia recogidas, hasta que cobrasen lo que valia la pimienta que le tomaron. Reboluiose la cosa de tal manera, que los mercaderes que lleuauan la pimiēta a nuestra fatoria de Cochín, no la querian llevar. Francisco de Albuquerque, como via que tenia culpa en aquello, no osaua quexarse a Nambeadarín, delas armadas que soltara por los rios, y dissimulaua, y embio a dezir a los mercaderes, que lleuassen la pimienta a vn cierto passo, y que alli la yria el a recebir: y embio alla a Pedro Raphael en su carauela, y vn batel armado en su compañía. Como estuuieron en el passo, dieron luego sobre ellos quarēta paraos, y pelearon con ellos, y hirieron les muchos: y fue tan maltratada la carauela, que fue necessario al batel, yr a pedir socorro a Francisco de Albuquerque, el qual fue luego a socorrer: y con su yda huyeron los paraos, y la carauela quedo tan horadada delas lōbar-

bardadas, que la lleuaron al puerto de nuestra fortaleza, y alli la sacaron a monte para concertarla. De aqui quedarō las pazes casi quebradas, y no se dio en Crangalor mas pimienta, ni Nambadarin quiso dar licencia a Rodrigo Reynel, ni a los otros, por mucho que el la pidio, para yr se a Cochin: y dixole, que no se fuesse, porque las pazes no estauan quebradas del todo, que el esperaba, de tornarlas a assentar: y hazia le el mismo fauor que de antes, con todo el buen tratamiento que podia ser. Y aunque el Rodrigo Reynel escriuio a Francisco de Albuquerque, que lo embiasse a pedir: el no quiso, diziendo, que se dexasse estar, porque si lo embiaua a pedir, quebrar seyan las pazes del todo: lo qual el no queria, porque esperaba tornar las a assentar quando passasse por Calicut, para donde estaua de camino.

CAP. LXIII. DE COMO LOS CAPITANES GENERALES SE PARTIERON A PORTUGAL, Y DE COMO DEXARON EN LA INDIA POR CAPITAN GENERAL A DUARTE PACHECO.

F Stando las cosas en estos terminos, dieron le vn mensaje a Francisco de Albuquerque de Cojebique, Moro de Calicut, el qual era grande amigo de los nuestros, como ya dixi, que dezia, que el Rey de Calicut estaua determinado de tornar sobre Cochin, despues que el se partiesse

LIB. I. DELA

tieſſe a Portugal, y tomarla y fortificarla de tal ma-
 nera, q̃ defendieſſe la entrada en el puerto a qual-
 quiera armada q̃ vinieſſe: y q̃ para ello tenia gana-
 das las voluntades a todos los Señores de Mala-
 bar: y q̃ ſe dezia por cierto, q̃ le auia de ayudar el
 Rey de Cananor y el Rey de Coula, y los merca-
 deres Moros le daua grãdes ayudas. Lo miſmo le
 eſcriuió Rodrigo Reynel de ay a pocos dias, y q̃
 el Rey de Calicut hazia gēte, y mãdaua hazer mu-
 cha artilleria: y q̃ los Moros de Cochin erã en ſu
 ayuda: por eſſo q̃ no ſe fiaſſe dellos. De alli a dos
 dias fue el Rey de Cochin a ver a Frãciſco de Al-
 buquerq̃, y cōto le lo miſmo, q̃ lo ſabia de vnos
 Bramenes q̃ venian de Calicut: diziẽdole, q̃ miraf-
 ſe en q̃ peligro quedaua de perder a Cochin, ſino
 quedafſe armada q̃ lo defendieſſe: poniẽdole de-
 lante quantos daños auia recebido por ſoſtener
 nueſtra amiſtad, y como por eſta cauſa ſe leuãta-
 ron los ſuyos contra el, y aun le querian tornar
 a hazer la miſma guerra: pero que el confiaua tã-
 to en la ayuda delos nueſtros, que no queria otra
 para defenderſe de ſus enemigos: por eſſo que no
 ſe la negaſſe. Alo qual reſpondió Frãciſco de
 Albuquerque, que ſi el ſupieſſe quanto auia ga-
 nado en los daños que auia recebido por ſoſte-
 nerlos nueſtros, que recibiria otros muy mayo-
 res, ſi mayores pudieſſen ſer. Porque dexando a
 parte la fama q̃ auia ganado de verdadero y mag-
 nanimo, auia cobrado por amigo al Rey de Por-
 tugal, que era ſeñor de tales vaſſallos como auia
 viſ-

visto: los quales tambien serian suyos, para seruir lo quando cumplierse, y q̃ con poco trabajo lo harian señor de otras ciudades mayores que Cochín: y creyese, que assi como ellos lo auian restituydo en su estado, assi lo conseruarián en el: y que el fiauá tan poco del Rey de Calicut, q̃ puesto que las pazes estuuieran mas firmes dello que estauan, no se fuera dela India, sin dexar en ella vna armada: porque bien sabia, quan poco le parecia a el en ser verdadero: y si el dissimulaua esto, era paraver, si podia acabar de cargar en paz, por que por guerra nunca acabaria: y acercaua se le ya el tiẽpo de hazer su viaje. Cõ esta respuesta quedo el Rey satisfecho: y no pudiẽdo Francisco de Albuquerque auer mas pimiẽta q̃ la que tenia, que era biẽ poca, determino de partirse a Portugal, y declarar primero quiẽ auia de quedar por Capitã general en la India, para que lo supiesse el Rey de Cochín: y como el sabia, q̃ la quedada era muy peligrosa por la muy poca gente q̃ podia dexar, no osaua encomẽdar a ninguno delos Capitanes q̃ quedasse: y al fin despues de auer la ofrecido a todos, y ellos no querer, la dio a Duarte Pacheco, el qual la accepto de buena voluntad, mas para seruir a Dios y al Rey, que por ser le prouechosa: que bien sabia quan poco auia de ganar en quedar en la India, dela manera que sabia que auia de quedar: y sabiendo el Rey de Cochín, q̃ era Duarte Pacheco el q̃ quedaua, tuuofe por contẽto dello, por lo que del sabia. Despues desto

LIB. I. DELA

desto se partio Francisco de Albuquerque, lleuando toda la armada, con dezir al Rey de Cochín, que la lleuaua hasta Cananor por amor de la armada de Calicut, no le falteasse, y porque el Rey de Calicut no le hiziesse alguna ruyndad en su puerto, donde se auia de detener, como se detuuu, para pedir a Rodrigo Reynel, y a los otros que alli estauan. Sabida por el Rey de Calicut su determinacion, le embio a dezir, que no lo lleuasse, porque el no tenia las pazes por quebradas: y si quisiessse esperar, le acabaria de dar la pimienta que le auian de dar. Oyendo el esto, pareciole, que no era verdad lo que dezian del concierto del Rey de Calicut, o dio a entender, que le parecia assi, porque quedassen de mejor gana los que auian de quedar en la India: y no quiso llevar a Rodrigo Reynel ni a los otros, ni quiso esperar a tomar toda la pimienta, porque era ya tarde. Y viniendo a parar alli Alonso de Albuquerque de Coulan, se partieron a Cananor, a donde les escriuió Rodrigo Reynel, que la nueva dela yda del Rey de Calicut sobre Cochín, era muy cierta: y que todos los cumplimientos que auia hecho, fueron de miedo, no le quemassen las naos que estauan en el puerto. Los Capitanes generales encubrieron esto, porque no lo supiesse Duarte Pacheco: al qual dexaron en su nao, y mas dos carauelas, de que eran Capitanes Pedro Raphael, y Diego Pérez, y vn batel de vna nao: y dexaron le nouenta hombres: porque faciendo

candō los que eran menester para marineros, los mas estauan muy doliētes, assi mismo le dexaron toda la mas artilleria y municiones que pudieron. Sabiendo todos el grande poder del Rey de Calicut, espantauanse, de querer Duarte Pacheco quedar con armada tan pequeña, y dauan lo ya por muerto, diciendo: Perdone Dios a Duarte Pacheco, y a los que quedan con el: y aunque el lo oya, no dexo de quedar, mostrando q̄ quedaua muy contento, ni nunca pidio mas gente que la que le dexauan. Despachado, partieronse los Capitanes generales a Portugal postrero dia de Enero de mil y quinientos y quatro, partiendo primero Alonso de Albuquerque: Francisco de Albuquerque, y Nicolao Coello se perdieron en el camino, porque nunca mas vuo nueva dellos. Pedro de Atayde fue a parar a Quiloa, y en la barra se le perdio la nao, y el se saluo con alguna gente, con la qual se fue a Moçambique en vn zambuco, y alli murio de vna enfermedad: y antes q̄ muriesse, escriuió vna carta para qualquiera Capitan de Portugal que alli aportasse, en que contaua como se auia perdido, y dela manera que quedaua la India. Alōso de Albuquerque y Antonio del Campo llegaron a Lisboa a veynte y tres de Agosto del año que digo, y Alonso de Albuquerque conto al Rey como quedaua la India, y dióle quatrocientos arrates de aljofar grueso, y quarenta de perlas gruesas de mucho valor, y ocho coltras dōde el nacia, llenas

V del,

LIB. I. DELA

del, y vn diamante tableta, del tamaño de vna grande haua, y muchas joyas de pedreria, y dos cauallos Persianos grandes y corredores.

CAP. LXIIII. DE LO QUE EL CAPITAN Duarte Pacheco hizo en Cananor, y yendo a Cochín, y dello que alla le passo con el Rey.

PArtido Francisco de Albuquerque a Portugal, Duarte Pacheco que quedaua por Capitan general en la India: mientras se auia de detener en Cananor para tomar vituallas, fue a surgir fuera dela punta de Cananor, y de alli embiaua a Pedro Raphael, a que anduuiesse, por todo aquello, y le hiziesse arribar quantas naos pudiesse: y el quedaua solo, porque Diego Perez auia quedado en Cochín con su carauela a monte. Pedro Raphael hazia arribar las mas delas naos, vnas de miedo no las echasse a hondo con la artilleria, otras de su voluntad: el Capitan general sabia dellas muy por menudo de donde eran, y adonde yuan, y lo que lleuauan, y si hallaua pimienta, tomauala: lo qual hizo a algunas naos que yuan de Calicut, y hazia lo tan rigurosamente, que era temido. Haziendo esto, vna noche dieron sobre el obra de veynte y cinco velas tan de subito, que le hizieron creer, que era armada de Calicut, por la barahunda que trayan: y por la priesa en que se vio, mando alargar anclas por el es-

con-

conuen , que no las pudo alçar con el cabestrante : y dando alas velas , se hizo ala buelta de la mar , por ponerse a barlouento de aquellas velas , en las quales mando disparar su artilleria. Y como eran zambucos cargados de arroz, acogieron se a mas correr , y algunos salieron en tierra : sino fue vna grande nao de Moros que venia en su conserua, en que yrian bien quatrocientos , que eran del reyno de Cananor, y pareciendo les que se podrian aprouechar de los nuestros , anduuieron conellos alos flechazos, y lombardadas , hasta el quarto del alua que dixeron quien eran : auiendo les muerto Duarte Pacheco nueue hombres, y herido muchos . Y porque ya eneste tiempo no osaua pasar por alli ninguna nao , de miedo no fuesse tomada , partiose el Capitan general para Cochin , y enel camino peleó con algunas naos de Moros, y dellas tomo y quemo , y otras echo a hondo, y con muy grande vitoria lleo a Cochin , a nuestra fortaleza , donde supo del factor , que la nueua dela guerra del Rey de Calicut era verdadera, y que el Rey de Cochin estaua con grande miedo , y que los Moros de Cochin eran muy contrarios de que sustentasse la guerra contra el Rey de Calicut . Otro dia siguiente fue a ver al Rey de Cochin, llevando sus bateles empauesados , enuanderrados y artillados : y hizo se muy de fiesta, por alegrar al Rey de Cochin : el qual fa-

LIB. I. DELA

biendo quan pequeña armada le auia quedado, no se podia alegrar: y muy triste le dixo, que los Moros de Cochín le auian dicho, que el no quedaua en la India, sino para recoger la hazienda dela fatoria que estaua en Cochín, conel fator, y los otros que estauã en ella, y llevar lo todo a Cananor, o a Coulan: que le rogaua mucho, le dixes- se si era verdad, porque a el le parecia asì, segun la pequeña flota que le auia quedado: y que el no querria quedar para pelear con tan grande poder como era el del Rey de Calicut, sino para ha- zer lo que los Moros dezian: por esso q̃ le dixes- se la verdad, porque siendo asì, buscaria su reme- dio mientras tenia tiempo: puesto que el lo te- nia bien malo, si el lo desamparaua, pues no te- nia otrí que le ayudasse. Conociendo el Capitan general la desconfiança del Rey, fatigo se mu- cho, y respondiòle, diziendo: Mucho me espanto de ti, teniendo tanta experiencia dela lealtad de los Portugueses, preguntarme, si quedè para ha- zer tan grande traycion, como seria, si hiziesse en tal tièpo lo que te dixeron los Moros: y crees los, sabiendo, que son tã grandes enemigos nues- tros como es notorio. Tenièdo entendido todo esto, no deuieras poner en platica vna cosa tan fuera de razon: porque si Frãisco de Albuquer- que lo quisiera hazer, mucho mejor fuera hazer lo el con todos los Capitanes: porque dexando me solo para hazerlo, corro riesgo, de salirme en essa mar vna gruessa armada del Rey de Calicut,

y

y tomarme: y queriendo todavia que quedara para hazerlo, el telo dixera, y que lo hazia por temerse del Rey de Calicut: porque te tenia por hombre tan acogido a razon, que no te pareciera mal, hazerlo por esta causa, pues della te resultaua prouecho, que quedauas libre dela enemistad del Rey de Calicut. Lo qual si los Moros consideraran bien, no dixeran tan grande falsedad: y cree, que si nos pudiesen dañar mas, que lo harian, y a ti por el amor que nos tienes, y yo lo se muy bien: mas no se te dè nada dello, que puesto que pierdas a ellos, y a los otros de tu seruicio, cobras a mi, y a quantos Portugueses aca quedan, que moriremos por seruirte, si fuere menester: y para esso quedamos en la India, y yo principalmete, que nadie me obligaua a ello, si yo no quisiera: mas obligome el desseo que tengo de seruirte, por la lealtad que guardaste a los nuestros, hasta perder a Cochin, y verla quemada. De lo qual te deues preciar mucho, pues por ello se estenderá tu grande fama por toda la tierra, y quedara tu alabança para siempre, que es el mejor tesoro que los Reyes pueden dexar, y porque mas trabajan los buenos. Y cree, que el Rey de Calicut quedo vencido en quemarte a Cochin: y como fuese despues bien vengado de tus enemigos por los Portugueses, assi seras agora ayudado y amparado por ellos: que aunque parezcan pocos, y la flota muy pequeña, yo te prometo, que muy presto parezcamos muchos en las

LIB. I. DELA

obras , que espero en nuestro Señor que haremos, en defender qualquier passo por donde el Rey de Calicut quisiere entrar, y que alli lo auemos de esperar , y no mudarnos de noche ni de dia: y para los passos, q̃ son estrechos, sobra nuestra armada, y por esso no quedo mayor: que para los rios basta esta. Y pues a mi me escogieron para que quedasse, cree, que sabian que dexauan quien te escusará de trabajo, y a los tuyos de fatiga. Yo y los que conmigo quedá, auemos de tener sobre nosotros todo el peso dela guerra: tu huelga y descansa, que plaziendo a nuestro Señor, no ha de ser como la otra vez q̃ perdiste a Cochin.

CAP. LXV. DE COMO LOS MOROS de Cochin buscauan maneras , para despoblar la ciudad, y delas que tuuo el Capitán general, para que no lo hizieffen: y dello que mas hizo.

Sossegado con esto el Rey del alboroto en q̃ los Moros lo tenían puesto, fue a ver el Capitán general los passos de Cochin , para fortalecer los que tenían necesidad dello : y hallo, que ninguno lo auia menester, sino el del Vado, en el qual m̃do hazer vna estacada, para cerrarlo, que no pudiesse entrar ningū nauio de los enemigos. En este tiẽpo fue auisado por carta de Rodrigo Reynel, que Çamalamacar vn Moro principal de Cochin, y tãbien otros trabajauã quãto podian por yrse dela ciudad, porq̃ el Rey quedasse solo, y q̃ sobre ello auia ydo dos vezes el Çamalamacar

a hablar al Rey de Calicut, y le escreuia cartas. De lo qual se fatigo mucho el Capitán general: y por atajar q̄ no vuiesse efeto aquel ardid, pareciole, q̄ seria bueno, ahorcar al Çamalamacar, para que los otros vuiesen miedo. Sabiendolo el Rey de Cochín, no quiso, diziendo, que si ahorcasse a aquel, los otros se amotinarian luego, y no auria mantenimientos en la ciudad: porque ellos los embiauan a traer por mercaderia, por esso que seria mejor disimular. Viendo el Capitan general que el Rey no queria, dixole, que queria hazer vna platica a los Moros, y que tenia pensado vn ardid, para que ninguno se fuesse dela ciudad: que mandasse a los suyos, que le obedeciesen en lo que les mandasse: lo qual el Rey mando delante del mismo. Mandado esto, fuefe el Capitán con obra de quarenta de los nuestros a Cochín a casa de Belinamacar, vn Moro honrrado mercader, que moraua cerca del rio: y rogole, que embiasse a llamar ciertos Moros q̄ el nombro, porque les queria dar cuenta de cierta cosa que cumplia a todos: lo qual los Moros fueron luego, porque le tenian grande miedo: y venidos les dixo: Embieos a llamar, hōrrados mercaderes, para deziros el porque quede en la India, porque quizá no lo sabeys todos: y por esso dizen algunos, que quede para recoger la fatoria, y llevarla a Coulá, o a Cananor: y porque sepays que no es assi, os quiero dezir la verdad. Yo no quede para otra cosa sino para guardar a Cochín, y si fuere ne-

LIB. I. DELA

cessario, morir con quantos comigo quedaron, sobre defenderos del Rey de Calicut, y esto vereys ala clara si el viniere: que os prometo, que lo he de esperar enel passo de Cambalan, por donde me dizen que quiere entrar: y si alli osare pelear comigo, prendello, para llevar lo a Portugal. Y mientras no vieredes lo contrario desto, os ruego mucho, que no os vays de Cochín, porque se que estays soleuantados para yros, y alborotays el pueblo para ello: y como soys los principales, toman los otros de vosotros exemplo para hazer lo mismo. Yo me espanto mucho de hombres de tanto seso como vosotros, querer dexar las casas en que nacistes, y la tierra en que morays tanto tiempo ha, no con miedo dello que aueys visto, sino dello que solaméte oys: que aun para mugeres es cosa fea, quanto mas para vosotros: que si os quisierades yr por verme del baratado, no os pusiera culpa: mas hazerlo sin verme dar batalla, o lo tēgo por couardia, o por malicia: pues sabeys, q̃ aun ayer tã pocos Portugueses vencimos a estos millares de enemigos, q̃ agora nos han de venir a buscar. Y si me dezis, que eramos mas delos que agora somos, assi entonces auiamos de pelear en campo largo, donde era necessario ser muchos: agora en passo estrecho tanto auemos de hazer pocos como muchos: pues si yo se pelear, bien lo aureys oydo dezir, porque yo he sido el que mas daño he hecho alos enemigos, y bien lo sabe

bc

be el Rey de Cochin, que perdiera mas que vosotros si yo fuesse vencido: confiado en mi, y en los que conmigo quedaron, espera, hasta ver en que para este hecho que esperamos: y pues el espera, vosotros porque os yreys? Acuerdense os, que yo y los que quedaron conmigo, quedamos en la India tan lexos de nuestra tierra, para defender al Rey de Cochin: y vosotros siendo sus vasallos, y naturales dela tierra, quereys desamparar a el y a ella? cosa vergonçosa es para los Polcas, quanto mas para hombres tan honrrados como vosotros. Ruego os mucho, que no hagays tan grande deshonrra a vosotros mismos, ni a mi tan grande injuria, en desconfiar que no os defendere: porque os doy mi palabra, que os puedo defender de otro mayor poder, que el del Rey de Calicut: y por esto me escogieron para este hecho, que bien sabia los que me dexaron en la India la guerra q̄ el Rey de Calicut auia de hazer, y el poder q̄ tenia. Por lo qual os torno a rogar, q̄ creays q̄ miêtras yo biuiere, el Rey de Calicut nunca metera el pie en Cochin: y ruego os, q̄ ninguno se mueua, porque quiê hiziere otra cosa, sepa cierto, que si lo tomo lo he de ahorcar, y asì lo juro por mi ley: y sabed, que ninguno se me puede escapar, porque aqui he de estar en este puerto, velando de dia y de noche. Agora vea cada vno lo que le cumple: y si hiziere lo que le ruego, tener me ha por amigo, y fino por enemigo, y mas cruel delo que espera que ha de ser

LIB. I. DELA

el Rey de Calicut: y cada vno diga lo que quiere hazer. Diciendo esto, encendioſe tanto en yra, que ſin caer en ello hablaua tan alto, como ſi riñera con alguién: con lo qual ſe les doblo tanto a los Moros el miedo que tenían del, que penſauan, que los queria luego ahorcar: y començaron a deſculparſe de lo que les dezia: y el no los quiſo acabar de oyr, por ponerles mayor miedo. Y embio luego a que traxeſſen a ſurgir la nao frótero de Cochin, y vna delas carauelas, y los dos bateles, que eſtuuieſſen en tal compas, que ninguno pudieſſe ſalir de Cochin por mar, que no fueſſe viſto. Tenia tambien muchos paraos adereçados, con que de noche velaua los rios que cercauan la ciudad: y en poniendoſe el Sol, tomaua todos los barcos que podian llevar gente y hato, y mandaua los amarrar a ſus nauios, y hazia los velar, y por la mañana los tornaua a ſus dueños. Continuamente corria eſtos rios en amaneciendo y en anocheciendo, cada vez por ſu parte, porque no tuuieſſen ninguna certinidad del: y para que le vnieſſen miedo, mandaua prender a algunos diſſimuladamente, y mandaua a los nueſtros, que les acufaſſen que ſe querian yr: y tenia los preſos con dezir, q̃ los auia de mandar ahorcar. Andando velando vna noche, topo quatro macuas, que ſon peſcadores, peſcâdo ſin ſu licencia: y hizo, que ſoſpechaua que ſe querian yr, y prendiolos con grillos, diciendo, que los auia de embiar a ahorcar. Sabiendolo el Rey,

y

y creyendo que los auia de ahorcar, embio se los a pedir: delo qual el se mostro muy enojado, diciendo, que no auia de hazer ley para no guardarla: por esso que no felos auia de embiar, sino ahorcarlos. Luego los mando llevar a su maestre a vna ysla para que los ahorcasse, y en secreto le dixo, que los boluiesse a traer, y mandolos meter debaxo dela cubierta de su nao, donde despues de tenerlos escondidos algunos dias, los embio al Rey muy secretamente, porque no se supiesse, que no los auian ahorcado. Conesto le tenian tan grande miedo, que ninguno osaua salir de Cochin sin su licencia, y conesto se sollegaron los Moros y los Gentiles. Con todos estos trabajos que el Capitan general tenia, las mas de las noches salia en tierra de Repelin, en que quemaua lugares, mataua gente, tomaua vacas y barcos, y le hazia otros muchos daños, de que los Moros de Cochin se espantauan mucho, como podia sufrir tanto trabajo: y dezian que era Diablo.

CAP. LXVI. DE COMO EL CAPITAN general hizo vn salto en tierra de Repelin, y de como se partio para el passo de Cambalan a esperar al Rey de Calicut.

EN este tiempo fue certificado el Rey de Cochin, que el Rey de Calicut era llegado a Repelin, para hazer alli gente, y yrse a Cochin

LIB. I. DELA

chin por el passo de Cambalan. Lo mismo escriuio Rodrigo Reynel, que a este tiempo quedaua muy doliente, y murio despues, y el Rey de Calicut mando tomar quanto le hallaron. Sabiendo los Moros de Cochin, que el Rey de Calicut estaua en Repelin, quisieran alborotar el pueblo para que huyesle, mas ninguno oso hazerlo de miedo del Capitan general. El que sabia esto, por mostrar a todos quã poco temia al Rey de Calicut, y a su exercito y armada, dio vna noche sobre vn pueblo de tierra de Repelin a horas q̃ todos dormiã, y puso fuego. Despues de bien puesto, fueron los nuestros sentidos, y acudio luego grande multitud de Naires, assi del lugar como delos de ala redonda. El Capitan general se recogio alos bateles con mucho peligro, y hirieronle cinco hombres, y delos enemigos quedaron muchos muertos y heridos: y con todo los biuos siguieron alos nuestros vn buen rato boluiendose a Cochin: y tantas fueron las flechas sobre los bateles, que las pauesadas y uan todas cubiertas dellas. Sabiendo el Rey de Cochin como era llegado ala fortaleza, fue lo a ver: porque tuuo por muy gran cosa, osar el saltar la tierra en que estaua el Rey de Calicut tan poderoso, y assi lo dixo. Delo qual el Capitan general se rio, y dixo, que no querria el sino que acabasse de llegar el Rey de Calicut, y que rompiesse con el baralla, y alli veria para quanto eran los nuestros. Dexando con esto sossegada la gente de Cochin,

chin, y tambien con hazer vna platica alos principales, ordeno su gente, que se queria partir al passo de Cambalan: y en su nao dexo veynte y cinco hōbres, conel maestre della que se llamaua Diego Perera, al qual dexo por Capitan en su ausencia, y dexole bien dela artilleria y municiones para defenderse. Los nōbres delos q quedaron conel, eran, Christoual Perez escriuano dela misma nao, Aluaro Vaez, Alonsalvarez, Iuan del Puerto, Iuan Perez, Iuan Girarte, Rodrigalonso, Simon Aluarez, Bartolome, Antonio Vaez, Aluaro Dobidos, Diego de Curuche, Francisco Ramos, Alonso del Puerto, Paulo Genues, a los otros no supe los nombres. En la fortaleza quedauan treynta y nueue hombres, cuyos nōbres eran, Diego Hernandez Correa fator, y Alcalde mayor, Lorenzo Moreno, Aluaro Vaez escriuanos dela fatoria, Aires Lopez Alcalde ordinario, el Vicario, Iuan de Santiago, Gōçalo Hernandez, Simon Mazcareñas, fray Gastan, Diego Hernandez, Ruy Gomez, Iuan Hernandez, Iuan Perez, Aluaro de Abreu, Coronel, Pero Hernández, Hernan Suarez, Iuan de Segouia mercader Castellano, el Texeira, Lope de Caruallaes, Iuan Hernandez, Tristan de Repeda cerero, Vastian de Almeyda, Martin lombardero, Christoual Iufarte, Iuan Caramenō, Manuel Martinez criado dela Infanta, Diego Hernandez criado del Obispo de la Guarda, Iuan Luys, Pedro Ribero, Iuan del Basto, Rodrigo Correa, Diego Rodriguez

LIB I. DELA

guez, Iuan Marquez, Leon Rodriguez. Los que lleuo, fuerō estos, Pedro Raphael q̄ era Capitan dela carauela Sãta Elena, lleuauaveynte y quatro hōbres consigo, que fueron, Duarte Hernandez escriuano, Esteueanes maestre, Francisco Hernãdez, Pedreanes, Iuan Diaz, Lorenzo de Armada, Pedro Vaez, Iorge del Puerto, Gonçalo Hernãdez, Iuã Hernandez, Francisquianes, Nicolao Hirez, Pedro Coello, Pedro Blas, Maçarelos, Iuã de Leça, Iuan de Santarẽ, Baptista Genues, Isbrã de Olanda, Pedro Aleman lōbarderos: delos otros no supe los nōbres. En vno delos bateles, en que mando q̄ anduuiesse Diego Perez Capitan dela carauela Santa Marta miẽtras se adobaua, fuerō Rodrigo Esteuan, Manuel Gonçalez maestre de la carauela, Blas Hernandez, Iuan de Camiña, Pedro Mẽdez, Diego de Bragança, Saluador Gonçalez, Antonio Delgado, Luys de Maçan, Iuan Gonçalez, Hernando de San Pedro, Cardoso, Leitã, Dominguanes, Diego de Sã Pedro, Francisco Castellano, Alonsianes, Adan Gonçalez, Hernando de Esmeraldas, Hernãdo del Maestre, Diego Rodriguez Pequeño, Ansbrote, Miguel Alonso lombarderos. El Capitan general fue en otro batel, en q̄ lleuaua estos hōbres q̄ erã conelveynte y vno, es a saber, Simon de Andrada q̄ era todauia moço, Alonso Anibal, Iuan Hernandez, Iuan del Valle alguazil dela carauela Santa Marta, Antonio Gomez, Lope de Çancal, Matheo lōbarderos, Pedro Vaez, Tristan Hernãdez, Gar

era Alôso, Yñigo de Portogalete, Marcos Luys,
 Pedreanescarpintero, Jorge Griego, Iuã Gomez
 Hojardo, Diego Hernández, Diego Canario, Iuã
 de Villa de Cõde, Ieronimo Perez, Hernã Luys,
 por todos eran setenta y tres, los dela carauela y
 los delos bateles. Confessados todos y comulga-
 dos, partiose el Capitan general al passo de Cam-
 balã Viernes de Ramos diez y seys dias de Abril
 de mil y quinientos y quatro: y desamarrose del
 puerto cõ mucho plazer, y fiesta de tiros y fulias:
 Llegando frête de Cochin, fue a hablar al Rey, q̃
 lo estaua esperando ala légua del agua, tan triste,
 q̃ no lo podia encubrir. El Capitan general ha-
 ziendo q̃ no lo entendia, le dixo, q̃ alli yuã todos
 con muy gran volûtad, para defenderlo del Rey
 de Calicut: al qual yuan a buscar, porque no pen-
 sasse que le auian miedo. El Rey se sonrrio como
 por fuerça, y diole quiniêtos Naires de cinco mil
 q̃ tenia, delos quales hizo Capitanes a Candago-
 ra, y Frangora Veedores suyos dela haziêda, y al
 Caimal de Palurte, y al Panical de Arraul: alos
 quales mâdo, q̃ obedecieffen al Capitan general
 como a su propia persona. Acabado esto, miro
 el Rey a nuestra armada, y a sus Naires, y entris-
 teciose mucho, como quien via, quan poca cosa
 era aquello en comparacion del poder del Rey
 de Calicut, y dixo al Capitan general: Ponese
 me delante el peligro en que te veo, y lo que
 me acontecio el año passado: ruego te, que quie-
 raslo que puedes, y no te engañe el coraçon: y
 acuer-

LIB. I. DELA

acuerdese te, quãto pierde el Rey de Portugal, si te pierdes. Conesta postrera palabra se le arrafaron los ojos de agua: delo qual se angustio mucho el Capitã general, y dixole, que mas podian pocos y esforçados, q̃ muchos y couardes: y que si los nuestros eran esforçados, bien lo auia el visito, y quan couardes eran los enemigos: y que en el lugar donde los auia de esperar, pocos bastauan para defenderlo: por esso que no se fatiga-se. Conesto se partio, y llego al passo de Cambalan dos horas antes que amaneciesse: y no hallãdo señal ninguna dela venida del Rey de Calicut, fue a dar sobre vn pueblo del Caimal dela misma ysla, donde llego en amaneciendo. Enel puerto estauan en tierra bien ochocietos fleche-ros, cõ algunos espingarderos, esperãdolo: y aũque llouian sobre los nuestros espingardas y flechas, las pauesadas los defendian, que eran de tablas de grossura de dos dedos. En llegando a tierra dispararon su artilleria, con que les hizieron alargar el campo, y ellos desembarcaron: pero luego tornaron sobre ellos los enemigos, y hizieronles rostro biẽ media hora, y despues huyeron, quedando muchos muertos: y como ya los nuestros tenian puesto fuego al lugar, y andaua bien encendido, recogiose el Capitan general, y dando la buelta al passo, de camino mataron en tierra muchas vacas que lleuaron, aunque se lo defendia bien la gente dela tierra. Estando ya en el passo, embio el Caimal de Cambalan a pedir pazes

pazes al Capitan general, con vn presente, el qual el no quiso tomar, ni hazer paz cō el, por ser enemigo del Rey de Cochin, del qual le lleuo vn mensaje, que el dia siguiente le auia de dar batalla el Rey de Calicut, y que estaua injuriado de que se le pusiesse en aquel passo, por donde queria entrar: y dixole, que se afirmauan todos, en que el Rey de Calicut lo auia de prender, o matar en la batalla. Alo qual respondio el Capitan general, que aquello esperaua el de hazer al Rey, por amor del dia, que era de grande solemnidad para los Christianos: que mal acertaron sus hechizeros, en prometerle victoria en tal dia. Vn Naire que venia con el Bramene, oyendo dezir esto al Capitan general, dixole riendose como por escarnio, que le via muy poca gente para hazer aquello que dezia, y que la del Rey de Calicut cubria la tierra y la mar: que como auia de ser vencido? Delo qual el Capitan general recio muy grande enojo, creyendo que fuesse del Rey de Calicut; y diole muchas bofetadas, diciendo, que le fuesse a dezir que lo vengasse: delo qual quedaron los otros con tan gran miedo, que nunca mas osaron abonar al Rey de Calicut. Aquella tarde le embio el Rey de Cochin quinientos Naires, de los quales el no hizo cuenta ninguna, ni de los otros, porque sabia que auian de huyr: en los nuestros despues de nuestro Señor, tenia confianza: y hizieron todos aquella noche grandes alegrías, porque supiesse el Rey

X de

LIB. I. DELA

de Calicut que no lo temian, y mostrauan mucho esfuerço para darle batalla. Delo qual el Capitan general estaua muy alegre, y antes q̃ amanebiesse, les dixo a todos: Señores y amigos mios, el plazer y contento que veo en vosotros, tengo yo por muy cierto pronóstico dela grandissima merced, que nuestro Señor en seruicio suyo nos ha de hazer oy: y creo verdaderamente, que así como nos da osadia, paraque siendo tan pocos, osemos esperar a tantos millares de gente como son nuestros enemigos, que así nos ha de dar esfuerço para resistirles, y que quiere hazer oy tan grande milagro como este sera, paraque sea conocido su poder, y su santa Fe ensalçada: y de su parte os ruego yo, que así lo creays: porque sin esto aunque nosotros fuésemos tãtos como los enemigos, y ellos tantos como nosotros, todas nuestras fuerças no serian nada para vencer los: y siendo como digo, toda la multitud delos enemigos os parecera muy poca para vencerlos, y ellos os juzgaran por el doblo dello que ellos son para temeros. Y creed, que si viniendo oy cõ grande presuncion por ser muchos, y tener por tan cierto que os han de tomar, os vuiere miedo, de aqui adelante les quedaran los espíritus tan quebrantados para acometeros, que si lo hizieren, mas lo haran por miedo del Rey de Calicut, que por voluntad que tēgan dello. Por tanto acuerde seos, que con esta confiança aueys de pelear, paraque nuestro Señor os haga tãta merced,

ced, como sera daros victoria, con honrra sobre todos los Portugueses, y fama entre los estranos, y merecimiento delante el Rey nuestro Señor, para que os haga mercedes, con que sustenteyss vuestras vidas. Alo qual todos respondieron, que enel combate veria, quan bien se acordauan de sus palabras: y luego dixeron de rodillas la Salve Regina en tono, y despues vn Ave Maria con boz baxa. En esto llego Lorenzo Moreno de nuestra fortaleza, y traya quatro delos nuestros espingarderos, para hallarse enel combate, y el Capitan general holgo mucho con su venida, porque era muy esforçado.

CAP. LXVII. DE COMO EL REY
de Calicut dio combate alos nuestros enel passo de
Cambalan, y de como fue desbaratado.

Esta noche por consejo delos dos Italianos renegados, mando el Rey de Calicut hazer vna estancia de cinco lombardas, frontero de donde estaua el Capitan general, para de alli darle combate, quando lo dieffen por mar, porque por la estrechura del passo le podian hazer mucho daño. Como amanecio, q̃ fue Domingo de Ramos, tomo el camino el Rey por tierra cō quarenta y siete mil hombres de pelea, entre Naires y Moros, y acompañauanlo los Reyes y Caïmales, que le ayudauan con sus personas y gente, es a saber, Betacorol Rey de Tanor con quatro

LIB. I. DELA

mil Naires, Cacatanambari Rey de Bipur y de Cucurrá junto dela sierra de Narfinga con doze mil Naires, Cocagatocol Rey de Cotogan entre Cananor y Calicut junto ala sierra con diez y ocho mil Naires, Curiuacuil Rey de Curiua entre Panane y Crangalor con tres mil Naires, asñi mismo Nambeadarin Principe de Calicut, Námbea su hermano y del Rey de Calicut, Parañira Eratocol Señor de Crangalor, Elancol Mambeadarin Señor de Repelin, Papucol Señor de Chaliá entre Calicut y Tanor, Pariñara Mutacoil Señor dela tierra que esta entre Crangalor y Repelin, Benara Nambeadarin arriba de Panane hazia la sierra, Nambari Señor de Banalacheri, Papapucol Señor de Bepur entre Cani y Calicut, Papucol Señor de Papurangari, el Caimal de Mangate, Nara, y otros muchos Caimales, que por ser muchos no los escriuo. Los instrumentos de guerra eran tantos, que quando tocauan, parecia que horadauan el cielo: la gente cubria la tierra, y los que yuan en la delantera, en llegando ala estancia, pusieron fuego ala artilleria, que segun estava cerca dela carauela, parece que fue milagro, no acertarle ningún tiro. Nuestros tiros todos acertauan en los enemigos, y matauã muchos, y hasta q̃ salio el Sol tiro la carauela treynta tiros, y entonces començo a salir del rio de Repelin la armada de los enemigos, que era de ciento y sesenta nauios de remo, es a saber, setenta y seys paraos cõ reparos de sacos de algodón, que este

este ardid dieron los Italianos , porque nuestra artilleria no les hizieffe mal , y lleuaua cada vno dos lombardas, y veynte y cinco hombres , cinco espingarderos, y los otros flecheros: los veynte destos paraos yuan encadenados, y cerrados, para aferrar luego con la carauela. Y uan mas cinquenta y quatro catures , y treynta tones de coxia cada vno cõ su lombarda, y diez y seys hombres de pelea de diuersas armas. Fuera destos nauios armados yuã muchos otros con gente que cubriã el rio, y yuan en todos diez mil hombres, delos quales era Capitan general Nambadarin, y sotacapitan el señor de Repelin. Y cierto que era cosa de grande espanto, ver tan grande multitud de enemigos por agua y por tierra, que todo lo cubrian, y todos medio desnudos , y vnos morenos, y otros negros: el Sol daua en las lâças y agomias que trayan muy luzientes , y resplandecian mucho mas con el Sol que reuerberaua en ellas , y assi los escudos que eran de muchas colores , y tan finas , que parecian espadas acicaladas . Y para espantar mas a los nuestros, alçauan grandes gritas , y tras ellas tocatuan sus instrumetos de guerra: y esto tan amenudo , que nunca parauan, ya con vna cosa ya con otra. Los nuestros estauã en medio de tanta multitud, que casi no se deuifauan, metidos en la carauela y en los bateles, con que tomauan casi todo el paño, con cabos dados de vnos a otros , y las amarras aforradas de cadenas porque no las cortassen, y

LIB. I. DELA

todos cō mucho esfuerço poniendo fuego a los tiros, con que recibieron a los enemigos. A este tiempo los del Rey de Cochin huyeron todos, y quedaron solamente Candagora, y Frangora, porque estauan en la carauela, y no los dexaron huyr, para que viesse lo que hazian los nuestros en el combate, que andaua ya muy trauado: y era tanto el tirar de las lombardas y de las espingardas, que no auia quien se oyesse, ni se viesse con el humo de la artilleria: la carauela y los bateles ardian en fuego. En la primera refriega rompieron los nuestros algunos paraos de los enemigos, y les mataron y hirieron mucha gente, sin que los nuestros recibiesse daño alguno, estando de los enemigos a tiro de lança: y como eran muchos y sin orden, vnos se estoruauan a otros que no peleassen, y con todo los veynte paraos que tenian delante, como estauan cerrados, apretauan mucho a los nuestros con las espingardas que trayan. Los nuestros passauan muy grande trabajo mas de cansados que de heridos: y auiendo vn rato que duraua esta pelea, mando el Capitan general, que les tirassen cō vn camello, que hasta entonces auia tirado hazia otras partes: y de dos vezes que tiro, desbarato los de como estauan cerrados, y rompio les quatro paraos, que quedaron luego anegados: y con esto fueron desbaratados, y huyeron. Luego los otros paraos continuaron el combate, de los quales los nuestros echaron ocho a hondo, y rom-
pie-

pierō treze, y los otros se desuiaron, cō muchos
 mas muertos y heridos que los primeros. Tras
 estos entro el Señor de Repelin con otro escua-
 dron, y apreto muy rezio a los nuestros, y tam-
 bien el Rey de Calicut de tierra. Este combate
 fue mucho mas rezio que ninguno de los otros,
 enel qual fueron muertos muchos mas enemi-
 gos que antes, que andaua ya el agua de color
 de sangre: y por mas que el señor de Repelin da-
 ua bozes, que aferrassen con la carauela, nunca
 osaron, antes huyeron, y tambien huyeron los
 de tierra. Seria ya despues de visperas, q̄ hasta en-
 tonces duro el combate, enel qual fueron muer-
 tos de los enemigos, así en tierra como en mar,
 trezientos y cincuenta hombres conocidos, fue-
 ra de los otros que passauan de mil: y de los nue-
 tros no murio ninguno, solamente quedaron al-
 gunos heridos de las flechas, y otros descalabra-
 dos de las pelotas de los enemigos, que cō quan-
 to les acertauā, y yuan muy furiosas: como eran
 de hierro colado, no haziā mas q̄ descalabrarlos,
 como qualquiera piedra arrojadiza, pero sus
 reparos todos fueron passados y deshechos, y v
 no de los bateles fue roto, mas no de manera,
 que no fuesse cōcertado antes de la noche.

CAP. LXVIII. DE LO QUE HIZO
 el Capitan general despues deste combate.

C Andagora y Frangora que estauan con el
 Capitan general: quando vieron los e-
 nemigos desbaratados sin ninguna per-

LIB. I. DELA

dida de los nuestros, quedaron muy espantados, y pidieron perdon al Capitan general dela desconfiança que tuuieron, de que no podria resistir a los enemigos, y confesaronle, q̄ vuieron tanto miedo, que pensaron de morir: y que ya estauan bien seguros de que el Rey de Calicut pudiese entrar por aquel passo. El les rogo, que assi lo dixessen al Rey de Calicut y a su gente, y que les hiziessen perder el miedo que tenian, y despido los luego para Cochin, donde hallaron nueva, que el Capitã general auia sido desbaratado: q̄ assi lo fueron a dezir los Naires que huyeron al principio del combate. Sabiendo el Rey como auia passado, los castigo de palabra muy rigurosamente, y embio a visitar al Capitan general conel Principe de Cochin, porque por no dexar la ciudad en tal tiempo, no lo hizo el por su persona, y assi se lo embio a dezir con otras muchas palabras de amor. Con esta victoria que nuestro Señor dio a los nuestros, tomaron tanta confiança en ellos el Rey de Cochin y sus vassallos, que perdieron el miedo del Rey de Calicut, y no vuo quien hablasse en yrse de Cochin. El Capitan general aquella noche siguiente mando a los suyos, a los q̄ eran dela vela, q̄ a cada quarto hiziessen fulias, y muchas fiestas de tañeres, porque los enemigos supiesen, que quedaron muy descansados, y que no hazian caso dellos: y sabiendo el, que el dia siguiente no le auian de dar combate, fuese despues de comer en los bateles con quare-

ta

ta delos nuestros sobre vn lugar del Caimal de Cambalan, que estaua ala lengua del agua. Estauan lo esperando en la playa seyscientos Naires, los dozientos flecheros, y otra mucha gente de guerra: y porque no huyessen de miedo dela artilleria, mando que no les tirassen con ella, hasta que pusiesen la proa en tierra: y assi se hizo. Los enemigos se asseguraron con esto, tirando muchas flechas alos nuestros, delas quales los amparauan los reparos delos bateles: y como llegaron los nuestros a tierra, estando ya a bote de lança delos enemigos, dispararõ los tiros, y dan por medio dellos, derribando muchos muertos, y hechos pedaços. Como se hallarõ los enemigos salteados, huyeron luego, y los nuestros los siguieron hasta llevarlos fuera del lugar, matado y hiriendo. En esta buelta le fue puesto fuego al lugar, y fue todo quemado: y sin faltar ninguno de los nuestros, ni quedar herido, se fue el Capitan general ala carauela, y de alli fue el dia siguiente por la otra q̃ estaua ya en el rio adereçada. Allí lo fue a ver el Rey de Cochin, el qual mostro conel mucho plazer, y le loo grandemēte su vitoria, y le dixo, como ni el ni los suyos auian miedo al Rey de Calicut: y tanto amor le mostraua, que lo queria meter en el alma: y esto porque fuera de ser tan singular Capitan, le era muy bien criado, lo qual el Rey tenia en grande estima, por estar tã pobre y abatido, que pensaua, que no auia de hazer caso del el Capitan general: el qual luc-

LIB. I. DELA

go se boluio con la carauela al passo, que se cerro todo con ella, y entrego la a Diego Perez su Capitan, y dio la capitania del batel a Christoual Iufarte. Despues desto, hasta que el Rey de Calicut dio otro combate, hizo el muchos saltos en Cābalā, y en Repelin, en q̄ mato mucha gēte, y quemó algunos lugares, y destruyo la tierra, sin que acudiesse armada delos enemigos: porque como el Capitan general mostraua que yua a ellos, huyan. Y no contento con esto, vn día antes del día en que supo que le auian de dar combate, anduuo corriendo el passo de ambas partes, peleando con los enemigos que estauan en tierra.

CAP. LXIX. DEL SEGUNDO COMbate que el Rey de Calicut dio a los nuestros, y de como le sucedio en el.

EL Rey de Calicut quedo muy afrentado de que los nuestros no fuesen desbaratados de aquel primer combate, y desonrró a sus Capitanes de palabra, assi mismo a sus Lascarines, dandoles en rostro con los nuestros, que siendo tan pocos, no solamente les resistieron, mas aun los desbarataron: y que si el tuuiera vassallos tan esforçados, les hiziera muchas mercedes. Y pareciendole que sus Pagodes estauan enañados contra el, pues no le auia salido bien el día que le señalaron para el combate: embio les a preguntar si era assi, y con ello a hazer grandes ofrecimientos. Fue le

le respondido, que los Pagodes estauan mal con el, por ciertas causas q̄ no le querian dezir, y por esso no le dixerón el buen dia para el combate: y que ya le auian perdonado, y eran sus amigos, y que estuuiesse cierto, que venceria a los nuestros en el segundo combate: que lo diesse tal dia, que segun nuestra cuenta, auia de ser en dia de Pascua. Con esta respuesta, que el Rey y todos los suyos tuuieron por cierta, se aperci- bio el para aquel dia, y hizo vna armada mayor que la passada, de cien paraos y cien catures, y ochenta tones, en que se embarcaron quinze mil hombres, de los quales cinco mil eran flecheros, y dozientos espingarderos, y trezientos y ochenta tiros de artilleria, halcones y berços, los mas dellos de metal, los quales hazian los Italianos.

Quando vino el dia de Pascua: pensando que assi desbarataria al Capitan general, echo setenta paraos que fuesen a pelear con su nao, como que la querian tomar: y la otra armada quedo en celada en el rio de Repelin, pensando, que como el supiesse que peleauan con su nao auia de acudir, y antes q̄ se tornasse a juntar con los nuestros, le entrarian los suyos. Estos paraos que auian de pelear con la nao, auia de yr por vn braço de mar que entraua en el rio de Cochín, por donde el Rey de Calicut tambien pudiera yr, sin passar por el passo de Cambalan: mas no queria, por- que tenia por injuria, que el Capitan general se pusiesse por donde el queria passar, y el no fuesse
para

LIB. I. DELA

para hazerlo quitar. Ordenado esto assi, el Capitan general que no lo sabia, estaua esperando el combate, que sabia que selo auian de dar el dia de Pascua. Quando amanecio que no vio señal ninguna dello, quedo muy espantado: y estando assi, alas nueue del dia le dieron vn despacho del Rey de Cochín, que los paraos de Calicut combatian su nao, y trabajauan por tomarla, y que la tomarian sino le socorriesse. Con esta nueva quedo el muy suspenso, porque luego vio el ardid del Rey de Calicut, y assi lo dixo en la consulta que sobre ello tuuo: en la qual fue acordado, que fuesse a socorrer la nao con la carauela de Diego Perez, y con el batel de Christoual Iusarte, porque ventaua de tierra, y la mar vaziaua, lo qual le auia de ayudar a yr mas ayna: y que si el combate dela nao fuesse trato para entrar el passo, que no podia ser tan grande la armada de los enemigos, pues estaua repartida, que la carauela y el batel que quedauan, no se defendiesse hasta que el boluiesse, que seria muy presto con el viêto que auria a aquel tiempo, y mar que henchiria: porque los que combatiessen la nao, como viesse que yua a socorrerla, la dexarian, por yr a ayudar a los que combatiessen el passo. Con este consejo se partio a socorrer la nao: y a vista della, dio la carauela en vn baxo, con que los nuestros se detuuieron algo. Viendo los enemigos el socorro que yua ala nao, dexaron luego la pelea, por mas que los Capitanes dauan bo

ZCS

zes que no la dexaffen: y como la carauela salio del baxo que endereço hazia ellos, huyeron a remo hazia la vanda de Repelin. Yendo el Capitan general tras ellos, acalmo el viento de tierra, como la marea començo a apuntar: y viendo que no podia seguir los enemigos, quisiera yr a ver la nao, si auia menester algo, y no pudo por el viento que le daua por proa. Andando alas bueltas para llegar a ella, oyo grande estruendo delas lombardas que tiraua la flota del Rey de Calicut: y conociendo lo que era, no espero mas, y mandar alas velas por el rio arriba conel viento que era rezio, y yuan muy corriendo. Llegado al passo, hallo alos nuestros en muy grande aprieto, porque los aquexauã los enemigos mucho con el combate, que les dauan por mar y por tierra: y la carauela estaua passada por junto al agua, y deshechos los reparos, y los del batel. Como lle go el Capitan general, dio en las espaldas de los enemigos, y Pedro Raphael y Simon de Andrada por delante, y trataron los tan mal, que los hizieron huyr, vnos por el rio arriba, otros dieron en tierra, donde dexaron los paraos, los quales quemaron los nuestros. Con estos y con los que fueron anegados en el combate, perdieron los enemigos diez y nueue paraos, y moririan dozientas y nouenta personas, y de los nuestros ninguno: lo qual, como digo, parecia cosa de milagro. Porque a vn calafate Vizcayno, llamado Yñigo de Portogalete, dio en vn ombro vna pelota

LIB. I. DELA

lota de piedra del tamaño de vna naranja, y derribolo, y passo aũ lexos: el calafate estuuó vn poco aturrido, sin q̃ ninguno le socorriessse cõ la priesa del combate, y el se leuato con vna señal en el ombro y otra en el rostro. Otra pelota dio a otro hombre, y no le hizo nada: y despues de darle a el, dio en vna pauesada dela carauela, y passo la. Otra dio a dos hombres, y sin hazerles nada, passo por cima dela carauela, y assi a otros muchos: lo qual los nuestros tenian por grande milagro, y dauan por ello muchos loores a nuestro Señor, y se esforçauã para resistir a los enemigos, y ya no hazian caso dellos. Y por esso luego el dia siguiente que fue el primer dia dela octaua de Pascua, fue el Capitan general a quemar vn lugar del Caymal de Cambalan, y en el camino halló catorze paraos de Calicut, con quien peleó, y desbaratolos: y con lo que alli se detuuó, se passo el tiempo en que podia quemar el lugar, y tornose al passo, donde halló dos Brameñes, que le certificaron, que el dia siguiente le auia de dar otro combate el Rey de Calicut. El les dio por la nueua vn fardo de arroz, que para el tiempo era merced muy grande, por la grande carestia que auia del.

CAP. LXX. DE COMO EL REY DE Calicut dio a los nuestros el tercero combate, y de como fue desbaratado.

Vien.

Viendo el Rey de Calicut quan mal le sucedia en los combates que daua a los nuestros: como era inconstante, començo se de arrepentir de auer començado la guerra: y si con su honrra la pudiera dexar, lo hiziera: y si el se arrepentia, tambien sus vassallos no tenian gana de ayudar le, porque tenian grande miedo a los nuestros: y no querian embarcarse para dar otro combate, diziendo, que era escusado pelear, pues auian de ser vencidos, y que los mandasse pelear con otra gēte, y no con los nuestros. Tãto insistian en no embarcarse, q̃ el Rey mado a los Bramenes, q̃ les predicassen a que lo hizies- sen: hizo esto el mas por consejo de los Moros, que por gana q̃ tuuiesse dello. Con la predicaciō de los Bramenes se embarcaron los que auian de yr por mar, y eran otros tantos como fueron en el combate pasado, saluo que los paraos, catu- res, y tones eran mas, assi mismo la artilleria: y la estancia que estaua en tierra, tambien fue acre- centada con seys tiros mas, que con los otros de antes eran onze: y el Rey de Calicut tenia consigo quarenta mil hombres. Los dos Ita- lianos ordenaron los nauios en escuadrones, para que en cansando vnos, fuesen otros: pa- resciendo les, que assi les harian mas mal que las otras vezes. Como amanecio, comença- ron el combate con la artilleria dela estancia. El Capitan general auia mandado a los de las carauelas y bateles, que no tirassen con la arti-
lleria

LIB. I. DELA

lleria, ni se mostrassen a los enemigos, hasta que se llegassen bien, porque assi les haria mas daño: y assi lo hizieron. Viendo los enemigos que estauan en tierra, que los nuestros no tirauan, ni se descubrian, pensaron que lo hazian de miedo, y alçaron vna grande grita: lo mismo hizieron los que venian por la mar, dando a los nuestros por tomados, por auerlo assi dicho los hechizeros y los bramenes: y tuuieron lo por tan cierto, que viniendo en buena orden para dar el combate, se desordenaron, con desseo cada vno de llegar primero a aferrar: y assi como yuan de camino, no hazian sino tirar con la artilleria. Como llegaron a tiro de lança, manda el Capitan general poner fuego a toda la suya: y en disparando ella, disparo la dela otra carauela, y la delos batelletes, y dà en los de tierra y en los dela mar, y mato muchos dellos, y echo a hondo y rompio ocho paraos. Tras esta refriega aparecieron los nuestros con sus armas, dando grãdes gritas: con que los enemigos quedaron tan salteados, que afloxaron mucho del impetu que trayan, y detuuiéronse sin passar mas adelante: y de alli, como por cumplir con el Rey de Calicut que los via, se pusieron con los nuestros alas lôbardadas. Viendo esto el Rey, muy enojado embio luego a dezir al señor de Repelin que estaua en la delantera, que se desuiasse, y mando a Nambeadarin su hermano, que con la gente que estaua en la trasera, se passasse adelante, y que aferrasse con los nuestros

tros

tros, y considerasse quan poca cosa era hazer lo. Coneste despacho se desuio el Señor de Repelin muy corrido, y dio lugar a Nābeadarín: el qual porfiava mucho a los enemigos que aferrassen con las carauelas. Bien trabajaron por ello, mas nunca pudieron, que los nuestros no los dexauan, y la pelea era muy áspera: los dardos, flechas, espingardas cubrian el cielo: y muchas flechas cayeron en nuestras carauelas vnas hincadas en otras, por donde parecia, que se encontrauan en el ayre. Conesto y conel humo dela artilleria no auia quien se viesse, ni se oyesse conel estruendo: y ver entre toda esta barahunda y multitud de enemigos quatro cosillas tan pequeñas, como las carauelas y bateles en que los nuestros se defendian, era para desmayar los coraçones de espanto, y las lenguas no cessar de dar alabanças a nuestro Señor Dios todo poderoso, por tan milagrosamente mostrar su poder, en dar esfuerço a los nuestros, que no solamente se defendieslen de tan grande multitud de enemigos, sino que los ofendieslen con tantas muertes, heridas, lisiones, y destruycion de nauios: que de no poder lo sufrir los enemigos, dexaron el cōbate, sin darse les nada delas bozes de Nābeadarín, ni de sus amenazas con q̄ los amenazaua: y algunos q̄ huyeron luego, y uan blasfemando delos hechizeros, y delos Bramenes, q̄ les mêtian. En desuiandose los enemigos, encendio se fuego enel batel de Christoual Iusarte, con que ellos cobrando es-

Y fuerço

fuérço, tornaron con grandes gritas sobre el bachel, mas duraron poco con la resistencia que hallaron en los nuestros, y huyeron del todo, y lo mismo hizo el Rey de Calicut con los que estauan con el, pero llevaron consigo las lombardas de la estancia. Esto seria vna hora despues de medio dia, que tanto duro el combate: el qual fue muy mayor que ninguno de los passados: supose despues de los enemigos, que murieron seyscientos dellos, y que perdieron veynte y dos paraos. El Capitan general como vio que los enemigos huyan, metiose en los bateles, y fue tras ellos vn rato alas lombardadas, y despues salto en tierra, y quemó vno de los lugares, de donde se boluio al passo. Con esto estauan los enemigos muy espantados, y dezian, que el Dios de los nuestros peleaua por ellos.

CAP. LXXI. DE LO QUE EL CAPITAN general hizo despues deste combate, y del riesgo en que estuuieron los nuestros que estauan en Cananor y en Coulan, de ser muertos.

A Quella noche, passado el quarto de prima noche, se partio el Capitan general con los Capitanes de los bateles para vn lugar, que esperaua quemar aquella madrugada, por tener auiso de sus espías que lo podia hazer, y desembarcó vn tiro de ballesta abaxo del lugar, por no ser sentido. Dexando aqui los bateles, fue
se

se con los nuestros que eran quarenta y cinco, y llegando al lugar, puso le fuego : el qual como començo de arder, fue la grito muy grande dela gente que se leuanto, y como desatinada se salia delas casas, y yua a caer en las manos delos nuestros, los quales matauan los que podian coger, y los otros huyan, pensando que los nuestros eran muchos: porque la grito dela gente, el ruydo del fuego, el tomarlos de subito lo hazia parecer. Quemado el lugar, que fue hasta que rompia el alua, recogiose el Capitan general, porque acudia mucha gente sobre el, tirandole muchas flechas: y apretaron tan rezio a los nuestros, que les fue necessario hazer cara a los enemigos, y con esto los hazian desuiar: pero fueron siempre tras ellos hasta donde fueron a embarcar: lo qual hizieron con harto trabajo, por no poder jugar la artilleria, porque no dieffe a los nuestros que yuã delante delos enemigos, en los quales hizo mucho daño despues que se embarcaron. Hecho esto, boluiose el Capitan general alas carauelas, donde hallo mucho refresco que le embiaua el Rey de Cochin: y el le embio a dezir lo que auia hecho aquella noche: y q̃ por alli podia juzgar, si quedauan cansados los nuestros delos combates delos enemigos: por esso q̃ descansasse, y no se le acordasse dela guerra del Rey de Calicut. Con esto se alegro mucho el Rey de Cochin, y mando hazer grãdes fiestas segun su costumbre, delo qual los Moros de Cochin estauã muy cor-

LIB. I. DELA

rados de tristeza, y embiaron a dezir a los Moros de Calicut, que no dexassen por esso de aconsejar al Rey de Calicut que prosiguiesse la guerra, porque los nuestros eran pocos, y auian de cansar. Lo qual hizieron ellos con grande diligencia: y porque hiziesse mal a los nuestros que estauan en Cananor y en Coulan, escriuieron a los Moros destas ciudades, que tal dia auia dado el Rey de Calicut cōbate a los nuestros, y los auia muerto a todos, y tomado las carauelas, y estaua para entrar en Cochín, y hazerse allí fuerte: por esso que hiziesse con el Rey de Cananor y Coulan, que cumpliesse lo que estaua concertado entre ellos y el Rey de Calicut, que era, que en tomando el a los nuestros que estauan en las carauelas, mataassen ellos los que estauan en sus tierras. Y hizieran lo así los Reyes con este mensaje, sino fuera por ciertos mercaderes Gentiles, que les dixeron que no lo hiziesse: porque los Moros por ser enemigos de los nuestros, embiarían aquel mensaje: que ellos sabían cierto, que era falso, porque tenían otro en cōtrario, de mercaderes Gentiles de Calicut. Y porque los Reyes no querían, sino hazer lo que los Moros les dezían, aconsejaron les los Gentiles que eran amigos de los nuestros, que no los mataassen, sino que los tuuiesse cercados, hasta que embiasse a saber a Calicut, si eran muertos los de las carauelas: y así se hizo: pero en Coulan acometieron los Moros a los nuestros en la fatoria, y mataron

vno

vno a cuchilladas, y mataran mas, fino les acudie-
rá los Gouernadores dela ciudad, que no lo cõ-
fintieron : mas tuuieron los cercados hasta que
se supo la verdad, y entonces los soltaron, y tor-
naron a estar en paz: lo qual luego los fatores ef-
criuieron al Capitã general, que aun no lo sabia.

CAP. LXXII. DE COMO VIENDO
*el Rey de Calicut quã mal le succedia la guerra con-
tra los nuestros, hizo consulta para dexarla.*

Viendo los Reyes y Señores que ayudauan
al Rey de Calicut, que en los tres comba-
tes el auia sido siempre vencido con tanta
perdida de gente y de nauios, siendo su poder
tan grande, y el de los nuestros tan poco: y que
el Capitã general, como si el Rey de Calicut fue-
ra el cercado, le corria la tierra, y la destruya, tu-
uieron aquello algunos dellos por cosa muy ma-
rauillosa, y dezian, que el Dios de los nuestros
peleaua por ellos, y començaron a perder la ef-
perança de poder los vencer, y tenian se por ello
en poca estima, y tambien al Rey de Calicut, y
pesauales de ser en su ayuda, principalmente a los
vassallos del Rey de Cochin que estauan cerca:
los quales como tenian sus tierras alas orillas de
los rios, auian miedo, no se las destruyesse el Ca-
pitan general: y por esso determinaron de apar-
tarse dela compania del Rey de Calicut, con in-
tencion, de que no se hiziesse mas contra los nues-

Y 3 tros

LIB. I. DELA

tros delo hecho: que se reconciliarian conel Rey
 de Cochín, y en haziendolo, tornarian a ser dela
 parte del Rey de Calicut. Los que esto hizieron,
 fueron el Mangate Muta Caimal, y vn su herma-
 no, y vn su primo, los quales luego el dia siguiète
 despues del tercer combate se partieron secreta-
 mente del Real del Rey de Calicut, y fueronse
 ala ysla de Vaipin, para estar alli hasta ver lo que
 digo. Quando el Rey de Calicut supo su yda, y
 donde estauan, sintiolo mucho, y renouosele la
 tristeza de verse delbaratado tantas vezes, y acor-
 dandose quãto daño auia recebido despues que
 començo aquella guerra, y q̃ hiziera esto tan po-
 ca gente como la nuestra, no tenia paciencia, y
 desonrraua a sus Capitanes, diziêdoles, que eran
 para poco, y couardes, y que por su culpa esta-
 uan alli los nuestros: que si ellos tuuieran ver-
 guença, que ya vuierã entrado el passo, de quan-
 tas vezes lo auian acometido: y que lo hizieron
 yr alli, para desonrrarlo, y que ellos lo desonrra-
 uan, y no los nuestros que hazian como caualle-
 ros. Los dos Italianos, que estauan presentes, le
 dixerón, que aunque los nuestros lo hiziesseñ co-
 mo caualleros, que lo hazian como desespera-
 dos, pero que no se podian defender mucho
 tiempo de tan grande poder como era el suyo, y
 mas no esperando socorro de parte ninguna:
 que embiasse a combatir los a menudo, que el
 los tomara. Algunos Reyes y Señores delos que
 eran en su ayuda, que estauan todauia deslecosos
 de

dela guerra, ayudaron tambien alos Italianos,
 diziendole, que muchas vezes permitia Dios,
 que sus enemigos alcãçassen victorias y honrras,
 para mayor daño suyo, y perseguia a sus ami-
 gos, para prouar su firmeza: que si el la tuuiesse
 contra los descomulgados y malditos delos Frã-
 gues, que alcançaria victoria contra ellos: que
 no se fatigasse, porque por no vencer luego, no
 auia de desesperar della: y que creyan, que por-
 que los suyos no hazian caso delos nuestros, no
 los auian vencido. Mostrandose el Rey muy fa-
 tigado destas palabras, les respondió: Aunque
 cada vno de vosotros sea tan esforçado, que os
 parezca poca cosa vècer los Frangues, yo no soy
 tan para poco, que no me parezca lo mismo, ni
 veys en mi temor, para que sea menester esforçar
 me conessas palabras: porque que me podeys
 vosotros dezir, que yo no sienta mas? por lo qual
 no podeys dezirme cosa en este caso, que me sa-
 tisfaga: y si vosotros sintiessedes lo que yo sieto,
 conoceriades, quan grande hecho es este, que
 vosotros hazeys tan pequeño: y no lo tengo
 por grande en vencer alos Frangues, sino en
 defender se nos como se defienden, que paresee,
 que su Dios pelea por ellos. Y quereys ver que
 esto es assi, nuestra gente es mucha: y si es va-
 liente y esforçada en la guerra, bien ha se visto en
 muchos y grandes exercitos que he vencido, co-
 mo todos sabeys: y despues que pelean con los
 Frangues, paresee, que no son los que eran, y

LIB. I. DELA

no osan aferrar conellos de miedo. En lo qual veo, lo que todo hombre de buen juyzio deve creer, que esta obra mas es de Dios que de los hombres: pues quien no aura miedo? y mas viendo que lo han otros: que no solos los vassallos del Rey de Cochin, q̃ nos ayudauan, se han arrepétido dello, mas muchos amigos nuestros, que enel principio desta guerra nos ayudaron: por ver quã mal nos sucede, no nos quieren ayudar. Y dizen me, q̃ algunos han embiado a ofrecer amistad al Rey de Cochin: lo qual hazen, por tener perdida la esperança de salir con victoria, assi por lo passado, como por ver, quan poco ay por passar del verano, y que enel inuierno no puedo estar enel campo, por amor delas lluvias, y al fin del inuierno viene la armada de Portugal, y hara lo que hizo la del año passado, y nunca saldre de desuenturas, y acabare de perder me del todo. Todo esto sera lo que he ganado por la enemistad delos Frãgues: y puede ser, que por su causã no me quieran los Pagodes ayudar como antes: que puesto que me digays, que ellos permiten algunas vezes, que sus amigos padezcan persecuciones para su bien, porque no pensareys que tambien sera para su mal? como veo que son las mias: que mas me parecen amonestaciones delo que ellos quierẽ que haga, que persecuciones para mi bien: yo assi lo entiẽdo, y que para conseruacion de mi estado, me es muy necellario tener amistad con los Frangues: y si
vosotros

vosotros lo entendeys de otra manera, dezidmelo , que bien creo que será así , pues todos somos yguales en la perdida y en la ganancia . Desta platica del Rey peso mucho a todos los que le aconsejaron que hiziesse la guerra, porque conocieron , que su intencion era dexar la, y hazer se amigo del Capitan general ; y estos quisieran luego responder , mas atrauesso se el Principe Nambeadarin, a quien pesaua de aquella guerra , y dixo mirando hazia todos: Pues el Rey nos pide cõsejo, para lo que sera bien que haga en cosa en que le va tanto: yo como persona que mas siento su perdida , y mas huelgo con su prouecho, quiero primero que ninguno dezir lo que me parece. Quãto alo que dize, q̃ muchas vezes los Pagodes en las persecuciones que nos hazen, nos quieren dezir , que hagamos lo que ellos quieren , y que así lo deuemos entender, por quan mal le va en esta guerra , y que en esto le muestran la voluntad que tienen de ser su amigo: yo así lo creo , porque no se deve creer de ellos , que quieran cosa tan sin razon , como seria , dar nos victoria contra los Frangues , y poder para que destruyessemos al Rey de Cochín , a quien hezimos tanto daño , matandole sus Principes el año pasado , y casi toda su gente , quemando le a Cochín , y destruyendo le su tierra , de donde lo echamos con mucha desonrra , desposseyendo lo de su reyno y de sus vassallos , que todos de miedo de nosotros lo

LIB. I. DELA

desampararon: hasta sus amigos le fueron contrarios por nuestra causa: y sobre todos estos males que no merecia por no tener culpa, lo queremos acabar de destruyr. Que hizo? porventura quiso tomar la tierra a alguien? no. Hizo traycion en la amistad? menos. Quito a los mercaderes que no fuesen a Calicut? tampoco. Pues porque? porque recogio en su tierra a los Frangues, que echados de Calicut lo fueron a buscar? Como por querer ennoblecer su ciudad, y acrecentar su honrra y hazienda, lo han de destruyr, siendo amigo, como a enemigo? Con este derecho han de ayudar los Pagodes a tomar lo suyo a su dueño? no puede ser, porque son justos, y por esso no nos han de ayudar contra los Frangues, que fueron muertos, robados, echados fuera de Calicut, siendo recibidos con seguro del Rey, y yendo primero a su puerto que a otro, no auiendo hecho porque les hiziesen tanto mal. Y si porque detuuieron la nao de los Moros, lo quieren hazer, es sin razõ, porque el Rey les mando que la detuuiesen: y si el fuera entonces aconsejado de todos tan verdaderamente como lo fue de mi, los Moros pagàran muy bien lo que hizieron: porque si lo pagàran, mostrarse, que no tenia el Rey culpa en lo que ellos hizieron, y esto bastàra para confirmar la amistad de los Frangues con el, y para que no se fueran de Calicut a aslentar trato en Cochin, donde por malos consejos ha trabajado

do el Rey táto por auer los, como si fuerã ladrones q̃ le vuierã robado lo fuyo, siẽdo ellos tã buenos, tã verdaderos, tan mãsos, y tã efforçados como hemos visto, y tã agradecidos del bien q̃ les hazen, q̃ por el recebimiẽto q̃ les hizo el Rey de Melinde, alargaron dos naos cargadas de oro, q̃ tenían tomadas a vn primo fuyo: si estos hõbres fueran ladrones como los Moros dizẽ, presã fue aquella para no dexar. Bien sabeys quã rico presente truxeron al Rey, y quan ricas mercaderias, y quanto oro y plata. Los Macuas que lleuaron desnudos, traxeron los vestidos: quando teniamos amistad conellos, quan seguros biuiamos, y que prouechos tenia el Rey: y no se diga dela nao que lleuaua los elefantes que le dieron: a que ladrones passaran estas presas por las manos que las dexaran? Seruicios fueron estos para serles agradecidos, y para holgar de tener los por amigos: y pues los echamos quando tenían necesidad de nosotros, agora que la tenemos dellos, no nos parezca mal hazer conellos paz, pues la guerra que tenemos, la hazemos a nosotros mismos, porque ellos son mas poderosos en la mar que nosotros: y bien lo veys en el tiempo que ha que nos defienden este passo, y con que poder de gente, y quãta destruyciõ han hecho en nosotros, y haran, pues estan nuestras tierras junto al agua. Y pues con perdida nuestra tenemos tan bien vista la verdad: porque no passe adelante, busquemos algun medio

pa-

LIB. I. DE LA

para tener paz cōellos, porque si no la tenemos, des hazer se ha el puerto de Calicut, y el Rey perdiera toda su renta, que es lo que a el mas le cumple que la amistad delos Moros: los quales teniendo respecto solamente a su prouecho, y no al del Rey, le aconsejan que haga esta guerra.

CAP. LXXIII. DE COMO FVE CONTRARIADO el consejo del Principe Nambeadarin, y de como el Rey passo el rio de Repelin, y el Capitan general puso las carauelas en el passo de Palurte, y las bateles en el del Vado.

EL Rey de Calicut estuuo muy atento alo q̃ su hermano dezia, y luego dixo, que el tenia la culpa delo passado, y que estaua muy arrepentido de auer tomado aquella empresa: rogando a todos, que pēsaslen con su hermano algun buen medio, para que se hiziesse paz con los nuestros: lo qual parescio muy mal al señor de Repelin, por estar conjurado con los Moros, de estoruar que no se hiziesse: y acabando el Rey de hablar, le dixo: Segun los Malabares son constantes, biē creo yo, que no te tendrian mas en reputacion alguna, si hizieses lo que dizes: porq̃ mas te lo auian de atribuyr a couardia, que a reuelacion, ni amonestacion de los Pagodes. Cosa es esta para pensarse, quanto mas dezirse entre gente tan honrrada como aqui esta? y con tan grande poder? y con esperança de mucho mayor si fuere menester? porque todos los Señores de Malabar estan

están prestos para ello, y confiados en tu esfuerzo te hizieron Cabeça desta guerra: y quieres dexarla, sin auer recebido ningun daño en tu persona, que aun con esto te pudieras desculpar, de no morir en la demanda. Mas tornando sano, y con tantos de los tuyos sanos, que dirán, sino que de miedo de tan pocos Frangues, dexas lo que comenzaste con tanto heruor, y que huyes desbaratado? Con esto perderas el credito que todos tenían de ti: pues no es mejor morir, que biuir deshonrado? Espanto me mucho del Principe no considerar esto, que es lo principal con que ha de tener cuenta, como quien estima tu hōrra. Yo porque la estimo, no te aconsejo, Rey, que dexes la guerra, aunque viesse que te lo mandauan los Pagodes: antes muerte que tal obediencia. Profi gue la guerra, que esto es lo que los Pagodes quieren, y no fingir sus amonestaciones. Los Moros que estauan presentes, oyendo estas razones que hazian a su proposito, ayudaron en ellas lo mas que pudieron, abonando al Rey de poderoso, loando lo de inuencible, poniendo le temor de infame si dexasse la guerra, ofreciendo le sus personas y haziendas para ella, alegando le acrecentamiento de sus rentas con sus tratos, abundancia de mantenimientos en su ciudad con su estada en ella, la antigua amistad que tenian con el, y como se auian hecho naturales en su tierra, y otras muchas cosas. Alo qual el Rey no pudo contradezir, ni menos su hermano: porque todos

LIB. I. DELA

dos aquellos Reyes y Señores ayudaron luego a los Moros, y fue concertado, que la guerra se prosiguiese. Y que pues el Rey no podia passar con su exercito por el passo de Cambalan: aunque le fuesse vn poco vergonçoso, dexasse el passaje de aquel passo, y lo hiziesse por otro, que auia nombre Paliñar, que era lexos de aquel, y era muy peligroso, por auer en el mucha lama, y muchas matas de grandes espinos: y q̃ por ser tã fuerte, no se temia el Capitan general, de que el Rey entrasse por el, y tambien no podia llevar alla las carauelas por auer muchos baxos en el rio, por donde no lo podian passar. Y porque los enemigos sabian esto, les parecio bien, que el Rey passasse por alli, y despues passaria a Cochín por el passo del Vado, por donde auia entrado el año passado. Y con quanto sabian que el Capitan general no les podia impedir este passo: porque no lo supiesse, luego el dia siguiẽte despues del postrer cõbate se passaron dela otra parte del passo, sin que el Capitan general lo supiesse, que no vuo tiempo para que las espías le diesse auiso: antes quando vieron leuantar el Real, pensaron que se yua el Rey a Calicut. Como vieron otra cosa, lo fueron a dezir al Capitan general, el qual en este mismo dia no teniẽdo nueua de combate, andaua con sus bateles corriendo la tierra de los enemigos por los rios, donde tomo algunos tones cargados de gente dela tierra, que passauan con el Rey de Calicut. Tornando con ellos alas
carauelas

carauelas, hallo a Candagora que lo yua a visitar de parte del Rey de Cochín: y viendo la gente que el Capitan general traya, que erã Poleas, y otra gente baxa, que no tocan con los Naires, mostro auer grande enojo, y rogo al Capitan general, que los mandasse echar fuera dela carauela por la causa que digo: porque pesaria al Rey de Cochín, que el ni los suyos les tocassen, pues auian de hablar conel, y que mandasse lauar la carauela por donde los Poleas entraron, y tambien los nuestros que tocaron conellos: lo qual el mando hazer. En esto le dixerõ sus espías, que el Rey de Calicut yua a passar por el passo de Palíñar, y que obra de quinientos Naires suyos andauan por la ysla de Arraul, cortando y quemando: lo qual entre ellos era auido por grande victoria. Sabiendo esto, fue se luego alla en los batelles, lleuãdo tambien algunos paraos de Cochín, en que yrian obra de dozientos Naires. En llegando ala ysla, con su gente hecha dos escuadrones, el con vno, y Pedro Raphael con otro, dieron de subito en los enemigos cada vno por su cabo, y hirieron y mataron muchos dellos, y otros huyeron, paresciendoles, que eran los nuestros doblados delos que solian. El Capitan general no quiso yr tras ellos, por no cansar la gente: y tornandose a embarcar, tomaron obra de cinquenta Naires, que estauan acogidos sobre los arboles dela ysla. El Capitan general los mando llevar, para mandarlos ahorcar a vista delos

enemigos

enemigos : delo qual peso alos Naires de Cochín , con quan enemigos suyos eran , porque lo tenian por injuria : y haziendo lo saber al Rey de Cochín , luego el aquella noche los embio a pedir conel Principe al Capitan general : el qual los embio muy sin pesadumbre. Sabiendo el que su estada alli ya no era necessaria, lleuo las carauelas al passo de Palurte , q̄ estaua dos tercias de legua del passo del Vado, donde no las podia llevar, por no auer agua por donde nadassen, y lleuo las al de Palurte , porque por el del Vado estar tan cerca , le podia socorrer con los bateles quando la mar vaziaua , que daua lugar el Vado para poder se passar , q̄ quando henchia no auia remedio, por ser alto. Llegado a este passo de Palurte, hallo algunos delos enemigos en vna punta de Arraul, que està de vna parte, y de otras estan las tierras de Repelin, y de Porquà, donde el Rey de Calicut assentaua su Real , que quedaua vna legua de Palurte: y por esso los enemigos acudian alli, y el Capitan general los hizo desuiar con las lombardas. Estando alli fue auisado, que el dia siguiente primero de Mayo auian los enemigos de acometer el Vado , y fuese alla antes que ameneciesse con los bateles, dexando en las carauelas cierta señal q̄ le hiziessen , si tuuiessen necesidad de socorro. En amaneciendo entro en el Vado, que tiene de ancho vn tiro de ballesta, y vn poco mas de largo: y con baxa mar dà lo mas alto por la cinta, y lo otro es casi descubierto : y

con

con mar llena no se puede passar. Entrado aqui el Capitan general, mádo hazer grâdes gritas, porque supiesſen los enemigos que era llegado, y que no los temia: y hallâdo en la estacada al Principe de Cochin con seyscientos Naires, mandole, que por ninguna cosa se apartasse de alli. Y viendo el, que no venian los enemigos, y que no podian venir sino con otra marea, por ser mar llena, torno se a Palurte, y quando vaziaua tornose al Vado: y assi lo hazia de alli adelante de noche todas las vezes que vaziaua, y de dia, con muchas lluias y calores. Los quales trabajos passo vn mes y veynte y tres dias, despues que se mudo del passo de Cambalan.

CAPIT. LXXIIII. DE COMO LOS *enemigos combatieron juntamente el passo del Vado, y el de Palurte, y como fueron desbaratados por los nuestros.*

Despues que el Rey de Calicut passo el rio de Repelin, que asſento Real en tierra de Porquã, quiso entrar algunas vezes por Palurte, o por el Vado, pŕsando, que por ser dos no podria el Capitan general defender los a ambos, mas nunca pudo, porque siempre los defendia, y despues deſſo destruya toda la tierra, dõde quemo algunos Turcoes, que son casas de oracion delos Pagodes delos Malabares. Delo qual el Rey de Calicut se enojo mucho: y para vengarse le fue aconsejado, que combatiessse juntamente

Z

mente

LIB. I. DELA

mente ambos los passos: y sobre esto fueron preguntados los Bramenes, que dia seria bueno para ello, y tambien los hechizeros: y todos respondieron, que el dia siguiente, y prometieron la victoria, por quanto los Pagodes estauã muy enojados contra los nuestros, porque les derribaron sus Turcoles. Teniendo todo el exercito de los enemigos por cierta la victoria contra los nuestros, concertose, que el señor de Repelin entrasse el passo de Palurte con toda la flota, y el Principe Nambeadarin entrasse el Vado con quinze mil hõbres, y que el Rey le yria alas espaldas con todo el resto de su gente. Aquella tarde mando el señor de Repelin a su flota, q̃ se mostrasse a los nuestros, y llegose toda a vna punta que haze la tierra, vn tiro de lombarda delas carauelas, y de alli tiro toda su artilleria, y dauan los enemigos muchas, y muy grandes gritas. El Capitan general mando hazer lo mismo a los nuestros. Estando en esto, le fue dado auiso del Rey de Cochin de lo que el Rey de Calicut determinaua. El le respondio, que bien lo sabia, que le suplicaua que descansasse, porque con ayuda de nuestro Señor esperaua, dar le tan buena cuenta de aquellos passos, como la auia dado del de Cãbalan. Recogidos los enemigos, mando arrasar la punta dela ysla de Arraul q̃ estaua cubierta de arboles, porque no pusiesse alli los enemigos algun tiro secreto que le hiziesse daño, y mando dar cabos de vna carauela a otra, para hazer dos bordos, si le cupliesse

plieffe. Toda la noche hizo con los suyos grandes alegrías, porque supieffen los enemigos que no los temia: y antes que amanecieffe, llegaron Simon de Andrada, y Christoual Iufarte en los bateles, porque el Vado quedaua seguro con la marca q̄ henchia; y luego mando que comieffen todos, y despues les dixo: Bien sabeys señores, que el Rey de Calicut viene oy sobre nosotros, con determinacion de entrar nos, o por este passo, o por el del Vado: y por la experiencia que de vosotros tengo, no recelo su venida, y sobre todo confiando en la misericordia de nuestro Señor, que por su piedad no nos ha de negar su ayuda, donde importa tanto, para el ensalzamiento de su santa Fe, por cuya honrra principalmente peleamos, despues por la del Rey nuestro señor. Y assi como nos ayudo hasta aqui, deueys creer, q̄ nos ayudara agora: y tener por señal dello, ser oy baxa mar a medio dia, que hasta entonces no pueden los enemigos acometer el Vado. Y bien sabeys, que desde por la mañana hasta estas horas es la fuerza dela pelea delos Naires, y despues desmayan: y si hasta medio dia les defendemos este passo, como yo espero, yo os doy por seguro el Vado. Y para defenderos, no os pongan temor sus fieros, pues sabeys bien hasta donde llegan: y acuerdese os, que lo q̄ hasta agora aueys hecho por la misericordia de nuestro Señor, (el sea loado) es vna cosa tan grande, q̄ para mucha mas y mucha mas gente dela que somos, se puede con

LIB. I. DELA

tar por milagrosa. Y pues nuestro Señor, buen Dios, todo poderoso os quiso con su ayuda dexar hazer cosas tan milagrosas, encomiendo os mucho como a verdaderos Christianos, que no querays perder esta gloria, por algun poco de trabajo, q̄ podeys oy recibir mas que los otros dias, porque sera para acrecentamiento dela hõrra y fama q̄ hasta agora aueys ganado. Alo qual respondieron todos, que assi lo harian, y que todos estauan para ayudarle hasta la muerte. Como fue de dia claro, aparecio la punta dela ysla cubierta de enemigos, para dar desde alli combate alos nuestros con algunas lombardas, que tenian assentadas en estancias de tierra, que los amparasse de nuestra artilleria: y de alli comenzaron de combatir muy rezio, y en esto aparecio la flota, que era de dozientos y cinquenta nauios. Y por venir aun lexos, y los enemigos apretalles de tierra, se metio el Capitã general en los bateles, y a fuerça de remo arremetio a tierra: y fin temer los muchos tiros que le tirauan, salto en ella con los nuestros: delo qual por la misericordia de nuestro Señor uierõ tan grande miedo los enemigos que se recogieron de tras de sus estancias, donde los nuestros estuuieron peleando con ellos, hasta que la flota lleugo cerca, que se tornaron a recoger. Viendo el Capitan general doze paraos que venian desmandados delante, fue a acometerles: y por detenerse ellos, y no osar passar adelante, no pudo aferrar con ellos:

y

y porque llegaua ya toda la flota, recogio se alas carauelas, dexando rotos dos paraos con la artilleria. Recogidos, mando abaxar a todos los suyos, porq̃ no los mataffen los tiros delos enemigos, que eran muy espeffos: y llegaronse luego quarenta paraos en cadenados muy cerca de las carauelas que las querian aferrar. En esto mando el Capitan general tañer las trompetas, y los nuestros se leuataron con vna grande grita, disparando toda su artilleria, que desencadenó luego algunos delos paraos: y por esto el señor de Repelin mando juntar otros con ellos. Eran tantos los tiros de ambas partes, que ninguna delas flotas se deuifaua cōel humo, aunque delos enemigos morian buena cantidad: y como eran muchos, hizo los passar adelante el señor de Repelin, que casi llegauan alas carauelas: y dando las por aferradas, cessaron de tirar con la artilleria. Entonces se encendio la pelea mas braua que de antes: las flechas, saetas, las lanças, y palos tostados eran en tanta abundancia, que hazian sombra en los nauios, y eran las bozes y gritos tantos, que parefcia hundirse el mundo. Duro la pelea vn buen rato, sin se acostar a ninguna parte la victoria, en que los nuestros passaron trabajo muy grande: porque como los enemigos eran sin cuento, en cansando vnos entraban otros de retresco: lo que los nuestros no podian hazer, y de cada vez les era necessario tener nuevas fuerças. En lo qual se puede creer sin du-

LIB. I. DELA

da, que nuestro Señor suplia alli cō su misericordia: y assí lo dezia el Capitan general a los suyos, trayendo les ala memoria lo que auian hecho, y lo q̄ le prometierō de hazer en aquella batalla. Assí lo hazian ellos, y rompieron, y echaron a hondo tantos paraos, y mataron tantos de los enemigos, que ya de miedo no querian pelear, ni por mas promessas que el señor de Repelin les hazia: a quien el Rey de Calicut, que estaua de tierra combatiendo a los nuestros, embiaua a dezir muy amenudo, que apretasse con las carauelas, y las aterrassse: mas ni por essas la gente lo queria hazer, tan grande era el miedo que auian de los nuestros. Lo qual viēdo el señor de Repelin, quiso entrar el passo, para cōtentar al Rey: alo qual los nuestros resistieron muy rezio, puesto que con trabajo grandissimo, porque los enemigos apretauan mucho por entrar: y como los paraos yuan muy cerrados, hizo nuestra artilleria muy gran destroço en ellos, y en los enemigos. Las carauelas tambien recibieron mucho daño, que todas fueron passadas, y los reparos hechos pedaços, y heridos muchos de los nuestros: mas quiso nuestro Señor, que lo hizieron tan esfuerçadamente, que estos dela mar se desuiaron, y los que estauan en tierra dexaron luego la punta, con mucho daño que recibieron. Viendo el Rey de Calicut, que el combate de los paraos cessaua, embio a dezir al señor de Repelin, que mal cumplia con el lo que le auia prometido, de aferrar las

las carauelas, o entrar el passo: y que lo via muy desuiado dellas, y que su hermano estaria ya cerca del Vado, y el estaua lexos de yr alla. Con este mensaje torno el señor de Repelin a apretar las carauelas, y començo de llamar a los suyos, de los quales le siguieron algunos, que los otros auian miedo: y con aquellos hizo tanto como de antes. Estando alli el Capitan general en esta fatiga, llego Candagora, y dixo le de parte del Rey de Cochín, que Nambeadarín yua al Vado con mucha gente: y que no tardasse, porque el Rey de Calicut le auia de yr a las espaldas. Viendo el, que aun quedaua mucha agua por vaziar, embio le a dezir, que no se fatigasse: que bien sabia a que tiempo auia de acudir. Partido este mensajero, llego otro con el mismo mensaje: al qual el Capitan general respondio, que los dexasse, porque no era aquel el día del Rey de Calicut, ni era tiempo de perder punto: que se auenturaria en ello mucho, y que aun no estaua desembaraçado de los paraos: y q̃ puesto que Nambeadarín llegasse al Vado, no auia de poder passar, por auer mucha agua por vaziar: que el sabia quando auia de yr. Y como se llegaua ya la vaziante de la marea, fue se el Rey de Calicut con la gente que tenia, por ayudar a su hermano a entrar el Vado: y con su yda los enemigos se desuiaron del todo, y se fueron. Dexando el Capitan general este passo seguro, se partio para el Vado, donde se auia de detener poco, por durar allí poco la vaziante de

la marca. En llegando alla, fue baxa mar del todo, y la gente de Nãbeadarin començaua ya de llegar, y lleuaua algunos berços en carretas. El Capitã general puso la proa enellos, y entro por el Vado hasta dar en seco, tirando con la artilleria, y espingardas, muchas saetas, y dardos, con que hizo tanto daño enellos, que se detuuiéron sin passar mas adelante: y como erã muchos, no podian errar tiro los nuestros, y los enemigos no acertauan ninguno, porque todos dauan en las pauefadas delos bateles. En esto llego la fuerza dela gente de Nambeadarin, que eran doze mil hombres: y vnos acometieron a entrar el Vado, otros cargauan sobre los bateles que no nadauan, y vuo vna braua pelea sobre llegar a ellos: los tiros, y dardos eran muchos de ambas partes: que no se puede contar, quan temerosa cosa era, ver los bateles que no se podiã menear, y los nuestros dentro cercados de tantos enemigos, q̃ no trabajauan por otra cosa, sino por llegar a ellos: y como Dios milagrosamẽte los tenia q̃ no lo pudieffen hazer, antes se retirauan muchos, y otros se estauan quedos, cayendo muchos muertos y heridos, que era el agua de color de sangre. Esto duraria vna grande hora, y alcabo della començaron los bateles a nadar. Los nuestros que lo entendieron, apretaron tan rezio con los enemigos, que les hizieron dexar el Vado, y acogieronse a tierra, muy contra la voluntad de Nambeadarin: al qual le llego en esta sazón gente de
 refres

refresco que el Rey le embiaua, y con ella torno a entrar en el Vado, y tan rebotado, que no echo cata en la marea q̄ crecia. El Capitan general por engañarlo, mostrando que le auia miedo, se retiró bien a dentro del Vado, sin tirar su artilleria, y con la gente abaxada. Los enemigos dando grandes gritas entraron tras él con el agua por la cintura, y viendo los el bien metidos, dio buelta sobre ellos con las lóbardas, y hiriendo y matando algunos, los hizo huir: y mayor daño les hiziera, si los dexara entrar mas adentro: y no los dexó, porque la gente de Cochín començaua ya de salir al Vado, y no quiso que pensassen que le ayudauan, menos quiso, que le ayudassen al principio, porque trabajaua por mostrarles, que los suyos bastauan para desbaratar a los enemigos sin su ayuda. Recogidos los enemigos a tierra, que sería a hora de visperas, hizo les tanto daño, que se metieron bien adentro de la tierra: y así en esta pelea, como en la de Palurte, no le matarón ninguno de los suyos: y de los enemigos no se puede saber el numero de los muertos, sino q̄ fueron muchos, y perdierón muchos paraos. El Rey de Calicut quedó tan fatigado y triste, por no aferrar las carauelas el señor de Repelín, ni su hermano entrar el Vado, que les dixo a ambos palabras muy injuriosas.

CAP. LXXV. DE COMO ALGUNOS
que eran de la parte del Rey de Calicut, se pasaron

Z 5

f42

LIB. I. DELA

faron ala del Rey de Cochín: y de otras muchas cosas que sucedieron.

DEsbartados los enemigos, y llena la marea en el Vado, tornose el Capitan general alas carauelas, las quales hallo en paz. El Rey de Cochín le embio a preguntar como le yua a ei y a los suyos, y el le respondio que bien: y que assi le yria siempre, si supiesse que se feruia delo que auia hecho. Vencida esta batalla, el Mangate, y su hermano, que estauan en la ysla de Vainpin, perdieron del todo la esperança, que el Rey de Calicut viuesse victoria: y auiendo ya embiado parte de su gente al Rey de Cochín, se fueron a el con la otra: con lo qual el Capitan general no holgo nada, porque no se fiaua dellos, por la deslealtad de que auia usado con el Rey de Cochín el año pasado, y por no acudirle con su gente al principio dela guerra, siendo sus vassallos: pero dissimulo esto. El dia siguiéte lo fue a ver el Rey, llevando los consigo, y lo abraçaron todos, y miraua lo como espantados delo que auia hecho cōtra el Rey de Calicut. Entēdiendolos el, les dixo, que no se espantassen, porque aun tornaria a hazer otro tanto como auia hecho: y que no lo tuuiesssen por mucho desbaratar al Rey de Calicut, porque a otros mayores Reyes desbarataria con aquella gente. Los Señores respondieron, que no se espantauan de que desbaratasse al Rey de Calicut, sino de como auia osado acometerle: alo qual dixo, q̃ assi auia hecho el Rey gran

gran locura en acometerle a el. Passadas entre ellos otras muchas palabras de grãde honrra del Capitan general, ofrecieronsele el Mangate y los otros Señores, por seruidores del Rey de Portugal, y despues se boluieron a Cochín: adonde vino luego nueua, que enel Real del Rey de Calicut auia dado vna subita enfermedad, que como vn hombre enfermaua, luego moria, y el que mas duraua, no passaua de dos o tres dias, y eran muy pocos los que durauan tanto: y la enfermedad era como pestilencia, saluo que no nacia hinchazones: y morian cada dia dozientos hombres: y por esso se fue la mayor parte de la gente del Real, porque la enfermedad duro muchos dias: y fue cosa de milagro, que no morian sino enel Real del Rey de Calicut: el qual cõ los Reyes y Señores q̃ eran en su ayuda se desuió vn poco del cuerpo dela gēte, porque no se le pegasse el mal: y assi estuuó quãto duro, q̃ sin duda parece q̃ fue plaga embiada de nuestro Señor, para q̃ los nuestros tuuieslen treguas, y descãsaslen, porque cessarõ los enemigos dela guerra en quãto duro esta dolencia, y los de Cochín estauan con ella muy alegres. Eneste tiempo fueron a parar a Cochín muchas naos delos Moros q̃ morauan alli, q̃ por su mãdado yuã de Charamãdel a inuernar a otras partes, porque no vuiessse en Cochín mantenimientos, y se despoblasse: y parece, que nuestro Señor no quiso q̃ vuiessse esto efeto, y dio tal tiempo alas naos, que les fue forçado arri-

LIB. I. DELA

arribar a Cochin, y alli inuernaron, aunque les peso, y vendieron los mantenimientos que trayan, con que la tierra estuuu muy proueyda.

CAP. LXXVI. DE COMO EL REY DE Calicut en persona cōbatio el passo del Vado, y dela traycion que le fue hecha al Capitã general con que estuuu casi perdido, y como desbarato al Rey de Calicut.

TOdas estas prosperidades del Rey de Cochin supo luego el Rey de Calicut, las quales le acrecentaron mas la tristeza que tenia, de ver quan mohino era: y desconfiando que sus Capitanes harian cosa que buena fuesse, quiso meter conellos su persona para entrar el Vado: y olvidado de quãtas injurias auia dicho a los Bramenes, preguntoles, qual seria el buen dia para este acometimiento. Ellos le respõdieron, que los Pagodes estauan muy enojados del, por las injurias que les auia dicho: y que en penitencia le mandauan, que les hiziesse vn Turcol en el lugar dela pelea, y que auria victoria: y que dieffe la batalla vn Iueues feys o siete de Mayo. De lo qual fue auisado el Capitan general por sus espías, y mando hazer pauesadas nuevas, y reparos, y mucha cantidad de dardos de hierro para meter en rucas de fuego, con que tirassen a los enemigos, y tambien muchos palos tostados agudos para arrojar, y muchas estacas de areca de puntas agudas y sutiles, para meter en el Vado

do, por estropieços para los enemigos, que to-
passen enellas: y porq̃ todos yuan descalços, ya
tenia metidos abrojos de hierro, y por ser cor-
tos hincauanse enel arena. Hecho esto, tornose
alas carauelas, dōde dexo reposar su gente hasta
media noche. Despues de comer dexando en su
lugar a Pedro Raphael, se partio para el Vado
en los bateles, y llego alla vn lueues siete de Mayo
vna hora antes que amaneciesse, dando sus gri-
tas, y haziendo sus fiestas acostumbradas, por es-
forçar alos de Cochin, y porque supiessem los de
Calicut, que era llegado, y hallo trezientos Nai-
res en la estacada, que le dixerō, que el dia antes
despues de el ydo, se fueron de alli muchos Nai-
res del Māgate, porque los mando el yr: lo qual
le parecio traycion al Capitan general, y embio
se lo a dezir con vn Naire al Principe de Cochin,
y que se viniesse luego ala estacada, porque el es-
taua ya esperando enel Vado al Rey de Calicut,
que seria conel en amaneciendo. Mas este Naire
no dio el mensaje al Principe, sino a tiempo que
no aprouecho. En amaneciendo començo de as-
fomar el exercito de los enemigos, que venia re-
partido desta manera: yuan en la delantera treyn
ta tiros de artilleria, y luego el Principe Nam-
beadarin con vn escuadrō de diez mil hombres,
los dos mil flecheros, y treynta espingarderos,
de tras del el señor de Repelin con otra tanta
gente, y alas espaldas el Rey de Calicut con quin-
ze mil hombres, y obra de quatrocientos con
ha-

hachas para cortar la estacada. El Capitan general no tenia mas que quarenta hombres en ambos los bateles, y en cada vno quatro tiros berçgos, pero bien proueydos delas otras municiones q̄ dixe. Los enemigos q̄ acõpañauã la artilleria, q̄ era vn buẽ cuerpo de gēte: en llegando, començaron luego de tirar alos nuestros. Viendo esto el Capitã general, fuese a ellos tirando su artilleria, con q̄ les hizo dexar la playa en que estauã, y recogerse al palmar, quedãdo algunos muertos: y de alli estuuierõ vn rato jugando las lõbar das, hasta q̄ llego todo el cuerpo delos enemigos q̄ cubriã toda la tierra. Nãbeadarin q̄ lleuaua la delantera, mando luego acometer alos nuestros cõ grãde furia: y ellos lo hizierõ detener, assì con la artilleria, como con las rucas de fuego q̄ les tirauan, y los dardos mataron muchos. Viendolos los enemigos saltar, quedauan muy espantados, y pensauan que eran hechizos: y porque el agua vaziaua muy rezio, recogio se el Capitan general alo alto, por no quedar en seco, y mando a Christoual Iufarte, que tomasse la boca del Vado, y la defendiesse, porque no la tomassen los enemigos, que cada vez apretauan mas por entrar, y entraron muchos: y sobre esto vuo vna muy cruda y espantosa pelea, y fueron tantos los muertos y heridos delos enemigos, que se detuuierrõ, por mas q̄ Nãbeadarin les daua bozes, que passassen adelante: y era tan grande la priesa de los nuestros en defenderse, por el grande aprieto

en

en que estuuieron, q̄ el Capitan general no oyo que le dixeron algunos, que los Naires de Cochín auia huydo dela estacada, y dexado sola. En esto se abiuo mas la pelea, porque lleo el Rey de Calicut, al qual conocio el Capitan general por la vadera y sombrero que traya, y mando tirar con vn berço al lugar donde parecia, cō intencion de matar lo, y no fue muerto por echar se el abaxo del andor en que lo lleuauan, y la pelota mato dos hombres junto a el. Como el vio esto, desuiose luego de alli, con lo qual se alborotaron tanto los suyos, q̄ se metieron de rendō en el Vado, y cō la furia q̄ lleuauā se enclauaron muchos en las estacas, sin echar cata en ello, y cayan vnos encima de otros, y embaraçaron se de tal suerte, q̄ se estuuieron quedos, y tuuieron los nuestros tiẽpo de matarlos cō saetas, y espingardas: mas ni por esso dexauā de cubrir el agua y la tierra, tãtos errā. En esto los delas hachas dieron en la estacada, sin q̄ los nuestros cayessen en ello cō la ocupaciō q̄ tenian: y como la hallaron sin guarda, por auer huydo los de Cochín, començaron a cortarla, y entraron luego algunos flecheros, dando gritas, y tiraron a los nuestros, q̄ quedarō cercados por todas partes, de dōde los combatian fuertemente. El Capitā general q̄ vio la estacada entrada, estuuio en grādes dudas, por q̄ si la socorriese, entrarian los enemigos el Vado, y dandole por las espaldas, lo tomariā alas manos: y si no acudia, entrariā por ella todos los enemigos, y yrian a destruyr a Cochín

fin

LIB. I. DELA

fin que lo pudiesse defender. Al fin determino de acudir ala estacada, porque enella se podria amparar mejor delos enemigos, y ofendellos, q̄ del batel: y diziendo esto alos suyos, arremetio a ella, disparado su artilleria en rueda biua, y tirando cō las ruelas de fuego, y cō otros artificios, y harpones, y entra por los enemigos que yuan a la estacada, y estoruo les q̄ no passassen adelante, matando algunos. Andando en esto casi que quedo en seco, que era mucha agua vazia. Nambadarin cargo luego sobre el cō diez y seys mil hombres: y dando gritas, llegaron tanto al batel, que les echauan mano delos remos, y la barahunda era tan grande, que parecia que se hundia el mūdo, las flechas, y dardos delos enemigos eran tan espessos, que matauan a ellos mismos, y los nuestros se defendian con grande esfuerço de detras de sus reparos, y por esso no los podian entrar, pero ahogauan los por ser tantos. Desta vez estuuieron casi perdidos, si nuestro Señor no acudiera con su misericordia, porque tenian rajado vn traueffaño, y deshechos casi todos los reparos, y gastadas las municiones: que duro la pelea mas delo que el Capitan general penso. Estando en esta afrenta, llega la marea que no se via con la grande rebuelta: y por la falta que el Capitan general tenia de municiones, y reformarse dela gente por tener herida mucha, le fue forçado llegar se ala boca del Vado, donde esperaua de hallar todo, por dexar dicho a Pedro Raphael
que

que lo embiasse, y passo trabajo grandissimo en salir de donde estaua, que nunca el batel pudo dar la buelta, con los enemigos que lo tenian cercado: y cercado dellos salio con la popa del batel por delante, y assi fue hasta llegar a Christoual Iusarte, que tambien tuuo harta fatiga en defender la boca del Vado, y mato con los suyos muy grande cantidad de los enemigos. Y hallado aqui el Capitan general lo que yua a buscar, rehizo se de todo con Christoual Iusarte, y lleuo lo consigo, por no ser necessario defender mas la boca del Vado, por causa del agua que henchia, que hazia que lo desembaraçassen los enemigos, y lo mismo hizieron otros q̄ estauan en la estacada, por apretarlos mucho cō la artilleria, y muchos fueron muertos, vnos de heridas, y otros ahogados, y los nuestros fueron tras ellos hasta la vanda de Porquā, donde estaua el Rey de Calicut muy auergonçado, por lo q̄ auia dicho a su hermano y al señor de Repelin, y no hazia mas que ellos. Apretados los enemigos de los nuestros, huyeron todos: y yendo el Rey huyendo por vera de vn palmar frontero delas carauelas, mando le tirar Pedro Raphael con vna lombarda muy grueffa, que le mato de vn tiro treze hōbres, y vno dellos daua el betele al Rey, y mato lo tan cerca del, que lo henchio de sangre, y el Rey se baxo del andor de miedo, quedando le en la pelca muerta infinita gēte, sin morir de los nuestros ninguno, durando desde por la maña-

LIB. I. DELA

na hasta medio dia. Quando el Rey de Portugal supo despues esta victoria, por la lealtad que el Rey de Cochín vfo con los nuestros en la guerra passada y en esta, y del seruicio que le hizo, le dio seyscientos cruzados de possession de juro, que se le pagan con grande solemnidad: y el padron desta possession le lleuo despues Don Francisco de Almeyda, primer Visorey dela India, como dire enel segundo libro.

CAP. LXXVII. DE LO QUE EL CAPITAN general dixo al Principe de Cochín sobre la traycion que le fue hecha.

Despues que el Rey de Calicut huyo, partiose el Capitan general para las carauelas, sin querer hablar al Principe de Cochín, por amor dela traycion que le hizieron sus Naires en dexar la estacada: y parescio le, que el auia sido en consentimiento dello, pues no vino a tiempo: y embiando le a rogar que le hablasse ala lengua del agua, le embio a dezir que no podia, porque lleuaua su gente cansada: que por la mañana le auia de hablar, quando le embio a dezir, que el Rey de Calicut yua a pelear con el en el Vado: y q̃ pues no auia ydo, no tenia mas que hablar, que dexar le a Cochín segura del Rey de Calicut: y con esto mando remar rezio, y tirar lombardas, y dar gritas. Paresciendo le al Principe aquella respuesta aspera, y de quien estaua agrauiado del, torno le a embiar a rogar, que le hablasse

hablaſſe: el de importunado le fue a hablar: y quexandose el Principe de ſu reſpuesta, le preguntó, que culpa le cargaua. El ſe lo dixo, y que le parecia, que aquello auia ſido traycion del Mãgate y de ſus parientes: pero q̃ no creyeſſe, que le podria dañar, porque la deſconfiança que tenia del, y de los ſuyos, le haria hazer ſus coſas con mejor recaudo: y que quien tan mal guardaua ſu tierra, facilmente la perderia: y ſi aquello auia ſido trato, que poco ganara el en que el ſe perdiera: y ſi no lo era, que no podia deſculpar a los ſuyos de couardes, aunque ſer la gente couarde o eſforçada, le venia del Capitan. Al Principe ſe le vinieron las lagrimas a los ojos con la aſpereza deſtas palabras, y dixo, que no le puſieſſe culpa en lo que dezia, porque no la tenia, ni creyeſſe del lo que dezia, porque no le dieron ſu menſaje mas preſto, ni ſupo, que el Rey de Calicut auia de yr al Vado: y que no lo juzgaſſe por hõbre de tratos, y mas para con quien tantas vezes ſe ponía ala muerte por el Rey de Cochín: que ſi con tiempo le dieran ſu menſaje, el viniera: y con eſto dixo otras coſas, con que el Capitan general perdio la ſoſpecha que del tenía, y quedaron amigos. El Capitan general ſe fue alas carauelas, dõde el Rey de Cochín lo fue a ver, ſaliendo el en tierra a recebirlo, y el Rey lo abraço con mucho amor, y a todos los nueſtros: y aſſi mando, que lo hiziéſſen los Señores que yuan con el: y queriẽdo el Rey deſculpar al Prin-

LIB. I. DELA

cipe dela culpa que le puso, dixole, que no supo que el Rey de Calicut auia de yr al Vado, hasta que el embio a llamar al Principe, que era ya tarde: y que no vido los dos Bramenes, con quien le embio a dezir la venida del Rey de Calicut. El Capitan general le respondio, que el quisiera escusar de hablar en aquello: mas pues que venia a proposito, que le diria lo que entendia, que era, no ser el Mangate ni sus parientes tan leales como el pensaua: y que si no lo auian sido de antes, como lo auian de ser, queriendo su amistad mas forçados de temor, que por amor? y que era cierto, que ellos hizieron que los Bramenes no le dieffen su mensaje, pues mandaron yr a tal tiempo a su gente dela estacada: y por la culpa que sabian que tenian, no lo fueron a ver: y pues no tenia necesidad dellos, que para que los queria en Cochin: que los dexasse yr al Rey de Calicut, porque alla los temeria menos, que en Cochin. Y que tambien sus Naires lo auian ya dexado dos vezes, que no sabia que era aquello: que si les mandaua vna cosa delante del, y otra en secreto, que lo defengañasse: y q esto no lo dezia por necesidad que tuuiesse delos suyos, si no porque no conociesse los enemigos, quan para poco eran. El Rey de Cochin quedo muy triste delo que el Capitan general le dixo, y desculpo se le tanto, que el quedo satisfecho: y torno el Rey otra vez a mandar a los suyos, que le obedeciesse como a el mismo.

CAP.

CAP. LXXVIII. DE COMO EL REY
*de Calicut mando echar ponçoña en los mantenimien-
 tos que los nuestros auian de comprar, y de co-
 mo el Capitan general puso remedio enello.*

EL Rey de Calicut quedo muy espantado de ver tantos muertos de vn solo tiro, y tuuo por grande marauilla escapar de alli biuo: pero quedo muy corrido de no hazer mas que los otros, yendo el en persona: y por encubrirlo, echaua la culpa a los Bramenes y hechizeros, que le aconsejaron que dieffe la batalla, y dixoles, que eran muy grandes mentirosos, que cada dia lo engañauan, y que no los auia de creer mas: que si assi lo hiziera dela primera vez que lo engañaron, que no recibiera tanta perdida como auia recebido: tambien les dezia muchas injurias a los Naires, y estaua tan enojado, que parecia loco. Los Reyes que estauan presentes, le dixeron, que no tenia razon de culparlos de couardes: porque no uiera otros hombres que les resistieran, sino los Frangues, que eran hechizeros, y con hechizos podian tanto. Alo qual el señor de Repelin tâbien quiso ayudar: y el Rey le dixo, que si ellos erã para tan poco, como no les aferro las carauelas con tan gruesa armada como lleuaua? y quien le auia muerto tanta gente? y porque no les entraron el Vado? diziendo le muchas vezes que callasse, y no hiziesse tan poco lo q̃ era tanto, que no se podia vencer con

Aa 3

tantos

LIB. I. DELA

tantos millares de hōbres: q̄ no pudiesse la culpa
 de fer los suyos vencidos a los hechizos, si no a su
 poco esfuerco. Delo qual quedo el grādemente
 auergonçado destas palabras, y disimulo, y acō-
 sejo le, q̄ mandasse echar ponçoña en el agua de q̄
 se presumiesse que los nuestros podian beuer, y
 assi en los mantenimientos q̄ les vendiesse, y que
 embiasse Naires a Cochín, q̄ mataassen secreta-
 mente de los nuestros los mas q̄ pudiesse: y por
 esta via los apocaria, pues no podia por otra. Es-
 te consejo mando luego el Rey que se pudiesse en
 obra, y viera efecto, si no fuera por Charcanda
 vn Naire, q̄ auia sido criado del Principe Nara-
 muhin, q̄ lo descubrio al Capitan general: el qual
 mādó luego, q̄ so pena de muerte no se tomasse
 ninguna agua para los nuestros, si no en fuente q̄
 cada vez se abriessse de nuevo: porque auia tanta
 agua en la tierra, que bastaua para ello: y para los
 mantenimientos, señalo dos hōbres, que no los
 cōprassen, sin que primero hiziesse la salua quiē
 los vendiesse: y para los Naires q̄ auian de matar
 a los nuestros, proueyo el Rey de Cochín como
 era necesario. Desta manera quedaron atajados
 todos los ardides del Rey de Calicut: el qual des-
 pues que lo supo, fue acōsejado por los Moros,
 que embiasse a quemar secretamente a Cochín,
 y combatir la nao, y las carauelas juntamente,
 y que mandasse llevar ciertos animales en ollas,
 porque los echassse en las carauelas, y mordiesse
 a los nuestros: y quādo peleassen, mandasse echar
 por

por el ayre poluos pōçoñosos que los cegassen,
y que tornasse a combatir el passo del Vado, y
lleuasse elefantes armados para trastornar los ba
teles: y que no podia ser, que con esto no desba
rataste a los nuestros: lo qual creyo el, que seria
así. En comenzando de apercebir se para esto, le
fue dicho al Rey de Cochin, donde se leuanto
grande rumor, con el miedo q̄ la gente vuo des
tas nuevas. El Rey fue a ver al Capitan general, y
se lo dixo: delo qual se rio el, diziendo, que todo
aquellos eran fieros del Rey de Calicut que hazia
siempre, para ver si le aurian miedo, y en fin auia
de hazer tan poco como hasta allí. Porque el te
nia ordenada vna cosa, con que si el Rey vinies
se, lo auia de prender, y tomar le los elefantes, y
matar le quanta gente traxesse, y que ya lo vuie
ra hecho, si se le acordara mas ayna: por esso que
no se fatigasse, y que se tornasse a Cochin, y le
embiasse todas las cadenas y amarras de naos
que alla vuiesse, porque le eran necessarias para
lo que auia de hazer: cō lo qual se alegro mucho
el Rey, y luego las embio. El Capitā general fin
gio, q̄ queria hazer vn grande edificio, y en dos
dias no consintio, que ninguno de Cochin fue
se al Vado. En este tiēpo mando abrir ala lengua
del agua grandes cuevas y hondas, y atrauessar
en ellas grandes vigas. Viendo esto los de Cochin,
creyeron lo q̄ les dezia, y perdieron el medio que
tenian, y desseauan q̄ viniesse el Rey de Calicut: al
qual fuerō las nuevas de todas estas cosas, y delo

LIB. I. DELA

que el Capitan general dezia, lo qual creyeron los suyos, y vuieron tan grande miedo, que en ninguna manera quisieron yr con el al Vado, ni menos pelear con las carauelas, y no hizo poco en poder acabar con ellos, que fuesen a pelear con la nao del Capitan general. Lo qual como el supo, embio se lo a dezir a Diego Perera, y que hiziesse como hombre, que no le auia de socorrer: porque se temia, que embiar el Rey de Calicut sobre la nao, era trato. Diego Perera le respondio, que perdiessse cuydado, que el le daria buena cuenta della: y assi lo hizo, puesto q̃ pelearon con el ochenta paraos, delos quales anegados, y rompio tres: y matandoles mucha gente, los hizo huyr. Estos se fueron a vna ysla que esta alli cerca, que se llama la tierra delos cinco Caimales: y rehaziendo se de gente, fueron se a otra ysla del Rey de Cochin, q̃ esta casi de frente de nuestra fortaleza. Lorenço Moreno quiso yr sobre los enemigos, mas el fator no quiso, diciendo que eran muchos, y que el lo mas que podia llevar delos nuestros, serian quinze, y que yuan en grande riesgo: que mejor acudiria el Capitan general, y embio se lo a dezir: y queriendo el yr alla, supo que los enemigos eran ydos, y por esso no fue.

CAP. LXXIX. DE COMO EL CAPITAN general pelco en los bateles con cincuenta y dos paraos delos enemigos, y los desbarato.

Despues

DEspues desto, estando el Capitan general vn Domingo comiendo en su carauela, q̄ auia venido de velar aquella noche, como hazia las otras, dixo le vn hombre que estaua a talayádo en la gauia, que dela vanda de Repelin venian diez y ocho paraos de Calicut. Sabiendo que no eran mas, dixo a los suyos: Ea hijos, estays para dar en estos paraos? Bien se, que estays cansados del trabajo desta noche y de oy: pero estos son los paraos que quemaron la ysla de Cochin, ellos son pocos, y recogense: agora es mas de medio dia, si diéremos en ellos, espero, q̄ nuestro Señor nos ha de ayudar, y que los tenemos en la mano. Todos dixeron, q̄ estauan prestos. Dexando dicho a Pedro Raphael que le socorriessse en su carauela, si fuesse menester, embarco se en los bateles, y mando a dos paraos de Cochin que se adelantassen, porque eran mas remeros, para que hizieffen detener los enemigos: los quales viendo yr a los nuestros contra ellos, amaynarõ, y tomaron los remos, y dexarõ se yr a ellos. Llegando los nuestros ala mitad del rio, salieron subitamente de detras de vna punta diez y seys paraos, y tras ellos diez y ocho: y hechos con los primeros tres escuadrones, pusieron se a tiro de lóbarda vnos de otros. El Capitan general que vio tantos, pesole de auer les acometido, porquan solo yua, q̄ no lleuaua mas de quarenta y quatro delos nuestros: y como ya no auia otro remedio, determino de aferrar con ellos: y effor-

Aa 5 çando

LIB. I. DELA

gando a los suyos, puso la proa en los primeros, y tirando les lombardas, rompio dos. Viendo esto los enemigos, detuuiéronse, y los nuestros les dieron vna grãde grita: y arremetiẽdo a dos q̃ yuan delante para aferrar con ellos, sintieron alas espaldas vno delos otros escuadrones, q̃ apretauã con ellos alas lombardadas: y por esto el Capitan general boluio sobre estos con su batel, y poniendo la popa a la del otro, dexolo, para q̃ peleasse cõ los dos q̃ yua a aferrar. Lo qual le estoruaron los enemigos q̃ sobreuinierõ, y pusieronse vnos con otros alas lōbardadas: y los nuestros estauan cercados, pero estauan mas seguros delos tiros que los enemigos, por amor delas pauesadas que tenían, y echaronles quatro paraos a hondo, y en otro rebento vn tiro, y matole el lōbardero, y otros dos hōbres, y los otros se echaron luego al agua, y huyeron a tierra a nado. Los nuestros tomarõ el parao: los otros huyeron, yẽdo los nuestros tras ellos alas lōbardadas: y alcançandolos ya junto a tierra, llegaronse tan cerca, q̃ jugauan alas lãçadas, teniendo los enemigos las popas de los paraos en tierra. Los nuestros los defbaratarã luego, sino sobreuinierã por tierra muchos en su ayuda, y cõ todo aferrarõ cõ ellos. Los primeros q̃ saltaron en vn parao delos enemigos, fuerõ Iuã Gomez Hojardo, y Nicolao Hires: y con otros que saltarõ luego, hizierõ recoger los enemigos a popa del parao, donde se defendierõ vn poco, y assi en este parao como en otros fue la pelea muy gran-

grande. Delos enemigos vnos peleauan, otros se echauan ala mar, y huyã a tierra, y al cabo assi lo hizieron todos de miedo delos nuestros, q̃ hizieron este dia cosas marauillosas: y segun se supo despues, ningun hecho de quãtos los nuestros hizierõ en esta guerra, tuuierõ por tan grãde como este, ni lo vuo hasta este tiempo otro, q̃ tanto les quebrasse los coraçones: por q̃ de mas de ser vécidos, murierõ muchos, y delos nuestros quedarõ algunos heridos. Desbaratados los enemigos, tomarõ los nuestros quatro paraos, q̃ no pudieron llevar mas, y hallarõ en ellos muchas armas, y treze lôbardas: las quatro dellas erã muy buenas, y vna era de metal, q̃ tiraua hierro colado, y mas furioso q̃ vn halcõ. Partido el Capitã general, tornaron los enemigos a meterse en los paraos, y siguierõlo alas lôbardadas, mas no q̃ llegassen a el. Ellos lleuo assi hasta las carauelas: y dexãdolos ay, torno sobre los enemigos alas lôbardadas, y rõpio algunos dellos, y los otros huyerõ, sin q̃ los pudiesse alcãçar. Tornãdose, vio ala vãda de Repelin grãde multitud delos enemigos, q̃ acudiã a los paraos, y dela vanda de Cochin estaua el Rey cõ los Señores q̃ erã de su vãdo: q̃ yẽdo a visitar al Capitã general, llego frẽte delas carauelas, al tiempo q̃ yua de largo a pelear con los paraos, y por esso vio la pelea, y hizo grande fiesta con la victoria delos nuestros. Entendiẽdo el Capitã general q̃ el Rey de Cochin estaua en tierra, mãdo luego, q̃ se pusiesse a pũto las carauelas para festejearlo

con

LIB. I. DELA

conla artilleria, y fueſe luego a el: el qual lo recibio diziẽdo a bozes cõ todos los ſuyos, Portugal, Portugal. El Capitan general reſpondio con los nueſtros, Cochin, Cochin: y tras eſto hizieron la ſalua las carauelas conla artilleria. Luego ſalto en tierra el Capitan general, y el Rey lo tomo en los braços con grande alegria, y los otros Señores lo abraçaron deſpues, y eſtuuieron hablando con el, ſobre lo que le auia paſſado con los enemigos. Y creyendo el Rey que auia ydo a pelear con los paraos, auiendolos viſto a todos, dixole, que ſe auia pueſto en grãde rieſgo: y no queriendo el dezir como auia ſido, le reſpondio, que cada vez que ſe hallaſſe con otros tantos, pelearia con ellos, y que haria por ſu ſeruicio otros mayores hechos que aquel, y ofreciole la preſa de los paraos que auia tomado, la qual el Rey no quiſo, y ſe lo agradecio mucho. El Capitan general le dio quatro lombardas, y otras muchas armas, y hizo delante del nueue caualleros: y diziendole el Rey, como cada dia ſe le paſſauan muchos de los que le auian ſido rebeldes, que ayudauan al Rey de Calicut: el le auiso, que no ſe fiarſe mucho dellos.

CAP. LXXX. DE COMO LOS ENEMIGOS entraron en la yſla de Cochin, y fueron deſbaratados por ciertos Poleas.

MVy triſte quedo el Rey de Calicut por el deſbarato de ſus paraos, y por las lôbardas q̃perdio, y dixo ſobre ello muchas pa-

palabras tristes: y por no enojar a los Moros, no dexo la guerra, q̄ temia no se le fuesen de Calicut, y perdiesse toda su renta, y por esto no la dexo. Los Moros le aconsejaron, que mādasse meter naos grandes por el rio de Crangalor, que yua a parar al de Repelin, por donde yuan al passo de Palurte: y como las naos eran muy mas altas que las carauelas, podrian las aferrar. El Rey lo quisiera hazer, mas no pudo ser, por no poder llegar las naos al passo, por vnos baxos que estauan en el camino, y por esso se boluieron. Viendo los Moros esto, aconsejaron al Rey, que mandasse al Principe y al señor de Repelin, que combatiesen tantas vezes el Vado, que cansassen los nuestros, y los tomassen: y esto se determino. Delo qual fue auisado el Capitan general, y fue a amanecer al Vado, llevando con los bateles los quatro paraos que auia tomado, que yuan bien artillados, y bastecidos con los nuestros, y puso se ala vanda dela tierra de Porquà, donde salio a esperar a los enemigos como acostumbraua, pero ellos no vinieron. Porque sabiendo el Principe y el señor de Repelin, como nuestra armada estaua acrecentada, vuieron miedo de ser desbaratados, y no quisierō yr. Y porque no anduuiesen cada dia en peleas, determinarō de entrar en la ysla de Cochin por otro passo, q̄ se llamaua el de Paliñar, vna legua abaxo del Vado, q̄ era muy estrecho: y era tã fuerte con la lama q̄ tenia muy alta, y espinares muy gruesos, y espessos, que pa-

re.

LIB. I. DELA

recia, q̄ era imposible poder entrar gente por el: y por esso lo mas del tiempo estaua sin guarda, y tãbiẽ porque nũca los enemigos, hizieron muestra de querer entrar por el. Y como el Principe, y el señor de Repelin sabian que estaua mal guardado, quisieron prouar de entrar por el, y mandaron yr delante mucha gēte baxa con hachas, açadones, y cestos para q̄ hiziesse[n] caminos alos Naires, y como el passo estaua sin guarda, luego fue hecho, y luego fueron a dar con muchos Poleas, que son trabajadores, gēte muy ceuil entre los Malabares. Y como vieron entrar los enemigos, y no vieron quiẽ lo defendiesse, defendieron lo ellos, y apellidaron luego la tierra dando sus gritas: alo qual açudieron luego, vnos con açadones, otros con palos hechizos, y piedras, porque no pueden tener otras armas: y vnos de aca y otros de aculla hizieron buen cuerpo de gente, y dieron en los enemigos, aunque eran Naires, que les defendia su ley so pena de muerte, que no les tocasen, porque creen los Naires, que quedan fuzios: y tanto creẽ esto, que aun aqui, de miedo no se enfuziasen: viendo arremeter los Poleas a ellos, huyeron. Y como los delanteros dieron en los traseros, desbarataronse, y huyan tan desfatinados, que cayan vnos encima de otros, y los Poleas, tomandolas armas a muchos que mataron, a golpes matauã conellas alos otros, y asẽi los desbarataron, y echaron fuera dela ysla. Los q̄ estauã para entrar en ella, no osaron passar adelante, creyen-

creyêdo que andaua alli el Capitan general: y assi se fueron desbaratados el Principe y el Señor de Repelin, con mucha gente muerta, por no querer sus Naires tocar alos Poleas de Cochin. Sabiêdose en nuestra fortaleza esta pelea, acudio Lorenço Moreno con algunos delos nuestros, y ya no hallo que hazer, que era todo acabado: que se hizo tan presto, que ni la gente que embio el Rey de Cochin en socorro, no hallo que hazer: mas puso se en guarda de aquel passo. Los Poleas despues que desbarataron los enemigos, atauianse por mandado de Lorenço Moreno delos paños y armas delos muertos, y fueron a dar cuenta al Capitan general delo q auian hecho: el qual nunca supo dela yda delos enemigos a Paliñar, sino a tiêpo que no podia socorrer: porque para yr por agua, auia baxos por donde sus bateles no podian nadar. Quando vio los Poleas, que llegauan a el, leuantose a recebir los, creyendo que fuesen Naires. Candagora que estaua con el, le dixo, que no se leuantasse, porque eran los Poleas que desbarataron alos enemigos. El Capitan general holgo mucho con su venida, y hizo les muy buen recebimiento, y mandolos sentar, aunque Candagora no quisiere, y mandaua los leuantar: el Capitan general no quiso, diziendo, que era razon que se hiziesse honrra a hombres, que tan bien la supieron ganar: y pues hizieron vn hecho tan honrrado, que ya no auian de ser Poleas sino Naires,

y

LIB. I. DELA

y que assi selo auia de suplicar al Rey. Candagora le dixo, que el Rey no lo auia de hazer, porque no podia: pero el Capitan general los mando todos assentar por escrito, para pedir al Rey de Cochín que los hiziesse Naires, y assi lo pidio. Delo qual se escuso el Rey, diziendo, que era su costumbre, no poder ser Naires, sino los que nacieran Naires: q̃ si lo pudiera hazer, lo hiziera de muy buena voluntad, que bien via que lo merecian: mas que se leuantarian contra el los Naires, porque tenian por preuilegio antiguo, que no pudiesse ser Naire quien no lo era de su nacimiento. Infistio tanto el Capitan general con el Rey, que hiziesse Naires a los Poleas, que le dixo, que pues no los queria hazer, que el buscara quien los hiziesse. El Rey dixo, que si vudiesse Rey en la India que lo hiziesse, que el lo haria. Entonces calló el Capitan general, y contentose, con que el Rey diesse preuilegio a estos Poleas, y a sus descendientes, que pudieffen passar por los caminos, aunque passassen Naires, sin incurrir por ello en pena, y que pudieffen traer armas, y que fuesen libres de todo tributo. Con esto que el Capitan general alcanço, se acrecentó el amor que le tenian los de Cochín.

CAP. LXXXI. DE VNA TRAY-
cion que vn Moro de Cochín quisiera hazer al Ca-
pitan general, y como se libro della.

EL Rey de Calicut que desseaua mucho auer las treze lōbardas q̄ los nuestros les tomaron, cōcertose con vn Moro de Cochin llamado Çamalamacar, mercader muy rico y honrrado, que selas vuiesse. El se ofrecio a ello, por querer muy mal al Capitan general, como todos los otros Moros de Cochin lo queriã, aunque lo dissimulauã. Y para auer las lombardas, ordeno vna traycion, con que o auer las, o echar a perder al Capitan general: y comēço de vrdirla, con hazerle saber conel Rey de Cochin, que tenia cien bahares de pimienta, para vender a nuestra fatoria: y porque se temia delos nuestros que estauan en los passos del Vado y Palurte, le era necessaria vna vandera, que lleuasse enrramada en vn tone, adonde tenia embarcada la pimienta, para que viendo la los nuestros, no lo salteassen. El Capitan general dio la vandera, y dixo, que si era menester el yria conel tone: el Moro dixo, que que bastaua la vandera, porque no se temia el tãto delos enemigos como delos nuestros sin su señal. Esta palabra parecio mal al Capitan general, porque conocia al Moro por ruyn: y porque el Rey era el corredor, passo por ella. Como el Moro tuuo la vandera, embio a dezir al Rey de Calicut, que estuuiesse toda su flota de tras de la punta de Repelin: y que viendo yr por el rio abaxo vn tone con vna vandera blanca, que lleuaua vna cruz colorada, saliesse a el diez o doze paraos, y lo tomassen, para que el

Bb

Ca.

LIB. I. DELA

Capitan general le fuesse a socorrer con los bateles, al qual saldria luego toda la armada, y lo tomarian: y quando no, que por el tone, que auia hecho creer que yua cargado de pimienta, auria las treze lombardas. Estando el Rey de Calicut muy alegre con este ardid, vn dia por la mañana passo el tone, y por amor dela vanderá q̄ lleuaua, dexolo el Capitan general passar, hasta que yendo buen trecho delas carauelas, salen a el diez o doze paraos. Viendo lo el Capitan general le acudio con los bateles y paraos, y vn catur en que yua Pedro Raphael. Yendo a luengo de tierra, vio venir de cara de el vn hombre corriendo, y haziendole señas que esperasse: lo qual el hizo, pues to que en el instante los enemigos tomaron el tone. Llegando el hombre, que era vn Panical, ala lengua del agua, dixo al Capitan general, que no passasse adelante, porque estauan detras dela punta de Repelin ciento y ochenta paraos de Calicut: y porque el Panical, y otros Naires que alli estauan, no pensassen que auia miedo delos enemigos, dixo, que bien sabia que estauan alli, mas que no auia de sufrir tomar allí el tone. En diziendo esto, puso la proa en los que lo tomaron, y hizo que yua en su demanda, y mando a Pedro Raphael, que fuesse a descubrir la punta: y si viesse los enemigos, que tirasse vn tiro, y diesse luego la buelta, y fino, que enrramasse vna vanderá. El boluio luego, porque vio los enemigos, tirando vna lombarda, y ellos fueron tras el, viendo

viendo que eran descubierto, y tirauanle muchas lombardas. El Capitan general le acudio luego, tirando de su batel y de los otros: y sobre recogerse Pedro Raphael, vuo vn aspero juego de lombardas, y los enemigos apretauan a los nuestros muy reziamente, y con mucho trabajo se junto Pedro Raphael con ellos. Luego se recogio el Capitan general alas carauelas con las popas adelante, y las proas en los enemigos, por les poder tirar con la artilleria, que lo seguian muy ahincadamēte, y trabajauan quanto podian por llegar a el, sin temor de nuestra artilleria, y algunas vezes llegauan a bote de lança: y porque eran muchos, trabajaua el Capitan general que no aferrassen con el, y defendia se brauamente, y assi fue con mucho trabajo hasta llegar alas carauelas, donde se recogio con otro mucho mayor de los suyos, porque como los enemigos yuan tan pegados con ellos, passaron los nuestros grande peligro. Los enemigos llegaron tan cerca de las carauelas como nunca estuuieron, y todo fue para mayor mal suyo, que como ellas començaron de jugar con la artilleria, hizieron los disminuir con paraos rotos, en que les mataron alguna gente. Los nuestros les dauan grandes gritas, haziendo escarnio de quan poco hizieron: y yendo se los enemigos, el Capitan general fue tras ellos en los bateles, tirando les lombardas, cō tristeza del tone que vido tomar,

LIB. I. DELA

que creya que yua cargado de pimienta, como le auia dicho Çamalamacar. Delo qual le defen- gaño aquel dia en la tarde el mismo Panical, que le dio el auiso dela armada del Rey de Calicut, y dixole la verdad delo que pretendia Çamala- macar, y la celada q̃ le tenia armada conel tone: y dixole mas, que no se fiasse de ningun Moro de Cochin, porque todos eran sus enemigoss: y por estos auisos le hizo el Capitan general mercedes. Otro dia figuiente estando el en tierra, fue Çama- lamacar al passo con otros Moros, y mostrose muy triste por la perdida de su tone, diziendo, q̃ yua cargado de pimienta. Respondiendole el Capitan general, que no se fatigasse, porque ha- ria todo lo que pudiesse, porque el no perdiessse su pimienta, le dixo, que si acometiessen al Rey de Calicut con los paraos y las lombardas que le tomaron, que podria ser, que daria la pimi- enta en trueque. El Capitan general dixo, que para tan poca pimienta le parecia muy gran precio el delas lombardas y paraos: pero que todo lo haria, porque el fuesse satisfecho, y que fuesseen a ver las lombardas. Esto dezia y en- dose conel hazia los bateles: y llegando a ellos, le dixo, que entrasse enel suyo para yr a ver las lombardas, que estauan en las carauelas. El con miedo del Capitan general (no porque sospe- chasse que sabia nada) no queria entrar, y el lo hizo entrar por fuerça: en esto los otros Moros huyeron hazia Cochin. Llegado el Capitan gene- ral

ral a su carauela con Çamalamacar , mandolo açotar, y despues picar con vn cañiute, dizien-
dole, que despues que le vuiesfen dado muchos tormentos, lo auia de mandar ahorcar , por la traycion que le quiso hazer, y contole como la supiera, picandole siempre conel cañiute: conlo qual el Moro pago bien lo que auia hecho. Y mandandolo el Capitan general ahorcar, fue le dicho de parte del Rey de Cochin , que le rogaua, que no hiziesse nada hasta que el fuesse, que ya yua enel camino, porque le yua mucho en que se hiziesse assi. La causa de llegar este mensaje tan presto, fue, que lo hallaron enel camino los Moros que huyeron, que venia a visitar al Capitan general, de quien se le quexaron, diziendo, que lleuaua a Çamalamacar alas carauelas para matarlo, prometiendole si tal fuesse, de yrse todos de Cochin. Y como este era vno delos grandes miedos que el Rey tenia en aquella guerra, por la falta de mantenimientos que auria, embio este mensaje al Capitán general: el qual por amor del no mando ahorcar al Çamalamacar, aunque le peso por no tenello hecho: y hasta que el Rey vino, lo atormeto fuertemente, que ningun pelo le dexo en la barua. Llegado el Rey, conto le toda la traycion que le tenia armada, rogandole mucho, que se lo dexasse ahorcar: lo qual el no quiso conceder por la razon que dixe, rogando le mucho que le perdonasse por ello, y certificandole, que el se holgara tanto como el, en que

se ahorcàra, porque lo merecia. Viendo esto el Capitan general, se lo dio: y el Rey lo lleuo consigo a Cochín, reprehendiendole mucho lo que auia hecho.

CAP. LXXXII. DE LO QVE PASSO despues de descubierta esta traycion, y de como vn Moro inuento al Rey de Calicut vnos castillos de maderá, con que pudiesen aferrar nuestras carauelas.

Viendo el Rey de Calicut quã poco le aprobechauan sus ardides, y que quanto poder tenia, no podia hazer, que teniendo los nuestros tan poco, dexassen el passo: queria leuantar el Real, y yrse, sino fuera por los Moros que selo reprehendieron, assi mismo los Reyes y Señores que con el estauan, y casi que lo detuieron por fuerça, con afirmarle, que el Capitan general no podia estar alli mucho: y que como se fuesse, entraria el passo, y tomaria a Cochín. El Rey estaua ya tan quebrantado en su espiritu, que puesto que via que aquello no auia de ser, dexauase yr con lo que le dezian. Sabiendo el Capitan general lo que le dixerón al Rey de su partida: para que supiesse quan de reposo estaua, mando hazer vnas casas en vna punta que entraba mucho en el rio, y mando abrir vna caua, para que quedasse en ysla, porque no la pudiesen los enemigos entrar por la vanda de tierra firme: y en la puntica dela punta mando hazer vn
bes.

bestiõ muy fuerte de tierra y de madera, cercado de caua, en que mando poner dos halcones, con que alcançaua a todo el rio, y alli junto tenia su armada, en que salia muchas vezes a los paraos de los enemigos, que por hazer le cocos, se le mostrauan: y quando le huyan, los yua a buscar por los rios, y braços dellos, y haziales tanto daño, que no osauan parecer sino muchos juntos, y ellos pocas vezes, por estar ya muy cansados y quebrantados, de ver tantas victorias a los nuestros, y no poder ellos alcançar ninguna: y por esto no salian a el, sino quando el Rey lo mandaua, lo qual no esperauan de primero. Con esta couardia de los enemigos tenian los nuestros tiẽpo de hazer en sus tierras muy grãde destruyciõ a hierro y fuego, cõ lo qual andauã los moradores tan aflombrados, que no osauã dormir en los lugares, porque los nuestros los salteauan de noche: y yuã se a dormir al campo, por estar mas seguros: y tenian tan grande miedo, que yuan a dar gritos al Rey de Calicut que los valiesse, y que acabasse de destruyr a los nuestros, o hiziesse paz con ellos, porque ya no podian sufrir las fatigas de aquella guerra: y fino, que les seria forçado yr a buscar otra tierra en que morassen. Con esto estaua el Rey muy triste, y no sabia que hazer se, porque si queria hablar en paz, amenazauan lo los Moros que se yrian de Calicut, lo qual el temia mucho, por la renta que en ello perdia: y por otra parte via

LIB. I. DELA

perderse su tierra, con que se perdía su estado: y estaua en grande agonía, sin poder se determinar, la qual lo puso en tal extremo, que determino de querer paz conel Capitan general, y tan secretamente, que no se supiesse hasta despues de hecha: y no dio entonces a nadie cuenta de su pensamiento, sino a dos Moros mercaderes de Cochin, delos quales el vno auia nombre Chirina Marear, y el otro Mamalle Marear. Estos instruydos por el, dixerón disimuladamente al Capitan general entre otras cosas, que si el quisiessse paz conel Rey de Calicut, que el no haria mas guerra a Cochin, y que luego se yria con toda su gente. Dezian esto, dando a entender, que el Rey de Calicut no sabia nada dello, sino que si el quisiessse, lo negociarian conel Rey, por seruirle. El Capitan general que entendia bien su ruynidad, les respondió muy secamente, que no podia el creer, que vn Rey tan poderoso y tan rico, como era tenido en Malabar el Rey de Calicut, estando tan acompañado de Reyes y grandes Señores, y de tanta gente de guerra, quisiessse hazer paz con quien no tenia mas que setenta y quatro compañeros, y quisiessse dexar de miedo suyo lo que auia comenzado: y que pues ellos eran tan grandes seruidores suyos como el sabia, no dixessen cosa, de que el recibiria tan grande afrenta, ni le deuian aconsejar que dexasse la guerra, como sabia que le aconsejauan que no la dexasse,

por.

porque a el no se le daua nada della, ni queria paz, aunque el Rey quisiessse: sino seguir lo hasta entrar en Calicut, lo qual supiessen cierto que auia de hazer, aunque el Rey se fuesse: y que assi se lo fuesen ellos a dezir, porque les prometia, que si no fuera por el Rey de Cochin, que el les diera el pago delos tratos en que andaua, y que se fuesen luego, porque no se le daua nada, que fuesen quan ruynes eran. Lo qual hizieron ellos mas de priessa que de vagar, y tuuieron en mucho yr se sin otra pena: y no osando yr a Calicut, embiaron a dezir al Rey lo que les dixera el Capitan general: y con esta respuesta perdio la esperança de poder hazer paz, y no quiso hablar en ella. En estos dias torno en el Real la enfermedad que se leuanto los dias passados, y torno a morir della mucha gente, y de miedo della huya tambien mucha: y estuuó el Real en puntos de leuantar se del todo. Pero los Moros mandaron traer de Cananor, y de Tama tan seys mil y quatrocientos hombres, los mas dellos flecheros, y algunos espingarderos: y assi rehizieron la flota, con quarenta paraos, que traya cada vno dos lombardas, y aun despues vino mucha gente. Y porque con todo esto entendian los Moros, que el Rey tenia voluntad de dexar la guerra, por quan mal le yua en ella, hallaron vna inuencion, para que pudiesen aferrar nuestras carauelas: esta dio vn Moro de Repelin llamado Cogealle, que auia andado por muchas

LIB. I. DELA

partes del mundo, donde viera muchas cosas: y por esso, y por tener buen natural era de muy subtil ingenio. Este hizo vn castillo de madera sobre dos paraos, poniendo dos vigas dela proa del vno ala proa del otro, y la popa tan ancha quanta auia de ser la largura del castillo, el qual fue hecho en quadra: y entre estas dos vigas yuá otras tan juntas, que hazian vn soberado, y en cada quadra auia hileras de vigas de altura de vna lança o poco menos, encaxadas las cabeças en conchas de madera, y clauadas con grandes clauos de hierro: y en los cuerpos delas vigas auia tres ordenes de agujeros cerrados con barras de hierro, que al parescer era cosa muy fuerte. En este castillo podian yr hasta quarenta hombres, con algunos tiros de artilleria: y por amor delos paraos sobre que yua fundado, podia yr por el rio, y aferrar las carauelas por su altura. Del qual quedo el Rey muy alegre quando lo vio, y hizo muy grandes mercedes al Cogcalle: y por aquel castillo mando hazer otros siete, paraque en ellos aferrassen los suyos nuestras carauelas, lo qual tenia por muy cierto que assí auia de ser.

CAP. LXXXIII. DEL GRANDE alboroto que vno en Cochín por amor delos castillos, y del ardid que halto el Capitan general, paraque no le aferrassen las carauelas.

LVego fue auisado el Capitan general por sus espías destos castillos, y mas que auian de

de hazer los enemigos balsas de fuego para quemar las carauelas: y quãdo no las pudieffen quemar, aferrar las con los castillos. Como oyo esto la gente de Cochin, lo creyo luego, y fue toda muy turbada de miedo, y con lo que los Moros les hazian, dando les por cierto el desbarato delos nuestros, y que auian los enemigos de tomar a Cochin: alborotando se para yrse. Delo qual se entristecio mucho el Rey de Cochin, y desconfio tanto, que le pareçia, que con aquellos castillos auian los nuestros de ser desbaratados: y disimulando esto por amor delos suyos, embiaualos, para esforçarlos, que fuesen a preguntar al Capitan general, si tenia esperança de poder resistir al Rey de Calicut: lo qual hazian ellos, assi para ver lo que el dezia, como para saber de que manera estaua. El Capitan general les dezia, que paraque le preguntauan aquello, pues el Rey de Calicut auia ya venido con otros medios tan grandes como aquellos, y auia lleuado la cabeça quebrada, que assi feria entonces: y que se espantaua mucho de hombres, que sabian tan bien quan couardes erã los de Calicut, creer luego qualquier miedo que les ponian: y que esperassen el fin de aquel combate, porque auia de ser como el delos otros: y que quando no, que aun ternian tiempo para ponerse en cobro. Y con quanto vian que el dezia bien, era su miedo tan grande, que no se atreuiã a esperar: y como sino lo vuieran oydo, le preguntauan de
nuevo

LIB. I. DELA

nuevo, si auia de esperar al Rey de Calicut. Importunaron lo tanto con estas preguntas, que de enojado dio de palos a tres dellos, diziendo, que si les dezia vna cosa, y sabian por experiencia de lo pasado que les hablaua verdad, porqueno lo creyan? Y para mas espantarlos, mando delante de todos meter enel suelo vn palo muy alto, y agudo, que entre los Malabares se llamaua Caluete, en que matan por justicia ala mas ceuil gente dela tierra, y espetan los en este caluete: y porque matan assi enel la gente ceuil, si dizen a vn Naire, Naire caluete, tiene lo por la mayor injuria que se le puede hazer. Puesto assi aquel caluete, juro entonces el Capitan general, de espetar enel al Rey de Calicut, si le diesse combate: porque dezia, que ya tenia hallado vn ardid, para prender lo luego: y mando a todos los suyos, que por desprecio del Rey de Calicut, dixessen con grande grita Camurin caluete: y ellos començaron a dezir assi muchas vezes. La gente de Cochintuuo por tan grãde ofadã esto, como tenian que era, esperar los nuestros el combate, y fueron perdiendo parte del miedo que de antes tenian, y dezian, que auian de esperar el dia en que se diesse el combate. Y como fue enrramado el caluete, yuan lo a ver todos los de Cochintu, y entre ellos el Mangate, y otros muchos Señores, que eran venidos nueuamente en fauor del Rey de Cochintu: creyendo que los nuestros auian de ser desbaratados, arrepentian se, de auer dexado al Rey de

de

de Calicut, y ninguno dellos podia creer, que el Capitan general vuiesse mandado meter aquel caluete por desprecio del Rey de Calicut: y para saber aquello cierto, se fueron al passo, como que yuan a ver al Capitán general, y dixeronle lo que se dezia en Cochin, que de aquella vez auian de ser aferradas las carauelas: por esso q̃ viesse bien lo que le cumplia. El Capitan general que entendia la intencion con q̃ le dezian aquello, respondió les, que lo q̃ le cumplia para assegurança de Cochin, era no dexar aquel passo: y si esso no fuera, que en el passo de Cambalan aguardara el a su Rey de Calicut, para no dexar lo passar: y que si pensauan, que el y los suyos auian tanto miedo del Rey de Calicut como ellos, que estauan muy engañados, porque no auia cosa en toda la India que les pudiesse miedo: que por esso no temian al leon del Rey de Calicut, ni hazian caso del, ni de sus fieros: y que si ellos osassen esperar alli su venida, lo verian desbaratar con toda su armada: y que creyessen, que si el lo fuesse a aferrar en persona, o se pudiesse en parte donde el pudiesse llegar, que lo auia de prender, y despues poner lo en aquel caluete, q̃ ellos vian alli puesto, porque para esso lo auia mandado levantar. Esto dezia el Capitan general con semblante tan ayrado, que vieron ellos miedo, no les hiziesse algun mal, y por esso quisieron distimular con el, diziendo, que no creyan ellos, que el Rey de Calicut lo pudiesse desbaratar, mas que le auisauan
como

LIB. I. DELA

como seruidores del Rey de Portugal. El les respondió, que si fueran seruidores del Rey de Portugal, como ellos dezian, que no mandaran a su gente que se fuera dela estacada, auiendo el Rey de Calicut de dar le batalla, y que sossegará la gēte de Cochin del alboroto en que andaua para yr se, y mostraran se les muy esforçados, y no yr a hazer le cocos a el y a los suyos, que no eran tan flacos de coraçon, que de miedo hiziesen lo que ellos hizieron el año passado: y que si no lo entendian, que boluiesse despues del cōbate, y se declararia, y q̄ lo dexassen entender en lo que le yua mas. Ellos se fueron sin responder le palabra, de miedo que vuieron del: y con quāto el Capitan general dissimulaua, que no hazia caso delos castillos del Rey de Calicut, dauan le harto trabajo en el espíritu, que recelaua mucho no lo aferrassen, por tan poca gente como tenia. Y para que no le pudiesse aferrar sus carauelas, mando hazer vn cañizo de masteles de naos, chapados con muchas chapas de hierro, y era de anchura quan largos eran los masteles, y ocho braças de largo: y estaua por proa delas carauelas defuiado obra de vn tiro de piedra, amarrado con seys anclas, tres a Montante y tres a Lusante, para que estuuiesse mas firme. Y porque quedassen las carauelas tan altas como eran los castillos, inuento Pedro Raphael vnos chapiteles, hechos de medios masteles, que estauan empinados, y clauados en los bordos delas carauelas

las, en cuyos masteles cerrauan los altos delos chapiteles, los quales eran tan grandes, que podian bien a su plazer pelear seys o siete hombres en cada vno. Teniendo esto hecho, vn dia antes del dia que auia de ser el combate, fue a visitar lo el Rey de Cochin. El lo recibio y los suyos haziendo falias, y cantando, para que se alegrasse: que bien entendia, por lo que conocia del, quan triste andaua, y quan lleno de miedo. Con todas estas fiestas nunca pudo alegrarse, antes se le vinieron las lagrimas a los ojos de manzilla de los nuestros, que los daua por muertos a todos: y abraçando con mucho amor al Capitan general, hizo tambien que lo abraçassen los Señores que yuan con el: y esto con vn semblante, que era aquella la postreza vez que se auian de ver. Despues se aparto con el, y con algunos delos nuestros, y como hombre fuera de si, le dixo: El Rey de Calicut tiene muy grande poder, y nosotros muy poco, y yo ninguna esperança tengo de defender a Cochin, ni menos los mios, y con esto estan para huyr como fueres desbaratado: y pues yo estoy perdido, ruego te que te pongas en cobro, mientras tienes tiempo, porq̃ despues no se si lo aura: y como si se le hiziera vn nudo en la garganta, no pudo mas hablar. El Capitã general mostrãdo se muy enojado desto, le respondio casi con yra, diziendo: Que flaqueza es la que conoces en mi, para que me digas q̃ me ponga en cobro? Que aqui, y en qualquiera parte

LIB. I. DELA

parte que este, estoy muy seguro, no solaméte de defender me del Rey de Calicut, mas de desbaratarlo, por mas poderoso que venga. No me de zias tu todos estos dias, que Dios peleaua por los Portugueses? pues como, dudas que no lo hara agora? Yo espero enel, que mañana me veas poner en aquel caluete al Rey de Calicut: en esto no tengo duda, si el me espera, ni tu la deues tener, si quisiéres pensar en las victorias, que nuestro Señor nos ha dado tantas vezes, teniêdo me el Rey de Calicut la misma ventaja que agora me tiene. Esto deues creer, y no lo que te dizen los Moros de Cochin, que todos nos quieren mal, ni los alborotos que hazen los Naires, que han miedo de qualquiera cosa: pese te mucho delo que me has dicho, y buelue te a Cochin, y ten la gente q̃ no se vaya, y dexa me con este passo, que yo te dare buena cuenta del. El Rey por no dar le passion, se mostro muy esforçado con las palabras que le respondio, y boluio se a Cochin: donde tâ bien por esforçar su gente, se mostro yr muy esforçado, y confiado, que los nuestros defenderian el passo, segun el esfuerço que auia hallado enel Capitan general, y afirmo les, que sin duda lo defenderian: y con esto asseguro alos Naires, y a toda la gente de Cochin, del alboroto q̃ trayan para yr se, creyendo, que auian de ser los nuestros desbaratados: y aun sobre esto intentaron los Moros de hazerlos huyr, poniendo les grandes miedos, mas nunca pudieron.

CAP.

CAP. LXXXIII. DE COMO EL REY
de Calicut dio combate alos nuestros con los castillos, y de como fue desbaratado.

PArtido el Rey de Cochin, el Capitan general se fue a su carauela, dissimulando el descontento que le quedo de ver al Rey tan flaco de coraçon, que podia ser causa, que se despoblasse Cochin, delo qual el tenia grande recelo. Y queriendo cenar con los suyos, llego Lorenzo Moreno con los dela fatoria, con los quales acostumbraua venir, porque, como dixe, nunca falto en batalla ninguna delas que los enemigos dieron alos nuestros. Acabada la cena, repusieron todos hasta media noche: y confesados y absueltos por el Vicario, el Capitan general les dixo: Señores, y amigos mios, muy alegre estoy de ver, que se os acuerda delo principal, que es el alma, porque estoy cierto, con esta memoria tendra nuestro Señor cuydado de daros victoria contra vuestros enemigos, no solamente por satisfacion de vuestro trabajo, como por el ensalzamiento de su Fe Catholica, y para que sepa el Rey de Cochin y los suyos, que nuestro Señor es Dios verdadero, y poderoso sobre los poderosos, y no desconfie delo que yo le prometo en su nombre, como ayer desconfiaua dela victoria que le prometia, que bien vistes, quando triste, y desconfiado se partio, que de tener nos por perdidos, me dezia, que me pusiesse en cobro,

Cc bro,



LIB. I. DELA

bro, y nunca he hallado enel tanto miedo, ni en los suyos tan grande desmayo. Esto les causa, tener el poder del Rey de Calicut por mayor dello que es, que puesto que fuesse tan grande como ellos piensan, mucho mayor sin comparacion es el de nuestro Señor: y bien lo aueys visto en los socorros passados que nos ha embiado, y assi espero que sera agora, y con esta confiança venceremos a nuestros enemigos, sustentaremos la honrra que tenemos ganada, que de aqui adelante crezca tãto q̃ quedemos enel mũdo por espejo de valẽtia, y junto con esto tã temidos en la India, q̃ ni el Rey de Calicut, ni otro ninguno nos osara acometer: assi q̃ ganãdo hõrra, asseguraremos reposo para los trabajos que tenemos. Como acabo, respondieron todos, que sin la victoria no querian la vida. Estando en esto, que seria dos horas depues de media noche, començaron a sonar algunas lombardas que tiraua la flota del Rey de Calicut, tomãdo ya el camino para donde estaua el Capitan general: y el Rey yua por tierra, acompañado de mas de treynta mil hombres, con sus tiros de campo como acostumbraua, y muy confiado, que auia de desbaratar a los nuestros, y con esto doblada soberuia dela que tenia. Yua delante el Señor de Repelin, con cierta gente que auia de hazer algunos vallados en la punta de Arraul, para amparo de los enemigos enel combate, y traya grande barahunda de grietas, y tañeres. Lo qual oyo el Capitan general,

y

y fue luego a tierra muy calladamente, y puso se en la punta por donde los enemigos yuan, alos quales defendio, que no hizieffen los vallados, y sobre esto matarõ los nuestros a algunos. Sabiendo el Rey de Calicut, q̃ el Capitã general lo auia ydo a esperar, mando alos suyos con grã de enojo, que lo tomassen biuo, para vengarse dela su plazer. Sobre esto vuo grãde pelea, y murieron muchos delos enemigos, sin que prendiesfen al Capitã general, ni pudieffen hazer los vallados. En començando a amanecer, que era dia dela Ascension, aparescio la otra flota que venia cerca, y en esto se recogio el Capitã general alos bateles, pero con mucho trabajo, por la grande multitud de enemigos que cargo sobre los nuestros, los quales se embarcaron todos sin faltar ninguno, quedando muchos delos enemigos muertos y heridos. Desembaraçada la punta, pusieron se los enemigos enella, y començaron de cõbatir alos nuestros con la artilleria: alos quales ellos tambien acudieron con la suya, haziendo les muy gran daño, porque todos los tiros dauan en los enemigos que estauan descubiertos, y ellos amparados, y por esto no les hazia la artilleria mal ninguno. Viendo esto el Rey de Calicut, embio a dezir alos dela flota, que hizieffen remar rezio, y acudiesen a librar lo dela prieta en que lo ponian los nuestros. Llegando la flota, venia cosa muy temerosa, porque venian delante las balsas de fuego ardiendo, y tras esto ciento

LIB. I. DELA

y diez paraos llenos de gente y artilleria, y muchos dellos encadenados, y detras cien catures dela misma manera, y ochenta tones de coxia ancha, cada vno con treynta hombres de pelea, sin los tiros: y por guarda de todo los ocho castillos que quedaron pegados con la punta, por no ser aun del todo la descendiēte dela marea. Los enemigos venian haziendo grande barahunda de gritas y tañeres, dando por tomados los nuestros, y con esto tirauā tantas lombardas, que era cosa de espanto. Las balsas que yuan delante, llegaron al cañizo, que estaua por proa delas carauelas, y por esso no pudieron llegar a poner les fuego, y no solamente ellos, mas ninguno delos nauios dela flota, delos quales todos los que pudieron caber en la delantera, se pegaron con el cañizo, y de alli combatian alos nuestros, que sin duda fueran de aquella vez aferrados, sino fuera por el cañizo. Con este impetu que fue muy grande, duro la pelea vn rato, hasta que la marea començo a vaziar, y en este tiempo recibieron los enemigos mucho daño, assí de paraos rotos, y echados a hondo, como de mucha gēte muerta y herida. En descendiēdo la marea, alargaron se los castillos dela punta, y ayudando los con cabos, porque anduuiessen mas, fueron se derechos alas carauelas: enel mayor de todos yuan quarenta hombres de pelea, y en dos medianos treynta y cinco en cada vno, en los otros a treynta, todos flecheros y espingarderos, y fuera desto

llcua-

lleuauan lombardas, y yuan pueſtos en ala, y tan eſpantables, que eran para que les vuiſſe miedo vna grueſſa armada, quanto mas dos carauelas, y dos bateles. Eſte fue vn día, en que nueſtro Señor moſtro bien el cuydado que tenia, de guardar a los nueſtros, porque ni la viſta de tantos y tan ſoberuios artificios para combatirles, ni vna flota tan grande y tan poderosa, ni la temeroſa grita de los enemigos, ni el brauo eſtruendo de la artilleria los hizo eſpantar. En llegádo el mayor de los caſtillos junto con el cañizo, diſparo ſu artilleria en las carauelas. El Capitan general le mādó tirar cō ſu camello, el qual lo hizo bābanear, mas no le hizo daño ninguno, ni menos cō otro tiro q̄ le tiraron luego: de lo qual ſe entriſtecio tāto el Capitan general, q̄ alçó los ojos al cielo, di-ziēdo: Señor no me ſaques mis pecados ala cara en tal tiēpo: y eſto tan alto, q̄ lo oyeron algunos. En eſta ſazon llegaron los otros caſtillos, y puſieron ſe a la par deſte: y cō ſu llegada ſe abiuo el cōbate muy rezio de todas partes, y andauā las flechas tan eſpeſſas, q̄ hazian ſombra, y algunas vezes no pareſcia cielo ni tierra, cō la humareda de la artilleria. El Capitā general torno a mādár tirar al caſtillo mayor cō el camello: y como de los tiros paſſados le tenian abolladas las cerraduras, que eran delgadas, acabaron de quebrar, y lleuo vna renglera de vigas con algunos hōbres muertos: a lo qual los nueſtros dieron vna grita. El Capitan general pueſto de rodillas, dio gracias a

Cc 3 nueſtro

LIB. I. DELA

nuestro Señor: y tornádo el camello a tirar otro tiro, lleuo le otra renglera de vigas con muchos muertos y heridos: y cargando mas la artilleria, fue todo deshecho en poco espacio, y los enemigos se desuiaron con el, pero los otros se dexarõ estar, peleando muy fuertemente: y assi ellos como los nuestros passarõ mayor trabajo este dia, que en todas las peleas passadas: y al fin hizieron los nuestros tanto daño en los castillos, y echaron a hondo, y rompieron tantos paraos, que no pudiendo lo sufrir los enemigos, se desuiarõ del combate, y fuerõ se: y seria hora de visperas, que tanto duro, comenzando desde por la mañana. Delos enemigos murieron muchos, segun se vio en los cuerpos que quedaron sobre el agua, y de los nuestros no murió ninguno, ni fueron heridos mas que algunos que quedaron descalabrados de vn tiro grueso que dio en la proa dela capitana, y passola, y la pelota dio por entre muchos que alli estauan, y no les hizo mal ninguno. Viendo el Capitan general que los enemigos se yuan, fue tras ellos en los bateles, y paraos, tirando les lombardas, y dio en los que estauan en la punta de Arraul con el Rey, y a fuerça delas lombardas los hizo huyr, quedando muertos treziẽtos y veynte hõbres. Hecho esto, se torno alas caraelas, dõde aquella tarde lo fue a ver el Principe de Cochin de parte del Rey, el qual se le embio a desculpar, de no poder yr a verlo por su persona. El le embio a dezir, que no le auia de recibir
ninguna

ninguna disculpa, hasta saber que no estaua triste, y que le rogaua, que de alli adelante creyese mejor en Dios, porque ya era pasado el dia de los castillos, y el estaua en el passo como antes con su gente, muy prestos todos para seruirle. En este mismo dia fueron tambien a visitarlo algunos Señores de los q̄ eran del vando del Rey de Cochín, donde auia mucha alegria por esta victoria, y así lo fueron a ver muchos Moros mercaderes, los quales le llevaron grandes presentes, pensando que ganauan su amistad con ellos, y a todos hazia muy buen recebimiento, rogando les, que fuesen leales al Rey de Cochín, porque con ello lo tendrian cierto para lo que les cumpliesse: ellos se lo prometieron, y para mas obligarlo, le hizieron grande fiesta. Tambié lo fue a ver otro dia por la mañana el Rey de Cochín, y abraço lo con el mayor plazer del mundo, diciendo, q̄ bien cūplio lo que le auia prometido, en el del barato del Rey de Calicut: el le respondió, que no lo cumplio, pues no lo puso en el caluete, pero q̄ no tenia culpa dello, porq̄ anduu siempre el Rey desuiado del. Dixo le así mismo otras cosas de plazer, y el Rey le dixo otras muchas, loando su valétia: y q̄ bien ala clara auia visto, que Dios peleaua por los nuestros: pidiéndole perdon dela desconfiança q̄ tuuo del, y que le era en mucha obligacion por socorrer le tambien, y que las cosas del Rey de Portugal eran muy grandes, y que confesaua, que el lo auia hecho Rey.

LIB. I. DELA

Despues desta victoria perdieron los de Cochín el miedo al Rey de Calicut, de tal manera que nunca mas le vuieron miedo, ni hazian caso del.

CAPIT. LXXXV. DEL CONSEIO
que el Rey de Calicut vuo con su hermano, y de como fue contrariado, y de vn ardid que el Rey quisiera tener para matar al Capitan general.

MV Y triste y auergonçado quedo el Rey de Calicut de no poder de aquella vez desbaratar a los nuestros, porque nunca tuuo por tan cierto que los auia de desbaratar como aquella, por amor de los castillos que lleuaua: y desafiuziado de poder por ninguna via auer victoria de los nuestros, como desleando de no tener mas guerra con ellos, hizo juntar en su tienda todos aquellos Reyes y Señores que eran en su ayuda, y dixoles: Bien veys, quan poco nos aprouecha nuestro poder contra estos hombres, y quan poco valen nuestros ardidés: que con todo nos temen tan poco, que nunca quierō dexar aquel passo, por mas poderosos que fuemos sobre ellos, y allí se han con nosotros, en las fiestas con que nos reciben en las peleas, como si nosotros fuéramos los pocos, y ellos los muchos, y la tierra en que estan, fuese suya, y nosotros fuésemos estrágeros, y parece, que tienen cierta la victoria: que o lo alcançan por hechizos, o su Dios pelea por ellos, y no puede ser menos, segun las grandes victorias que han

han alcançado contra nosotros, y el grande daño que nos han hecho. Y parece, que Dios lo quiere así, por la poca justicia que tenemos en esta guerra, lo qual nos mostro enel comienço della: y si yo fuera bien aconsejado, no la passara adelante, porque al cabo a mi la he hecho, y no a ellos. y pues así es, y no tenemos enella ningun derecho, ni lo podemos alcançar por fuerza, dexemosla, y no curemos de Cochin, porque Dios fauorece estos hombres: y quereys lo ver, que no ay poder ninguno en la India, que se nos pudiera defender tanto, segun estamos poderosos, si no estos perros: delos quales tengo recelo, que han de subiectar la India, segun las obras q̄ han hecho, y el credito que veo que han alcançado, principalmente en Malabar. Y porque esto no vaya mas adelante, me parece, que deuemos procurar su amistad, y tambien que es tiempo de recoger nos, porque se viene el inuierno, y los rios crecen, y estos hombres corren lo todo, y esta cierto, durando la guerra, que han de llegar aqui, y nos hã de hazer recoger cõ mucho daño y desonrra. Al primero que le pidio su parecer a cerca delo que deuia hazer, fue a su hermano Nambadarin, el qual, como andaua enojado del Rey, por nunca auer querido tomar su consejo para dexar aquella guerra, le dixo, que ya auria conocido a costa suya lo que el le auia dicho delos nuestros: y pues no le auia querido creer en tiempo que le aprouechara para su hon-

LIB. I. DELA

rra y prouecho, que ya entonces no le sabía dar cōsejo, sino q̄ hiziesse lo que mejor le pareciesse, porque no podia errar. El Rey muy quebrátado de su soberuia le dixo, llamándole hermano, q̄ no era tiēpo aquel para dezirle tales palabras, q̄ le dixesse lo q̄ le parecia. El le respōdio, q̄ los nuestros estauan vitoriosos: y q̄ quāto su gēte era menos, y la del Rey mas, auia de hazer muy poco caso de su poder, pues siēpre auia quedado con vitoria: y que como hōbres q̄ tenian experimentadas sus fuerças, recelaua, q̄ no auian de querer su amistad: y que para ofrecerla, y ellos desechar la, sería tan grande desonrra como el vencerlo tantas vezes: y pues con la amistad no podia ganar tanto, como perderia si le desechasse la paz, que no la deuia pedir, sino dexarla, para hazer la con el Capitan general que el año siguiente viniesse de Portugal: el qual viendo quan poco le aprouechaua la guerra, y no sabiendo como le yria en ella, holgaria con la paz: y por esto, porque no pareciesse que huya de miedo de los nuestros, q̄ se dexasse estar, y no se fuesse, hasta que pareciesse que se yua por causa del inuierno: y que despues de ydo, y que pareciesse que por la necesidad del tiempo se yua, bien podria hablar en la paz, y que podria ser, que el Capitan general la querria, con temor no se trocasse su buena ventura: y para prouocarlo a que quisiessse amistad, que no le diessse mas combates, y tãbien pues no le seruia de mas de perder su gente. Este consejo
de

de Nambeadarin fue reprouado delos Reyes y Señores q̄ estauã conel Rey, principalmente del Señor de Repelin, que dixo, q̄ el Rey no se deuia yr, ni por mayor inuierno q̄ hiziesse, ni por mas gente que perdiessse, y q̄ auia de dar tantos cõbatos alos nuestros, hasta q̄ los tomasse: y que no solamẽte auia de procurar la destruyciõ de aquellos, mas tãbien la delos q̄ estauan en Cananor, y en Coulan: adonde luego deuia embiar hõbres de credito cõ cartas, en q̄ afirmasse, que auia afe-rrado alos nuestros con los castillos, y los auia muerto a todos, y tomado las carauelas: por esso que mataßen luego a todos los nuestros q̄ alla estauan, como le auian prometido. Lo qual el Rey escriuió luego, y los Moros tambien, mas no le dio credito a ello, porque otra nueua q̄ alla auian embiado, auia sido falsa, y con todo por induzimiento delos Moros q̄ morauan en estos dos lugares, estuuieron los nuestros en peligro, y no osauan salir delas fatorias: en Coulan mataron vno a cuchilladas, y alos otros no, porque embiaron cierto mensaje de Calicut los Gentiles, que los nuestros eran biuos, y dello que auian hecho. Por lo qual fue respõdido al Rey de Calicut, que no auian de matar alos nuestros, mientras el Capitan general no fuesse desbaratado: que lo desbaratasse, y que entonces cumplirian conel. Sabido esto por el señor de Repelin, y por los Moros, apretaron luego conel Rey de Calicut, que diesse combate al Capitan general

LIB. I. DELA

ral: lo qual el quisiere escusar, por estar muy quebrantado en su espíritu, mas no pudo: y mandando dar combate al Capitan general por mar y por tierra, sucediole como antes: y por esto, mas por importunacion de los Moros q̃ por su voluntad, dio el en persona otro combate cō los castillos, y con mucha mas gente y mas nauios q̃ la otra vez, y duro el cōbate mas tiēpo, y tambien fue desbaratado, y recibio mayor perdida que antes. Con esta vitoria de los nuestros quedaron los de Cochin seguros del todo de los enemigos, y tambien el Rey: el qual fue a visitar al Capitan general en vn andor, y con mas estado que auia traydo despues que duraua la guerra. Lo qual fue sabido luego en el Real de los enemigos, y los Reyes y Señores q̃ estauan con el Rey de Calicut, le dixerō, que no se auia de sufrir, que estando el tan poderoso de gente, el Rey de Cochin lo tuuiesse en tan poco, que se diesse por libre del. A lo qual respondio el Rey de Calicut, que el Rey de Cochin tenia razon de hazer lo q̃ hazia, pues estando el tan poderoso, podia tan poco que no lo desbarataua: que si ellos sentian lo que dezian, que peleassen con los nuestros, porque el se apartaua de mas entender en la guerra, porque sin duda tenia, que cada vez auia de recibir mayor daño: y parece, que de muy fatigado mando a todos, que lo dexassen solo y asy estuuu vn grande rato muy pensatiuo. Despues desto mando a algunos Naires de quien se fiaua, que dissimu-

la-

ladamente se fueſſen a Cochin, y trabajaſſen por matar al Capitan general, y qualesquier otros de los nueſtros . Y como los Naires ſon hombres que no tienen mas ſecreto en la coſa de quanto la piensan, luego ſe rompio eſto, de manera que lo ſupo el Capitan general: el qual deſde luego tuvo mas recaudo en ſu perſona y en los nueſtros del que antes tenia: y para auer los Naires que lo venian a matar, hizo dos quadrillas de Naires de Cochin delos que mucho ſe fiaua, vna que anduieſſe a luengo del Vado, y otra ala orilla del rio: los quales por quartos velaan de noche y de dia a los que yuan y venian. Durãdo aſſi eſta guarda, ſupo el Capitan general, que era ſu eſpia vn Naire de Cochin dela caſta delos Leros, y que traya conſigo algunos Naires no conocidos, que parecian de Calicut: lo qual ſabido por el, hizo de manera, que luego los prendieron a todos: y trayendolos, hizo los açotar muy brauamente delante delos otros Naires de Cochin, y deſpues mando que los ahorcaſſen. Viendo eſto los de Cochin, le rogaron , que les dieſſe otra pena, pues eran Naires, y que no les hizieſſe tan grande injuria: y no queriendo el ſino que los ahorcaſſen, le dixeron ſus Capitanes, que no lo deuia mandar, y que ſe le acordaeſſe, quanta perdida y trabajo paſara el Rey de Cochin por defender a los nueſtros : y que el ſentiria mucho , que le ahorcaſſe aquellos Naires, pues los auia preſo en ſu tierra, porque era tomarle la juſticia , y moſtraua a los

Seño-

LIB. I. DELA

Señores de fuera que estauan conel, que era Rey emprestado: y pues el le auia tenido siépre grande acatamiento, que no lo auia de desácatar al cabo. Lo qual parecio bien al Capitan general, y agradecio mucho este consejo, y luego embio por los Naires q̄ auia embiado a ahorcar, delos quales estauá ya dos medio muertos, y aslí cō los otros biuos los embio al Rey de Cochín, y le embio a dezir, como le tenian merecida la muerte, y la causa porque no los mandaua ahorcar. Lo qual el Rey estimo en mucho, porque se los dieron delante de muchos Señores de fuera, y de algunos Moros de Cochín, que por vituperar al Rey, dezian, que los nuestros eran los que mandauan, y no el. De alli adelante tuuo el Capitan general tal auiso, que el ardid del Rey de Calicut no tuuo efecto.

CAP. LXXXVI. DE COMO EL REY *de Calicut, de tristeza de quan mal le auia sucedido en la guerra, se metio en vn Turcol: y despues se tora no a salir.*

Siendo ya en fin de Iunio, que el inuierno yua en crecimieto, parecio al Capitan general, q̄ por esta causa no podia el Rey de Calicut estar alli mucho, y por esso determino de dar sobre el al leuantar del Real, porque la experiencia que tenia delos enemigos delas victorias passadas, le hazia creer, q̄ le haria mucho daño. Estádo para desencadenar los masteles, y poner se a puto, fue auisado, q̄ el Rey de Calicut mandaua reformar los

los castillos, y hazer mayor armada, para darle cōbate. Esta fama echo el Rey, porq̄ le parecio, por lo q̄ auia visto del Capitan general, que al leuātār del Real auia de dar sobre el: q̄ el determinaua de leuātarlo, y yrse: y esto tan secretamēte, q̄ no lo sabia nadie sino Nābeadarin, y por la razon q̄ digo, hazia muestra de querer cōbatir el passo de Palurte y el del Vado; todo jūtāmēte: porque ocupado el Capitā general en defenderlos a ambos, se pudiesse el yr a su saluo: y assī lo hizo, pero no gano en ello mas q̄ antes. Despues desto vn Sabado en la tarde, vispera de san Iuan, en q̄ dezian q̄ se auia de dar el cōbate, mostrose la armada de los enemigos como solia: y el Capitan general estubo toda aquella noche esperādo, q̄ lo auia de cōbatir. En amaneciendo, no oyo señal ninguna de cōbate: estando suspenso en lo que seria, supo de los Bramenes, que el Rey de Calicut auia leuantado su Real, y ydo se a Repelin, y que ya estaria alla. Delo qual se entristecio mucho, y salio aquel mismo dia en Repelin, y peleo con mucha gente de los enemigos, en que hizo grande destruycion: y tornando se al passo, quedo en el aun algunos dias, para assegurar mas a Cochin: que todauia tenia miedo, no tornasse el Rey de Calicut, si se fuesse luego: de lo qual estaua el bien fuera, antes yua tan corrido de lo poco que auia hecho, y tan triste y descontento del mundo, q̄ como passo el rio de Repelin, se aparto cō los Reyes y Señores que lo
acom-

LIB. I. DELA

acompañauá,y dixoles llorando: Para tan auer-
gonçado hombre como yo estoy, pequeña ver-
guença fera echar estas lagrimas , que la triste-
za de mi desventura me arranca del coraçon,
el qual de muy fatigado della (porque no lo pu-
diera hazer en publico) quiere yr a desabahar
se dõde nadie lo vea.Otro dolor tengo tambien
fuera de mi desonrra, que es, no poder os pagar
la obligacion en que me aueys puesto, que la ten-
go por tan grande , que si me viesse libre della,
quedaria mas contento, que de tornar a tomar a
Cochin. Y pues Dios no quiso que la tornasse a
ganar,y me puso en tã grande desonrra,no que-
rra el,que yo biua mas en habito de Rey : antes
por enmienda de mis pecados , quiero acabar
mis dias en vn Turcol , o biuir assì , hasta que
Dios quite el odio que mostro enesta guerra
que me tenia.De oy en adelante podeys hazer lo
que quisiereis,y de mi tierra y gente lo que os
cumpliere : no os ofrezco mi persona , porque
hombre tan desventurado como yo, no deueys
de querer en vuestra compañía. Conesto acabo:
ellos lo quisieran consolar, mas no pudieron, ni
apartarlo de aquella determinaciõ, y fuese a me-
ter en vn Turcol, con algunos Bramenes que
llego consigo. Sabiendo su madre como estaua
alli,le embio a dezir , que no estaua ella menos
triste que el :y que por su encerramiento auia
grande rebuelta en Calicut , y se auian ydo mu-
chos mercaderes,y otros estauan para yrse,y que

no

no auia mantenimientos, porque no los trayan de miedo delos nuestros: y pues auia acertado tan mal, en tomar guerra conellos, (delo que a ella le auia pesado mucho) que no deuia tornar a Calicut, hasta cobrar el credito que auia perdido: y que prosiguiesse la guerra conlos nuestros, y se perdiessse enella del todo, o venciesse. Con este mensaje se entristecio el Rey mucho mas, y embio luego a llamar a su hermano, y encomendole el regimiento del reyno: mas despues salio del Turcol, y torno a ser Rey.

CAP. LXXXVII. DE COMO MV= chos delos Reyes y Señores que ayudauan al Rey de Calicut, pidieron paz al Capitan general, y de como muchos Moros de Calicut se fueron a morar a Cochin.

LOs Reyes y Señores que ayudauan al Rey de Calicut, despues q̃ el se metio enel Turcol, se detuuieron algunos dias en Repelin, esperando, si se arrepētiria delo que auia hecho: y viendo q̃ no, cada vno se fue a sus tierras: porque como los mas las tenian ala lengua del agua, y ella començaua a crecer conel inuierno, vuieron miedo, no entrasse el Capitā general por los rios, y las destruyesse. Perdiendo la esperança de poder las defender, quisierō procurar su amistad, tomando por intercessor al Rey de Cochin: el qual por su buena cōdicion lo quiso ser, sin acordarse le del mal que le auian hecho, y embioles

De fe.

seguro, para que pudieffen yr a Cochín, de donde yua conellos adonde estaua el Capitan general, y le rogaua, que los recibieffe en su amistad: lo qual el hizo por amor del. Los otros Reyes y Señores que no pudieron yr, embiaron sus embaxadores a hazer estas pazes: tambien muchos mercaderes Moros que biuián en Calicut, para poder tratar, se fueron a biuir a Cochín, con licencia del Capitán general, y otros se fueron a Cananor, y otros a Coulan: de manera que Calicut se despoblaua cada dia. Y por el passaje de los Moros a Cochín, se dexaua el Capitan general estar en el passo, y porque andauan muchos paraos de Calicut por los rios, para guardarlos, por mādado de Nābeadarín: y porque los encontraua el Capitan general, peleo conellos algunas vezes, y les hizo mucho daño, y así en tierra de Repelín, en la qual salio a tomar vacas, y en estas salidas peleo con muchos enemigos, en que hizo grande destruycion. Vn dia toparon ciertos de los nuestros con ciertos tones de enemigos que estauan en vna laguna, y sacandolos della, y llevando los al rio, tuuierō con los enemigos vna braua pelea, en q̄ fuerō muertos muchos, y de los nuestros ninguno. Despues desto, el señor de Repelín hizo luego amistad con el Capitán general, y se vio con el, y acudio con mucha pimienta que auia en su tierra.

CAP. LXXXVIII. DE COMO EL CAPITAN GENERAL FUE A socorrer al fator de Coulan, y de lo que alla hizo.

Estan -

EStando assi el Capitan general enel passo, fue a parar a el por dentro delos rios Ruy de Araujo, escriuano dela fatoria de Coulan, el qual le dixo de parte del fator, como el y los otros nuestros que estauan enla fatoria, quedauan cercados de mucha gente, por mandado delos Regidores de Coulan: los quales primero que los mandassen cercar, les tomaron por fuerza toda la pimienta que tenian en Coulan y en Caycoulan, y mataron sobre ello vno delos nuestros: y esto todo por induzimiento delos Moros dela tierra, por amor del mensaje que les fuera de Calicut, que los nuestros eran del baratados. Y porque aú era necessario, q el Capitán general estuiesse alli ocho dias, no se partio luego, y mando al Ruy de Araujo q esperasse. Enesto q se detuvo, truxeron vn dia ciertos delos nuestros al Capitan general presos tres Naires de Calicut. Lo qual sabiêdo el Rey de Cochin: porque sospecho, que por ser Naires el Capitan general se los mandaria entregar, creyendo que enello le hazia plazer: quiso que supiesse, quâto desleaua de hazerlo el al Capitan: y embiole a dezir, que biê sabia delos Naires: y porque sospechaua que selos auia de embiar, pareciendole que le daua enello contento, que supiesse, q mucho mayor se lo daria, en que hiziesse dellos lo q le estuiesse bien, porque todo lo recibiria en cuêta, aquiê auia hecho tanto por el como el auia hecho. Deste cûplimiento del Rey recibio el Capitán general mucho

LIB. I. DELA

contento, y embiole los Naires, diziendole, que no solamente le embiaria aquellos, mas que se aueturaria a yr por otros a Calicut, para embiar felos, si dello fuesse seruido, porque todo lo merecia el seruicio que el auia hecho al Rey de Portugal. Esto tuuo siempre el Capitan general con el Rey de Cochin, que lo trato siempre con mucha cortesia y acatamiêto, y como a Rey libre, y q̃ estaua en toda su prosperidad: y teniêdolo por seguro del Rey de Calicut, le embio a preguntár, si se tenia el tambien por seguro. Alo qual no quiso responder el Rey, sino por su persona, y fue lo a ver, y dixole, que dias auia que no se temia de todo el mundo, quanto mas del Rey de Calicut que viera desbaratar tantas vezes: que ya estaua seguro. Por esto no quiso el Capitã general estar mas en los passos, y fue se a Cochin a tres dias de Iulio de mil y quinientos y quatro, despues de tres meses y medio que auia estado alli con llurias y calores, sufriendo el y los suyos tanto trabajo y fatiga como he dicho. En Cochin le fue hecho muy grãde recebimiêto, y el Rey le acompaño hasta la fortaleza, donde se apercibio para yr a Coulan: y por ser aun el tiêpo blando, y porque Cochin quedaua seguro, pareciole, que seria bien yr en su nao, y dexar las carauelas, en las quales quedo por Capitan general Pedro Raphael. Y dando cuenta de su partida al Rey de Cochin, se partio para Coulan a veynte y seys de Iulio del mismo año, muy contra la voluntad de su mae-

maestre y de algunos marineros , por andar la mar muy braua: mas quiso nuestro Señor, que en desuiandose de tierra, la hallo mansa , y llego sin peligro a Coulan: donde los Moros fueron muy tristes con su llegada , porque tenian algunos cinco naos echadas ala mar, que cargauan de especieria a grande priesa , porque se partiesen antes que el Capitan general llegasse , que bien creyan, que auia de yr ala entrada del verano, mas no tan presto, porque reposaria dela guerra pasada: y muchos se fueron luego de miedo. Los dela ciudad descercaron luego alos nuestros, y todos amigos fueron a recebir al Capitan general ala mar, y llevarõle mucho refresco, assi los de la ciudad como los Moros: alos quales el recibio muy bien, dissimulando lo que auian hecho alos nuestros , por no alborotar la tierra . Y dixoles, que era venido alli para hazer todo lo que les cumpliesse, y guardar la amistad y paz que estaua asentada entre ellos, y el Rey de Portugal su señor. Y porque vna delas condiciones del contrato de la amistad auia sido , que no se lleuasse fuera ninguna especieria, hasta que nuestro fator comprasse la que vuisse menester , para cargar nuestras naos : que el no auia de consentir , que esta condicion se quebrantasse, por ser muy principal entre todas las otras, y por esto no auia de salir nao ninguna del puerto , sin que mandasse primero mirar, si lleuauan especieria. Lo qual los Moros sufrieron muy contra su vo-

LIB. I. DELA

luntad , pero consintieron por el miedo que lo tenian: y por mostrar el alos Moros, q̃ tenia miramiẽto conellos, embio a rogar alos señores de las naos que estauan enel puerto, q̃ no comprasen ninguna especieria sino para comer, y le dies- sen la que tenian cargada , porque toda la auia menester para nuestras naos que esperaua , que eran muchas. Esto delas naos ser muchas, dezia, para quebrarles la hiel enel cuerpo, y mandoles, que luego descargassen la especieria, y la entregaf- sen a nuestro fator. Lo qual tuuieron los Moros por cosa muy pesada, y no queriã hazerlo , y por esso se detenian. Viendo esto el Capitan general, y teniendo, que la tardança era para hazerse fuer- tes, mando luego atrauessar su nao delante delas proas delas cinco, que estauan comẽçadas a car- gar , y mando apercebir los suyos para pelear, mandando alos señores delas naos , que descar- gassen luego la especieria : y porque andaua mu- cha gente enla playa, y se temio no fueessen a fo- correr las naos , embio alla su batel bien artilla- do, que lo defendiesse : y enel yua Ruy de Arau- jo, allí para ello, como para entrar enlas naos, y hazer las descargar, porque ya los señores dellas de miedo lo cõsentian. Descargadas las naos, em- bio el Capitan general a dezir alos Regidores de la ciudad, porque pareciesse, que tenia algun mi- ramiento conellos , que no tuuiesien por mal lo que auia hecho a los Moros , porque mas le merecian, por la afrenta en que pusieron alos
nues-

nuestros que estauan en la fatoria: y que estuuiesen auisados, que no dexassen salir del puerto nao ninguna, sin primero hazer se lo saber, para mandar las catar: sino que supiesssen cierto, que las mandaria tomar para el Rey su señor. Lo qual ellos le prometierõ, y cõ todo estuuõ el aquella noche en vela sobre las naos, y cõ su batela luen- go dela playa, para que ninguna gente dela tierra fuesse alas naos: y assí estuuõ algunos dias, que el tiempo no dio lugar para salir ala mar, y con su licencia salieron del puerto tres naos delos Mo- ros cada vna por si: y con esta diligencia vuo mucha especieria, y tambien porque los Moros de Calicut, como lo vieron en el puerto, se fueron huyendo de miedo. Siendo el tiempo blando ya ala entrada de Septiembre, saliose fuera dela barra, a estar en vela, que no passasse nao nin- guna con especieria, y tomo algunas que man- do descargar: lo qual los Moros y los dela ciu- dad tenian por muy grande subjecion. Enten- diendo el esto: porque por librar se della, no se pudiesen con el en algun extremo, con que ha- ria poco prouecho en la hazienda del Rey su señor, dio licencia alos Moros, y alos Regido- res de la ciudad, que para Choramandel lle- uasse cada nao ciertos fardos de pimienta, y no mas. De lo qual fueron ellos muy conten- tos, y agradescieron se lo mucho: y tenien- do aun los Moros esto por opression, quisie- ron por maña echar lo de alli, echando fama,

que estauan en Coulan hombres de vna nao de Calicut muy rica, que quedaua en vna pequeña ysla dela mar de Coulan: porque mientras el Capitan general fuesse a buscarla, cargassen ellos, y se fuesen. Queriendo el yr a buscarla, fue auisado del ardid delos Moros: y por cogerlos en la presa, mostrando que yua a buscar la nao, fuese a Caycoulan, que esta cerca, y tornando, hallo en la costa dos naos de Moros, que se partian cargadas, y tomo las. Viendo los Moros que no les auia aprouechado aquel ardid, buscaron otro: los quales hizieron vn patamar disimulado q̄ venia de Calicut, y dezia entre otras cosas, q̄ se armauan en Calicut veynte naos, para yr sobre el Capitan general. Tuuofe esto por tan cierto, q̄ creyendolo el fator, se lo embio a dezir: y tambien algunos Moros sus amigos, que lo fueron a ver, se lo afirmaron por muy cierto. El les respõdio, que viniessen con sus naos quando quisiessen, que alli lo hallarian, donde esperaua desbaratar las. De alli adelante lo mas del tiempo andaua de largo: de dia surgia, y de noche andaua ala vela, vna buelta ala mar, y otra ala tierra, porque no se le escapasse nao, como no se le escapaua. Andando assi vna madrugada, tomo vn barco que salia de Coulan, para yr a vna nao que el auia dexado yr, y enel barco tomo algunos Moros de Calicut: y conociendo que eran de alla, porque le parecio, que podrian ser culpados en la muerte de aquel hombre nuestro dela fatoria, que

que auia sido muerto a cuchilladas, mandaua los a horcar: lo qual se hiziera, si los Regidores dela ciudad no le embiarã a rogar, que no hiziesse nada, hasta que le certificassen, que los Moros no eran de Calicut, sino naturales de Coulan, y assi lo prouaron, y por esso escaparon. Despues desto tomo dos naos, y robòlas: y dela manera que el velaua en Coulan, assi lo hazia Pedro Raphael en Cochin, y por esso vuo aquel año la mas hermosa carga para nuestras naos, q̃ nunca despues vuo: lo qual se hizo cõ mucho trabajo y peligro, assi del Capitã general, como de los suyos.

CAP. LXXXIX. DE COMO LOPE Suarez de Meneses partio para la India por Capitan general del armada, que fue enel año de quinientos y quatro, y delo que passo enel camino hasta Anjandiua.

EN este año de mil y quinientos y quatro, sabiendo el Rey de Portugal como el Rey de Calicut quedaua de guerra con los nuestros, embio en su fauorvna armada de doze naos grueffas, y hizo Capitan general dellas a vn hidalgo, llamado Lope Suarez de Meneses, que en tiempo del Rey Don Iuan el segundo auia sido Capitan en la Mina. Los Capitanes desta armada fueron, Pedro de Mendoça, Leonel Cotiño, Tristan dela Silua, Lope Mendez de Vasconcelos, Lope de Abreu, Philipe de Castro, Alonso Lopez dela Costa, Peralonso de Aguilar, Vasco

Dd 5 dela

dela Siluera, Vasco Carauallo, Pedro Dines de
 Sutuuel, todos hidalgos y caualleros, y que fuea
 ron por Capitanes en aquel viaje dela India, y
 todos lleuauan consigo buena gente de pelea, y
 bien armada. Despachado el Capitan general, se
 partio de Lisboa a veynte y dos dias de Abril
 del mismo año, y continuado su viaje, a dos dias
 de Mayo fue en el paraje de cabo Verde: y ha-
 ziendo aqui juntar los Capitanes, Maestres, y
 Pilotos dela armada, les hizo vn razonamiento,
 trayendo les ala memoria, quan tarde auian par-
 tido de Portugal, y q̃ por esso era menester, tener
 grande diligencia, y no hazer los desconciertos
 que hasta alli se auian hecho, y todos por mal
 recaudo, assi como encontrarse vna nao con la
 capitana, y otras dos con otras, en lo qual se auia
 corrido grande peligro, y tambien en no seguir
 algunos de noche su guia, y vnos yuan delante,
 y otros a tras, otros a barlouento, por donde se
 podrian perder los vnos delos otros: y para ata-
 jar aquello, y para buen regimiento dela arma-
 da, hizo vna postura, escripta por su escriuano, y
 firmada de su nombre, y delos otros Capitanes,
 que todas las naos siguiessen de noche su guia,
 quedando detras de su nao: y q̃ en ninguna nao
 vuiesse de noche otro fuego, sino la candela de
 abitacora, y dentro en la camara del Capitan, y
 que velassen los maestros y los pilotos, y que tu-
 uiessen gran tiento, que vna nao no se encon-
 trasse con otra, y que le respondiessen quando
 hiziesse

hiziesse señal, y que le hiziesse salua de dia, y no passassen delante del de noche : y quien hiziesse lo contrario, pagasse diez cruzados, y fuesse preso hasta la India sin ganar sueldo . Y porque algunos maestros, y pilotos eran negligētes, y por su culpa se encontrauan vnas naos con otras, mando los mudar delas en que yua a otras. Cō esta diligencia que hizo , fue de alli adelante la armada en buena orden, y no se hizo ningun mal recaudo. Y endo assi, en el mes de Iunio que se hazian en la buelta del cabo de Buena esperança, sobreuino les vn dia vn muy fuerte temporal de viento, con que toda la flota corrio dos dias y vna noche sin velas, con muy grande peligro de perderse , y era el cerramiento tan grande, que mas parescia noche que dia . Passados estos dos dias, vieron señales de tierra, que parescio a todos, que estarian cerca della, y por esta causa era el cerramiento tan grande : que despues de ver estas señales, fue mucho mayor: y por esso mando el Capitan general, que cada hora tirassen en su nao dos lombardas, a que las otras respondiesse, porque no se perdiessen vnas de otras. Acabada esta tormenta, hallo se menos la nao de Lope Mendez: viendo el Capitan general que no parecia , siguió su camino : y luego de ay a pocos dias dio vna nao tan grande golpe en otra, que la abrio tanto por la rueda, que se via dentro muy bien, y entro le tanta agua de rendon, que se yua a hondo. El Capitan general arribo luego
sobre

LIB. I. DELA

fobre ella, y llego tan cerca que podian oyr el effuerço que daua ala gente, diziendo, que trava jassen por tomar el agua sin miedo de perderse, porque el les focorreria, como les focorrio, con gente que embio en su batel, puesto que la mar andaua braua, y corria el batel riesgo de perder se: y con esto trabajò tâto la gente dela nao, que quando anohecio, estaua la mitad del agua tomada: y paraque se tomasse la otra que quedaua, mando el Capitan general, que se hiziesse en aquella nao la señal, y los Capitanes la siguiesfen, para acudirle, si fuesse menester: y abonando el tiempo otro dia, acabo se el agua de tomar del todo, con vnos cueros que clauaron y brearon. Passado este peligro, sin acontecer le cosa que de contar sea, llego a Moçambique dia de Sãtiago, donde el Xequel le hizo grande recebimiento, y le embio muchas vituallas, y le dio la carta de Pedro de Ataide, que le dexo antes que muriessse, como ya dixel: y sabiendo por ella la guerra del Rey de Calicut con los nuestros, adereçada la nao que sacó a monte, se partio para Melin de primer dia de Agosto. Llegado a su puerto, el Rey lo embio a visitar con Debucar, vn Moro muy honrrado, con el qual le embio los diez y feys nuestros, que escaparon dela nao de Pedro de Ataide. Despues de dos dias se partio camino dela India, y llegó a Anjadiua, donde hallo vn hidalgo llamado Antonio de Saldaña, y vn cauallero llamado Ruy Lorço, Capitanes de dos naos,

los

los quales fueron puestos en grande trabajo, pẽsando, que nuestra flota era de Rumes. Antonio de Saldaña conto al Capitan general, como auia partido el año passado de Portugal, por Capitan mayor de Ruy Lorenço, para descubrir el estrecho del mar Bermejo: y que al doblar del cabo les auia dado vna tormenta con que se apartarõ, y Ruy Lorenço auia topado enel paraje de Cofala vna nao de Moros con mucho oro, y descargada dexo el caxco dela nao en Melinde, y Antonio de Saldaña auia ydo a parar al cabo de Guardafun, donde hizo muchas presas, sin poder entrar enel estrecho, y de alli se auia ydo ala India: y porque llego a Anjadiua enel inuierno, auia inuernado ay, con Ruy Lorenço que vino despues a parar alli, y auian padescido mucha fatiga por falta de virtualas.

CAP. XC. DE COMO EL CAPITAN general llego a Cananor, y se vio con el Rey: y como el Regidor de Calicut quisiera hazer paz con el, y el no quiso.

E Stando aqui el Capitan general, vino a parar ay Lope Mendez de Vasconcelos, que se auia perdido de su conserua con el tiempo, y despues de venido se partio el Capitan general para Cananor, donde llego primer dia de Setiẽbre, y alli supo del fator la guerra del Rey de Calicut, y como el y los otros nuestros que estauan en Cananor, se auian visto muchas vezes

cn

LIB. I. DELA

en peligro de muerte. Otro dia despues que lle-
go, fue a tierra, para ver se con el Rey de Cana-
nor, y fuerõ conel todos los Capitanes dela flo-
ta en sus bateles, todos vestidos de fiesta, y los
que los acompañauan, y los bateles enuandera-
dos y artillados: el del Capitan general yua tolda-
do, y alquetifado, y el sentado en vna silla de es-
paldas de carmesí pelo, con almohadas delo
mismo a los pies: lleuaua vn jubon de raso de co-
lores, hecho a manera de axedrez, y vnas calças
desta manera, vnos çapatos de terciopelo negro
con muchos cabos de oro menudos, y vn bone-
te con otros cabos gruesos: vna ropa Francesa
de terciopelo negro, cogida con vn cinto de hi-
lo de oro, con vn puñal, y bracamarte de oro, y
vn collar de tres bueltas hecho de cangilones
esmaltados, y enel vn pito de oro esmaltado: lle-
uaua dos pajes vestidos como el, y seys trompe-
tas con vanderas de seda: lleuaua vnos organos
que le yuan tañendo, en vn esquife junto de su
batel, y enel vn presente para el Rey de Cana-
nor, que le embiaua el Rey de Portugal, que erã
seys colchones de olanda, dos cabeceras largas
cubiertas, y sus almohadas, todo labrado de oro
dos cubertores de carmesí pelo, y lo de encima
alcarchofado con tres tiras de brocado, la de en-
medio de anchura de vn palmo, y las otras de
tres dedos: vn lecho dorado con cortinas de ra-
so carmesí, con la horcadura de hilo de oro.
Quando el Capitan general se desamarro delas
naos,

naos, disparo toda la artilleria, y despues tocaron las trompetas y atabales: y en acabando començaron los organos, los quales fueron tañendo, hasta llegar a tierra, donde auia grande multitud de Moros, y de Gentiles, que salian a ver al Capitan general: el qual como desembarco, se metio en vn çarame, q̃ para eslo estaua hecho junto ala mar, y en el se armo el lecho, y se hizo la cama, y junto con el vn estrado, en que se sento el Capitan general. El Rey de Cananor quando vino, traya delante tres elefantes armados como para pelear, y de tras vn escuadron de tres mil Naires con espadas, y escudos, y lanças, y otro de dos mil flecheros: detras destos yua el Rey en vn andor muy rico, y en llegando al çarame, disparo toda nuestra artilleria. El Capitan general salio a recebir al Rey ala puerta del çarame: y despues de abraçar se, le presento la cama, en la qual se metio luego el Rey, y el Capitan general se sento en el estrado, y alli estuuieron hablando espacio de dos horas. En este tiempo vn lebel del Capitan general quisiera arremeter a vno delos elefantes: y porque lo tenia atado, daua saltos, y ladridos, que no auia quien se oyese, ni quien lo tuuiese: lo qual fue causa, que el Rey, y el Capitan general se detuuiesen menos dello que se detuuieran. Despues desta vista con el Rey, llego al Capitan general vn Moro de Calicut, con quien venia vn moço Portugues, que le traya vna carta delos nuestros que quedaron catiuos del tiempo

po

LIB. I. DELA

po de Pedraluarez: en que dezian, que el Rey de Calicut estaua tan quebrantado dela guerra que auia tenido con Duarte Pacheco, que se auia metido en vn turcol, de aborrecido del mundo, y q̃ muchos Moros desesperados de tener trato en Calicut, se auian ydo a morar a otras partes, y por esso auia en Calicut grãde hambre. Por lo qual el Rey de Calicut, y el Principe, y sus Regidores, y assi todos los moradores de Calicut desseauan tener paz con los nuestros: y que determinando ya de embiar la a pedir, dieron licencia alos nuestros que estauan catiuos, que escriuiessen aquella carta al Capitan general: que ellos le escreuian, assi paraque la diesse, como para rogarle, que los sacasse de catiuorio. El vista esta carta, quisiera responder a ella con el Moro, y que se quedara el moço: mas el moço no quiso, diziendo, que de necesidad auia de tornar cõ el Moro, porque le dieron licencia para traer la carta con condicion, que no tornando, cortassen las cabeças alos nuestros que quedauan en Calicut. Alos quales embio a dezir el Capitan general de palabra, que quando fuesse a Cochín, surgiria lo mas cerca que pudiesse de Calicut, y que huyessen ellos de noche ala flota, o a nado, o en almadias: y esto, porque supo del mismo moço, que andauan los catiuos sin hierros por la ciudad, con dos Naires que los guardauan, y denoche dormian en vn çarame. Despues desto se partio para Calicut, donde llevo vn Sabado fiere

fiete de Septiēbre:y como surgio fue a el el mo-
ço que le auia lleuado la carta a Cananor , y fue
con el vn Moro criado de Cojebiquin , el qual
lleuo al Capitan general vn presente delos Regi-
dores de Calicut : de cuya parte le dixo , que si
quisiesse dar seguro a Cojebiquin, que yria a ha-
blar conel sobre el concierto dela paz. Alo qual
respondio el , que no auia de tomar el presente,
ni otra cosa alguna, hasta que la paz fuesse hecha:
y quanto a Cojebiquin, que le podia yr a hablar
seguramente, como seruidor del Rey de Portu-
gal:y embio a dezir alos nuestros , que trabaja-
sen por huyr. Sabida esta respuesta por los Regi-
dores, embiaron luego a Cojebiquin, y que lle-
uasse al Capitan general dos delos nuestros que
estauan catiuos, creyendo, que con esso lo pro-
uocarian a que hiziesse la paz, la qual le embia-
uan a pedir con Cojebiquin, rogandole, que es-
perasse quatro dias que el Rey podia tardar, por-
que ya auian ydo a llamarlo, y que sabian , que
haria quanto el quisiesse. El les respondio , que
no auia de hazer cosa ninguna, si primero no le
entregassen los dos Italianos que se auian meti-
do en Calicut:y que siendo le entregados, haria
lo que fuesse bien : y no les embio a dezir nada
sobre los catiuos, porque tenia para si , que po-
drian huyr: mas no pudieron, porque sabiendo
los Italianos , como el Capitan general los pe-
dia, aconsejaron alos Regidores , que tuuies-
sen grāde guarda sobre los catiuos: porque por auer
Ee los

LIB. I. DELA

los, el Capitan general haria la paz, con las condiciones que el Rey quisiessse, porque eran muy estimados entre los nuestros, y que no los auia de dexar el Capitan general por ningun precio. Creyendo los Regidores esto, se resfriaron de hablar mas en la paz, y pusieron tal recaudo en los catiuos, que no pudieron huyr: y quedaron se assi hasta el tiempo del Visorey Don Francisco de Almeyda, que huyeron algunos, y otros murieron de dolencia.

CAP. XCI. DELA DESTRUYCION *que el Capitan general hizo en Calicut, y de como llego a Cochin.*

Viendo el Capitan general, que los Regidores no dauan conclusion alguna conel, y desesperado de auer los catiuos, quiso vengar se en lombardear la ciudad dia y medio, en que hizo en ella muy grande destruyciõ, que derribo el çaramo del Rey, y parte de vna mezquita, y otras muchas casas, y mato mucha gente que acudio ala playa, dela qual estaua cerca con siete naos delas mas pequenas dela flota, y pegados a tierra todos los bateles artillados. Hecho esto, partio se para Cochin, donde llego vn Sabado catorze de Septiembre: este dia estuuu en la mar, y fue visitado delos nuestros, y el dia siguiente desembarco en nuestra fortaleza, dela misma manera que desembarco en Canaor. El Rey de Cochin lo estaua esperando ala
puerta

puerta dela fortaleza, y alli lo recibio con grãde fiesta, y despues de abraçarse se tomaron por las manos, y se fueron a vna sala, en que estaua hecho vn estrado real, con vna silla de espaldas: y porque el Rey se sento enel estrado segun su costumbre, que es sentarse enel suelo, mando el Capitan general desuiar la silla fuera del estrado, y sento se enella: lo qual le tacharon todos, y dixeron, que se auia de sentar enel estrado conel Rey: al qual el dio vna carta del Rey de Portugal, de muchos agradecimientos delo que auia hecho por sus vassallos, ofresciendo se le mucho por esta causa: y el Rey dixo, que de todo estaua pagado, en lo que Duarte Pacheco auia hecho por el. Otro dia siguiente le embio el Capitan general vna buena suma de dinero, que el Rey de Portugal le embiaua, porque sabia que estaua pobre. Despues desto embio a Pedro de Mendoça, y a Vasco Caruallo, que fuesen de armada en sus naos, a guardar aquella costa hasta Calicut, para que tomassen las naos delos Moros que salieslen con especieria, y assi mando a Alonso Lopez dela Costa, a Peralonso de Aguilar, Leonel Cotiño, y Ruy de Abreu, que fueslen a cargar a Coulan, por saber que auia alla especieria en abundancia. Y mando a Tristan dela Silua, q fuesle a Crangalor por dentro delos rios con quatro bateles armados, para pelear con algunos paraos de Calicut que andauan de armada. Tristan dela Silua lombardeo a algunos, y tam-

LIB. I. DELA

bien algunos Naires que le salieron en algunas puntas: y sin llegar a Crangalor, tomo vn zambuco cargado de pimienta, con que se boluio a Cochin, donde cargo con los otros Capitanes, los quales cargaron muy pacíficamente: y fue la especieria tanta, que sobro mucha.

CAP. XCII. DE COMO DVARTE Pacheco se partio de Coulan para Cochin: y de como el Capitan general dio sobre Crangalor, y dello que hizo.

DVarte Pacheco que andaua en la costa de Coulan, como vio alla los Capitanes que el Capitan general embiaua: porque no tenia mas que hazer, pues era llegado a Cochin Capitan general, partio se para Cochin a veynte y dos de Otubre: y yendo por su camino, tuuo vista de vna nao muy metida en la mar, ala qual dio caça todo aquel dia, y parte dela noche, que se le acogio a Coulan, dōde hablando della, supo, que era de nuestros amigos, y que venia de Choramandel, y que detras venian tres naos de Calicut: por lo qual fue luego en su busca, y fue aquella noche la costa en largo con viento de tierra. En amaneciendo que yua la buelta dela mar, tuuo vista de vna vela, la qual le huyo tanto, que no la pudo alcançar hasta la tarde cerca dela costa, donde peleo con ella vn rato, porque traya mucha gente, y defendia se: y al fin amayno, no atreuiendo se a defender. Rendida la nao,

nao, que los nuestros la entraron, mândo Duarte Pacheco sacar della alguna gente en tierra, y la otra mando meter en su nao presa en hierros. Y sabiendo que esta nao era vna delas tres de Calicut, que el yua a buscar: metiendo en ella dos delos nuestros, que la guardassen, la lleuo consigo. Ya que llegaua en derecho de Comorin, dio le vn toruellino, con que por poco se perdiera: y passado della, surgio en la costa vna lengua de tierra, y alli estuuó aquella noche, en la qual le huyeron a nado treynta Moros, delos quales tomaron doze con el batel, y despues desto anduuó doze dias alas bueltas, esperando las naos: y viendo que no venian, ni halládo nuevas dellas, lleuo la nao que traya a Coulan. Despues de entregar la al fator, con toda la hazienda q̄ era mucha, se fue a Cochin, donde despues de cargadas las naos dela flota, y llegadas las otras que cargaron fuera, entro el Capitan general en consulta, si daria sobre Crangalor, por quanto era dela parte del Rey de Calicut, el qual estaua ya en Calicut fuera del Turcol, y estaua su Capitan general dela mar con ochenta paraos y cinco naos, y en tierra Nambeadarín, con buena cantidad de gente: y auia nueva, que como el Capitan general se partiesse a Portugal, auia el Rey de Calicut de tornar a proseguir la guerra. Acordado por todos los Capitanes q̄ diessen sobre Crangalor, partio de Cochin vna noche con quinze bateles, y veynte y cinco pa-

Ec 3 raos

LIB. I. DELA

raos de Cochín, todos artillados y empauesados, y vna carauela, en que yrian mas de mil de los nuestros, y mil Naires: y antes que amaneciese se lleuó a Pali puerto, que no pudo mas andar por los baxos del rio, y los bateles yuan pesados con las pauesadas y artilleria. Allí fue contra el el Principe con ochocientos Naires, y vnos por tierra, y otros por mar partierō para Crangalor, donde estaua el Capitan general dela mar de Calicut en dos naos nuevas, y tenia las encadenadas y artilladas, y bastecidas de mucha gente de guerra, los mas dellos flecheros: y detras destas naos y delos lados, estauan los paraos tambien con mucha gente: y el Capitan general delos enemigos tenia consigo dos hijos suyos valientes hombres. Llegada nuestra flota, començo de jugar la artilleria de vna parte y otra: Tristan dela Silua, Alonso dela Costa, Vasco Caruallo, Peralonso de Aguilar, y Antonio de Saldaña, que yuan en la delantera, aferraron con las dos naos, sobre lo qual pelearon vn poco. Entradas las naos, fueron robadas, muriendo primero su Capitan general, y sus dos hijos, los quales pelearō muy valientemente, y otros muchos, porque aqui fue toda la fuerça dela pelea: que en los paraos, a quien los otros Capitanes acometieron, vuo poco que hazer, que luego que vieron las naos entradas, se desbarataron. Desbaratados los enemigos dela mar, mando el Capitan general, que desembarcassen los nuestros, y desembar-

Embarcaron primero los cinco Capitanes que digo que lleuauan la delantera: a los quales Nambearin quiso resistir con algunos Naires que tenia, con quien los nuestros pelearon con tanto esfuerço, que los hizieron huyr, yendo tras ellos: y pusieron fuego a algunas casas, que todo el lugar se auia despoblado de los Moros y de los Gentiles, que bien supieron como yuan sobre ellos: y tambien Nambearin y su gente, assi como huyeron de la playa, se salieron luego fuera. Duarte Pacheco y el fãtor Diego Hernandez Correa desembarcaron por otro cabo, con los otros Capitanes, y comenzaron a quemar: el Capitan general quedaua en la playa, teniendo la gente que no se desmandasse. Los Christianos de la ciudad que estauan escondidos por las casas: como vieron que les ponian fuego, salieron de donde estauan, dando bozes a los nuestros que no los mataffen, que eran Christianos: y algunos se fueron luego al Capitan general, a rogarle por amor de nuestro Señor, que mandasse cessar el fuego, porque no se quemassen algunas yglesias de nuestra Señora, y de los Apostoles, que auia en la ciudad, y sus casas tambien, que estauan mezcladas entre las de los Gentiles, y de los Moros: y por ruego dellos mando el, que hiziesfen cessar el fuego, y assi se hizo: mas con todo estauan ya quemadas muchas casas, que por ser de madera, ardieron luego. Apagado el fuego, los nuestros robaron

LIB. I. DELA

las casás delos Moros, que auia muchos delos que antes morauan en Calicut, y fueron quemados los paraos, y las dos naos que estauan en la mar, y tres que estauan en tierra, que eran cinco, Andando en esto, llego el Principe de Cochin, y dixo al Capitan general, que muy cerca de alli estaua Nambeadarín con su gente, con determinacion de tornarse ala ciudad, en partiendo se el. Los Capitanes hizieron con el Capitan general, que lo fuesse a buscar, y assi se hizo: mas los enemigos en viendolo, huyeron quanto mas pudieron. Viendolo el Capitan general, se boluio, y no dio sobre vn lugar que estaua alli cerca, porque se lo rogo el Principe de Cochin, diziendo, que era la mitad suyo: y que no podia destruir la vna mitad sin la otra: y que los vassallos del Rey de Calicut se le embiaron a poner en sus manos, y a rogarle, que los guardasse. Boluiendo ala ciudad, armo alli a algunos caualleros, y despues se torno a nuestra fortaleza, donde lo fue a ver el Rey de Cochin.

CAP. XCIII. DE COMO EL REY de Tanor embio a pedir socorro al Capitan general contra el Rey de Calicut, y el se lo dio.

DE ay a dos o tres dias que el Capitan general estaua en la fortaleza, le llego vn embaxador del Rey de Tanor, comarcano del Rey de Calicut, el qual le dixo de su parte, que

que siendo el amigo del Rey de Calicut, y ayudando le en la guerra que auia tenido con Duarte Pacheco, con grande soberuia por ser mayor señor que el, después que saliera del Turcol, en pago de su amistad le hazia guerra. Y por esta causa, sabiendo el que el Rey de Calicut yua con mucha gente a socorrer a la ciudad de Crangalor: por saber que el Capitan general yua sobre ella, junto quatro mil Naires, y se puso con ellos en celada, en vn passo por donde el Rey de Calicut auia de passar, y dio en su exercito, y lo desbarato cō matarle dos mil hombres: por lo qual no socorrio a Crangalor, y se boluio a Calicut: del qual se temia, que por esta causa no lo destruyesse: y que el no sabia a quien se socorrer, sino al Capitan general: y que si le ayudasse, el se haria luego vassallo del Rey de Portugal. El Capitan general le respondio, q̃ era contento de aceptarlo por vassallo del Rey de Portugal, y embio luego en su socorro a Pedro Raphael, el qual fue luego en su carauela con obra de ciento de los nuestros, los mas ballesteros y espingarderos. Y fue acierto, que el mismo dia que el lleuo a Tanor, lleuo tambien el Rey Calicut por tierra con su exercito, y vuo batalla con el Rey de Tanor, en que fue desbaratado por el esfuerço de los nuestros, principalmente de Pedro Raphael, que con ayuda de nuestro Señor dio ardid, para que el Rey de Calicut fuesse desbaratado: y fue le muerta mucha gente: y por esta ayuda se hizo el

Ee 5 Rey

LIB. I. DELA

Rey de Tanor vassallo del Rey de Portugal. Desta victoria quedo el Rey de Calicut mucho mas abatido, y con menos credito con los Moros, de lo que quedo conel vencimiento de Duarte Pacheco: porque esta fue guerra de fuera y con estrangeros, y la del Rey de Tanor con vezinos, que le perdian el miedo, y se le leuantauan con fauor delos nuestros. Lo qual fue causa, de que todos los Moros estrangeros que morauan en Calicut y Crangalor, tuuiessem tanta grande desconfianza de poder tratar en Meca, que determinaron de boluerse a sus tierras: para lo qual cargaron diez y siete naos gruesas en Pandarane, y alli se fortalecieron, para defenderse delos nuestros, y ofendellos, si los fuessem a buscar, y estauan muchos paraos y tones, para cargar las lo mas de priessa que pudiessem.

CAP. XCIIII. DE COMO EL CAPITAN general peleo en Pandarane con diez y siete naos de Moros, y de como los desbarato, y las naos fueron quemadas.

A Viendose de tornar el Capitán general con sus naos que tenia cargadas, con consejo de sus Capitanes, para seguridad del Rey de Cochín y de nuestra fortaleza, dexo en Cochín vn Capitan general, y dióle vna nao, y dos carauelas, la de Pedro Raphael, y la de Diego Perez. Este Capitan general fue vn hidalgo llamado Manuel Tellez de Vasconcelos, q el Capitan general

neral entrego al Rey de Cochin: el qual mas quifiera que quedara Duarte Pacheco, por ser le tan aficionado como ya dixe: pero no oso pedir lo al Capitan general, por ver, q̄ era muy seco de condiciõ. Sabiendo Duarte Pacheco que se auia de yr a Portugal, hablo primero al Rey de Cochin, despidiendose del: delo qual el quedo muy triste, y rogauale, que trabajasse por quedar en la India, y que no lo dexasse, porque aun no estaua seguro del Rey de Cochin: y que se acordasse, que le auia prometido muchas vezes, de no dexarlo, hasta hazer lo Rey de Calicut: y pues aun no lo era, que no lo dexasse. El le dixo, que lo dexaua a muy bué tiẽpo, y cõ su tierra muy segura, por tener ya el Rey de Calicut abaxada su soberuia: y que no quiesse dello mas certidumbre, que yr se los Moros de Meca de Calicut, desesperados de ser mas sus tratos como antes: y que el no se yua a Portugal, sino para tornar lo a servir mas de espacio, y mas a su plazer. Lo qual el Rey le agradecio mucho, y con las lagrimas en los ojos le rogo que lo perdonasse, de no poder le dar todo lo que dessea, por lo que auia hecho por el, y esto por estar tan pobre como el sabia: y que le rogaua, que dessa pimienta que tenia, tomasse la que quiesse. Duarte Pacheco no quiso nada, diziẽdo, que esperaua en nuestro Señor, que quando boluiesse a Cochin, lo hallaria muy rico, y en su prosperidad, y que entonces le haria mercedes: y con esto se fue a embarcar, que-

LIB. I. DELA

quedando el Rey y los suyos muy tristes por su partida: y el Rey escriuió al Rey de Portugal todo lo que Duarte Pacheco auia hecho por el en aquella guerra. Despues desto se partio el Capitan general para Cananor a veynte y feys de Setiembre, yendo conel los Capitanes que auian de quedar en la India: y lleuaua en voluntad de surgir en el puerto de Panane, para verse conel Rey de Tanor: y por los malos pilotos, y ruyn tiempo passo a Calicut, y a Panane: y de alli adelante mando a Pedro Raphael, y a Diego Perez, q̄ fuesen deláte dela flota, atalayádo si vian algunas naos de Moros. Llegádo a Pandarane, yêdo a luengo de tierra cō poco viento, salieron a ellos diez paraos, delas diez y siete naos que estauan ay cargando: y començaron a jugar conellos a las lombardadas. Los otros Capitanes que yuan ala mar, como las oyeron, arribaron alas caraue- las con aquel poco de viento: y viendo las naos delos Moros que estauan en tierra, surgierō por mandado del Capitan general, el qual luego llamo a consulta: y determinando con sus Capitanes de pelear con los Moros, acordaron, que fuesen en los bateles, por no poder llegar sus naos a tierra, y las delos Moros estar dentro de vn arrecife: y que por quanto los enemigos eran muchos, trabajassen, por aferrar las naos, y assi como las aferrassen, les pusiesse luego fuego. Acordado esto, embarcose el Capitan general con los otros Capitanes en sus bateles, que eran por todos

todos quinze, en los quales se embarco toda la gente delas naos con muy buena gana de pelear cō los enemigos, los quales, como digo, teniã las naos dētro del arrecife, las vnas junto alas otras, y las popas en tierra: y en muchas auia mucha cantidad de gente de guerra, principalmente flecheros, y los mas dellos gente blanca, y tambien mucha artilleria: y en tierra, en la boca del arrecife, estauan dos tiros en vna estancia. Yendo los nuestros cerca del arrecife, vio el Capitan general, que andauan las carauelas desuiadas de tierra, y no llegauan, por ser todavia el viento poco, y por fuerça vuo de tornar atras, para traer las, y meter las a remo en el arrecife, que ayudassen a los bateles. Los otros Capitanes puesto que lo vieron tornar, passaron adelante apretrando mucho a los remos: y al entrar del arrecife, llouian las pelotas dela artilleria sobre ellos, y con todo entraron dentro, tirando tambien su artilleria: mas como la delos enemigos era mucha mas, y las flechas sin cuēto, y los nuestros por estar mas baxos estauan descubiertos, recebiã mucho daño, assi delos tiros de fuego, como delas flechas. Aqui fue toda la fuerça dela pelea, que con quãbraua fue dela parte delos enemigos, los nuestros rompieron por entre aquella multitud de tiros, remando con tanta fuerça, que hazian bolar los bateles: y dādo bozes, Santiago, fueron a aferrar las naos. El primero fue Trifan dela Silua, que aferro vna nao, que estaua ala entrada del

arrec-

LIB. I. DELA

arrecife dela vanda de dentro : y como la gente della era mucha, dieronle tantos flechazos, y pedradas, que lo hizieron defaerrar: mas defaerrado fue a aferrar otra, enla qual por no auer tanta gente, entro luego con los suyos, a pesar de los Moros q̃ lo quisieron defender, de los quales matarō los nuestros a algunos: los otros como vierō esto, echaronse ala mar, y huyerō. Casi a vn tiēpo que aferro Tristan dela Silua esta, aferro Alonso Lopez dela Costa con otra que parecia la capitana, de que era Capitan vn Turco, y tambien los que estauan con el, que eran muchos: y al aferrar, fue la pedrada y lançada tanta, que era cosa de espanto: y fue acierto, que antes que los nuestros llegassen a ella, tiraronles los enemigos con vn tiro de la cubierta de encima, y con la fuerza de la coccidethizo vn pedaço del bordo de la nao, y abrioſe vn grande portal, en que los enemigos no echaron cata, por acudir ala proa dela nao. Como llego nuestro batel junto a ella, por aquella parte por donde estaua el portal, entraron los nuestros por el: y los primeros que entraron, fueron el maestre de Alōso Lopez, y vn Aluaro Lopez criado del Rey, que agora es escriuano de la camara de Santaren, y assi otros de quien no pude saber los nombres: los quales todos juntos, con los otros que despues entraron, pelearon con los enemigos: y matando muchos, hizieron meter vnos debaxo de cubierta, y otros saltar al agua, de los quales se ahogaron la mayor

mayor parte, porque lleuauã sayas de malla. Iuntamente con estos Capitanes aferro Peralonso de Aguilar con otra nao, y Leonel Cotiño con otra, y assi Duarte Pacheco, Vasco Carualló, Antonio de Saldaña, y Ruy Lorenço, y todos lo hizieron muy efforçadamente: y assi como tomauan la nao, luego le ponian fuego, que emprendio enellas con mucha furia: lo qual puso grande espanto en los enemigos, y desmayaró de tal manera, que los mas se echaron ala mar. Andando en esto, llego el Capitan general con las carauelas: y entrando enel arrecife que las dexo, vno delos tiros de tierra dio luego con vna pelota por la carauela de Pedro Raphael, y matole tres hombres, y hiriole diez, y por falta del viento lleuola el agua que henchia, y dio con ella en la gorja de vna nao delas que estauan por aferrar, que tenia mucha gēte: y como la nao era mas alta que ella, y la tenia debaxo dela proa, en que los enemigos cargaron, tratauan muy mal a los nuestros. Otra lombarda mato al maestre de Diego Perez, que yua gouernando la carauela: y dexando de gouernar, antes que acudiesen al timón fue a dar sobre vnos peñascos, en que se detuuó hasta q̃ se acabo la batalla. Viendo el Capitan general el peligro en que Pedro Raphael estava, mado que le socorriesen: y assi lo hizieron, entrando en la carauela que estava llena de Moros, y hizieronlo tan biẽ los nuestros, que los hizierón salir della: pero los dela carauela quedaron todos

LIB. I. DELA

todos heridos. Entretanto fueron quemadas todas las naos delos enemigos, y aquella ala poſtre, en que ardio mucha hazienda que eſtaua ya cargada: y porque en tierra auia mucha gente que ſe juntaua quanto podia, y delos nueſtros eſtauan muchos heridos, ſalioſe el Capitan general con ſus Capitanes, y fueſe alas naos, donde hallo, que fueron muertos delos nueſtros veynte y cinco, y heridos ciento y veynte y ſiete: pero la victoria fue muy grande, porque fue-
ra de quemar las naos con mucha riqueza que tenian, ſupo el Capitan general delos Moros de Cananor, (adonde fue de alli) que auian muerto en aquella pelea dos mil animas. Con eſte deſtroço quedo el Rey de Calicut tan mal tratado, que de ay a buenos dias no ſe pudo reſtaurar, porque perdio alli mucho, y los Moros ſe fuerõ todos de Calicut: por lo qual auia tã grande hambre, que ſe deſpoblaua la ciudad.

CAP. XCV. DE COMO EL CAPI-
*tan general llego a Liſbona, y dela grandiffima hon-
rra que el Rey don Manuel hizo a Duarte Pacheco.*

EL dia ſiguiente, que fue primero de Enero, ſe partio el Capitan general para Cananor para acabar de henchir las naos: y llegado ſupo del fator, que ſu victoria auia ſido muy ſen-
tida delos Moros, y quedauan con ella tan que-
brados, que tenia por ſeguros a los nueſtros que quedauan en la India; porque ſegun la ſoberuia,
que

que hasta q̄ fue la victoria, auia visto en los Mo-
ros de Cananor, siempre le auia parecido, q̄ lo
auian de matar a el, y a los que estauan en su com-
pañia: lo mismo le dixo el Rey de Cananor. Ya
que el Capitan general se quería partir, antes
de su partida hizo vna platica a Manuel Tellez,
y a los que quedauan con el, sobre lo que auia de
hazer, trayendo les ala memoria a Duarte Pa-
checo: y no le quiso dexar mas armada, dela que
dexo Francisco de Albuquerque, y cien hom-
bres de pelea: pero no vuo en la India guerra des-
pues de su partida, por quedar el Rey de Calicut
como dixe. Partido el Capitan general de Ca-
nanor para Portugal, llego a Melinde primer
dia de Hebrero: donde sin salir en tierra, fue An-
tonio de Saldaña ala ciudad por muchas y muy
ricas presas, que auia dexado alli, que hizo en el
cabo de Guardafun, quando passo ala India. De
aqui fue el Capitan general a Quiloa, para reca-
bar las parias del Rey della, las quales el no qui-
so dar. De alli partio a diez de Hebrero, y sin
acontescerle cosa que de contar sea, llego a Lis-
bona a veynte y dos de Junio de mil y quinien-
tos y veynte y cinco años, con dos naos mas de
las que auia lleuado, quando partio ala India, y
todas cargadas de muchas y muy grueßas rique-
zas: por lo qual el Rey Don Manuel le hizo mu-
cha honrra, y assi a Duarte Pacheco, sabiendo lo
que auia hecho en la India, con que le sostuvo
las fatorias que alla tenia, y el credito de su po-

Ff

der

LIB. I. DELA HIST.

der. Y porque todos supiesen seruicios tan señalados, luego vn Iueves despues que llego el Capitan general, mando hazer vna solemne procession como en dia de Corpus Christi, en que fue dela yglesia mayor hasta el monesterio de Santo Domingo, lleuando consigo a Duarte Pacheco, y predico Don Diego Ortiz Obispo de Viseu, por orden todas las cosas que Duarte Pacheco auia hecho en la guerra contra el Rey de Calicut. Y no solamēte se hizo esto en Lisboa, mas enel Algarue, y en todas las ciudades y villas notables de Portugal, y esto por mandado del Rey: y se lo escriuió todo al Papa con Don Iuan Sutil, Obispo que entonces era de Çafin, que lleuo las cartas: assi mismo lo escriuió a muchos Reyes dela Christiandad, para que fuesen sabidas hazañas tan notables: lo qual no se halla, que ningun Rey en estos reynos hiziesse por vasallo.

*Fin del libro primero dela Historia
del descubrimiento y conquista
dela India por los
Portugueses.*



TABLA DELAS COSAS

MEMORABLES QUE EN

esta Historia se con-
tienen.



A.



Guada de San Blas. Fol. 16.
Alonso de Payua y Pedro de
Cauilhaan apartaron compa-
ñia, despues de auer andado
juntos muchas tierras en des-
cubrimiento dela India. 10.

Andores en que se acostumbra caminar en la
prouincia de Malabar, y el Capitan Vasco dela
Gama fue lleuado en vno a Calicut. 50.

B.

Baxos y sierras de San Raphael. 30.
Bontaibo Moro huyo de Calicut al Capitan
Vasco dela Gama. 70.

C.

Cabo de Buena esperanza. 9.
Calicut en la costa de Malabar prouincia dela se-
gunda India. 40.
Caluete manera de muerte, en que justiciauan la
gente ceuil en Malabar. 198.
Cambaya en la India. 35.
el Capitan Pedraluarez da vn presente al Rey de
Calicut de parte del Rey de Portugal. 93.

Ff 2 el

TABLA.

el Capitan Pedraluarez detiene vna nao carga- da enel puerto de Calicut cō licencia del Rey, de donde se leuanto grande alboroto entre los Moros.	101.
el Capitan Vasco dela Gama puso padron en la ysla de San Blas.	18.
el Capitan Vasco dela Gama embio presente al Rey de Calicut.	65.
el Capitan Vasco dela Gama dexo padron en Calicut.	70.
el Capitan Vasco dela Gama escriue al Rey de Calicut desde las naos.	71.
el Capitan Vasco dela Gama puso padron enel peñol de Sancta Maria.	72.
el Capitan Vasco dela Gama metio padron en Melinde.	78.
el Capitan Vasco dela Gama metio padron en Moçambique.	79.
el Capitan Don Vasco dela Gama assento paz y amistad con el Rey de Çofala.	116.
Cartas que se embiaron el Rey de Calicut, y el Rey de Cochín, sobre que el Rey de Cochín daua acogimiento alos Portugueses en su tie- rra.	fol.121.
Cerimonías que acostumbran hazer, quan- do muere algun Rey dela prouincia de Mala- bar.	43.
Cierta cerimonia que se vsaua en Melinde al tiempo que el Rey caualgaua.	90.
Crangalor ciudad en la prouincia de Mala- bar.	

TABLA.

bar.	107.
vn Clerigo Indio Christiano cuenta al Capitan Pedraluarez las costumbres y constitutiones delos Indios Christianos.	107.
Combate del Rey de Calicut a Duarte Pacheco con los Castillos, enel qual el Rey fue desbaratado.	203.
Combate del Rey de Calicut a Duarte Pacheco por el passo del Vado, y por el de Palurte, en que fue el Rey desbaratado.	179.
Combate primero del Rey de Calicut a Duarte Pacheco, en que fue desbaratado, y los muchos Reyes y Señores q̄ fuerō en su ayuda.	162.
Costumbre que se tiene en la prouincia de Malabar en comer el betele, y en otras cosas.	53.
Costūbres delas mugeres principales dela prouincia de Malabar.	42.43.
C D.	
Descripciō dela ciudad de Coulan, y del Rey, y moradores della,	147.
Descripciō dela ciudad de Cananor, y del Rey della,	110.
Descripcion dela ciudad de Quiloa, ysla en la costa de Ethiopia, y del Rey y gente della.	87.
Descubrimiento dela ciudad de Melinde, y de los trajes dela gente della.	36.
Descubrimiento delos peñoles Llanos.	18.
Descubrimiento delos peñoles de Sant Iorge.	28.
Descubrimiento dela ysla del Açotado, y de otras yslas junto a ella.	28.
Ff 3	Descu-

TABLA.

Descubrimiento dela ysla de Moçābique. 22.

Descubrimiento y descripcion dela ysla Zanzibar, y de otras dos Pemba y Monfia, y dela gente dellas. 79.

Descubrimiento del Brasil, donde se vio vn pescado espantable, y se puso vna cruz alta. 83.84.

Descubrimiento dela ysla de Santa Elena, y trajes dela gente della. 14.

Descubrimiento dela ysla delas Buenas señales. 20.

Descubrimiento dela ysla dela Buenagente. 19.

Descubrimiento dela ysla, y ciudad de Mombaça. 30.

Destruycion que se hizo en Calicut, en vengança del alboroto. 103.104.

Duarte Pacheco se pone a esperar al Rey de Calicut enel passo de Cambalan. 160.

Duarte Pacheco tomo cierta nao de Moros, por amor del Rey de Calicut. 97.

¶ E.

Encerramiento del Rey de Calicut en vn Turcol, por no succederle bien la guerra contra Duarte Pacheco. 108.

Emperador de Ethiopia. 10.

Entrada del Capitan Vasco dela Gama en Calicut. 52.

Entre el Brasil y cabo de Buena esperanza ay vn golfo muy temeroso, donde vieron los dela flota vna cometa, y se perdieron quatro naos, sin que escapasse persona. 85.

¶ F.

TABLA.

CF.

Francisco de Albuquerque con licencia del Rey de Cochin hizo vna fortaleza cerca dela ciudad de Cochin, ala qual puso Manuel. 140.

CG.

Golfo de Melinde enel qual se perdio la nao de Sancho de Toar. 111.

los Gouvernadores de Coulan assientan paz con Alonso de Albuquerque, con condicion que tuuiesen los Portugueses fatoria en la ciudad. 148.

CI.

Yendo camino de Melinde adolecio la gente de la flota y murieron algunos. 76.77.

Yglesia que hizo el Apostol santo Thome en la ciudad de Coulan, y como, y de vn tronco de vn arbol con que la enmadero. 147.

en la India llaman a los estranjeros Iogues. 105.

en la India tienen por preuilegio los Naires, que no pueda ser Naire, sino quien lo es de su nacimiento. 192.

Ysla de Cofala y su sitio. 112.

Yslas de Maldiua. 140.

CL.

Llegada de Vasco dela Gama con la primera flota a Calicut. 40.

Llegada del Capitan Francisco de Albuquerque a Cochin, en cuya possession boluio al Rey, que lo auia echado el Rey de Calicut. 137.

Llegada del Capitan Alonso de Albuquerque a

TABLA.

Cochin.	140.
Llegada del Capitan Pedralvarez a Melinde.	89.
Llegada del Capitan Pedralvarez a Calicut.	90.
Llegada del Capitan don Vasco dela Gama segunda vez a Calicut.	118.
Llegada del Capitan Pedralvarez ala ciudad de Cochin, y descripcion dela dicha ciudad.	104.
Llegada de Lope Suarez a Cananor, donde se vio conel Rey.	215.
Llegada del Capitan Pedralvarez a Lisboa.	111.
Llegada del Capitan Vasco dela Gama a Lisboa, y las mercedes que el Rey le hizo a el, y a Nicolao Coclo.	80 81.

¶ M.

Magadoxo ciudad enla costa de Ethiopia.	78.
la Mayor injuria que se le podia dezir a vn Naire, era dezirle, Naire caluete.	198.
Malabares acostumbrauan a escreuir las cosas que auian de durar mucho, en palma dátil.	69.
en Malabar llamauan alos Christianos Franceses.	74.
Manera de beuer enla prouincia de Malabar.	54.
Manera que se tiene en elegir los Reyes en la prouincia de Malabar, y sus trajes y costumbres.	42.
Mar Bermejo.	11.
Mar Indico.	40.
Martirio y entierro de santo Thome, y vn milagro que enello fue visto.	148.
	Mon.

T A B L A.

Monte Deliy cabo de Comorin.	40.
los Moros de Calicut leuantan alboroto contra los Portugueses sobre la detenida dela nao. 101.	
Muerte del Principe de Cochín en defensa del passo del Vado.	132.
Muerte de Paulo dela Gama en la ysla Terce- ra.	80.
Muerte del Preste Iuan.	11.
Muerte del Rey don Iuan segundo deste nom- bre.	12.

N.

Naires, y de sus leyes, assi en no casarse como en otras cosas, y de las costumbres, y ceremonias que tienen, quando se arman caualleros.	44.45.
Naires de Calicut detuuieron al escriuano y a otros que el Capitan auia embiado con mensaje al Rey.	67.
Narlinga reyno.	40.

O.

Ocaſion que vuo para que se edificasse Calicut.	41.
---	-----

P.

Palacios del Rey de Calicut de muchos jardines.	52.
Paraje del Capitan Vasco dela Gama en la ysla Anjadiua, y descripcion della.	73.
Partida del Capitan don Vasco dela Gama para Portugal, dexando en la India a Vicerreynte Sordre por Capitan general, y su llegada a Lisboa.	
Ff 5	na.

TABLA.

na.	124.
Partida delos Capitanes Alonso de Albuquerque, y Francisco de Albuquerque de Lisboa para la India.	136.
Partida del Capitan Pedralvarez Cabral con su flota de Lisboa para la India.	83.
Partida del Capitan Vasco dela Gama de Calicut para Portugal.	71.
Partida del Capitan don Vasco dela Gama de Lisboa segunda vez para la India.	115.
Partida de Lope Suarez de Meneses por Capitan general de vna grueſſa armada para la India.	213.
Pelea del Capitan Lope Suarez con ciertas naos de Moros, en que vuo dellas victoria.	223.
Partida del mismo Capitan con Duarte Pacheco a Portugal, y su llegada, y la honrra que el Rey hizo a Duarte Pacheco.	224. 225.
Partida del Capitan Iuan dela Nueva de Lisboa, y delo que le aconteſcio en la yſla de San Blas.	112.
vn Panical deſengaña a Duarte Pacheco de cierta traycion que le tenia armada vn Moro.	194.
Pate villa de Moros.	78.
Pedro de Couilhaan lle go por tierra ala India, y a Coſala.	11.
Peñol dela Cruz.	18.
Perdida de Viccynte Sodre y su hermano, con sus naos en las yſlas de Curia Muria.	135.
Perdida de Francisco de Albuquerque y de Nicolao	

TABLA.

Colao Coello en el viaje boluicndo dela India, y muerte de Pedro de Ataide, y llegada de Alonso de Albuquerque a Lisboa.	153.
Piedra llamada Bugoldalf prouechosa contra qualquiera ponçõa, la qual se cria en la cabeça de cierto animal.	120.
Platica de Duarte Pacheco al Rey de Cochín sobre su quedada en la India.	155.
Platica del Rey de Calicut a sus vassallos, sobre si haria guerra al Rey de Cochín.	126.
Platica delos Moros de Calicut al Rey sobre los Portugueses.	98.
Platica del mismo Duarte Pacheco a los mercaderes de Cochín sobre lo mismo.	156.
Poder del Rey de Calicut.	42.
Poleas gente baxa en la India, a los quales les defendia su ley so pena de muerte que no tocasen a los Naires.	191.
Preste Iuan.	9.
la Prouincia de Malabar antiguamente era toda de vn Rey.	40.

Q.

Quedada en la India de Duarte Pacheco por Capitan general, y partida de Francisco de Albuquerque para Portugal.	152.
Queriendo el Capitan Vasco de la Gama yr a verse con el Rey de Calicut, su hermano Paulo dela Gama selo contradize.	48.

R.

Razonamiento del Capitan Duarte Pacheco a los	los
---	-----

T A B L A.

los suyos, animandolos al combate que esperauan del Rey de Calicut.	161.
el Rey de Portugal dio seyfcientos ducados de juro al Rey de Cochín.	185.
el Rey de Portugal pide al Rey de Calicut por sus cartas, amistad y trato.	60.
el Rey don Iuan dio la capitania general a Vasco dela Gama.	13.
el Rey de Calicut escriue al Rey de Portugal.	69.
el Rey de Calicut pide paz encubiertamente a Duarte Pacheco, y el la rehusa.	196.
Rey de Cananor, y Rey de Coulan grandes señores en la prouincia de Malabar.	109.
Rey de Cochín, y la subjecion que tenia al Rey de Calicut.	105.
el Rey de Melinde Moro.	35.
el Rey de Quiloa señor de el cabo las Corrientes hasta cerca de Mombaça.	87.
el Rey de Quiloa promete parias al Rey de Portugal.	116.
los Reyes de Malabar Sacerdotes.	42.
Rio del Cobre.	20.
Rio de Santiago.	15.
Riqueza de Calicut.	41.

S.

Segunda armada que embio el Rey de Portugal ala India, y por Capitan general della a Pedraluarez Cabral.	81.
Segunda vista del Capitan Vasco dela Gama con el Rey de Calicut, en que le dio las cartas, que le	

TABLA.

Je traya del Rey de Portugal.	59.
Segundo combate del Rey de Calicut a Duarte Pacheco en que fue del baratado.	167.
T.	
Tercero combate del Cey de Calicut a Duarte Pacheco en que fue desbaratado.	168.
Traje y estatura del Rey de Calicut.	53.
V.	
Vista del Capitan Vasco dela Gama conel Rey de Calicut.	53.
Vasco dela Gama da su embaxada al Rey de Calicut.	54.
Vista del Capitã Pedraluarez Cabral conel Rey de Quiloa.	88.
Vista del Capitan don Vasco dela Gama conel Rey de Cochín, enla qual le dio vn presente de parte del Rey de Portugal.	120.
Vista del Capitan don Vasco dela Gama conel Rey de Cananor, enla qual se asslêto amistad.	118.
Vista del Capitan Vasco dela Gama conel Rey de Melinde.	38.
Vn Moro inuento vnos castillos al Rey de Calicut con que desbaratasse a Duarte Pacheco.	197.

FIN DELA TABLA.



¶ Algunos errores dela traduccion,
que no se pudieron escusar.

Fol. 10. pagina. 2. linea. 23. dize, era muy atras mano para la India: leafe, era buen tiempo para nauegar ala India.

Fol. 11. pagina. 1. linea. 1. dize, al fin el: leafe, el posadero.

Fol. 25. pagina. 2. linea. 1. dize, diestros a cauallo: y linea. 2. hōbres de a cauallo: leafe en ambos lugares, caualleros.

Fol. 110. pagina. 1. linea. 6. dize, losas: leafe, palma.

Fol. 101. pagina. 2. linea. 18. dize, en magotes: leafe, a manadas.

Fol. 193. pagina. 1. linea. 15. leafe, alçada, donde dize en rramada: pagina. 2. linea. 28. leafe, alçasse donde dize enrramasse.

Donde se dixere palma, entiendase palma datil.

Los nombres que se hallaren no vsados, o son vocablos de marineros, o de nauios, o de otras cosas de



BIBLIOTECA NACIONAL



1001229409